UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DOCTORADO EN CIENCIAS BIOMÉDICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOMÉDICAS

EFECTO DE LA DESHIDROEPIANDROSTERONA SOBRE EL METABOLISMO CEREBRAL DE LA DOPAMINA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

DOCTOR EN CIENCIAS

PRESENTA

PEDRO IVÁN PÉREZ NERI

COMITÉ TUTORAL

CAMILO RÍOS CASTAÑEDA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOMÉDICAS

IGNACIO CAMACHO ARROYO

FACULTAD DE MEDICINA

GABRIEL ROLGÁN ROLDÁN

FACULTAD DE MEDICINA

México DF, septiembre 2014.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Efecto de la deshidroepiandrosterona sobre el Metabolismo cerebral de la Dopamina

Portada: Enrique Chávez Esparza.
Ilustraciones: Enrique Chávez Esparza, Mauricio Soltero.
Fotografías: José Luis Bueno.
Diseño Editorial: Enrique Chávez Esparza.

© 2014 (en trámite).

El futuro está aquí. Idea original: José Luis Bueno; Fotografía: José Luis Bueno; Edición: Enrique Chávez Esparza.

El Visionario, óleo. Mauricio Soltero.

Niño perdido, óleo sobre tela. Mauricio Soltero.

Pensar que compites contra los demás es un error muy grande, cada quien gana y pierde consigo mismo. De este modo, no importa si eres mejor que unos o que otros, lo que realmente importa es si tú mismo eres mejor que ayer, y si serás mejor mañana.

-Iván Pérez-Neri-

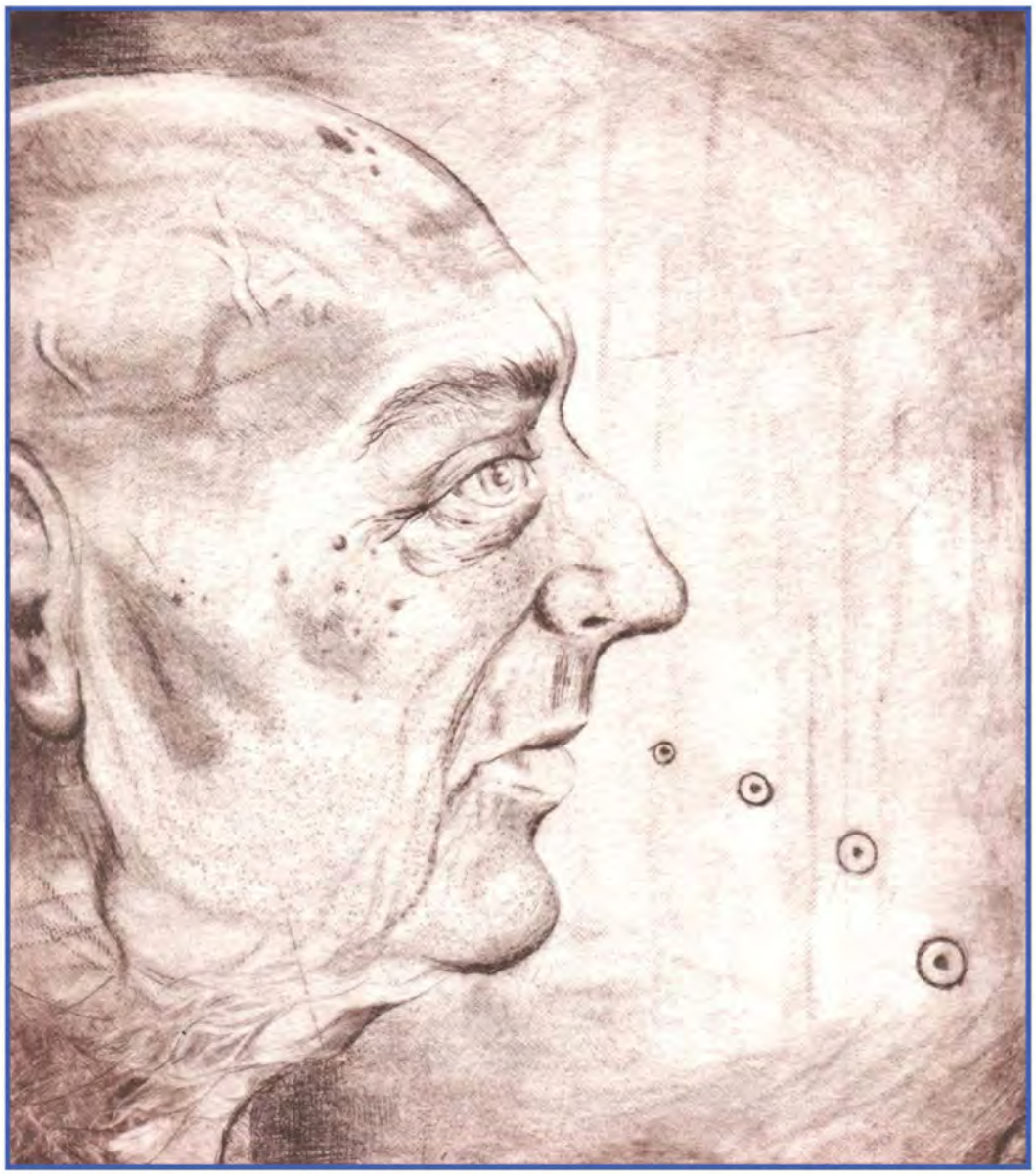
Agradecimientos

- A CONACyT, por la asignación de una beca (186343) y el apoyo al Proyecto 83521.

- Al Doctorado en Ciencias Biomédicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

- A International Society for Neurochemistry, por el ISN Travel Award 2011.

- Al Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, por el Premio al Segundo Lugar en Investigación Básica en su Reunión Anual de Investigación 2011.



Mi viejo interior, grabado. Mauricio Soltero.

Yo alterado, dibujo y tinta. Mauricio Soltero.

ÍNDICE

1. Antecedentes 1
1.1. Deshidroepiandrosterona 1
1.1.1. Biosíntesis de la deshidroepiandrosterona 3
1.1.1.1. Proteína Reguladora Aguda de la Esteroidogénesis 3
1.1.1.2. Receptor de Benzodiazepinas Periférico 5
1.1.1.3. Desmolasa 6
1.1.1.4. 17α-Hidroxilasa/17,20-liasa 6
1.1.2. Metabolismo de la deshidroepiandrosterona 9

11 ..... 1.2. Sistema dopaminérgico
11 ..... 1.2.1. Síntesis de dopamina
13 ..... 1.2.2. Catabolismo de la dopamina
13 ..... 1.2.2.1. Monoamino oxidasa
16 ..... 1.2.2.2. Aldehído deshidrogenasa
17 ..... 1.2.2.3. Catecol-*O*-metiltransferasa
18 ..... 1.2.3. Transportador vesicular de monoaminas
20 ..... 1.2.4. Transportador de dopamina
22 ..... 1.2.5. Receptores para dopamina
23 ..... 1.2.5.1. Receptor D1
25 ..... 1.2.5.2. Receptor D5
25 ..... 1.2.5.3. Receptor D2
28 ..... 1.2.5.4. Receptor D3
28 ..... 1.2.5.5. Receptor D4

1.3. Efecto de la deshidroepiandrosterona sobre el sistema dopaminérgico 29
1.3.1. Activación de receptores para dopamina 29
1.3.2. Liberación de dopamina 29
1.3.3. Metabolismo de la dopamina 32
1.3.4. Efectos conductuales de la deshidroepiandrosterona 33
1.3.4.1. Efecto de la deshidroepiandrosterona sobre la actividad motora 34
1.3.4.2. Efecto de la dopamina sobre la actividad motora 35

37 ..... 2. Desarrollo experimental
37 ..... 2.1. Objetivos
37 ..... 2.1.1. Objetivo General
37 ..... 2.1.2. Objetivos particulares
37 ..... 2.2. Hipótesis
37 ..... 2.3. Métodos
37 ..... 2.3.1. Reactivos
37 ..... 2.3.2. Tratamiento
37 ..... 2.3.3. Contenido de dopamina y sus metabolitos
39 ..... 2.3.4. Actividad de monoamino oxidasa
40 ..... 2.3.5. Análisis estadístico
40 ..... 2.3.6. Consideraciones éticas

3. Resultados 41
3.1. Contenido de dopamina y sus metabolitos 41
3.2. Actividad de monoamino oxidasa 43
3.2.1. Estudios in vivo 43
3.2.2. Estudios in vitro 43
3.3. Contenido de serotonina y su metabolito 44
3.4. Contenido de noradrenalina 46

49 ..... 4. Discusión
49 ..... 4.1. Contenido de dopamina y sus metabolitos
51 ..... 4.2. Actividad de monoamino oxidasa
51 ..... 4.2.1. Estudios in vivo
53 ..... 4.2.2. Estudios in vitro
55 ..... 4.4. Contenido de serotonina y noradrenalina

5. Conclusiones 56

57 ..... 6. Referencias

76 ..... Anexo 1
89 ..... Anexo 2
95 ..... Anexo 3
100 ..... Anexo 4

Abreviaturas

3β-HSD	Deshidrogenasa de 3β-hidroxiesteroides
3-MT	3-Metoxitiramina
5-HIAA	Ácido 5-hidroxi-indolacético
5-HT	Serotonina
7OH-DHEA	7-Hidroxideshidroepiandrosterona
16OH-DHEA	16-Hidroxideshidroepiandrosterona
17β-HSD	Deshidrogenasa de 17β-hidroxiesteroides
17OH-PREG	17-Hidroxipregnenolona
17OH-PROG	17-Hidroxiprogesterona
ACTH	Hormona adrenocorticotrópica
ALDH	Aldehído deshidrogenasa
Amg	Amígdala
COMT	Catecol-*O*-metiltransferasa
Crb	Cerebelo
CS	Cuerpo estriado
Cx	Corteza cerebral
CxF	Corteza frontal
DA	Dopamina
DAT	Transportador de dopamina
DHEA	Deshidroepiandrosterona
DHEAS	Deshidroepiandrosterona sulfato
DOPAC	Ácido dihidroxifenilacético
E1	Estrona
E2	17β-Estradiol
Hic	Hipocampo
HVA	Ácido homovanílico
KO	Knock out
L-DOPA	L-Dihidroxifenilalanina
MAO	Monoamino oxidasa
NA	Noradrenalina
NAc	Núcleo accumbens
NET	Transportador de noradrenalina
NO	Óxido nítrico
OR	P450 oxidorreductasa
PBR	Receptor de benzodiazepinas periférico
PD	Enfermedad de Parkinson
PREG	Pregnenolona
PROG	Progesterona
ROS	Especias reactivas de oxígeno
SN	Substantia nigra
SNC	Sistema nervioso central
StAR	Proteína reguladora aguda de la esteroidogénesis
Test	Testosterona
TH	Tirosina hidroxilasa
VMAT	Transportador vesicular de monoaminas
VTA	Área tegmental ventral

Resumen

La deshidroepiandrosterona (DHEA) es un esteroide que modula a algunos sistemas de neurotransmisión, además de ser neuroprotector y antidepresivo. Tiene efecto sobre la dopamina (DA), involucrada junto con serotonina (5-HT) y noradrenalina (NA), en la enfermedad de Parkinson (PD) y la depresión. Hasta 75% de los pacientes con PD presentan depresión, de modo que estas dos enfermedades pueden presentarse simultáneamente complicando su tratamiento. No se conocen con detalle los cambios que causa la DHEA en el metabolismo de la DA, los cuales pueden reflejar su influencia sobre la neurotransmisión dopaminérgica.

En este estudio, analizamos el efecto de la DHEA sobre el metabolismo de la DA en el cuerpo estriado (CS) y el núcleo accumbens (NAc), en ratas. El recambio del neurotransmisor se redujo en el CS pero no en el NAc, sugiriendo que el esteroide reduce la liberación o la degradación del neurotransmisor. Analizamos la actividad de la principal enzima que cataboliza a la DA, la monoamino oxidasa (MAO). La DHEA redujo la actividad de la MAO en el NAc, pero no en el CS, sugiriendo que el efecto sobre el recambio de DA en el CS no está mediado por la inhibición de la MAO, por lo que podría entonces reflejar una menor liberación de DA. In vitro, el esteroide inhibió a MAO A y B en homogenados del CS y el NAc.

En el caso del NAc, nuestros resultados muestran que la inhibición de MAO no afecta a la DA, por lo que podría involucrar a otros neurotransmisores. Para probar esta hipótesis, se evaluaron los efectos de la DHEA sobre otras monoaminas. El esteroide aumentó el recambio de serotonina en el NAc y el CS, y tendió a aumentar el contenido de noradrenalina en el NAc, pero no en el CS; esto sugiere que el efecto de la DHEA sobre MAO en el NAc, modula al sistema noradrenérgico.

Los resultados sugieren que el esteroide reduce la liberación de DA en el CS, la cuál en exceso es neurotóxica; esto podría reducir el catabolismo del neurotransmisor y la generación de especies reactivas de oxígeno por la MAO. En el NAc, el esteroide podría estimular al sistema noradrenérgico inhibiendo a la MAO A; esto podría estar involucrado en el efecto antidepresivo del esteroide, mientras que la inhibición de MAO B podría también ser parte de su mecanismo neuroprotector. Ninguno de los tratamientos que se utilizan actualmente en la práctica clínica para la PD es al mismo tiempo neuroprotector y antidepresivo. La DHEA podría ser una alternativa terapéutica para reducir la neurodegeneración y la depresión en la PD.

Prólogo

Una imagen da inicio al texto de Iván Pérez Neri, titulado *Efecto de la deshidroepiandrosterona sobre el metabolismo cerebral de la dopamina*: se trata del retrato de un rostro, la imagen de un niño cuya mirada evoca las palabras del pensador mexicano Roger Bartra: "la melancolía se convierte en una red mediadora que comunica entre sí a seres que sufren o intentan comprender la soledad y el aislamiento, la incomprensión y la dislocación, la transición y la separación."[1] Iván Pérez Neri nos muestra, en el óleo sobre tela que ha elegido para dar inicio a esta obra científica, que la vocación de la ciencia biomédica –en este caso, de la biología cerebral y la neuroquímica- no es solamente el desarrollo de estructuras intelectuales interesadas en modelar la naturaleza, sino que consiste también en un trabajo comprometido con el entendimiento y el alivio del sufrimiento humano. El óleo se titula *Niño perdido*, y al igual que la melancolía descrita por Roger Bartra, "se refiere también a las consecuencias trágicas de la soledad, la incomunicación y la angustia, ocasionadas por la siempre renovada diversificación de las experiencias humanas."[1]

Ahora bien, la historia conceptual de la melancolía nos ha mostrado que este concepto, tan antiguo como la medicina occidental, presente desde los trabajos de Hipócrates en su teoría de los humores –un producto del exceso de la bilis negra-, se ha transformado durante los siglos XIX y XX para dar lugar a un nuevo concepto: lo que conocemos hoy en día como "depresión" apareció inicialmente con el término "depresión mental". Hacia 1860 apareció en los diccionarios médicos, con una definición según la cual el término depresión "se aplica al abatimiento anímico de las personas que sufren alguna enfermedad."[2] El historiador Germán Berrios nos informa en su excepcional *Historia de los síntomas de los trastornos mentales* que los médicos del siglo XIX prefirieron la palabra depresión a la de melancolía porque sugería una explicación fisiológica para el problema. Emil Kraepelin, el padre de la taxonomía psiquiátrica contemporánea, legitimó el término melancolía y lo relacionó de forma definitiva con la enfermedad mental designada por él con el nombre "psicosis maniaco-depresiva", y conocida en la actualidad como "trastorno bipolar".

Durante el siglo XX, la psiquiatría (y en particular la psiquiatría de los trastornos afectivos como la depresión y el trastorno bipolar) experimentó una transformación conceptual radical como consecuencia del nacimiento y el desarrollo dinámico de la neurobioquímica y, en general, de la

1. Bartra R. Cultura y melancolía. Las enfermedades del alma en la España del Siglo de Oro. Anagrama, Barcelona, 2001. 2. Berrios G. La historia de los síntomas de los trastornos mentales. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, 2008.

biomedicina. La circunstancia específica que propició la reescritura de la psiquiatría fue el descubrimiento de psicofármacos con efectos terapéuticos bien demostrados, y con efectos medibles en diversos sistemas de neurotransmisión:

1. El descubrimiento de Crane y Kline de los efectos antidepresivos del agente antituberculoso iproniazida mediante la inhibición de la enzima monoaminooxidasa.
2. El descubrimiento de Roland Kuhn de los efectos antidepresivos del agente G22355, posteriormente nombrado imipramina, mediante efectos en los sistemas aminérgicos del sistema nervioso central. Específicamente, mediante la recaptación de serotonina y norepinefrina, como se demostraría muchos años después.

La investigación neuroquímica del sistema nervioso transformó el rostro de la psiquiatría clínica y sentó las bases para una nueva concepción biológica de los trastornos afectivos; la antigua figura teórica de la melancolía y la bilis negra encontró un nuevo lenguaje y una nueva ecuación. Sin embargo, pronto fue evidente que la heterogeneidad de los estados depresivos requería una teoría más compleja, para su explicación, que el reduccionismo simple según el cual la depresión resultaba de un déficit de norepinefrina o serotonina; la variedad de contextos en que la depresión aparece obliga a la re-evaluación de la hipótesis inicial.

El estudio de la depresión en contextos neurológicos como la enfermedad cerebrovascular y las neoplasias cerebrales facilitó el desarrollo de hipótesis neuroanatómicas relacionadas con el procesamiento emocional. Las investigaciones de Paul Yakovlev, Paul Bucy y Heinrich Klüver pusieron de relieve el papel de la amígdala y el así llamado circuito basolateral de la amígdala; investigaciones ulteriores de Robinson, Strakstein y Alexopoulos mostraron la relevancia de la lateralización hemisférica del procesamiento emocional y de la así llamada "depresión vascular".

Por otra parte, el estudio de la depresión en pacientes con esclerosis múltiple y enfermedades de los ganglios basales mostró la importancia de los circuitos fronto-subcorticales en el desempeño de tareas relacionadas con el procesamiento central y la expresión de las emociones. Es en este contexto donde se inscribe la matriz que da origen al trabajo de Iván Pérez Neri. En efecto, uno de los problemas clínicos fundacionales en el terreno de la neurología se refiere al control neural del movimiento, y en particular, a las enfermedades capaces de alterar este control motor. En 1817, el neurólogo inglés James Parkinson publicó los trabajos más importantes de su carrera: en ellos describió la existencia de "movimientos temblorosos involuntarios con fuerza muscular disminuida, falta de acción en algunas partes, aun cuando se les preste apoyo, con una propensión a inclinar el tronco hacia delante..."[3]. Un fascinante debate se desarrolló en las décadas posteriores –por más de un

3. Parkinson J. An Essay on the Shaking Palsy. Sherwod, Neely and Jonas, Londres, 1817.

siglo y medio. Si bien las descripciones originales de Parkinson no contenían información relacionada con alguna posible alteración de las funciones mentales o del procesamiento emocional, en 1881 Benjamin Ball presentó un ensayo titulado *On the relations between Insanity and Paralysis Agitants*, donde inició un conjunto de comunicaciones clínicas dedicadas a estudiar la relación entre la enfermedad de Parkinson (el epónimo había sido acuñado ya por Charcot en 1862) y las alteraciones mentales. Afirmó la existencia de pacientes con enfermedad de Parkinson y problemas clínicos como alucinaciones, irritabilidad, depresión y deterioro cognoscitivo. A partir de entonces, un conjunto de autores europeos como Parant, Régis, Luys, Rogers y Bechet, confirmaron la observación de Ball. Al inicio de la década siguiente, las numerosas observaciones clínicas de Von Economo sobre la epidemia de influenza en España, y el subsecuente parkinsonismo postencefalítico, aportaron nuevos argumentos para enlazar en una hipótesis neural compleja el control motor, la regulación emocional y aún el desempeño intelectual. El concepto de los circuitos fronto-estriato-tálamo-corticales proporcionó a finales del siglo XX una herramienta teórica capaz de unificar estos conceptos en forma coherente, y los trabajos de Arvid Carlsson, a la cabeza de una corriente internacional de neuropsicofarmacólogos, proporcionaron el lenguaje preciso para modelar los códigos de interacción en los circuitos fronto-subcorticales, mediante el recurso de la dopamina y las estructuras y procesos químicos relacionados. En 1944, Carlsson trabajó en la Universidad de Lund proporcionando atención clínica a un gran conjunto de personas judías que habían escapado de los campos de concentración del ejército Nazi, enfermos de desnutrición y tuberculosis; lo que más impresionó a Carlsson fue el estado mental perturbador de estas personas, caracterizado por suspicacia, desconfianza y angustia;[4] estas experiencias sensibilizaron a Carlsson en el asunto de la experiencia humana bajo condiciones de excepción; años más tarde sus investigaciones neurofarmacológicas darían luz no sólo a la relación entre dopamina y enfermedad de Parkinson (sus trabajos abrieron el campo clínico al uso de levo-dopa, la cual es aún el estándar de atención en esta población neurológica), sino también a la relación entre dopamina y psicosis, al mostrar que los medicamentos antipsicóticos recién descubiertos son capaces de ejercer un efecto antipsicótico (es decir, alucinolítico y antidelirante) mediante el control de la neurotransmisión dopaminérgica. El día de hoy, las teorías más aceptadas acerca de los mecanismos neuroquímicos de las psicosis aún validan la hipótesis de Carlsson, aunque establecen una interesante relación entre la experiencia de los pacientes psicóticos y el efecto de la dopamina sobre los así llamados "circuitos de castigo y recompensa" cerebrales: en forma más específica, los trabajos de Shitij Kapur y colaboradores han mostrado que la disregulación de la dopamina en el estriado dorsal y ventral produce una asignación de relevancia aberrante relacionada con estímulos que

4. Carlsson A. Autobiography. Tomado de la página web: Nobelprize.org. The Official Website of the Nobel Prize. Consultado el 14 de Diciembre del 2013.

habitualmente son irrelevantes en la esfera psicológica.[5] Este mecanismo, que subyace al fenómeno de las alucinaciones y las ideas delirantes en el esquema de Kapur, enlaza la experiencia de la psicosis con el procesamiento emocional, mediante un código de interacción regulado por la dopamina producida en la sustancia nigra y el área tegmental ventral.

Tal es el horizonte histórico, científico y clínico donde aparece la tesis de Iván Pérez Neri. Junto a un equipo de investigadores del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía de México, donde destaca su tutor, el Doctor Camilo Ríos Castañeda, reconocido líder de la neuroquímica mexicana, así como el Doctor Sergio Montes López, experto en neurofarmacología, Iván Pérez Neri ha construido un ambicioso proyecto de investigación básica que analiza el efecto de un esteroide, la deshidroepiandrosterona, sobre el metabolismo de la dopamina en el cuerpo estriado y el núcleo accumbens en ratas, y sobre la actividad de la monoaminooxidasa. Los resultados obtenidos sugieren que el esteroide reduce la liberación o la degradación del neurotransmisor en el cuerpo estriado, lo cual podría reducir el catabolismo del neurotransmisor y la generación de especies reactivas de oxígeno por la monoaminooxidasa. Esto podría conferir un efecto neuroprotector en pacientes con enfermedad de Parkinson; ahora bien, la hipótesis de Pérez Neri es dual, ya que enfatiza los posibles efectos antidepresivos de la DHEA, mediados por una estimulación del sistema noradrenérgico en el núcleo accumbens y una subsecuente inhibición de la monoaminooxidasa A. Se trata de una hipótesis plausible y que amerita una cadena entusiasta de investigación por venir. Estoy seguro de que en los próximos años veremos la labor científica de Pérez Neri impulsando el diseño y la realización de experimentos de ciencia básica con un robusto valor heurístico, lo cual podría retroalimentar en forma creativa la circulación de conocimientos que subyace a toda innovación clínica.

Jesús Ramírez-Bermúdez.

Subdirector de Psiquiatría. Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.
Profesor Titular, Postgrado en Neuropsiquiatría, UNAM.
Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. CONACyT.

5. Kapur S. Psychosis as a state of aberrant salience: A framework linking biology, phenomenology, and pharmacology in schizophrenia. Am J Psychiatry 2003; 160: 13-23.

I.I. Deshidroepiandrosterona

La deshidroepiandrosterona (DHEA) y su éster sulfato (DHEAS) son los productos de mayor secreción de la corteza de las glándulas adrenales [1-3] y son los esteroides más abundantes en el plasma humano [4,5].

El esteroide fue aislado de la orina por primera vez en 1934, pero hasta 1954 fue obtenido del plasma [2].

Se han atribuido a la DHEA efectos benéficos en la obesidad, el metabolismo de lípidos, la aterosclerosis, la diabetes, la memoria, la osteoporosis y el envejecimiento, entre otros (Fig. 1) [1,2,4,6,7].

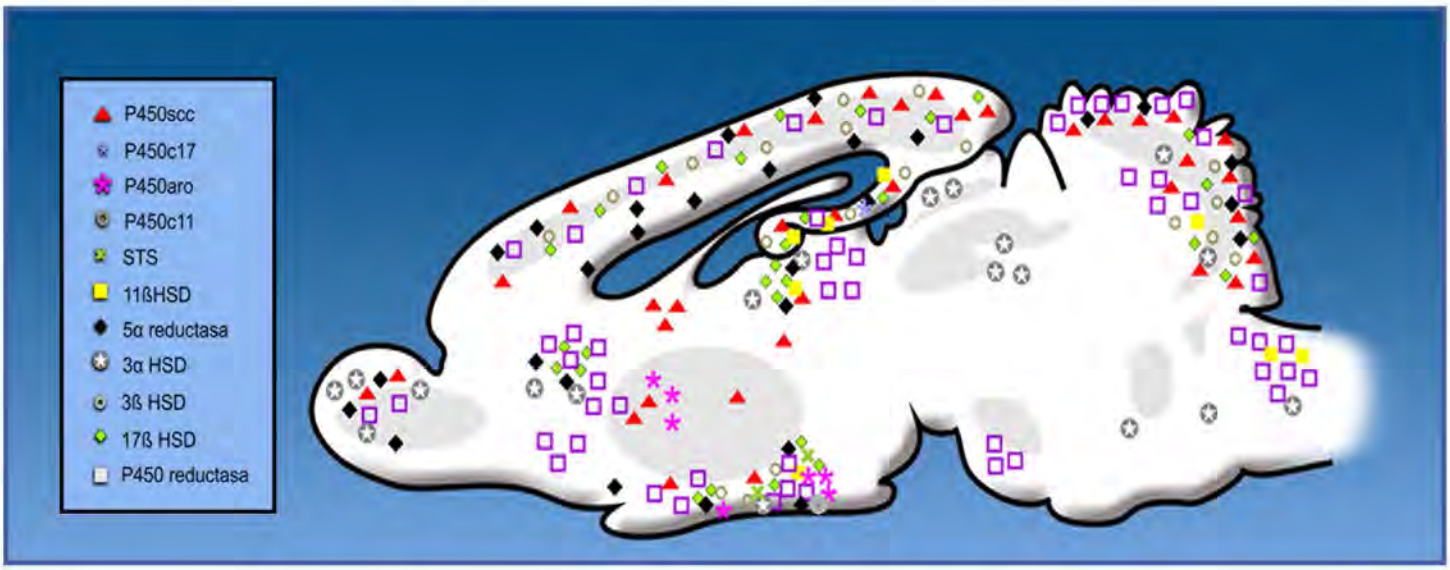
Figura 1. Algunos efectos benéficos reportados para la DHEA. DHEA, deshidroepiandrosterona; DHEA-S, deshidroepiandrosterona sulfato.

Por este motivo, se distribuye sin prescripción médica en los Estados Unidos, donde se considera un complemento alimenticio que se encuentra aprobado por la Food and Drug Administration desde 1994 [2,4].

La DHEA es sintetizada principalmente en la zona *reticularis* de la corteza de las glándulas adrenales, pero se encuentra presente en el cerebro independientemente de su origen periférico [1,8-13], lo que sugiere que el esteroide también se sintetiza dentro del sistema nervioso central (SNC).

Las enzimas que participan en la biosíntesis de la DHEA han sido encontradas a nivel cerebral en alguna etapa del desarrollo, así como en el cerebro adulto de diferentes especies animales (Fig. 2) [1,9,10,13-17]; dichas enzimas se encuentran tanto en los astrocitos [18-20]

Figura 2. Expresión regional de enzimas esteroidogénicas en el cerebro adulto de rata. 3αHSD, deshidrogenasa de 3α-hidroxiesteroides; 3βHSD, deshidrogenasa de 3β-hidroxiesteroides; 11βHSD, deshidrogenasa de 11β-hidroxiesteroides; 17βHSD, deshidrogenasa de 17β-hidroxiesteroides; P450aro, aromatasa; P450c11, 11β-hidroxilasa; P450c17, 17α-hidroxilasa; P450scc, desmolasa; STS, sulfotransferasa de esteroides.



como en las neuronas [13,19-21], aunque su actividad es mayor en los primeros [20].

El contenido cerebral de la DHEA se ha estimado en 0.42 y 0.12 ng/g de tejido en el cerebro anterior y posterior de la rata, respectivamente [8], o hasta 12 ng/g de tejido en el cerebro completo, dependiendo de la técnica de cuantificación utilizada [22].

En el cerebro humano, su contenido, de mayor a menor, se encuentra en: hipotálamo (Hip), cuerpo estriado (CS), corteza frontal (CxF), cerebelo (Crb), hipocampo (Hic) y amígdala (Amg); aproximadamente entre 30 y 100 nmol/kg de tejido en estas regiones (0.10-0.35 pg/g de tejido) [23].

El contenido de la DHEAS es menor al de la DHEA en esas mismas regiones del cerebro humano (aproximadamente 5-50 nmol/kg de tejido) [23].

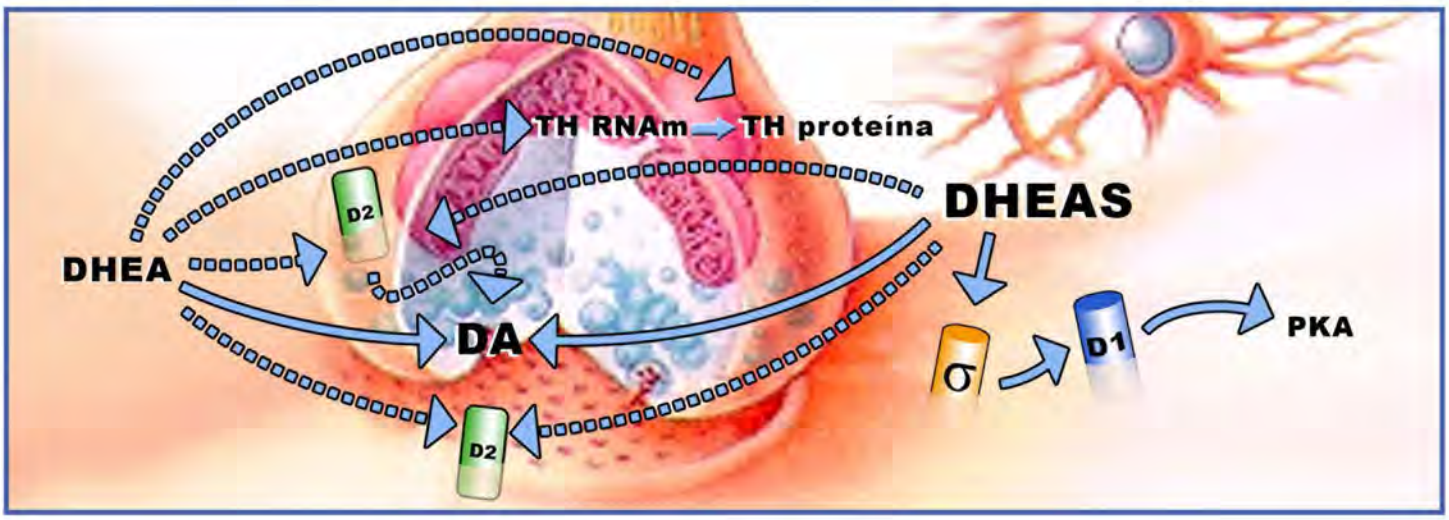
Por esto, puede sugerirse que la DHEA cumple funciones importantes en el SNC; de hecho, se ha reportado que el esteroide y su éster DHEAS modulan la supervivencia y la muerte neuronales [25-29], el desarrollo del SNC [30], la cognición [31-33], la conducta [34-39] y están asociados con varios trastornos psiquiátricos: en ocasiones con su fisiopatología, y en otras, como posible agente terapéutico [40].

La DHEA modula diferentes sistemas de neurotransmisión, lo que podría estar involucrado en sus efectos conductuales [11,24].

Con respecto a los sistemas monoaminérgicos, la DHEA y la DHEAS modulan la liberación [41-43] y el metabolismo de las monoaminas [44-48], así como la activación de receptores dopaminérgicos (Fig. 3) [49-52].

La DHEA podría ejercer sus efectos a través de mecanismos genómicos o no-genómicos, mediados por el esteroide mismo o por alguno de sus metabolitos (Fig. 4).

Figura 3. Efecto de la DHEA y la DHEAS sobre la neurotransmisiòn dopaminèrgica; las flechas continuas y discontinuas representan mecanismos estimuladores e inhibidores, respectivamente. DA, dopamina; D1, receptor D1; D2, receptor D2; DHEA, deshidroepiandrosterona; DHEAS, deshidroepiandrosterona sulfato; PKA, protein cinasa A; σ, receptor σ; TH, tirosina hidroxilasa.



I.I.I. Biosíntesis de la Deshidroepiandrosterona

La DHEA se sintetiza a partir del colesterol (Fig. 4), el cuál es transportado por la proteína reguladora aguda de la esteroidogénesis (StAR) hacia el interior de las mitocondrias, donde es convertido en pregnenolona (PREG) por acción de la desmolasa (P450scc, CYP11A1) (Figs. 4,5) [2,9,13,53,54].

Posteriormente, la PREG es metabolizada en el retículo endoplásmico por la P450c17 para ser convertida en progesterona (*PROG*) o en DHEA (*Fig. 4,5*) [*2,9,13*].

I.I.I.I Proteína Reguladora Aguda de la Esteroidogénesis

La StAR es una proteína de 37 kDa sintetizada *de novo* en respuesta al AMPc producido por activación del receptor para la hormona adrenocorticotrópica (ACTH); esto puede observarse en los astrocitos [18]. Su vida media es de 1-2 min [55].

En la corteza cerebral (Cx), el ácido ascórbico aumenta el contenido, tanto de PREG como de la DHEA, por un mecanismo dependiente de serotonina (5-HT) y AMPc [56] que podría involucrar la activación de la StAR; esta proteína puede unir una sola molécula de colesterol y requiere de un cambio conformacional para liberarla [54].

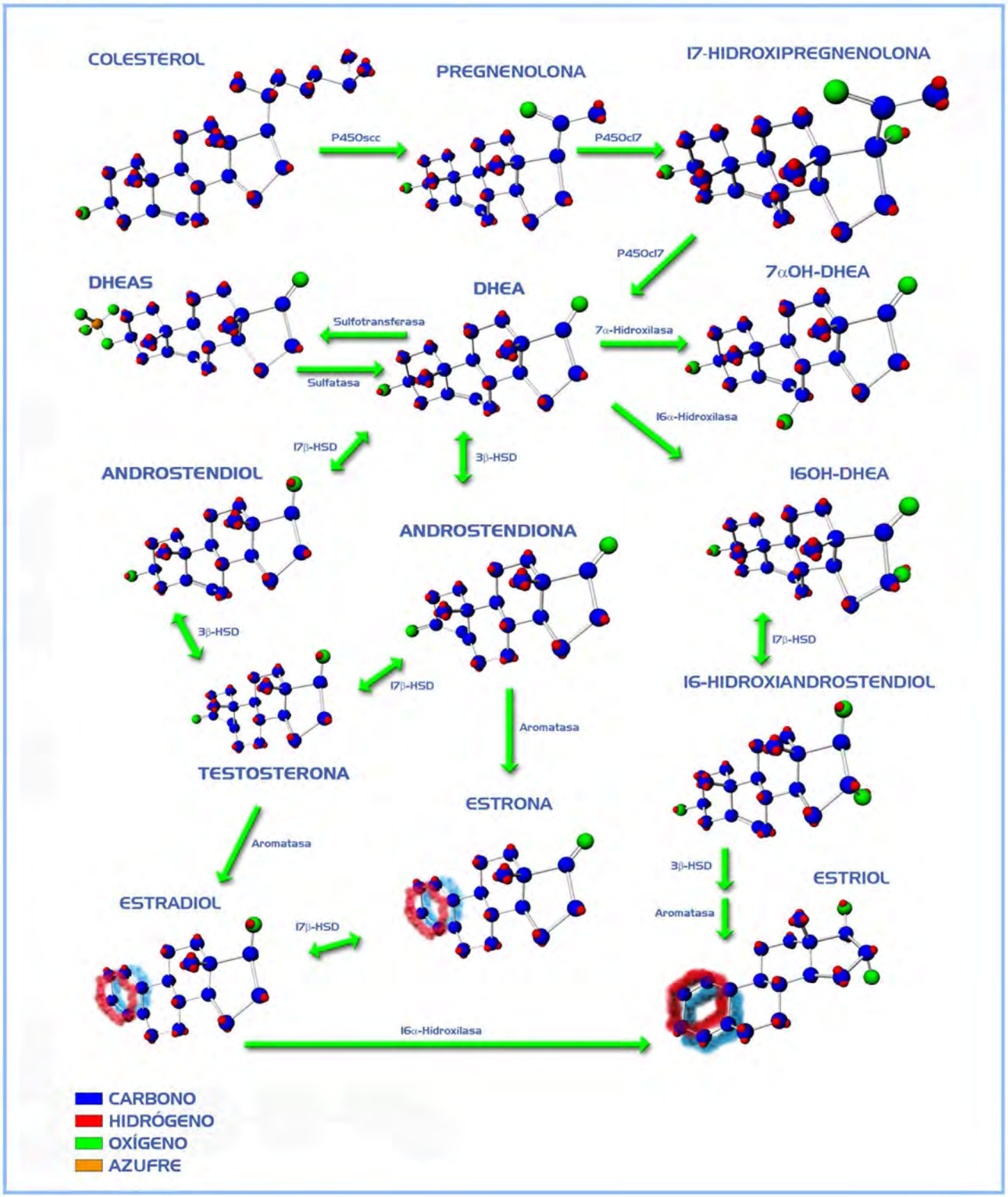
La StAR se expresa en el cerebro, en las neuronas o en la glía de regiones como el puente, el CS, el Crb, el Hic, la Cx, los bulbos olfatorios y el tálamo [9,13,18].

Esta proteína es fosforilada por PKA durante su traducción, para ser convertida en una forma de menor peso molecular (30 kDa) que se localiza en la membrana mitocondrial interna [55].

La StAR participa en el transporte de colesterol de la membrana mitocondrial externa a la interna, regulando así su metabolismo por la desmolasa (Fig. 4).

Esto es de suma importancia, dado que la membrana mitocondrial interna tiene un bajo

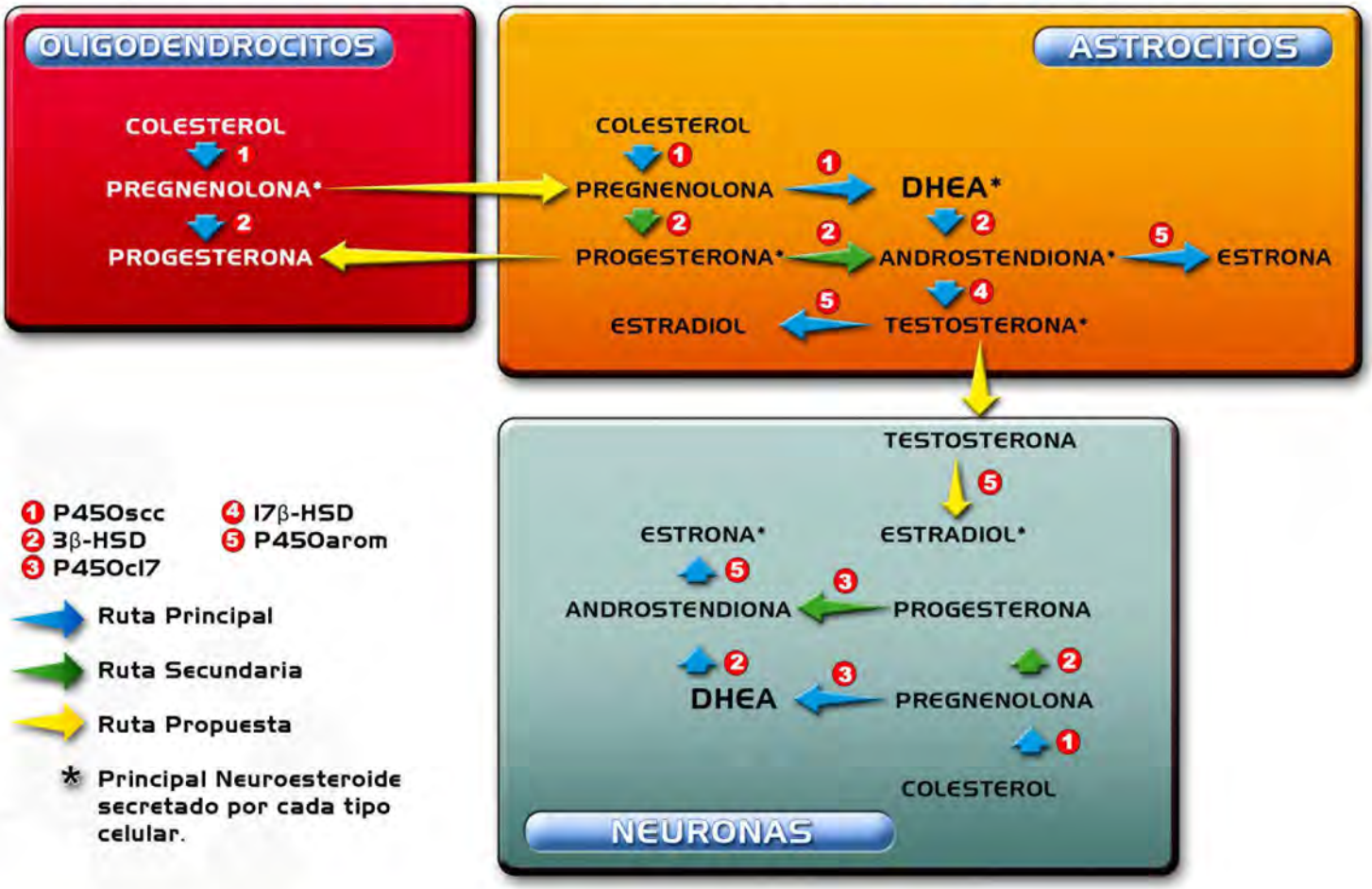
Figura 4. Síntesis y metabolismo de la DHEA. 3β-HSD, deshidrogenasa de 3β-hidroxiesteroides; 7αOH-DHEA, 7α-hidroxideshidroepiandrosterona; 16OH-DHEA, 16-hidroxideshidroepiandrosterona; 17β-HSD, deshidrogenasa de 17β-hidroxiesteroides; DHEA, deshidroepiandrosterona; DHEAS, deshidroepiandrosterona sulfato; P450c17, 17α-hidroxilasa; P450scc, desmolasa.



contenido de colesterol, ya que su presencia a este nivel podría afectar la respiración mitocondrial [55], por lo que la actividad de esta proteína es relevante para el metabolismo energético y el estrés oxidante.

La activación de receptores NMDA favorece la conversión del péptido completo de StAR en su forma activa (30 kDa) y aumenta dos o tres veces el contenido basal de PREG, por un mecanismo dependiente de calcio [9,13]; por lo que la neurotransmisión glutamatérgica podría regular la síntesis de esteroides.

Figura 5. Esteroidogénesis en los tres principales tipos celulares en el sistema nervioso. 3β-HSD, deshidrogenasa de 3β-hidroxiesteroides; 17β-HSD, deshidrogenasa de 17β-hidroxiesteroides; DHEA, deshidroepiandrosterona; P450arom, aromatasa; P450c17, 17α-hidroxilasa; P450scc, desmolasa.



I.1.1.2 Receptor de Benzodiazepinas Periférico

El receptor de benzodiazepinas periférico (PBR) favorece el transporte de colesterol de la membrana mitocondrial externa a la interna; el AMPc aumenta su actividad [57,58].

El PBR se expresa en muchos tejidos, incluyendo al SNC [57,58].

Se localiza en la membrana externa de la mitocondria, aunque algunos estudios han sugerido que también se encuentra en otros organelos e incluso en la membrana plasmática [58].

Las especies reactivas de oxígeno (ROS) causan la oligomerización del PBR en la membrana mitocondrial, aumentando su

actividad [57], lo que podría incrementar la síntesis de esteroides en condiciones de estrés oxidante.

I.I.I.3 Desmolasa

La desmolasa cataliza el paso limitante en la síntesis de esteroides (Fig. 4,5) [5,10,16,54].

Está codificada en el cromosoma 15 [5,10,11,16,54] y su actividad consiste en una serie de tres reacciones a través de las cuáles el colesterol se convierte en PREG y ácido isocapróico (Fig. 4,5): hidroxilación en posición 20α, hidroxilación en el carbono 22 y ruptura del enlace c20c22 [10,11,16,54].

Esto requiere el flujo de electrones a través de adrenodoxina (ferredoxina) y adrenodoxina reductasa (ferredoxina reductasa) [16,54], las cuáles han sido encontradas en la Cx, el Crb y el tallo cerebral de ratas y ratones [17].

A nivel cerebral, la desmolasa puede localizarse tanto en neuronas como en astrocitos y oligodendrocitos (Fig. 5) [19], en regiones como el Crb, el puente, el CS, el Hic, la Amg, el mesencéfalo, la región preóptica del Hip y la corteza piriforme [9,13,15,17,18]; colocaliza con StAR [18].

Su actividad es mayor en oligodendrocitos que en los otros tipos celulares [19].

En el tejido cerebral humano, esta enzima ha sido detectada en las cortezas frontal y temporal, la materia blanca subcortical y el Hic de niños y adultos [5].

I.I.I.4. 17α-Hidroxilasa/17,20-liasa

La 17α-hidroxilasa/17,20-liasa (P450c17) se localiza en los microsomas de las gónadas y las glándulas adrenales.

Es producto de un solo gen codificado en el cromosoma 10 [54], el cuál es activado por PKA e inhibido por PKC.

Se encuentra en astrocitos y neuronas (Fig. 5) [19,20] de diferentes regiones cerebrales, incluyendo el Hic, el Hip, el Crb, la corteza y el tallo cerebrales [13,17,19,20] y algunas neuronas inmunopositivas para tirosina hidroxilasa (TH) [14,16].

La actividad de la P450c17 en cultivos celulares es mayor en los astrocitos que en las neuronas (Fig. 5) [19,20].

Sin embargo, la síntesis de la DHEA es menor en cultivos mixtos de astrocitos y microglía comparada con la que se observa en cultivos astrocíticos puros [20], probablemente porque las citocinas y el óxido nítrico (NO), que pueden ser secretados por la microglía, inhiben la expresión de la enzima.

La P450c17 tiene actividad de 17α-hidroxilasa y 17,20-liasa, ambas reacciones ocurren en un mismo sitio activo y son necesarias para la conversión de PREG en DHEA (Figs. 4,5) [5,10,11,16,54].

La primera reacción resulta en la síntesis de glucocorticoides, mientras que cuando ocurren ambas se favorece la formación de hormonas sexuales, y su ausencia resulta en la síntesis de mineralocorticoides [10,16,54].

Es por esto que la actividad de 17,20-liasa es fundamental para la biosíntesis de la DHEA y las hormonas sexuales (Figs. 4,5).

La P450-oxidorreductasa (OR) aumenta las dos actividades enzimáticas de la P450c17, favoreciendo la síntesis de todos los esteroides.

El citocromo *b5* aumenta la actividad 17,20-liasa [16,54,60-62] sin modificar la de 17α-hidroxilasa, cuando se encuentra en presencia de la OR, probablemente al estabilizar el acoplamiento entre las dos proteínas [16,60], favoreciendo así la síntesis de la DHEA.

Sin embargo, el citocromo *b5* también puede aumentar la actividad de 17α-hidroxilasa en ausencia de OR [61].

La administración de dosis de DHEA mayores a 50 mg/kg aumenta la expresión de la OR [3].

El residuo de ser106 es necesario para las dos actividades enzimáticas de la P450c17 [63].

La fosforilación en serina puede aumentar selectivamente la actividad 17,20-liasa [54,62,64].

P450c17 es fosforilada por un mecanismo dependiente de AMPc [64], probablemente mediado por PKA.

En ausencia del citocromo *b5*, la P450c17 presenta más actividad sobre PROG para la 17α-hidroxilación [61].

Sin embargo, la adición del citocromo *b5* aumenta en más de 100% la actividad de 17α-hidroxilasa sobre PREG y solo aumenta ligeramente la misma actividad sobre PROG [61], lo que sugiere que el citocromo *b5* también modula la selectividad de la enzima por cada sustrato.

La enzima de algunas especies animales utiliza tanto a 17-hidroxipregnenolona (17OH-PREG) como a 17-hidroxi-progesterona (17OH-PROG) como sustrato de la actividad 17,20-liasa.

La enzima en los humanos utiliza principalmente al primero de ellos [54,61], aunque su actividad sobre 17OH-PROG puede aumentar en presencia del citocromo *b5* [61].

La enzima proveniente de otras especies puede tener un comportamiento distinto respecto de la regulación de sus dos actividades enzimáticas [63].

En cualquiera de los casos, P450c17 es inhibida competitivamente por su producto 17OH-PREG [54].

La tasa de actividades 17,20-liasa/ 17α-hidroxilasa aumenta gradualmente a partir de la adrenarquia, a los 8-10 años de edad, alcanza su máximo entre los 20 y 30 años y se reduce en el envejecimiento durante la adrenopausia en los humanos; este fenómeno ocurre también en otros primates.

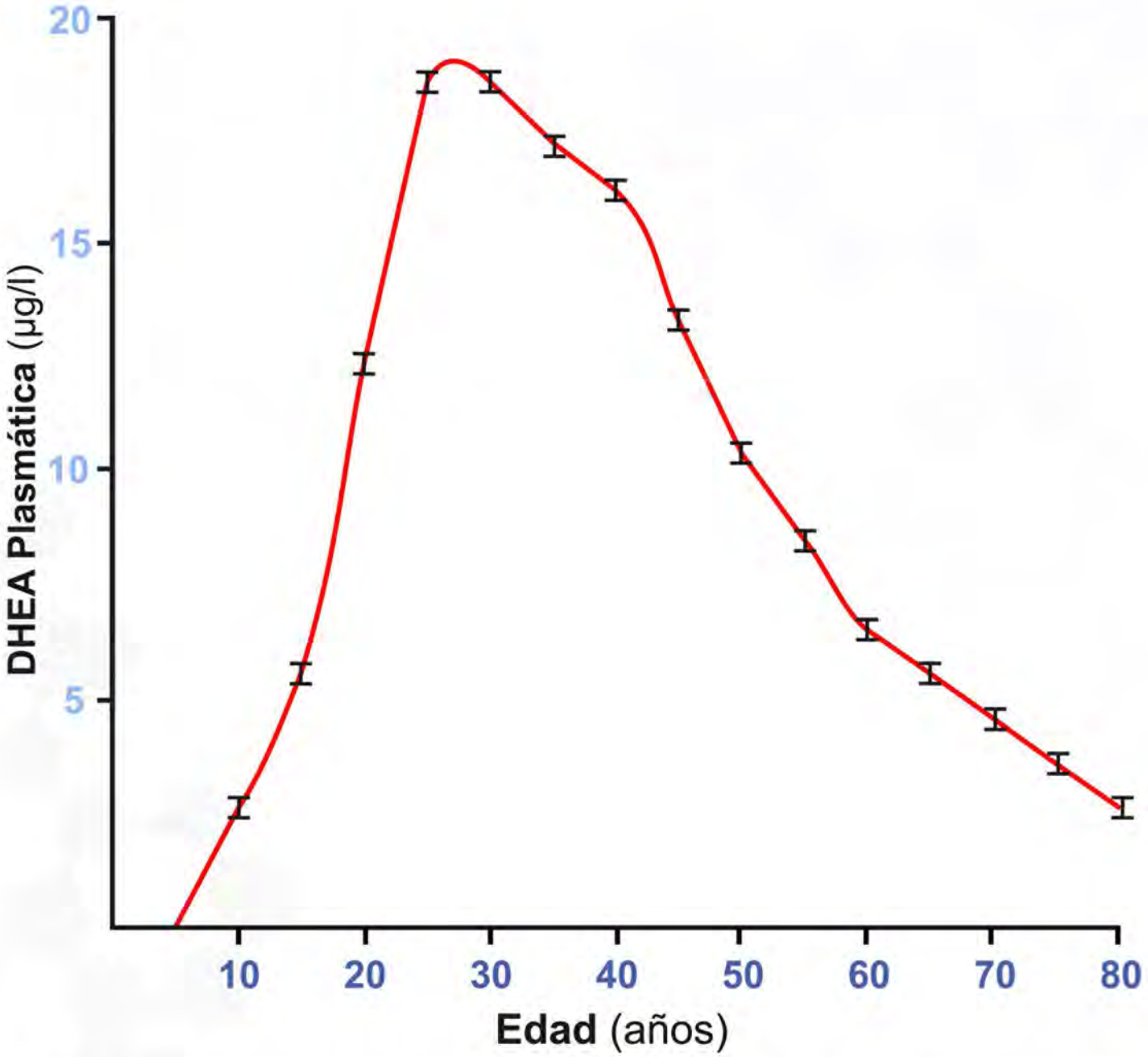
A consecuencia de esto, la concentración plasmática de la DHEA varía a lo largo de la vida de acuerdo con el mismo patrón (Fig. 6) [2-4,6,7,54,62,65,66].

La concentración plasmática de la DHEA puede haberse reducido, hasta en 95% de su valor máximo en la juventud, a los 85-90 años de edad (Fig. 6) [7].

El aumento en la síntesis de la DHEA después de la adrenarquia está asociado con un aumento en la expresión del citocromo *b5* [62] mientras que la disminución de su síntesis en el envejecimiento está asociada con la disminución de la expresión de la OR, en las glándulas adrenales [6].

Una ruta adicional para la síntesis de la DHEA es la actividad de la deshidrogenasa de 17β-hidroxiesteroides (17β-HSD) sobre androstendiol (Figs. 4,5) o la hidrólisis del grupo éster en la DHEAS por la sulfatasa de esteroides (Fig. 4) [16].

Figura 6. Concentración plasmática de la DHEA a lo largo de la vida en los humanos. DHEA, deshidroepiandrosterona.

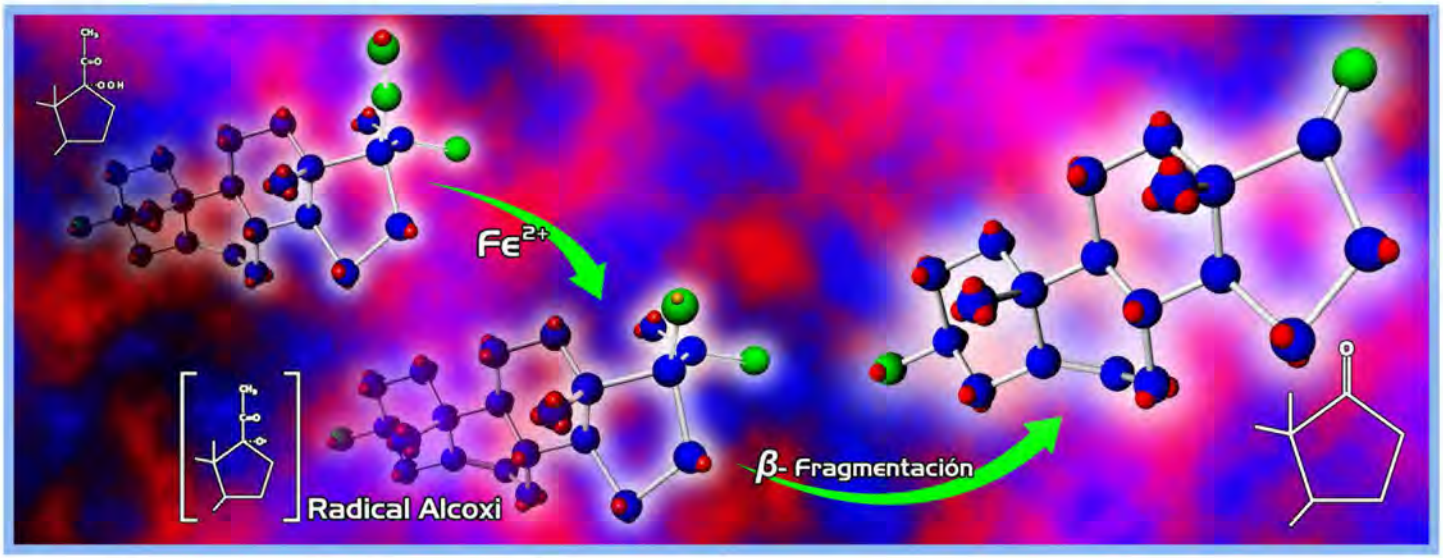


y actividad de la P450c17 en el cerebro adulto no han sido consistentes, algunos estudios han sugerido que la DHEA se sintetiza en el SNC por una ruta alternativa.

La incubación de células de glioma C6 con H_2O_2, $FeSO_4$ o $FeCl_3$ (10 mM) aumenta el contenido de PREG y DHEA (pero no el de PROG) de 2 a 5 veces, por un mecanismo que no depende de desmolasa, de la deshidrogenasa de 3β-hidroxiesteroides (3β-HSD) ni de P450c17, pero que podría involucrar alguna otra proteína (Fig. 7) [67].

Esto sugiere que, más allá de la expresión y actividad de enzimas esteroidogénicas a nivel cerebral, la DHEA podría ser sintetizada en este órgano por un mecanismo no-enzimático.

Figura 7. Propuesta de mecanismo alternativo para la síntesis de DHEA a partir de PREG mediado por Fe^{2+}.



I.I.2. Metabolismo de la Deshidroepiandrosterona

La DHEA puede ser convertida en DHEAS por la sulfotransferasa SULT2A1 (Fig. 4) [13,16], cuya expresión y actividad en las glándulas adrenales es estimulada por AMPc e inhibida por citocinas como los factores de crecimiento transformante β y de necrosis tumoral α [63].

Se ha detectado a esta enzima en el Hic de rata [13].

La DHEAS es convertida en DHEA por acción de la sulfatasa de esteroides (Fig. 4), la cual está codificada en el brazo corto del cromosoma X [68].

La DHEA puede formar androstendiona por actividad de la 3β-HSD, la cuál a su vez, es convertida en testosterona (Test) por actividad de la 17β-HSD, y posteriormente a 17β-estradiol (E2) por actividad de aromatasa (Figs. 4,5) [1,9].

Androstendiona también puede ser convertida en estrona (E1) por acción de aromatasa y posteriormente en E2 por la 17-β-HSD (Fig. 4,5) [9].

La reductasa de 17-cetoesteroides se encuentra en el retículo endoplásmico y convierte de forma reversible a la DHEA en androstendiol (Fig. 4) [16].

Se ha sugerido que, en el cerebro humano, la expresión de esta enzima es glial [69]; ha sido encontrada en cultivos de astrocitos pero no en neuronas ni oligodendrocitos (Fig. 5) [16,19].

En el tejido cerebral humano y el de rata, la enzima ha sido detectada en el Hic, la Cx y la materia blanca subcortical [5,13].

Esta misma enzima también puede convertir androstendiona en Test y E1 en E2 (Fig. 4,5) [7,13,16]; se denomina 17β-HSD cuando cataliza la reacción inversa [16].

Existen 5 isoformas de esta enzima, de las que el tipo I cataliza preferentemente la conversión de E1 en E2 y de DHEA en androstendiol.

El tipo II convierte preferentemente a Test en androstendiona, androstendiol en DHEA y E2 en E1 (Fig. 4,5) [16].

En el tejido cerebral humano, la síntesis de androstendiol a partir de la DHEA es mayor en el Crb y el CS que en la CxF, el Hic o la Amg [70].

La 3β-HSD convierte a la DHEA en androstendiona (Fig. 4,5) [7,13].

Esta enzima cataliza dos reacciones, que son 3β-hidroxilación e isomerización del doble enlace c5c6 a c4c5 [16].

Existen varias isoformas de esta enzima, todas codificadas en el cromosoma 1 [16].

Su expresión y actividad han sido encontradas tanto en las neuronas como en los astrocitos y los oligodendrocitos (Fig. 5) [19] en regiones como la Amg, el Hic y el Crb [13,16].

Su actividad es mayor en los astrocitos que en los otros tipos celulares [19].

La DHEA puede metabolizarse a androstendiona, Test y E2 en el Hic, el Hip y la Cx [9,13,20].

También se ha descrito que la DHEA puede ser metabolizada por la 7α-hidroxilasa en el Hic (Fig. 4) [16].

La 7-hidroxideshidroepiandrosterona (7OH-DHEA) es prácticamente el único metabolito formado a partir de la DHEA en esta región cerebral en el ratón (neonato y adulto) y en cultivos primarios de rata [69,71].

En el tejido cerebral humano obtenido *post mortem*, puede detectarse la formación de 7OH-DHEA y androstendiol a partir de la DHEA, en la CxF (Fig. 4) [70]; la síntesis de 7OH-DHEA es mayor en esta región cerebral que en el Crb, CS, Hic y Amg, y es inhibida por el E2 [70].

De las tres isoformas de la enzima (CYP7A1, CYP7B1 y CYP39A1), CYP7B1 es la que participa en el metabolismo de la DHEA a nivel cerebral [69].

La expresión de esta enzima es principalmente neuronal [69].

En ratas neonatas y adultas, además de 7OH-DHEA, se detectan cantidades apreciables de androstendiol [69].

En biopsias del lóbulo temporal humano, la DHEA se metaboliza a 7OH-DHEA y androstendiol (Fig. 4) [69].

Aún cuando el androstendiol puede ser metabolizado a Test y posteriormente a E2 (Fig. 4), no se detectó la formación de ninguno de estos dos metabolitos en el lóbulo temporal humano [69].

Se ha descrito la formación de 7αOH-DHEA, 7βOH-DHEA y 16α-hidroxi-deshidroepiandrosterona (16OH-DHEA) por microsomas hepáticos mediada por CYP3A4 y CYP3A5 [3,72].

CYP3A7 puede sintetizar 16OH-DHEA y 7βOH-DHEA pero no 7αOH-DHEA, mientras que CYP2D1, CYP2B1 y CYP2C11 sintetizan principalmente 16OH-DHEA; CYP3A23 contribuye a la síntesis de 7αOH-DHEA en las ratas [3,72].

Por su parte, la DHEA aumenta la expresión de CYP3A23 y reduce la de CYP2C11 en hepatocitos de rata [3].

Algunas de las enzimas que metabolizan a la DHEA también son moduladas por mediadores inflamatorios.

La expresión de CYP2B y CYP2C11 se reduce en hepatocitos de rata tratados con lipopolisacárido [3].

Las interleucinas 1 y 6 también reducen la expresión de CYP2C11 [3].

Para ser metabolizada dentro del SNC, la DHEA debe ser sintetizada en dicho sistema o transportada desde el torrente sanguíneo.

Esto último ocurre ya que la DHEA circula en el plasma unida débilmente a albúmina [2], lo que le permite difundir hacia el SNC, a diferencia de los esteroides que circulan unidos fuertemente a globulinas, como la de unión a hormonas sexuales [16].

Ya sea sintetizada en el SNC o transportada desde otros órganos, su contenido cerebral se estima de 4 a 6 veces mayor a su concentración plasmática, aunque su nivel en el líquido cefalorraquídeo representa solo el 5% del que se observa en el plasma [2].

Diferentes estudios muestran que la DHEA puede ser sintetizada y metabolizada por diferentes vías, enzimáticas y no-enzimáticas, dentro del SNC.

Adicionalmente, puede acceder a dicho sistema al cruzar la barrera hemato-encefálica.

Esto le permite modular diferentes mecanismos implicados en la fisiopatología de trastornos psiquiátricos y neurológicos, como es el caso del sistema dopaminérgico.

I.2. Sistema Dopaminérgico

El estudio de la dopamina (DA) en el SNC se remonta a finales de los años 50's, cuando se obtuvieron evidencias que sugerían su papel como neurotransmisor, lo cuál llevo a Arvid Carlsson a obtener, junto con Paul Greengard, el premio Nobel de Medicina en el año 2000 por contribuir, entre otras aportaciones, a establecer que la transmisión sináptica está mediada por compuestos químicos, y no sólamente por impulsos eléctricos [73].

Desde entonces, se han caracterizado con mucho detalle los mecanismos de señalización utilizados por la DA, así como su relación con procesos fisiológicos relacionados con la motivación [74], la atención [75], la memoria [76], el aprendizaje [77], el control del movimiento voluntario [78]; y fisiopatológicos como la esquizofrenia [79,80], la enfermedad de Parkinson (PD) [78], el abuso de sustancias [81] y los trastornos del estado de ánimo [82], entre otros.

La mayor parte de los núcleos dopaminérgicos se encuentran en el tallo cerebral y proyectan axones hacia muchas regiones cerebrales, principalmente entre los núcleos de la base y el sistema límbico: el CS y el núcleo accumbens (NAc) [83].

I.2.1. Síntesis de Dopamina

La TH representa el paso limitante en la síntesis de catecolaminas (Fig. 8) [84].

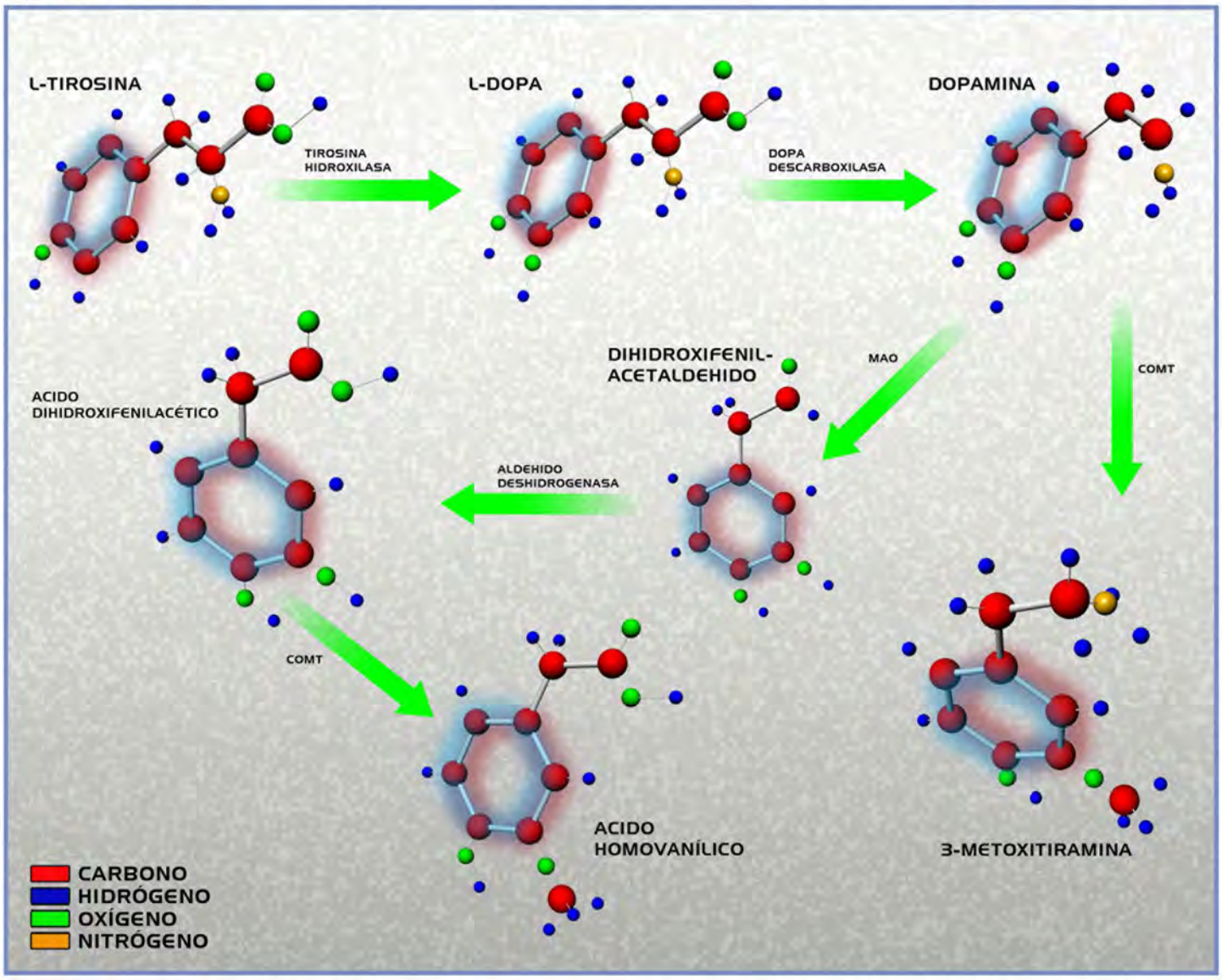
La enzima utiliza O_2 y BH_4 para catalizar la conversión de tirosina en 3,4-dihidroxi-fenilalanina (L-DOPA, Fig. 8), que posteriormente es convertida en DA por acción de la descarboxilasa de aminoácidos aromáticos, también conocida como DOPA descarboxilasa [84].

TH también requiere de Fe^{2+}, el cual se encuentra unido mediante enlaces de coordinación con los residuos de His331 e His336 [84].

El orden de unión de los cofactores y substratos es: BH_4, O_2 y tirosina [84].

El dominio N-terminal de la enzima es regulador, mientras que el dominio C-terminal es catalítico [84].

Figura 8. Metabolismo de la dopamina. COMT, catecol-O-metiltransferasa; L-DOPA, L-dihidroxifenilalanina; MAO, monoamino oxidasa; TH, tirosina hidroxilasa.



El cofactor BH_4 se une al sitio activo de la enzima en su extremo C-terminal.

La actividad de la enzima se encuentra regulada por mecanismos de fosforilación y desfosforilación.

El dominio N-terminal de TH contiene cuatro residuos de serina que pueden ser fosforilados por diferentes cinasas, como PKA, CaM PKII, PKG y PKC, entre otras [84,85].

PKC fosforila el residuo de Ser31, probablemente a través de la activación de la MAPK, aumentando la actividad de la enzima [84].

CaM PKII fosforila a TH en el residuo de Ser19 [84]; por su parte, Ser40 puede ser fosforilada por PKA, PKC y CaM PKII [84,86].

La fosforilación de Ser40 por PKA reduce la K_m de la enzima por BH_4 y aumenta la K_i para las catecolaminas (dado que inhiben a la enzima por ser sus productos finales), aumentando la actividad de la TH [84-86].

Este efecto no ocurre cuando TH es

fosforilada por PKC o CaM PKII, aún cuando ambas pueden fosforilar, entre otros, el mismo residuo de serina que PKA [84,85].

Ser40 es desfosforilada por la fosfatasa de proteínas tipo 2A [84,87].

La activación de TH por CaM PKII requiere de las proteínas 14-3-3, probablemente para estabilizar a la enzima fosforilada y reducir su desfosforilación [84,87].

Las proteínas 14-3-3 se unen a TH cuando se encuentra fosforilada, en Ser19 o también en Ser40, pero no en Ser31 [87].

Aún cuando las proteínas 14-3-3 se unen a TH fosforilada en Ser40, esta unión no modifica la actividad de la enzima [87].

La expresión de TH aumenta por actividad de la proteína de unión al elemento de respuesta al AMPc [84], el cuál puede ser regulado por los receptores para DA.

La forma activa de la proteína es un tetrámero, cada subunidad tiene un peso molecular aparente de 60-61 kDa [84].

El dominio C-terminal media la interacción entre las subunidades de la proteína [84].

Se han descrito en los humanos cuatro variantes de procesamiento alternativo del gen que codifica para TH; todas se han encontrado en el tejido cerebral, pero hTH1 y hTH2 son las más abundantes [84].

Estas variantes difieren en un segmento de 71 aminoácidos en el extremo N-terminal, pero su actividad catalítica es similar [84].

La isoforma hTH1 no se expresa en la médula adrenal de rata, pero sí en la de los humanos y otras especies de mamíferos [88].

La isoforma hTH2 se expresa en la médula adrenal humana y la de los monos Rhesus pero no en la de otras especies animales [88].

Las isoformas hTH3 y hTH4 han sido encontradas solamente en los humanos [88].

Tanto hTH1 como hTH2 tienen una afinidad similar por BH_4 (73-95 µM), pero la de hTH2 por tirosina (K_m=17 µM) es mayor que la de hTH1 (K_m=37 µM) [85].

Todas las catecolaminas inhiben la actividad de TH, posiblemente al competir con la unión de BH_4 o uniéndose al Fe^{3+} en el sitio activo de la enzima [84,89].

DA se une al Fe^{3+} con una K_D de 1 µM [84].

Otros estudios han estimado la constante de inhibición de TH por DA en 30 µM [89].

TH también puede ser inhibida por su propio substrato (tirosina) en concentraciones elevadas (mayores a 60 µM) [85].

La fosforilación de TH reduce la inhibición de la enzima [84,89].

La activación de autorreceptores D2 reduce la fosforilación de TH en Ser40 [90] e inhibe la actividad de la enzima [86,90], la cuál, por otro lado, aumenta tras la inhibición de monoamino oxidasa (MAO) [91].

I.2.2. Catabolismo de la Dopamina

I.2.2.1. Monoamino oxidasa

MAO es una enzima que se encuentra localizada en la membrana mitocondrial externa y que cataliza la desaminación

oxidativa de las monoaminas, dando lugar a la formación de los aldehídos correspondientes, amonio y peróxido de hidrógeno (Fig. 8) [92-97].

El catabolismo de la DA por esta enzima requiere de O_2, por lo que se ve disminuido en condiciones de asfixia [98].

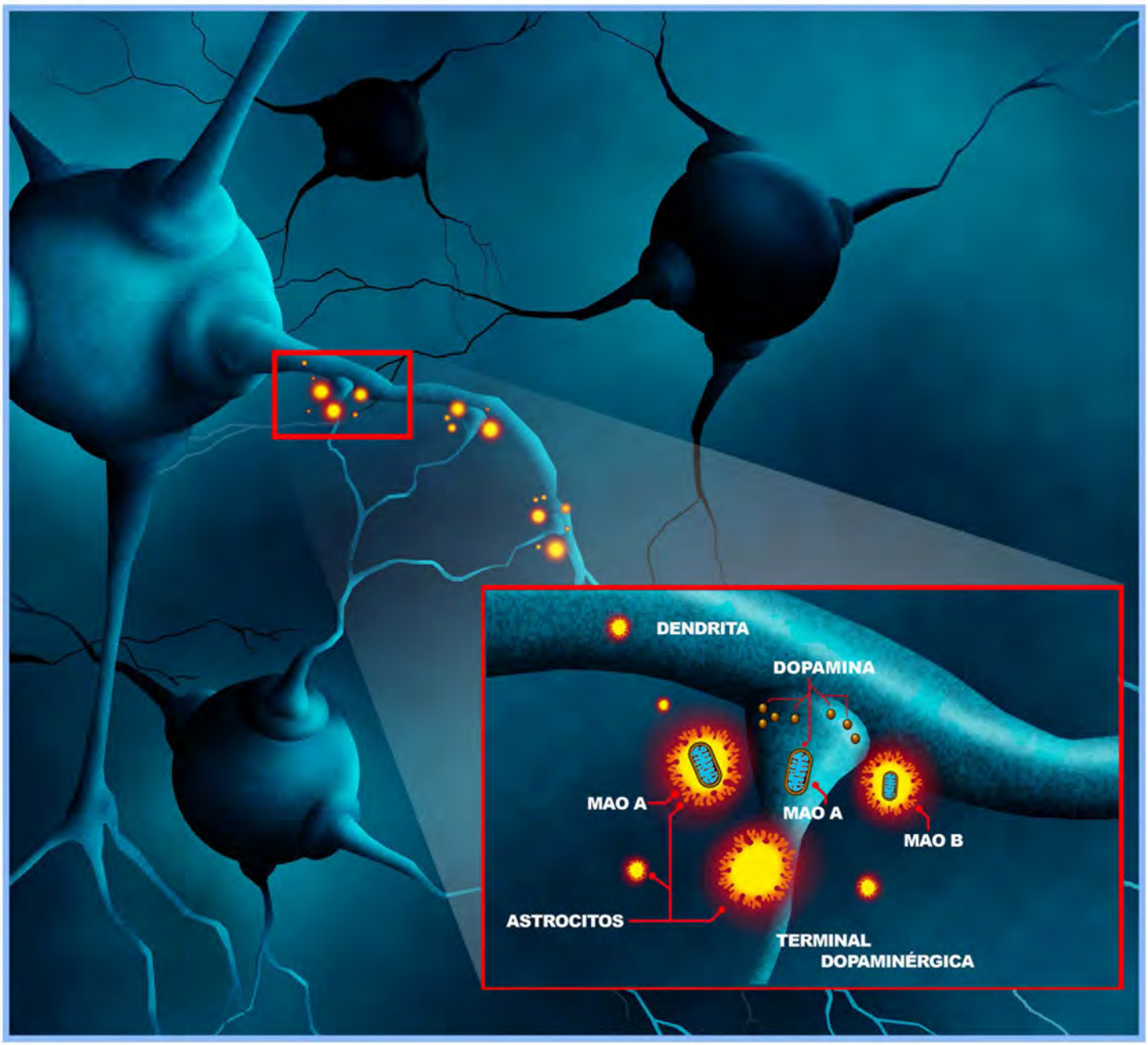
La forma activa de la proteína es un dímero [99].

Su actividad está aumentada en la esclerosis lateral amiotrófica [100].

Existen dos isoformas de MAO (Fig. 9) [92,93,96].

MAO A se encuentra en las neuronas catecolaminérgicas y tiene mayor afinidad por noradrenalina (NA) y 5-HT, mientras que MAO B se encuentra en los astrocitos, las interneuronas y las neuronas serotonérgicas,

Figura 9. Localización de las dos isoformas de MAO en los diferentes tipos celulares del tejido nervioso. MAO, monoamino oxidasa.



pero no en oligodendrocitos (Fig. 9) [101], y tiene mayor afinidad por feniletilamina [92,94-96,101].

La DA tiene una afinidad similar por ambas isoformas de MAO pero, en los roedores, el neurotransmisor es metabolizado por MAO A principalmente, de acuerdo con algunos estudios [92,94-96,102,103].

Los genes que codifican para las dos isoformas de MAO contienen secuencias similares a elementos de respuesta a AMPc [104], por lo que podrían ser regulados por los receptores para DA, los cuales usan dicho mecanismo de señalización.

Los ionóforos de calcio aumentan la actividad de las dos isoformas de MAO [105], lo que sugiere que la actividad neuronal podría aumentar el catabolismo de la DA.

Aún cuando la actividad de MAO puede contribuir al estrés oxidante, ambas isoformas de la enzima son inhibidas por las ROS [106].

MAO B es la principal isoforma que se expresa en el cerebro [93].

Las dos isoformas de MAO son idénticas en aproximadamente el 70% de su secuencia de aminoácidos [92,94,107]; son producto de dos genes distintos localizados en el cromosoma X [92,94,95].

La actividad de MAO B, pero no la de MAO A, aumenta durante el envejecimiento, mientras que la actividad de las dos isoformas aumenta por tratamiento con el glucocorticoide sintético dexametasona [108].

Es por esto que MAO B está asociada con los trastornos que acompañan al envejecimiento, como las enfermedades neurodegenerativas, en especial la PD.

Diferentes estudios han ayudado a mostrar el impacto de la actividad de esta enzima para la conducta y los sistemas de neurotransmisión monoaminérgicos.

Los ratones knock out (KO) para MAO A presentan un aumento en el flujo sanguíneo cerebral [94] y en el contenido de 5-HT y NA en el mismo órgano, además de un ligero aumento en el contenido de DA [92,94,95,109,110]; a nivel conductual, presentan agresividad y un menor tiempo de inmovilidad en nado forzado, lo que sugiere un efecto antidepresivo [92,94,95,110].

Los animales KO para MAO B presentan un aumento en el contenido cerebral de feniletilamina, pero no en el de 5-HT, NA o DA [92,94,95,102,111]; de forma similar a los KOs para MAO A, los de MAO B presentan un menor tiempo de inmovilidad en nado forzado [92,94].

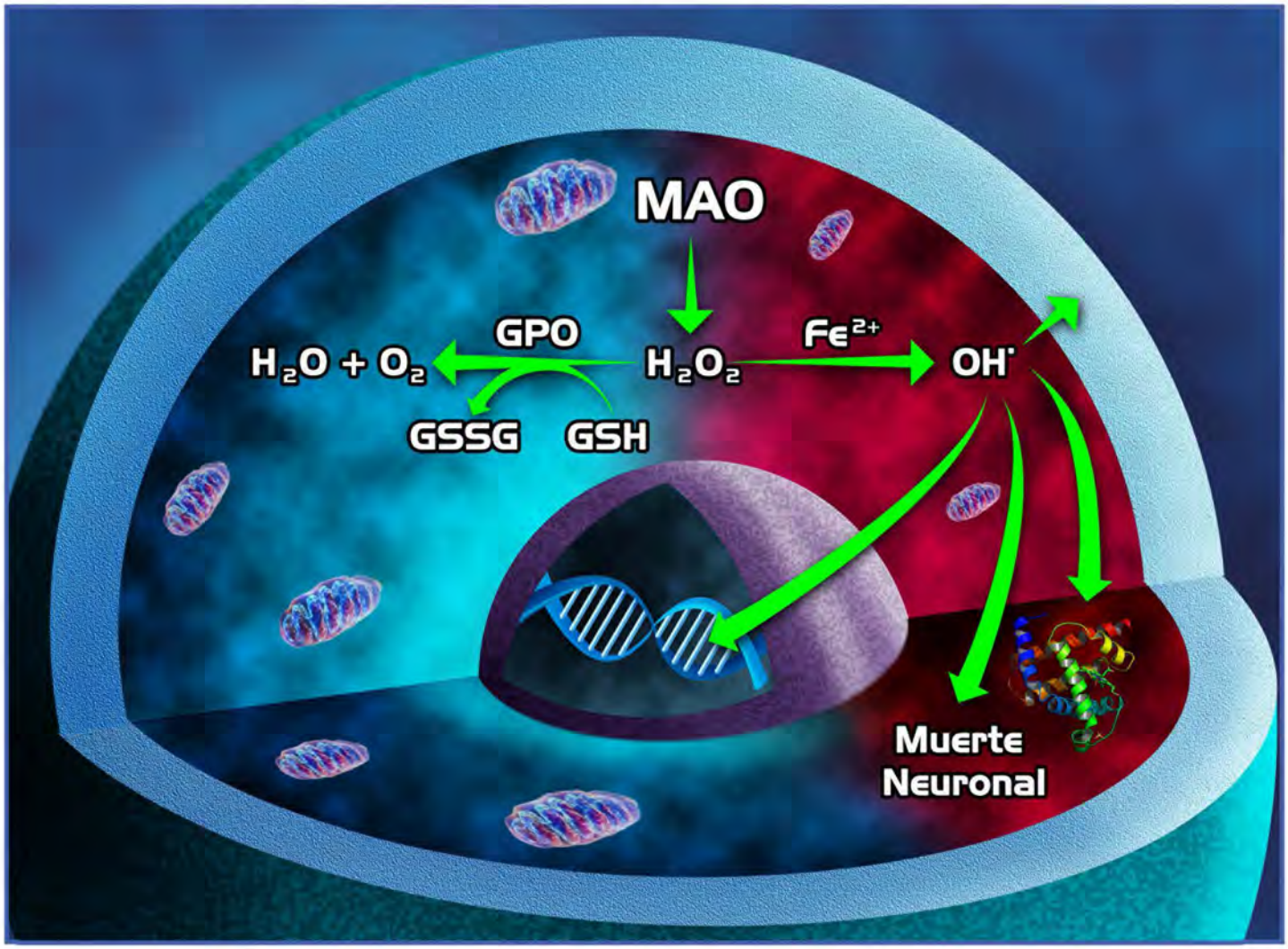
El efecto antidepresivo de la deficiencia en la actividad de ambas isoformas de MAO, sugiere que la enzima modula los sistemas de neurotransmisión involucrados en las regiones cerebrales relacionadas con el estado de ánimo, como es el caso del NAc.

Algunos estudios en ratones, sugieren que la principal isoforma de MAO que se expresa en el NAc es MAO B, y que su expresión es mayor en el NAc que en el CS [112,113], aunque los inhibidores que tienen efecto antidepresivo, son los de MAO A [92,96].

El H_2O_2 producido por la actividad de MAO puede reaccionar con Fe^{2+} formando ROS, las cuales están involucradas en mecanismos de muerte neuronal, particularmente en la PD (Fig. 10) [92-94,96,97,114].

La inhibición de MAO es relevante para la neuroprotección y el estado de ánimo, ya que los inhibidores selectivos de MAO tienen un efecto benéfico en la PD

Figura 10. Participación de MAO en mecanismos de neurodegeneración mediados por la reacción de Fenton. GPO, glutatión peroxidasa; GSH, glutatión reducido; GSSG, glutatión oxidado; MAO, monoamino oxidasa.



[92,93,96,114,115] y en la depresión [92,96,116,117].

Tanto la inhibición de MAO A como la de MAO B tiene un efecto neuroprotector en algunos modelos de daño nigroestriatal [92].

I.2.2.2. Aldehído Deshidrogenasa

La actividad de MAO da lugar a la formación de aldehídos, cuya oxidación por aldehído deshidrogenasa (ALDH) forma ácidos carboxílicos (Fig. 8) [92].

Esta enzima está presente en una gran variedad de tejidos y se localiza en las mitocondrias, los microsomas y el citosol de las células [118].

Aislada del hígado de conejo, tiene un peso molecular estimado de 194 kDa mientras que el de sus subunidades se estima en 48 kDa [119], de donde puede inferirse que la forma activa es un tetrámero.

ALDH contiene Zn^{2+} y, en solución (amortiguador de fosfato de sodio/potasio 100 nM, pH 7.4), fluoresce a 280 nm de excitación y 340 nm de emisión [119].

Los glucocorticoides reducen la expresión de esta enzima, inducida por hidrocarburos

en hepatocitos, a través de un elemento de respuesta a glucocorticoides que está presente en la región 5' del gen de ALDH [120].

En los seres humanos, se han descrito 12 genes que codifican para la enzima; ALDH1 y ALDH2 se expresan en el hígado [118].

Algunos esteroides y compuestos relacionados modifican la actividad de ALDH.

El dietilestilbestrol aumenta tanto la K_m como la V_{max} de la enzima por acetaldehído [119,121]; en cambio, PROG aumenta la K_m y reduce la V_{max} por el mismo sustrato [119]; ambas sustancias compiten entre sí y su efecto es reversible [119].

Algunos estudios muestran que PROG no modifica la actividad de ALDH [122], lo que podría deberse al análisis de diferentes isoformas de la enzima en cada estudio.

ALDH es inhibida por disulfiram [118,121,122] y por hormonas tiroideas [122] pero no por Test, androsterona, DHEA, E2, cortisona ni 11-desoxicortisona [122].

1.2.2.3. Catecol-O-metiltransferasa

Catecol-*O*-metiltransferasa (COMT) cataliza la *O*-metilación de las catecolaminas (Fig. 8), utilizando S-adenosil-L-metionina como co-substrato y Mg^{2+} como cofactor [100].

Además, puede reconocer como substratos a L-DOPA, metabolitos de la melanina y de las catecolaminas, catecolestrógenos y ácido ascórbico [97,100,123].

Los ratones KO para la COMT son viables y muestran solo cambios menores en el contenido cerebral de monoaminas [97,100].

Sin embargo, los machos KO presentan un aumento de 3 veces en el contenido de DA en la CxF, pero no en el CS [97,100,123].

La inhibición de la COMT reduce el contenido cerebral de 3-metoxitiramina (3-MT) y del ácido homovanílico (HVA), pero aumenta el de el ácido dihidroxifenilacético (DOPAC) sin alterar el de DA [100].

De acuerdo con algunos estudios, el efecto de la COMT sobre la neurotransmisión dopaminérgica parece ser más evidente en la CxF que en el CS [123].

El HVA, que se forma por actividad secuencial de MAO y COMT a partir de la DA (Fig. 8), está presente en los animales KO para la COMT, lo que sugiere la existencia de una vía metabólica alternativa para la síntesis del metabolito [97,100].

La 6-nitronorepinefrina, formada por interacción entre el NO y la NA, es un inhibidor endógeno de esta enzima [100]; de forma similar, el Ca^{2+} y la S-adenosilhomocisteína, formada por actividad de la COMT sobre S-adenosilmetionina, inhiben la actividad de la enzima [97].

La COMT se encuentra codificada en un solo gen en el cromosoma 22, que da lugar a una isoforma soluble y a otra que se une a la membrana celular; la segunda de ellas es la que predomina en el tejido cerebral, a diferencia de otros tejidos en los que la forma soluble es la más abundante [97,100,123].

La enzima está presente en diferentes órganos, principalmente en el hígado, el riñón y en el tracto gastrointestinal [97,100].

Las isoformas soluble y de membrana de la COMT tienen un peso molecular estimado de 24 y 29 kDa, respectivamente [100].

La forma membranal se localiza hacia el lado citosólico de la membrana celular [100,123].

Con respecto a las propiedades cinéticas de las dos isoformas de COMT, la forma soluble tiene una K_m más alta para DA y una mayor V_{max} que la forma membranal de la enzima [97,100,123].

Sin embargo, por su abundancia y su mayor afinidad por los substratos, es más probable que la forma membranal sea la principal involucrada en el metabolismo de las catecolaminas en el tejido cerebral [100,123].

Existen en los humanos tres variantes polimórficas de la COMT que producen enzimas de baja, media y alta actividad; su baja actividad se ha asociado con la esquizofrenia, la depresión mayor y la PD [97,100,123].

En el tejido nervioso, la COMT está presente en las membranas postsinápticas, y principalmente, en la glía, pero no en las terminales presinápticas [100,123,124].

Las dos isoformas de la enzima se encuentran tanto en neuronas, como en oligodendrocitos, astrocitos y microglía [97,100,124], pero principalmente en las primeras [123].

Se ha sugerido que la isoforma soluble es de origen glial, mientras que la forma membranal se expresa en las neuronas [123].

En algunos estudios, se ha localizado a la isoforma soluble de la COMT en el citosol y a la isoforma membranal en la cara citosólica del retículo endoplásmico, pero no en la membrana celular [97,100,123].

En el tejido cerebral humano, se ha localizado a la enzima en cada región analizada; éstas incluyen Crb, Amg, tálamo, CS, mesencéfalo, médula espinal y la Cx de los lóbulos frontal, temporal y parietal [123].

Su expresión es mayor en las neuronas dopaminérgicas del área tegmental ventral (VTA, que inervan el NAc) que en las de la *substantia nigra* (SN) *pars compacta* (que inervan el CS) [97].

La PROG aumenta la actividad de la COMT en el útero, mientras que el E2 la reduce en el hígado y la aumenta en el riñón [97,100]; el gen que codifica esta enzima contiene varios elementos de respuesta a estrógenos [123].

Su actividad en la médula espinal está disminuida en la enfermedad de Huntington y aumentada en la esclerosis lateral amiotrófica [100].

I.2.3. Transportador vesicular de monoaminas

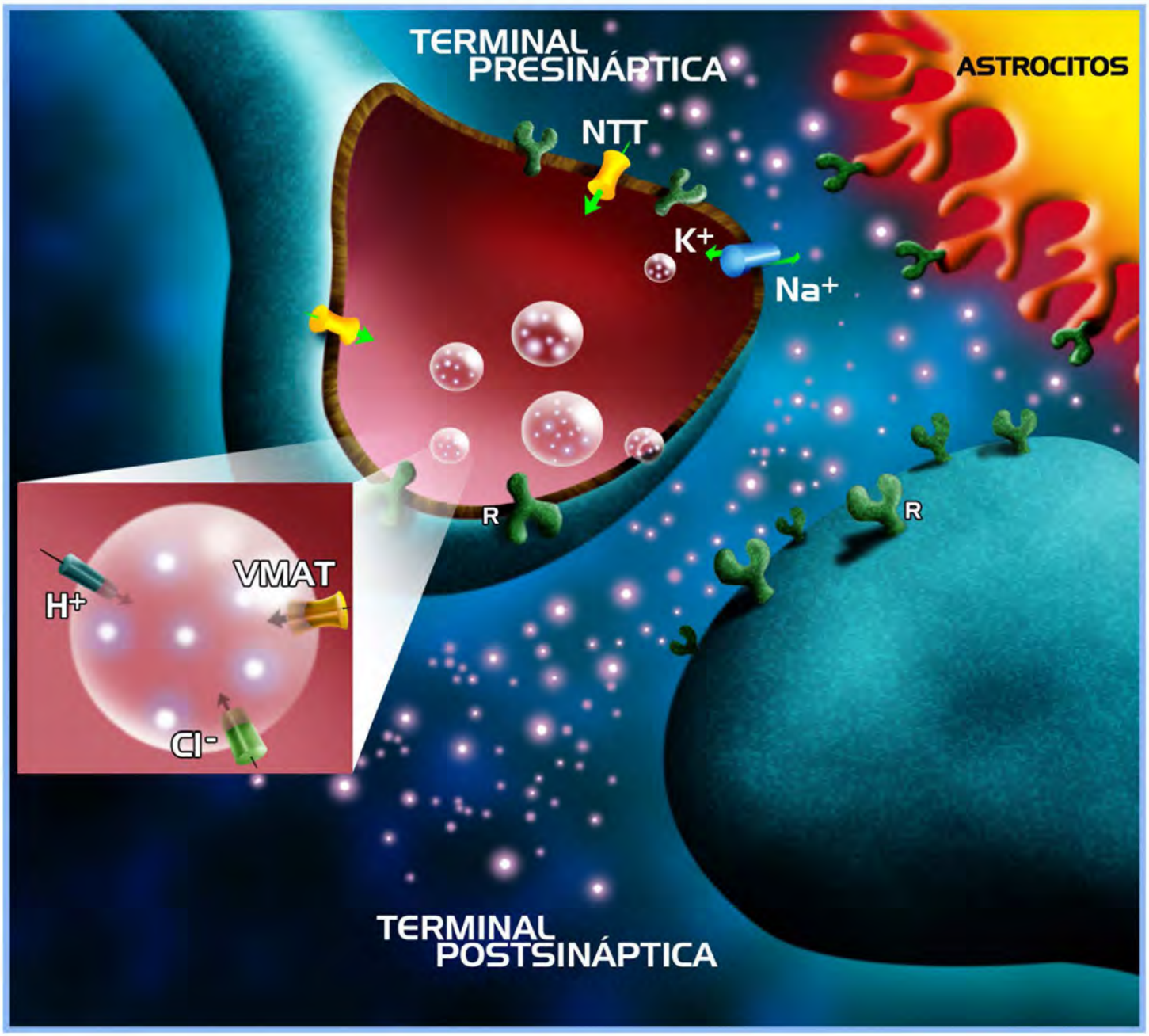
El transportador vesicular de monoaminas (VMAT) reconoce como sustratos a DA, adrenalina, NA, 5-HT e histamina [125,126].

Existen dos genes que codifican para esta proteína; uno de ellos da lugar al VMAT1 que se expresa en el sistema endócrino, y el otro da lugar al VMAT2, el cual se expresa en las neuronas [125-127].

El VMAT utiliza un gradiente de protones para acumular a las monoaminas en el interior de las vesículas sinápticas, hasta alcanzar una concentración alrededor de 10,000 veces mayor respecto a la del citosol [125,126,128].

Una bomba, que gasta ATP para

Figura 11. Esquema general de la transmisión sináptica. NTT, transportador de neurotransmisores; R, receptor; VMAT, transportador vesicular de monoaminas.



transportar iones H^+ al interior de las vesículas sinápticas, mantiene el gradiente que se requiere para la vesiculación de las monoaminas (Fig. 11) [126,128].

El aumento en la expresión del VMAT incrementa la concentración de monoaminas en las vesículas sinápticas y, por tanto, la cantidad de moléculas que se libera de las mismas [129].

A nivel celular, este transportador puede encontrarse a lo largo de la neurona, desde el axón hasta las dendritas, donde se considera que participa en la liberación somatodendrítica de monoaminas, tanto en la SN como en el VTA [89,125,127,130].

La actividad de este transportador aumenta por activación de receptores para DA tipo D2 [128].

Su fosforilación por PKA reduce el transporte vesicular de monoaminas [125].

La actividad eléctrica de las células aumenta la expresión del VMAT2 [125].

Las neuronas dopaminérgicas son más sensibles a la muerte por estrés oxidante cuando se bloquea al VMAT [128,131], por lo que la actividad de esta proteína es relevante para la neurodegeneración.

I.2.4. Transportador de dopamina

El transportador de DA (DAT) utiliza el gradiente de Na^+ para recapturar al neurotransmisor en la terminal sináptica; une dos iones de Na^+ y uno de Cl^- por cada molécula de DA [125,127,132-134].

Este es el principal mecanismo de terminación de la señalización dopaminérgica (Fig. 11) [133,135].

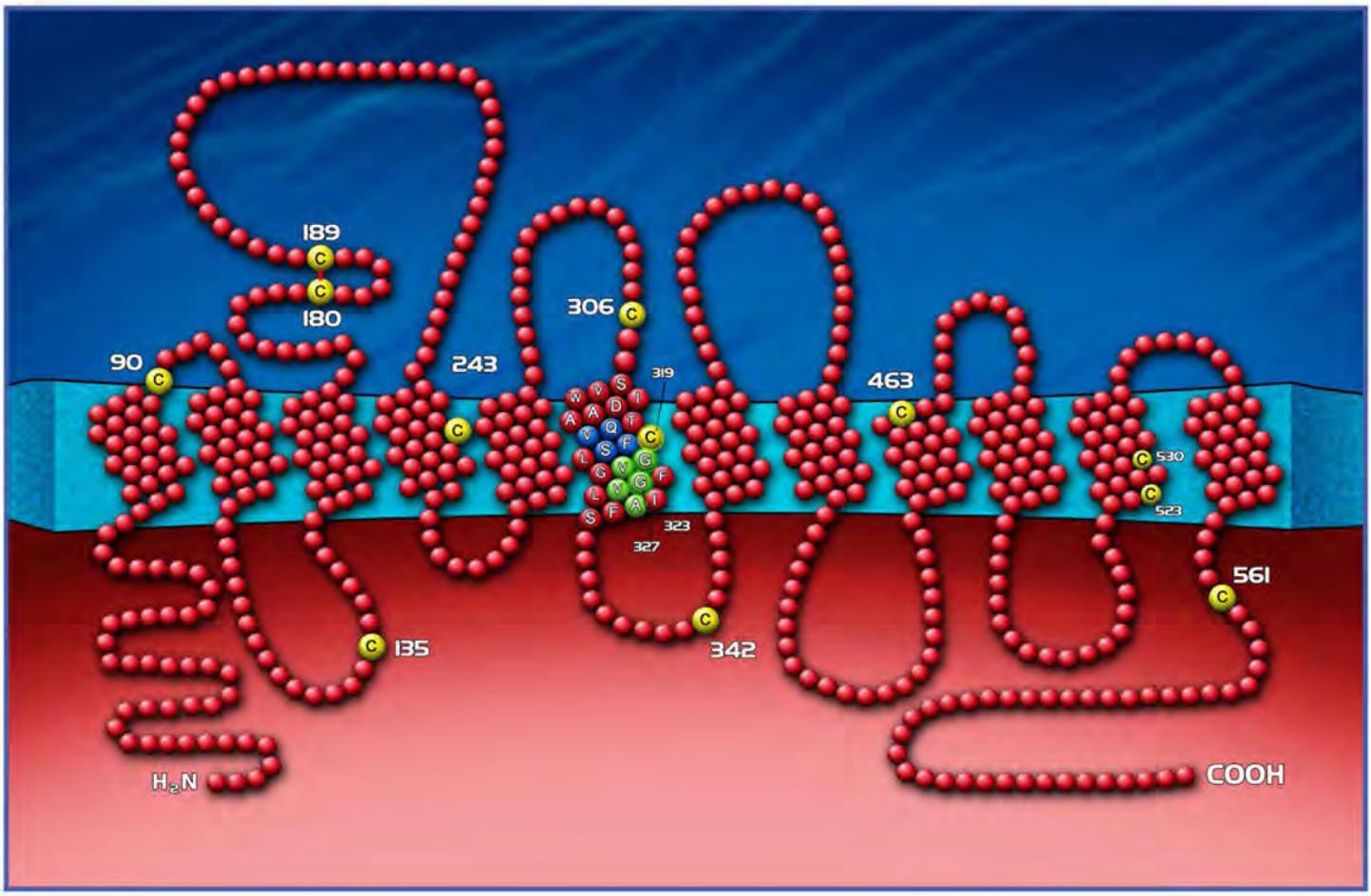
Su dominio C-terminal es importante para su localización hacia la membrana plasmática (Fig. 12) [135].

Algunos cationes, como Zn^{2+}, pueden reducir la recaptura de DA [132].

El DAT se encuentra glicosilado en su porción extracelular, lo cuál es importante para estabilizarlo en la membrana plasmática [134,136,137].

El movimiento de iones a través de la membrana genera corrientes eléctricas dependientes de sodio que pueden aumentar la excitabilidad neuronal [125,134,138-140].

Figura 12. Estructura del DAT.



La α-Sinucleína contribuye a estabilizar al transportador en la membrana, aunque algunos estudios reportan que esta proteína tiene un efecto inhibidor sobre el DAT [134].

El DAT puede formar oligómeros, los cuáles favorecen su desplazamiento a la membrana plasmática [134-137,141].

La oligomerización del DAT con la proteína PICK1 es importante para la localización del transportador en la membrana plasmática, por lo que aumenta la recaptura de DA [142].

La despolarización reduce la recaptura de DA mientras que la hiperpolarización la aumenta [89,134,135].

Las toxinas mitocondriales [143] y el NO [134] reducen la actividad del DAT, mientras que el ácido araquidónico la aumenta [134].

El etanol puede aumentar la expresión del transportador en la membrana plasmática [134] y, posiblemente, la recaptura de DA.

En el cerebro humano, la mayor expresión del DAT se ha localizado en la SN [127].

Algunos estudios han localizado al DAT en neuronas pero no en glía [125].

La exposición repetida a sus sustratos reduce su actividad en el CS (pero no en el NAc) por un mecanismo que depende de PKC, que involucra la disminución en la expresión del transportador en la membrana celular [134,135,138].

El bloqueo crónico del DAT aumenta la recaptura de DA a corto plazo, pero a largo plazo la reduce [135].

A nivel subcelular, el DAT se localiza tanto en el soma y las dendritas como en el axón de las neuronas, pero no en la membrana presináptica ni en la glía [89,125,127,134, 135,144].

Dicha localización sugiere que el DAT podría estar involucrado en la liberación somatodendrítica de DA.

Algunos estudios han reportado que el DAT libera DA en la SN por transporte inverso, como parte de un mecanismo de autoinhibición mediado por receptores D2 somatodendríticos [89,134,145].

El transporte inverso es un mecanismo de liberación de DA mediado por el DAT que puede ser activado por sustancias de abuso como las anfetaminas, y neurotransmisores como glutamato y 5-HT [89,134,135,146].

El transporte inverso es activado por PKC o por los receptores σ_2, es independiente de calcio y puede ocurrir durante la isquemia cerebral [42,89,134,135,146].

Sin embargo, cuando es activado por receptores σ_2, el transporte inverso es dependiente de los almacenes intracelulares de calcio y de la activación de PKC [42].

La activación de canales de sodio dependientes de voltaje puede aumentar la liberación de DA por transporte inverso inducida por anfetaminas [146].

La fosforilación del DAT por PKA aumenta la recaptura de DA en el Hip y el CS [125,134].

PKC puede inhibir la actividad del DAT por fosforilación [89,125], por activación de receptores D2 o por el NO [89].

Algunos autores reportan que la recaptura de DA aumenta por activación de receptores D2 [135], aunque estos resultados no han sido replicados en ovocitos de *Xenopus laevis* que expresan el DAT [147], por lo que podría requerir de algún otro mecanismo de señalización.

PKC fosforila al DAT en su dominio

N-terminal [135,148]; la activación de esta cinasa aumenta la internalización del transportador por un mecanismo indirecto que probablemente involucra a otras proteínas [134,141].

La fosfatasa de proteínas I puede desfosforilar al DAT [148].

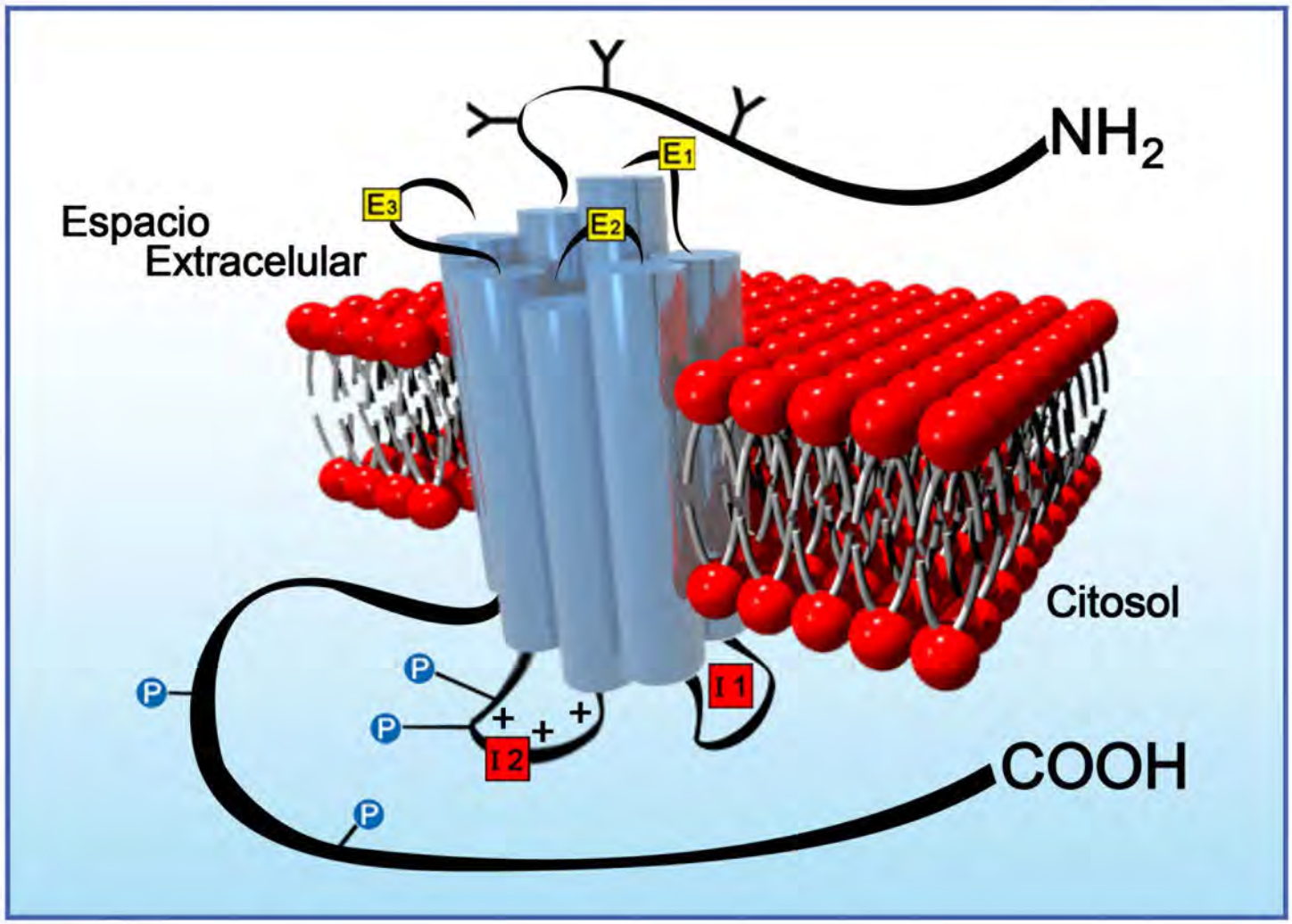
La recaptura de DA también puede estar mediada por el transportador de NA, (NET) el cual no solo tiene más afinidad por DA que el DAT (DAT K_m=2.5 µM, NET K_m= 0.67 µM), sino que tiene más afinidad por dicho neurotransmisor que por la misma NA (K_m=2.6 µM) [125].

La presencia de un grupo m-metoxi en el anillo del catecol aumenta la constante de afinidad por el DAT de 4.3 µM para DA a 272 µM para 3-MT; la ausencia del grupo amino en la cadena alifática, como en el DOPAC, también aumenta su constante de afinidad hasta 4.02 mM [150].

I.2.5. Receptores para dopamina

Existen cinco tipos de receptores para DA, todos pertenecientes a la familia de receptores acoplados a proteínas G que modulan la actividad de adenilato ciclasa (Fig. 13) [149,151-153].

Figura 13. Estructura general de los receptores para DA.



Los cinco subtipos se expresan en el CS [154].

Estos se dividen en dos grupos: los receptores de tipo D1 (D1 y D5) y los de tipo D2 (D2, D3 y D4) [149,151,152].

En el NAc y en cultivos de neuronas estriatales, prácticamente todas las células expresan tanto receptores D1 como D2 [152,155] aunque en el CS se han localizado diferentes poblaciones neuronales que expresan cada subtipo de receptor [149,156] así como poblaciones que expresan ambos receptores [154].

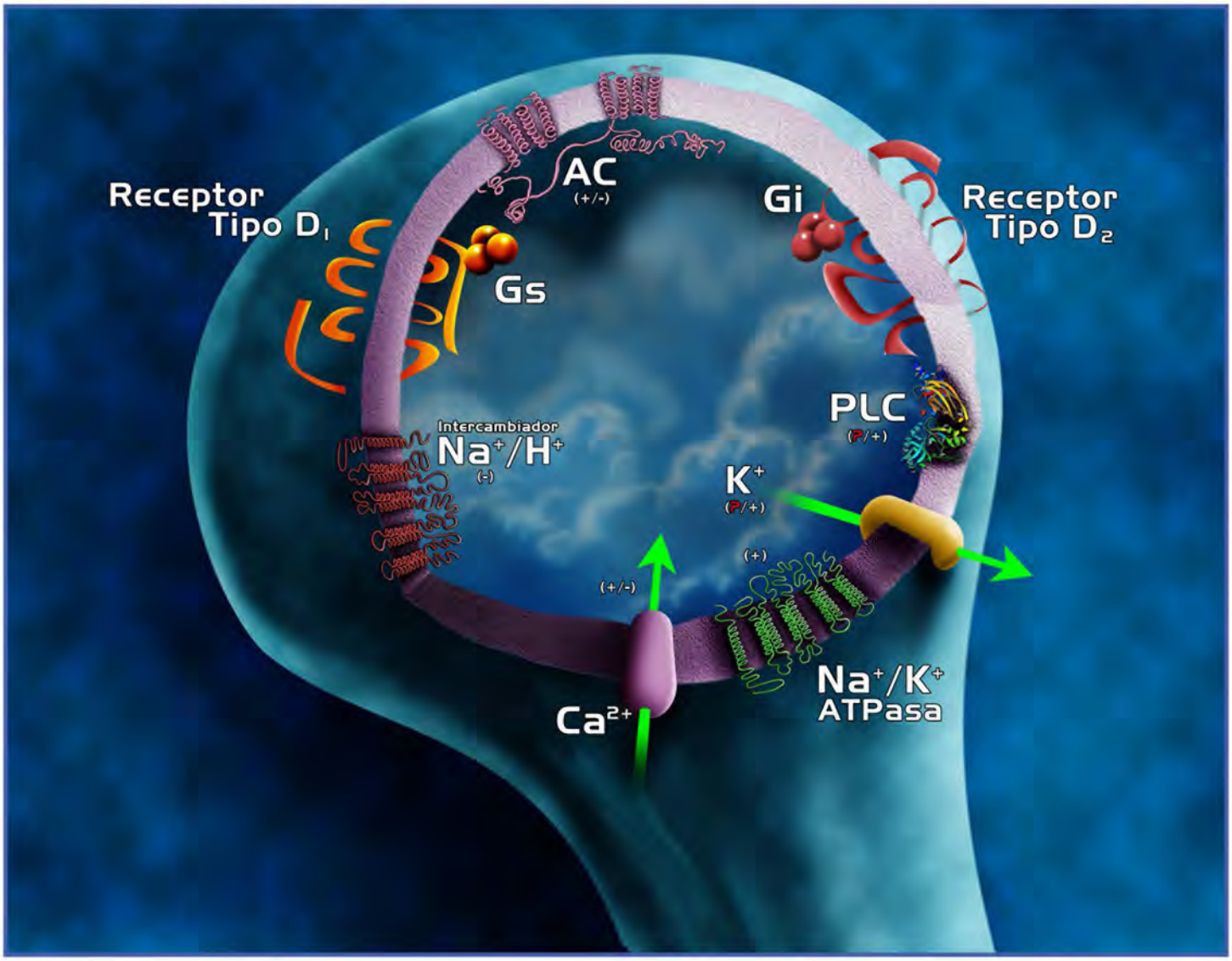
1.2.5.1. Receptor D1

El receptor D1 está codificado en el brazo largo del cromosoma 5 [149]; está acoplado a proteínas G_s que activan a adenilato ciclasa y, en consecuencia, la síntesis de AMPc (Fig. 14) [152,157].

Adicionalmente, se ha sugerido que el receptor D1 puede modular otros mecanismos de señalización.

Se ha reportado que la activación del receptor D1 puede estimular la hidrólisis de

Figura 14. Mecanismos de señalización modulados por los receptores para DA. AC, adenilato cidasa; G_i, proteína G inhibidora; G_s, proteína G estimuladora; PLC, fosfolipasa C.



fosfatidilinositol por activación de fosfolipasa C, provocando la liberación de calcio de reservorios intracelulares y la activación de PKC (Fig. 14) [149].

Este receptor se localiza con muy poca frecuencia a nivel presináptico (Fig. 15) [149,156].

Los receptores D1 también modulan a los canales iónicos.

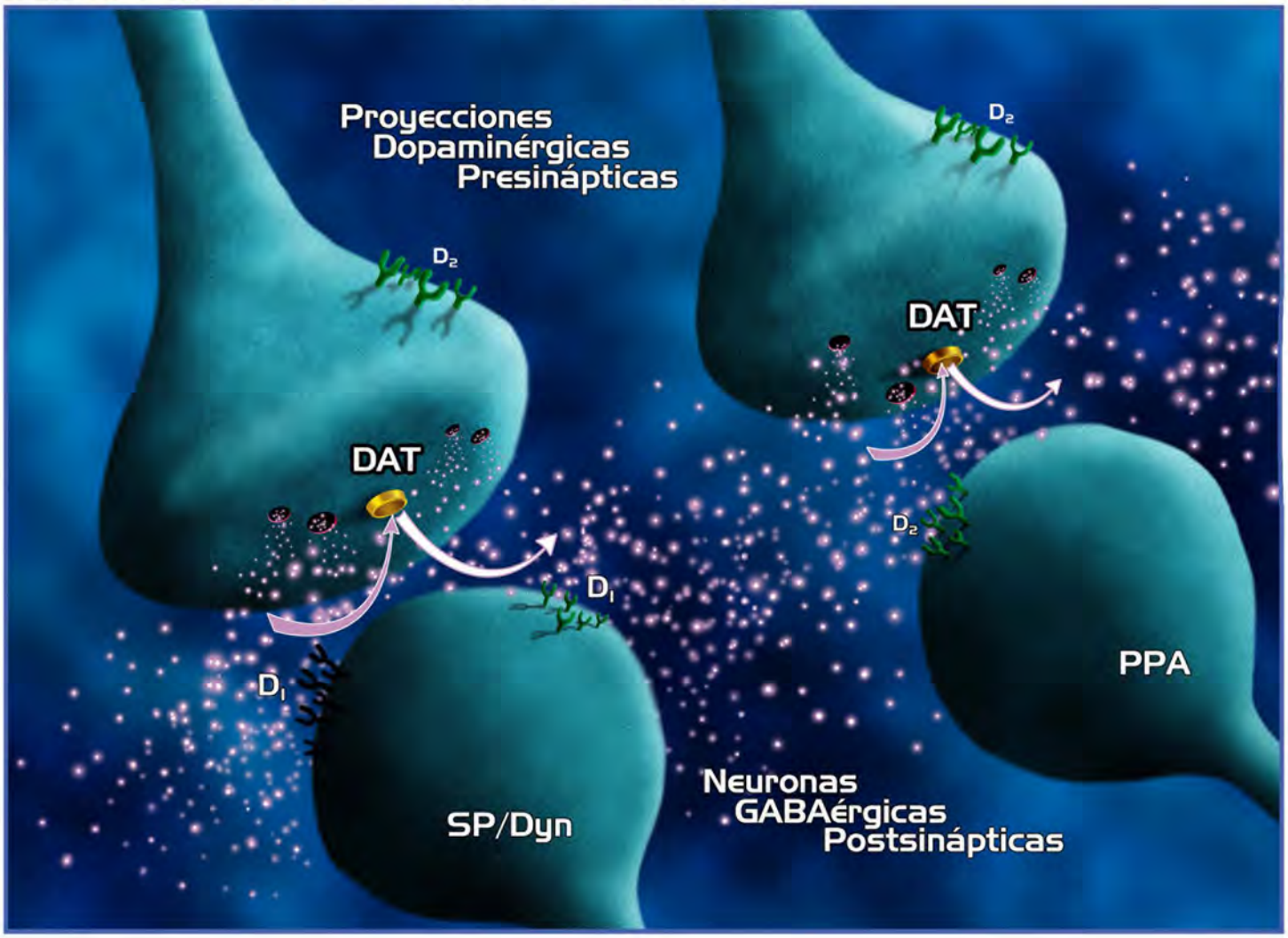
La activación de estos receptores aumenta las corrientes de calcio de los canales tipo L por un mecanismo dependiente de PKA, aunque reduce las corrientes de los canales tipo N y P (Fig. 14) [149].

Pueden aumentar o reducir las corrientes de potasio por un mecanismo dependiente de AMPc, e inhibir a la ATPasa de Na^+/K^+ (Fig. 14) [149].

Este receptor puede localizarse en una gran variedad de regiones cerebrales, como CS, Amg, bulbos olfatorios, Hic, globo pálido, Hip, SN, NAc y a lo largo de la Cx [149,152,157].

Los ratones KO para este receptor no presentan alteraciones neurológicas aparentes, pero presentan retardo en su crecimiento, menor supervivencia, aumento en el contenido mesencefálico de DA, hiperactividad y alteraciones en la

Figura 15. Localización de los receptores D1 y D2 para DA a nivel pre- y post-sináptico. D1, receptor D1; D2, receptor D2; DAT, transportador de dopamina; Dyn, dinorfina; PPA, proencefalina A; SP, sustancia P.



coordinación motora [149,152].

Estos ratones no presentan diferencias en la respuesta al efecto reforzador de la cocaína, pero muestran una menor respuesta ante otros reforzadores, como etanol o sacarosa [152].

Este tipo de receptor es regulado por diferentes mecanismos.

Es internalizado después de ser activado, como desensibilización; el acoplamiento de este receptor con el de glutamato tipo NMDA reduce este efecto [151].

Otro mecanismo de desensibilización del receptor D1 es su fosforilación [158].

Adicionalmente, el receptor puede ser regulado por su interacción con otras proteínas, entre las que se encuentran receptores para otros neurotransmisores.

Los receptores D1 pueden formar complejos oligoméricos con los receptores para glutamato tipo NMDA [151,159].

La activación de receptores D1 aumenta la de los receptores NMDA, por un mecanismo que involucra la fosforilación del receptor para glutamato mediada por PKA [80,160-162], aunque algunos estudios han observado el efecto contrario [162].

La activación del receptor NMDA mediada por DA está involucrada en algunos mecanismos de señalización de este neurotransmisor, como la expresión de genes [163].

De manera recíproca, la activación del receptor NMDA aumenta la síntesis de AMPc inducida por DA [159].

El receptor D1 también puede formar complejos oligoméricos con receptores para adenosina A1 [164].

1.2.5.2. Receptor D5

El receptor D5 está codificado en el brazo corto del cromosoma 4.

Existen dos pseudogenes de este receptor, que codifican formas truncadas y no funcionales de esta proteína.

La DA tiene 10 veces más afinidad por este subtipo de receptor que por el D1.

Los receptores D5, pero no los D1, están presentes en las interneuronas colinérgicas del CS [149].

Los ratones KO para el receptor D5 muestran menos alteraciones conductuales respecto de los KO para el receptor D1 [152], aunque también presentan retardo en su crecimiento y, adicionalmente, hipertensión arterial [152].

Este receptor se localiza en algunas regiones cerebrales, como el Hic, la CxF, los núcleos de la base, el tálamo y el Hip.

En el Hic, la expresión del receptor D5 es mayor a la del D1 [149,152].

El receptor D5 puede formar complejos oligoméricos con receptores para GABA tipo A, ambos se inhiben recíprocamente [162].

1.2.5.3. Receptor D2

Los receptores tipo D2 están acoplados a proteínas $G_{i/o}$ que, contrario a los receptores tipo D1, inhiben la actividad de adenilato ciclasa y la síntesis de AMPc.

Es posible que estos receptores activen también otros mecanismos de señalización.

Algunos estudios han mostrado que el

receptor D2 puede aumentar o reducir el metabolismo del fosfatidilinositol, modulando así la liberación de calcio de reservorios intracelulares.

Adicionalmente, los receptores D2 pueden modular la actividad de canales iónicos.

Se ha reportado que la activación de estos receptores reduce la entrada de calcio y aumenta la salida de potasio, a través de canales dependientes de voltaje (Fig. 14) [149].

Este receptor se localiza tanto a nivel postsináptico como presináptico (Fig. 15), donde actúa como autorreceptor inhibidor [86,152,165]; la activación de este receptor reduce los potenciales excitadores glutamatérgicos en el VTA [166].

Este receptor está codificado en el brazo largo del cromosoma 11 [149] y se encuentra en los grupos neuronales dopaminérgicos, así como en el CS, NAc, tubérculos olfatorios, Cx, áreas septales, Amg, Hic, globo pálido, SN e Hip [149,152,157,167, 168].

Los animales KO para este receptor presentan un menor contenido estriatal de DA, hipertensión arterial, menor liberación de la hormona de crecimiento, tumores hipofisiarios e hipertrofia adrenal [152].

A nivel conductual, estos animales presentan menor actividad y coordinación motoras, además de una menor respuesta al efecto de diferentes sustancias reforzadoras [149,152].

Existen dos variantes del receptor D2, generadas por procesamiento alternativo a partir de un mismo gen [149,152,169]; las dos formas del receptor inhiben la actividad de adenilato ciclasa [169].

La expresión de la forma larga del receptor ($D2_L$) es de 5 a 10 veces mayor a la del receptor corto ($D2_S$) [149,152,154,169,170].

La función de estas isoformas del receptor es diferencial.

La forma $D2_S$ está probablemente involucrada en la regulación de la liberación de hormonas hipofisiarias [152].

El receptor $D2_L$ está relacionado principalmente con la generación de las respuestas postsinápticas de la neurotransmisión dopaminérgica, mientras que el receptor $D2_S$ está involucrado en las funciones presinápticas de este sistema [86,152].

Existen poblaciones de neuronas que coexpresan ambas isoformas del receptor [154].

También se ha descrito la existencia de una tercera variante de procesamiento alternativo para el receptor D2 ($D2_{longer}$), la cual contiene solamente dos aminoácidos adicionales al receptor $D2_L$ [170,171].

Los animales KO para el receptor $D2_L$ probablemente sufren una disminución en la neurotransmisión dopaminérgica, ya que presentan una menor respuesta al efecto reforzador de la morfina y menor actividad motora [152].

La actividad de los receptores D2 tiene una influencia importante sobre la neurotransmisión dopaminérgica.

El bloqueo de los receptores D2 en el VTA aumenta la liberación de DA en ésta región así como en el NAc y la CxF [172].

La liberación de DA también aumenta, tanto en la CxF como en el NAc, cuando se bloquean los receptores D2 en la CxF [172].

El bloqueo de los receptores D2 en el VTA

Ánimo es vida. Idea original: Iván Pérez-Neri, Enrique Chávez Esparza; Fotografía: José Luis Bueno; Edición: Enrique Chávez Esparza.

no modifica la liberación de DA en el NAc cuando se bloquean los receptores D1 en la CxF [172].

Los receptores D2 pueden formar complejos oligoméricos con los receptores D3 [151,173].

I.2.5.4. Receptor D3

El receptor D3 está codificado en el brazo largo del cromosoma 3 [149].

La DA tiene 20 veces más afinidad por este subtipo de receptor que por el D2 [149].

Los ratones KO para el receptor D3 son viables, fértiles y no presentan alteraciones neurológicas evidentes, pero sufren hipertensión arterial [152].

La expresión de este receptor es menor a la del D2 y está restringida principalmente a regiones límbicas y paralímbicas [149,152], también se localiza en la SN, el globo pálido ventral, los tubérculos olfatorios, el CS, el VTA y el Crb [149,167].

Este receptor podría estar involucrado en la regulación de la temperatura corporal [152].

A nivel conductual, los ratones KO para el receptor D3 presentan hiperactividad motora, menor conducta de ansiedad y mayor efecto reforzador de sustancias psicoestimulantes [152].

Existen variantes de procesamiento alternativo para el receptor D3, las cuales codifican proteínas no funcionales [149].

I.2.5.5. Receptor D4

El receptor D4 está codificado en el brazo corto del cromosoma 11 y existen al menos tres variantes polimórficas del mismo [149].

Los animales KO para el receptor D4 son viables, fértiles y no presentan alteraciones neurológicas evidentes [152].

Este subtipo de receptor podría estar involucrado en las respuestas adaptativas de la retina a los cambios en la iluminación [152].

Puede encontrarse en el CS, la CxF, el Hic, la Amg, el mesencéfalo, el Hip y la retina [149,152].

Los ratones KO para este subtipo de receptor muestran una mejor coordinación motora que sus similares de tipo silvestre, y un aumento en la actividad motora inducida por psicoestimulantes [152].

A nivel neuroquímico, estos KOs presentan mayor síntesis y recambio de DA en el CS, pero no así en el NAc o la CxF [152].

La participación del sistema dopaminérgico en la fisiología del SNC ha sido ampliamente estudiada por muchos años.

Su relevancia para la modulación de las emociones y el movimiento voluntario ha sido avalada por muchos estudios, y resulta aún más evidente para la convergencia entre dichas funciones, como ocurre en el movimiento voluntario dirigido por una emoción, hacia un objetivo.

Por estas razones, la disfunción de este sistema se encuentra involucrada en patologías asociadas con el estado de ánimo y las funciones motoras, particularmente en enfermedades neurológicas que cursan con síntomas psiquiátricos, como es el caso de la PD.

De este modo, la modulación del sistema dopaminérgico es un blanco terapéutico para algunos trastornos, por lo que cobra importancia determinar el efecto de moduladores potenciales que puedan ayudar en el control de varios síntomas de una misma enfermedad; entre ellos, la DHEA.

1.3. Efecto de la DHEA sobre el sistema Dopaminérgico

1.3.1. Activación de receptores para dopamina

Algunos estudios sugieren que la DHEA modula a los receptores para DA.

La DHEA y el haloperidol, antagonista de receptores dopaminérgicos D2, tienen un efecto sinérgico sobre la disminución de la temperatura corporal.

Este efecto no depende del metabolismo de la DHEA, ya que un análogo no-metabolizable del esteroide, la 16α-cloroepiandrosterona, también reduce, mientras que algunos de sus metabolitos (androstendiol, androstendiona y E2) no alteran, la temperatura corporal [49].

Además, la DHEA (pero no el androstendiol), antagoniza la inhibición de la liberación de prolactina mediada por DA [52] como lo hacen los antagonistas D2 [174], lo que sugiere que la DHEA reduce la activación de estos receptores.

Entre los diferentes metabolitos de la DHEA, algunos aumentan, mientras que otros reducen, la activación de los receptores D2.

La 7α-OHDHEA, al igual que la misma DA, inhibe la liberación de prolactina [52], mientras que la DHEAS aumenta el antagonismo de receptores D2 inducido por espiperona y sulpiride [51].

Respecto de la activación de receptores D2, tanto la DHEA como la DHEAS tienen un efecto inhibidor similar.

A partir de esos resultados, puede sugerirse que tanto la DHEA como la DHEAS inhiben, mientras que la 7α-OHDHEA estimula, la señalización mediada por el receptor D2.

Sin embargo, si ésta hipótesis es correcta, probablemente el mecanismo involucrado en dicho efecto no es la modulación de la actividad de adenilato ciclasa, ya que la DHEA no modifica la síntesis de AMPc inducida por forskolina in vitro [52].

La modulación de los receptores para DA, ya sea mediada por la DHEA o por sus metabolitos, probablemente depende del subtipo de receptor involucrado.

La DHEAS (20 µM, 4 min) aumenta la actividad de la proteincinasa A en sinaptosomas, tanto del Hic como de la Cx, por un mecanismo que depende tanto del receptor σ_1 como del D1 [50], lo que sugiere que la DHEAS aumenta la activación del receptor D1 a través del receptor σ_1; el efecto de la DHEA sobre la activación del receptor D1 no ha sido reportado.

1.3.2. Liberación de Dopamina

Se ha reportado que tanto la DHEA como la DHEAS aumentan la liberación de DA, pero en diferentes condiciones experimentales.

La DHEAS (10^{-7}-10^{-8} M) aumenta la liberación de DA en cultivos hipotalámicos [43] y células PC12 [41].

La DHEA aumenta la liberación de DA en células PC12, pero a tiempos más cortos que la DHEAS [41].

Es decir, tanto la DHEA como la DHEAS aumentan la liberación de DA, pero probablemente a través de mecanismos diferentes.

El efecto de la DHEA en células PC12 no depende por completo del metabolismo del esteroide, dado que la Test no tiene efecto en este sistema [41], aunque otros metabolitos no han sido evaluados.

El efecto estimulador de la DHEA sobre la liberación de DA en células PC12 es transitorio, se pierde después de un periodo de incubación de 3 horas [41].

En cambio, la DHEAS provoca un aumento en la liberación de DA que alcanza su máximo a las 36 horas y es bloqueado por inhibidores tanto de la TH como de la descarboxilasa de aminoácidos aromáticos [41], lo que sugiere que este efecto es dependiente de la síntesis de DA.

De este modo, es probable que aún cuando tanto la DHEA como la DHEAS aumentan la liberación de DA en células PC12, cada uno de los esteroides modula un mecanismo distinto.

Es posible que la DHEA aumente la concentración extracelular de DA inhibiendo a los receptores D2, como se discutió anteriormente, y no a través del bloqueo del DAT, ya que la DHEA inhibe la recaptura del neurotransmisor sólamente a concentraciones relativamente altas (IC_{50} 52.5 µM) [48].

Respecto de la DHEAS, su efecto sobre el DAT no ha sido reportado, por lo que no puede descartarse si el transporte del neurotransmisor está involucrado en el efecto del esteroide sobre la concentración extracelular de la DA.

De acuerdo con esta hipótesis, si la DHEA y la DHEAS inhiben la activación de receptores D2, ambos esteroides podrían modular la neurotransmisión dopaminérgica a nivel tanto presináptico como postsináptico.

Por ejemplo, la administración de la DHEA (o la DHEAS) podría aumentar la liberación de DA [41,43] por bloqueo de los receptores D2 presinápticos, y reducir la actividad motora [34,38,175] por bloqueo de los receptores D2 postsinápticos.

Además de su posible efecto inhibidor sobre los receptores D2 presinápticos, la DHEA y la DHEAS podrían aumentar la liberación de DA a través del receptor σ_1, ya que ambos esteroides son agonistas del mismo [176].

Los agonistas del receptor σ_1 aumentan la liberación de DA por transporte inverso inducida por anfetaminas [42], la concentración extracelular de DA en el CS y el NAc, y (contrario al efecto de la DHEA) inducen hiperactividad motora [177].

Sin embargo, determinar el papel del receptor σ_1 en la modulación de la neurotransmisión dopaminérgica mediada por la DHEA y la DHEAS requiere estudios adicionales.

Más aún, diferentes mecanismos activados por la DHEA o la DHEAS podrían participar de forma conjunta estimulando la liberación de DA, ya que los agonistas del receptor σ_1 y los antagonistas D2 aumentan de forma sinérgica la concentración extracelular de DA en el NAc [177].

Por otro lado, la DHEA y la DHEAS podrían también inhibir la liberación de DA, indirectamente a través del receptor σ, ya que los agonistas de dicho receptor reducen

Arbolesco, estampa. Mauricio Soltero.

la liberación del neurotransmisor inducida con NMDA en el CS [178].

Esos estudios muestran que los receptores σ pueden tener efectos tanto estimuladores como inhibidores sobre la liberación de DA dependiendo del mecanismo involucrado, aumentando la liberación inducida por bloqueo de los receptores D2 [177], pero reduciendo aquella inducida con NMDA [178].

1.3.3. Metabolismo de la dopamina

La DHEA también modula el metabolismo de la DA, aunque su efecto depende de las condiciones experimentales en las que se pruebe y la región cerebral analizada.

La administración de la DHEA a 25 mg/kg aumenta el contenido de DA en el Hip lateral [47], mientras que la dosis de 75 mg/kg reduce el contenido del neurotransmisor en el núcleo paraventricular del Hip [46], dos horas después de la administración del esteroide en ambos casos.

Las dosis de 25 [175] o 100 mg/kg [179] de la DHEA no alteran el contenido de DA o de sus metabolitos en la corteza occipital, el Crb, el CS o el mesencéfalo, 2 horas post-administración.

Esos resultados sugieren que el aumento en el contenido de DA inducido por la DHEA a la dosis de 25 mg/kg es dependiente de la región cerebral que se analiza.

Además, también es posible que las dosis bajas de la DHEA (25 mg/kg) aumenten, mientras que las dosis altas (75 mg/kg) reduzcan, el contenido de DA; de cualquier modo, no puede descartarse la dependencia regional de estos efectos dado que la dosis de 30 mg/kg de la DHEA no modifica el contenido de DA en el CS ni en el NAc, 2 h post-administración [180].

A nivel de la Cx, se ha reportado que el tratamiento con la DHEA (25 mg/kg/día i.p.) reduce el contenido de DA después de 2 y 8 semanas, en ratas de 8 meses de edad, sin tener efecto en ratas mas jóvenes (2 meses de edad) a ninguno de los dos tiempos [181].

En el Hip, el esteroide reduce el contenido de DA a las 8 semanas en ratas jóvenes (2 meses), mientras que lo aumenta en las ratas adultas (8 meses) desde las 2 semanas de tratamiento [181].

En dicho estudio, la concentración plasmática de la DHEA correlacionó inversamente con el contenido de DA en el Hip [181], lo que sugiere que la disminución en el contenido de DA es, efectivamente, causada por la DHEA.

La DHEA podría reducir la síntesis de DA; aún cuando el esteroide no tiene efecto hasta por 24 horas en células PC12 [41], reduce el número de células inmunopositivas para TH en el CS 4 días después de una inyección intraestriatal [48] y reduce el ARNm de la TH en el núcleo arqueado del Hip de ratas tratadas con el esteroide por 2 días [45].

La DHEAS aumenta el ARNm y la proteína de TH desde las 8 horas de tratamiento en células PC12 [41]; de este modo, respecto de la expresión de la TH, la DHEA y la DHEAS generan efectos opuestos.

De forma similar al efecto agudo (2 horas de tratamiento) de la dosis de 25 mg/kg, la DHEA aumenta el contenido de DA, mientras que reduce el de DOPAC y HVA, así como sus cocientes de recambio, en el Hip de ratón, cuando se administra en la dieta por 1 día [44], lo que sugiere una disminución en la liberación del neurotransmisor o en la actividad de MAO.

La androstendiona genera el efecto contrario, disminuyendo el contenido de DA en el núcleo ventromedial del Hip bajo las mismas condiciones experimentales [181]; sin embargo, otros metabolitos de la DHEA no han sido evaluados.

De acuerdo con un estudio previo, cuatro días después de una microinyección intraestriatal de la DHEA (10 µg/2 µl) en ratas hembra, se observó una disminución en el contenido de DOPAC y una tendencia de disminución del de HVA, sin alterar los niveles de DA [48].

En ese estudio, la administración de algunos metabolitos de la DHEA generó efectos distintos; la Test disminuyó los contenidos de DA y de DOPAC, probablemente por disminución de la síntesis del neurotransmisor, mientras que el E2 no tuvo efecto [48].

De acuerdo con esos resultados, la disminución en el contenido de DOPAC, causada por la DHEA en el CS, no depende de su metabolismo a hormonas sexuales.

El recambio de DA también se reduce en el NAc después de un tratamiento crónico con la DHEA [37].

Dado que la síntesis de los metabolitos de la DA puede ocurrir después de la recaptura del neurotransmisor, el efecto de la DHEA sobre el contenido de DOPAC y HVA sugiere que el esteroide podría reducir la liberación de la DA o la actividad de MAO; algunos estudios han explorado estas hipótesis.

Se ha reportado que el tratamiento crónico con la DHEA reduce el aumento en la actividad total de MAO inducido por el envejecimiento (14 y 24 meses, en ratas), sin alterar dicha actividad enzimática en animales adultos (4 meses) [183].

Esos resultados muestran que la DHEA inhibe la actividad de MAO, aunque no determinan si el efecto involucra a una o ambas isoformas de la enzima.

13.4. Efectos conductuales de la deshidroepiandrosterona

La DHEA aumenta la preferencia de lugar inducida con cocaína por un mecanismo dependiente del receptor σ [184], lo que sugiere que estos receptores estimulan algunos de los efectos conductuales de dicho fármaco.

Estos resultados podrían estar asociados con el efecto estimulador de los receptores σ sobre la liberación de DA, como se discutió previamente.

Los antagonistas del receptor σ reducen el aumento en la actividad motora [184-186] y el reforzamiento [184,187] inducidos con cocaína.

Esos resultados sugieren una modulación positiva de la DHEA sobre la neurotransmisión dopaminérgica a través del receptor σ, contrario al efecto inhibidor del esteroide sobre la actividad motora espontánea [34,38,175], el cuál sugiere más bien una disminución en la neurotransmisión dopaminérgica.

Es posible que la DHEA pueda reducir (actividad motora) así como aumentar (condicionamiento de preferencia de lugar) algunas conductas asociadas a la DA.

A partir de esos estudios bioquímicos y conductuales, puede sugerirse que la DHEA y la DHEAS presentan efectos tanto estimuladores como inhibidores sobre la neurotransmisión dopaminérgica.

Dos hipótesis podrían explicar esta discrepancia: 1) que la DHEA (y también la

DHEAS) inhiben la señalización dopaminérgica en receptores D2 postsinápticos mientras que estimulan a este sistema a través de receptores σ y/o D1 (en el caso de la DHEAS) [50], o 2) que la DHEA inhibe la neurotransmisión dopaminérgica mientras que estimula el reforzamiento y la recompensa, inducidos con cocaína, por mecanismos no dopaminérgicos.

13.4.1. Efecto de la DHEA sobre la actividad motora

Uno de los efectos conductuales que han sido reportados después del tratamiento agudo con la DHEA, es la inhibición de la actividad motora espontánea, aunque el mecanismo de acción para este efecto no es del todo conocido.

Dicho efecto podría involucrar la disminución en la motivación, en la capacidad o en la fuerza para realizar la actividad motora; además, podría ser un efecto central (cerebral) o periférico (muscular).

La DHEA reduce la actividad motora espontánea cuando se administra de forma aguda [38,175].

Algunos estudios detectan este efecto inhibidor de forma más tardía, a las 24 h post-administración [32].

De acuerdo con otros, a las 24 h su efecto inhibidor ha desaparecido [188], pero si se administra repetidamente por 10 días, aún puede observarse [34]. DHEAS puede inhibir [32] o aumentar [189] la actividad motora.

El mecanismo responsable de dicho efecto inhibidor se desconoce.

Es posible que el esteroide modulara, a nivel periférico, la fuerza o la capacidad para realizar actividad física; sin embargo, algunos estudios difieren de esa propuesta.

Respecto de la fuerza muscular, más que sugerir que la DHEA tenga un efecto inhibidor, se sugiere comúnmente que el esteroide puede aumentar la fuerza, al ser precursor de andrógenos; sin embargo, no existe suficiente evidencia que apoye ésta hipótesis [190], aunque algunos estudios reportan un efecto benéfico de la DHEA sobre el desarrollo muscular [191].

Algunos otros estudios muestran que el consumo de la DHEA por varias semanas no modifica la capacidad [192-196] o la fuerza [190,197] para realizar ejercicio.

Si bien parece ser que la DHEA no modifica la capacidad para realizar actividad física, es más bien el ejercicio el que altera la concentración del esteroide.

A nivel periférico, el ejercicio aumenta la liberación de ACTH [198,199], el contenido de DHEA en el músculo esquelético de ratas [200], y la concentración sérica del esteroide en humanos [198,199,201-205].

Sin embargo, no parece que tal aumento en la concentración de la DHEA favorezca la realización del ejercicio; por su parte, la concentración de la DHEAS no correlaciona con la actividad física en mujeres [206] y no se modifica después del ejercicio [198,199,201,204,207,208]; aunque puede reducirse durante la fase de recuperación [208], algunos estudios reportan más bien un aumento [209-212].

Contrario al ejercicio agudo, las concentraciones de DHEA y DHEAS se reducen cuando éste se realiza de forma crónica [196].

Por lo anterior, no parece que la DHEA tenga un efecto inhibidor sobre la actividad

motora al actuar, a nivel periférico, sobre la fuerza o la capacidad para realizarla.

Es posible que el esteroide modulara, a nivel central, al principal sistema de neurotransmisión responsable del movimiento voluntario, involucrado también en la motivación: la DA.

13.4.2. Efecto de la dopamina sobre la actividad motora

El efecto facilitador de la DA sobre la actividad motora espontánea se ha estudiado por muchos años.

Se ha descrito que los fármacos que estimulan este sistema de neurotransmisión (especialmente en el NAc), como cocaína, anfetaminas y agonistas de receptores para DA D1, provocan hiperactividad motora [185,213-222].

Por el contrario, la disminución en la señalización dopaminérgica, tanto en el NAc como en el CS, está asociada con hipoactividad y catalepsia [213,215,217,218, 223-228]; por ejemplo, los ratones KO para el receptor D1 presentan una menor actividad motora espontánea [229].

El bloqueo de los receptores para DA D1 puede incluso inhibir la actividad motora inducida por sustancias que no modulan directamente al sistema dopaminérgico, como la morfina y la cafeína [223].

Lo anterior muestra que la neurotransmisión dopaminérgica está directamente involucrada en el control de la actividad motora, lo que sugiere que la liberación del neurotransmisor debe ocurrir durante dicha conducta; diferentes estudios apoyan esta hipótesis.

El aumento en la actividad motora va acompañado de un aumento en la concentración extracelular de DA [230-232] y de sus metabolitos [233-235] en el NAc y el CS.

Incluso, la concentración extracellular de HVA en el CS correlaciona con la actividad motora de los animales [233,235].

Cuando la actividad motora se reduce, puede observarse un menor contenido de DOPAC en el CS [236].

La liberación de DA coincide con el aumento en la concentración extracelular de sus metabolitos [237-239]; una menor liberación del neurotransmisor da el efecto contrario [237].

El aumento en la concentración de los metabolitos puede ser posterior al de la DA; aunque el aumento del neurotransmisor puede detectarse desde los primeros minutos, la concentración de sus metabolitos puede requerir 60-120 min para alcanzar su máximo. [238,239].

Por estas razones, la concentración de los metabolitos de la DA puede ser mejor indicador de activación dopaminérgica, cuando se mide de forma tardía.

El recambio de DA ha sido utilizado por muchos estudios para estimar la liberación del neurotransmisor [236,240] y su catabolismo por MAO [240].

Se ha reportado que una menor concentración extracelular de DA coincide con un menor recambio medido en el tejido cerebral [241]; cuado la liberación es mayor, se observa el efecto contrario [242-244].

Por todo esto, es posible sugerir que la influencia de la DHEA sobre la neurotransmisión dopaminérgica, puede deducirse analizando su efecto sobre el recambio del neurotransmisor, dado que

éste aporta información sobre la liberación, la recaptura y el metabolismo del neurotransmisor, además de ser relevante para la neuroprotección en la PD. ■

A través de la ciencia. Idea original: José Luis Bueno; Fotografía: José Luis Bueno; Edición: Enrique Chávez Esparza.

2.1. Objetivos

2.1.1. Objetivo general

Determinar el efecto de la DHEA sobre el metabolismo de la DA en el NAc y el CS.

2.1.2. Objetivos particulares

Determinar el efecto de la DHEA sobre el contenido y recambio de monoaminas.

Evaluar el efecto de la DHEA sobre la actividad de MAO in vivo.

Describir el efecto de la DHEA sobre la actividad de MAO in vitro.

2.2. Hipótesis

La DHEA reduce el recambio de DA.

2.3. Métodos

2.3.1. Reactivos

DA, DOPAC, HVA, 5-HT, ácido 5-hidroxi-indolacético (5-HIAA), trans-DHEA, octil sulfato de sodio, propilen glicol (grado USP), quinolinol, dibromhidrato de kinuramina, selegilina [clorhidrato de R-(-)-deprenil], y clorgilina [clorhidrato de N-metil-N-propargil-3-(2,4-diclorofenoxi)-propilamina] fueron obtenidos de Sigma (St. Louis, MO, USA).

Bitartrato de NA fue obtenido de Merck (Darmstadt, Alemania).

El metanol absoluto grado HPLC se obtuvo de Mallinckrodt Baker (México).

Los demás reactivos fueron obtenidos de proveedores diversos y fueron de grado analítico.

2.3.2. Tratamiento

La DHEA se disolvió en propilen glicol y se inyectó a distintas dosis (30, 60 y 120 mg/kg, i.p.) a ratas Wistar macho de 200-250 g de peso (n 6-8).

El grupo control recibió un volumen equivalente del vehículo.

Los animales fueron sacrificados por decapitación dos horas después de la administración del esteroide; se disecaron el CS y el NAc y fueron almacenados a -70 °C hasta su análisis.

Las dosis de la DHEA fueron seleccionadas para cubrir un amplio rango de dosis utilizadas en estudios previos; además, la elección del vehículo, la vía de administración y el tiempo del tratamiento, también se eligieron de acuerdo con esos estudios [46,47,175,179].

2.3.3. Contenido de dopamina y sus metabolitos

El análisis se realizó de acuerdo con estudios previos [245].

Las muestras fueron descongeladas y

Perfil psicomisticoide, estampa. Mauricio Soltero.

homogenizadas en una solución de metabisulfito de sodio al 0.1% en ácido perclórico 0.4 N.

Los homogenados fueron centrifugados a 18 500 *g* por 15 min y los sobrenadantes se mantuvieron en hielo durante el análisis.

Las muestras fueron analizadas por HPLC con detector electroquímico como ha sido reportado [245], con ligeras modificaciones.

Las muestras se inyectaron a una bomba isocrática (LC 250, Perkin Elmer) usando una válvula Rheodyne con un asa de 20 µl.

La fase móvil consistió de un amortiguador de fosfatos (30 mM, pH 3.1) con octil sulfato de sodio (2 mM), EDTA (1.6%) y 20% de metanol absoluto (grado HPLC), a una velocidad de flujo de 0.8 ml/min.

Las señales se registraron con un detector electroquímico Metrohm 656 (ajustado a un potencial de oxidación de 800 mV y 1 nA) y fueron integradas usando el programa Turbochrom 4.10 (Perkin Elmer).

Los límites de detección, determinados como una proporción señal:ruido de 3:1 para 10 inyecciones blanco, se encontraron entre 9 y 36 nM para todos los analitos.

Los límites inferiores y superiores de cuantificación fueron 0.1-0.3 y 2.5-10.0 µM, respectivamente, para todos los analitos.

La respuesta fue lineal entre los dos límites (r=0.999) y no estuvo influenciada por la matriz biológica.

La variación intra-ensayo fue 3.46-14.93% para todos los analitos y no fue dependiente de la concentración.

Los resultados se expresan como ng/g de tejido.

2.3.4 Actividad de monoamino oxidasa

El ensayo de actividad enzimática se realizó de acuerdo con estudios previos [106,246-249].

El día del análisis, las muestras fueron descongeladas y homogenizadas en agua desionizada enfriada en hielo.

Se preincubaron, a 37 °C, alícuotas de cada muestra con PBS (50 mM, para la actividad total de MAO), con selegilina (para la actividad de MAO A) o clorgilina (para la actividad de MAO B), disueltas en PBS a una concentración final de 1 µM, por al menos 15 min.

En los estudios in vitro, homogenados de NAc y CS, obtenidos de animales sin tratamiento previo, fueron preincubados con concentraciones crecientes de la DHEA (concentración final 100 nM-1mM, n=3) preparadas en dimetil sulfóxido (concentración final 2.5% v/v) por 5 min a 37 °C, de acuerdo con estudios previos [48].

La reacción se inició agregando kinuramina (disuelta en PBS) a concentración final de 22 µM, y se detuvo agregando ácido tricloroacético al 10%, 30 min después.

Las mezclas de reacción fueron centrifugadas a 18 500 *g* por 15 min; alícuotas del sobrenadante se mezclaron con un volumen equivalente de hidróxido de sodio 1 M.

Se midió la intensidad de fluorescencia a 315 nm de excitación y 380 nm de emisión, en un espectrofluorómetro Perkin Elmer LS 50B y se interpoló en una curva de calibración generada con concentraciones crecientes de quinolinol.

El ensayo de actividad se basa en la conversión de kinuramina en quinolinol, el cuál es fluorescente.

La actividad enzimática se expresó como nmol/mg proteína/h.

Se determinó la concentración de proteínas por el método de Lowry [250].

2.3.5. Análisis estadístico

Se realizaron pruebas de normalidad (Kolmogorov-Smirnov) y homogeneidad de varianzas (Levene).

Se realizó ANOVA de una vía seguido de Dunnett, así como *t* de Student para muestras pareadas, análisis de varianza de Kruskal-Wallis, y prueba de correlación de Pearson, usando el programa SPSS 17.

Se realizó regresión no-lineal con el programa GraphPad Prism 5.01.

Los resultados se expresan como media±EEM.

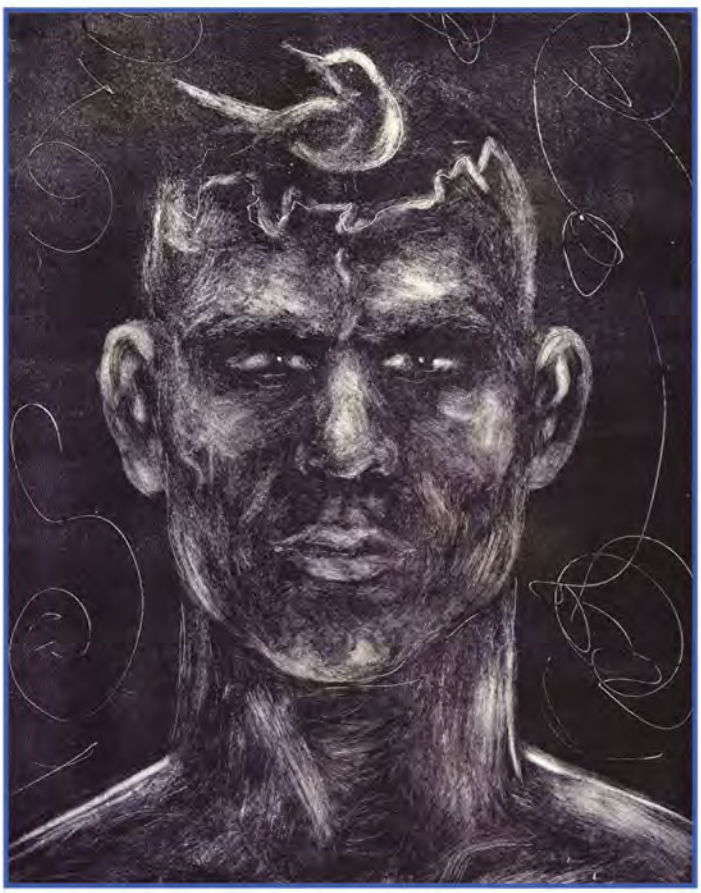
Los resultados del experimento in vitro se expresan como porcentaje de actividad, considerando el efecto de la DHEA 100 nM como 100%. Se consideró como significativo un valor de $p<0.05$.

2.3.6. Consideraciones éticas

Los experimentos se realizaron de acuerdo con las Declaraciones Basel y Helsinki.

Se realizaron todos los esfuerzos por minimizar el número de animales utilizados y su sufrimiento. ■

Tristísimo, estampa. Mauricio Soltero.



Brainy birdy, estampa. Mauricio Soltero.

3.I. Contenido de dopamina y sus metabolitos

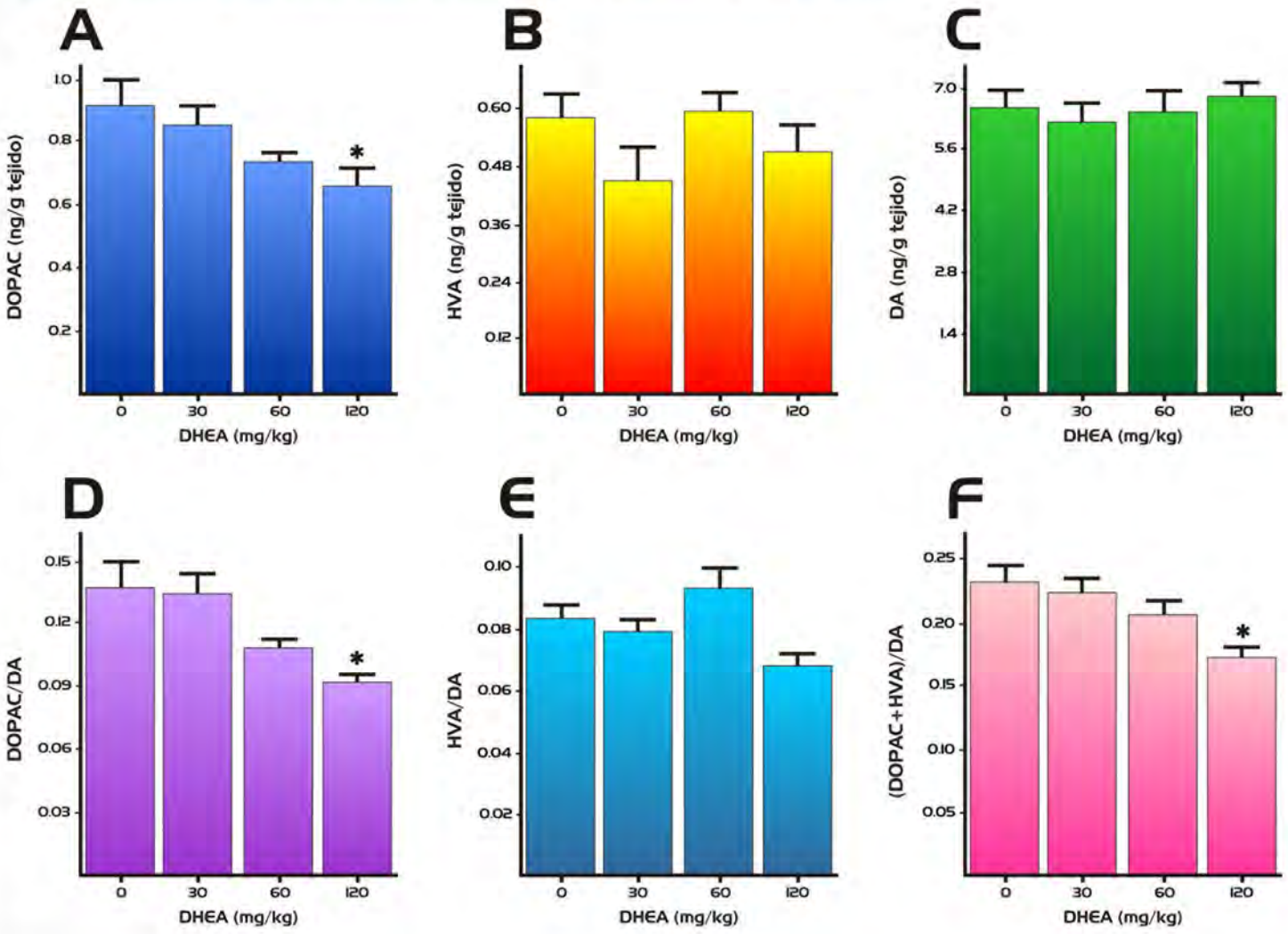
El análisis de varianza mostró que la DHEA modificó tanto el contenido de DOPAC (F=3.3, p=0.034; Fig. 16A) como el cociente DOPAC/DA (Fig. 16D) (F=5.7, p=0.004), en el CS, de forma dependiente de la dosis.

El análisis post hoc indicó que la DHEA redujo el contenido de DOPAC (control 0.91±0.07 ng/g tejido, DHEA 0.65±0.05 ng/g tejido; p=0.022) y el cociente DOPAC/DA (control 0.14±0.01, DHEA 0.09±0.01; p=0.003) a la dosis de 120 mg/kg.

El recambio total de DA en el CS [(DOPAC+HVA)/DA], también fue modificado por el tratamiento con la DHEA (F=3.5, p=0.030; Fig. 16F).

El esteroide redujo el cociente (DOPAC+HVA)/DA a la dosis de 120 mg/kg (0.17±0.01), respecto del grupo control (0.23±0.01, p=0.013). Se observó una tendencia en el cociente HVA/DA (F=3.0,

Figura 16. Efecto de la DHEA sobre el contenido y recambio de DA en el CS



p=0.050; Fig. 16E) pero al análisis post hoc mostró que ninguno de los grupos tratados con la DHEA fue distinto del control (p>0.160). No se observaron efectos significativos sobre los contenidos de DA (F=0.2, p=0.840; Fig. 16C) o HVA (F=1.3, p=0.288; Fig. 16B) en esta región.

En el NAc, no se observaron efectos sobre los contenidos de DA (F=1.3, p=0.285; Fig. 17C) y DOPAC (χ^2=1.9, p=0.574; Fig. 17A), o en los cocientes HVA/DA (F=2.7, p=0.064; Fig. 17E) o (DOPAC+HVA)/DA (F=1.0, p=0.385; Fig. 17F).

El análisis de varianza detectó un efecto en el contenido de HVA (F=4.1, p=0.016; Fig. 17B) pero el análisis post hoc mostró que ninguno de los grupos tratados con la DHEA fue distinto del control (p>0.70).

En esta región cerebral, sólo se observó una tendencia de disminución en el cociente DOPAC/DA (F=0.9, p=0.419; Fig. 17D); sin embargo, el contenido de DOPAC (r^2=0.156, p=0.031; Fig. 18A), HVA (r^2=0.203, p=0.013; Fig. 18B) y el cociente (DOPAC+HVA)/DA (r^2=0.164, p=0.029; Fig. 18C), correlacionaron positivamente entre el NAc y el CS en la muestra total.

No se observaron correlaciones, entre el NAC y el CS, en el contenido de DA (r^2=0.022, p=0.427), el cociente DOPAC/DA (r^2=0.094, p=0.099) y HVA/DA (r^2=0.066, p=0.194).

Figura 17. Efecto de la DHEA sobre el contenido y recambio de DA en el NAc

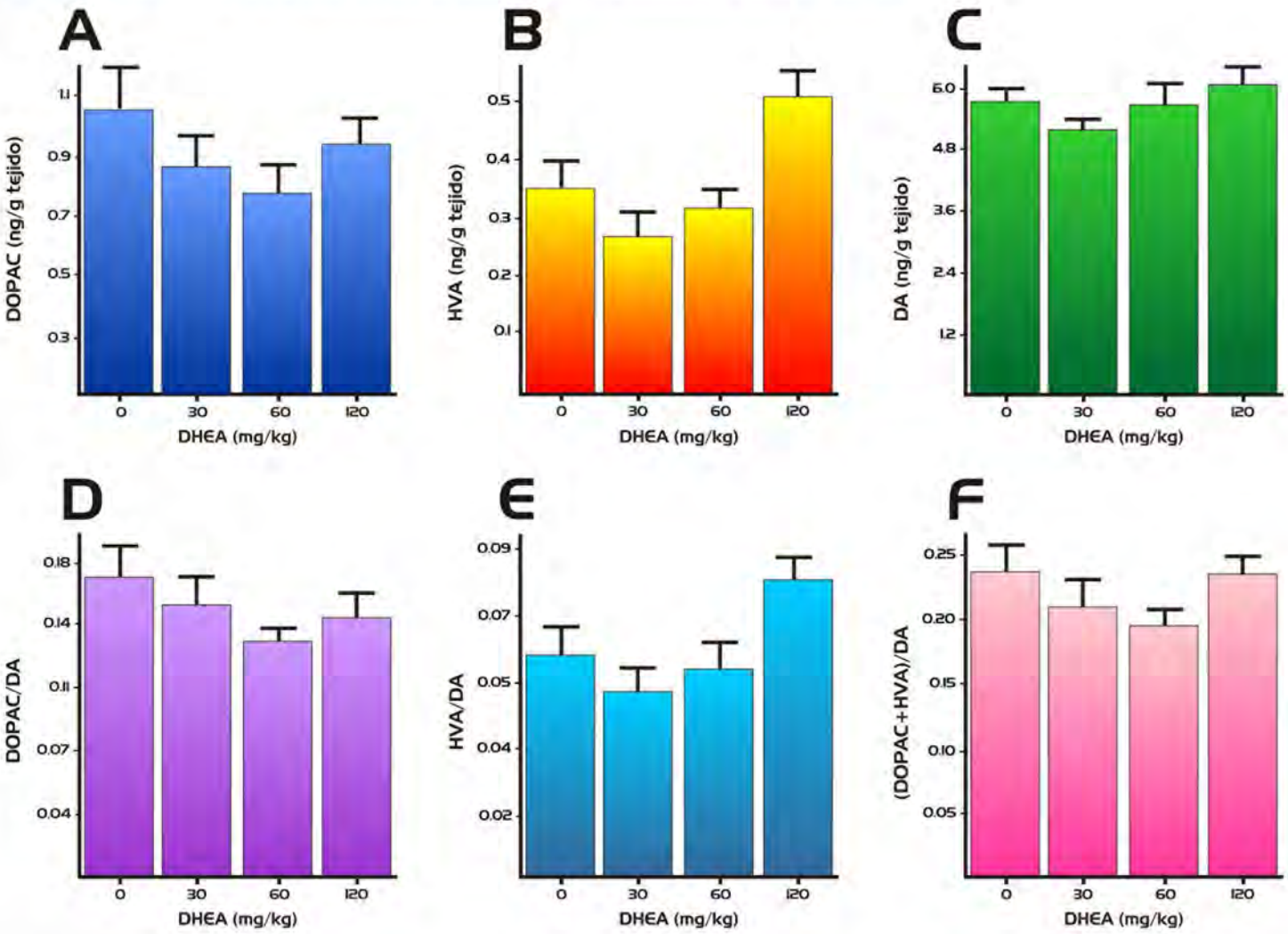
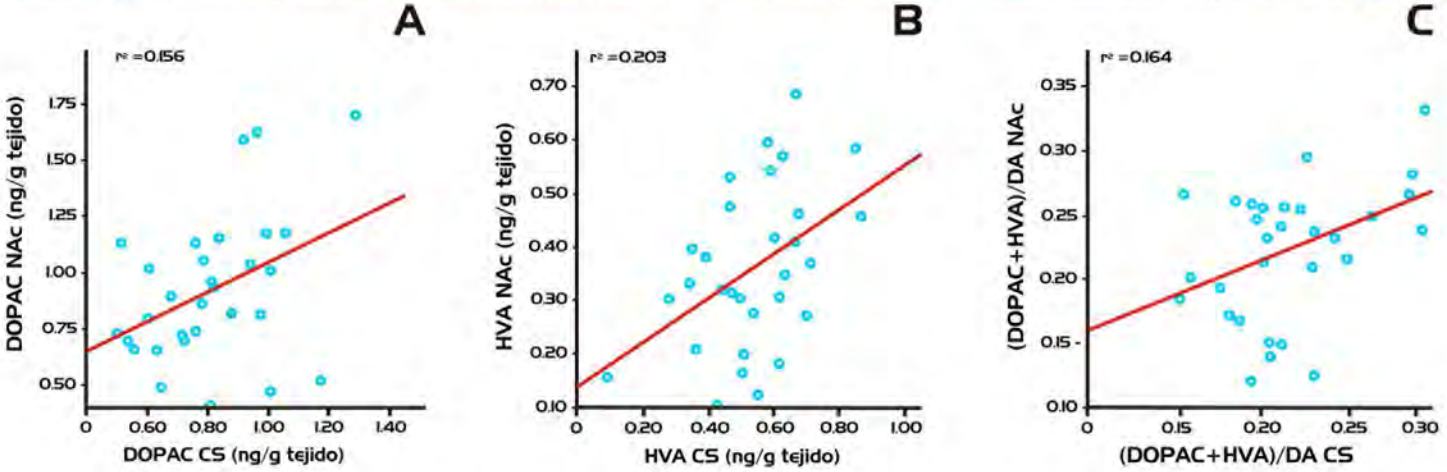


Figura 18. Análisis de regresión. Los contenidos de DOPAC (A; r^2=0.156, p=0.031) y HVA (B, r^2=0.203, p=0.013), así como el cociente DOPAC+HVA)/DA (C; r^2=0.164, p=0.029), correlacionaron entre el NAc y el CS.



En el grupo control, tanto el contenido de HVA (CS, 0.55±0.05 ng/g tejido; NAc, 0.33±0.04 ng/g tejido; p=0.003) como el cociente HVA/DA (CS, 0.08±0.01; NAc, 0.05±0.01; p=0.008), fueron mayores en el CS que en el NAc.

3.2. Actividad de monoamino oxidasa

3.2.1. Estudios in vivo

El tratamiento con la DHEA modificó la actividad total de MAO en el NAc (F=8.5, p<0.001), reduciéndola en 24% a la dosis de 120 mg/kg (p=0.002; Fig. 19A).

La DHEA también modificó las actividades de MAO A y B (MAO A: F=3.4, p=0.031; MAO B: F=7.0, p=0.001; Fig. 19B,C) en 14.2 y 14.9%, respectivamente, pero el análisis post hoc mostró que ninguno de los grupos tratados con el esteroide fue distinto del control (p>0.05).

En el CS, la DHEA también modificó la actividad total de MAO (F=3.1, p=0.046; Fig. 19D) y la de MAO A (F=5.6, p=0.005; Fig. 19E), mientras que se observó una tendencia de efecto en la de MAO B (F=2.4, p=0.090; Fig. 19E).

Sin embargo, el análisis post hoc mostró que ninguno de los grupos tratados con la DHEA fue distinto del control (p>0.05).

3.2.2. Estudios in vitro

La concentración más alta de la DHEA (1 mM) precipitó al agregarla a la mezcla de reacción, por lo que los resultados de dicha concentración representan el efecto de la máxima concentración soluble del esteroide (entre 100 µM y 1 mM) en nuestras condiciones experimentales, pero también podrían estar influenciados por la presencia de material insoluble; no se observó precipitación con las otras concentraciones utilizadas.

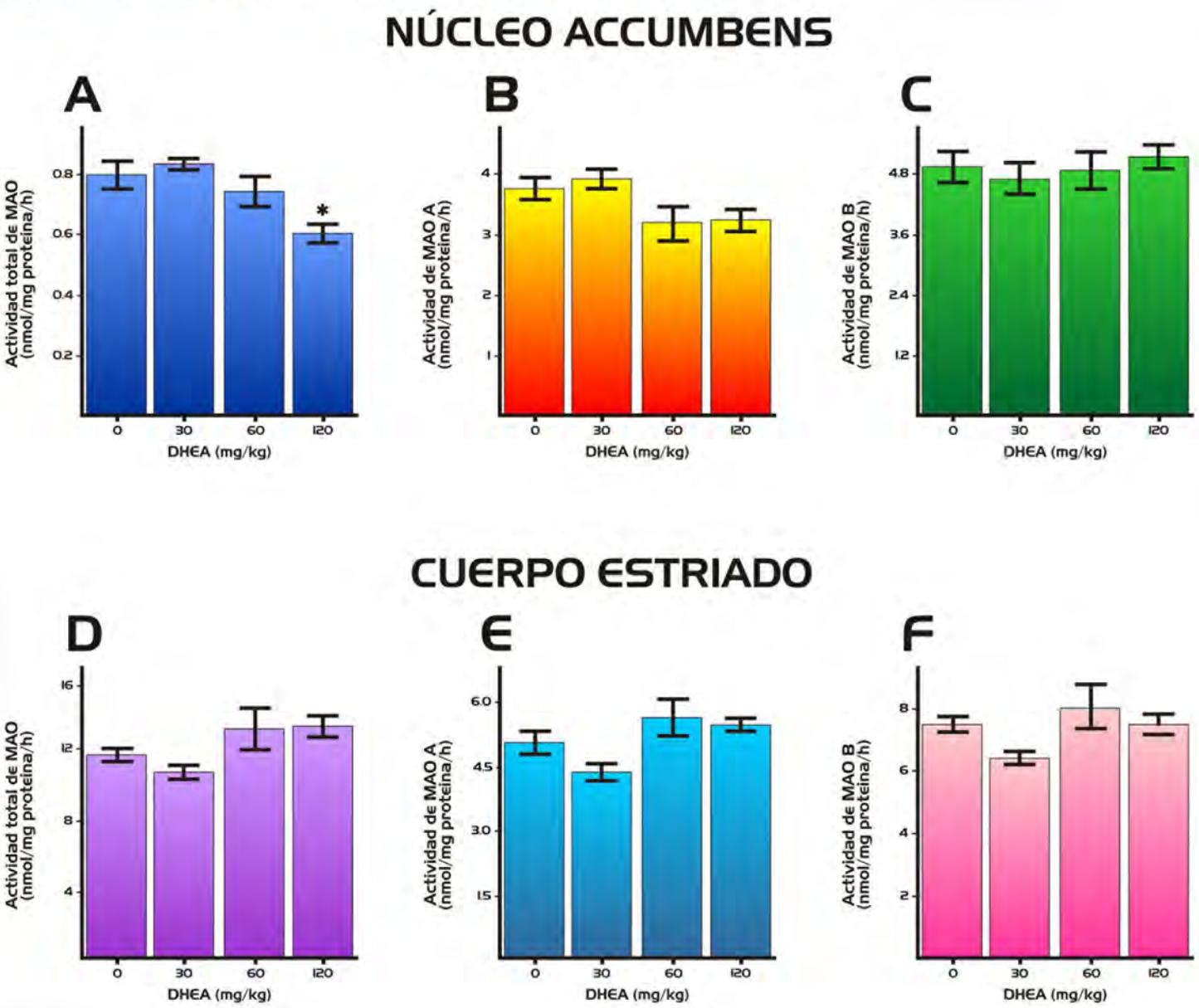
En los homogenados del NAc, la DHEA (100 µM) redujo la actividad total de MAO a 55.7% (Fig. 20A).

Las actividades de MAO A (Fig. 20B) y MAO B (Fig. 20C) fueron inhibidas a la máxima concentración probada, a 28.2 y 54.4%, respectivamente.

Las IC_{50} estimadas para la DHEA sobre MAO total, MAO A y MAO B fueron 11.2, 56.1 y 30.1 µM, respectivamente.

En el CS, la DHEA inhibió la actividad total

Figura 19. Efecto de la DHEA sobre la actividad de MAO in vivo



de MAO a 71.9% a la máxima concentración probada (Fig. 20D).

Las actividades de MAO A (Fig. 20E) y MAO B (Fig. 20F) se redujeron a 44.2 y 61.2%, respectivamente, a esa misma concentración de la DHEA.

Las IC_{50} estimadas fueron 4.7, 14.9 y 11.44 µM para MAO total, MAO A y MAO B, respectivamente.

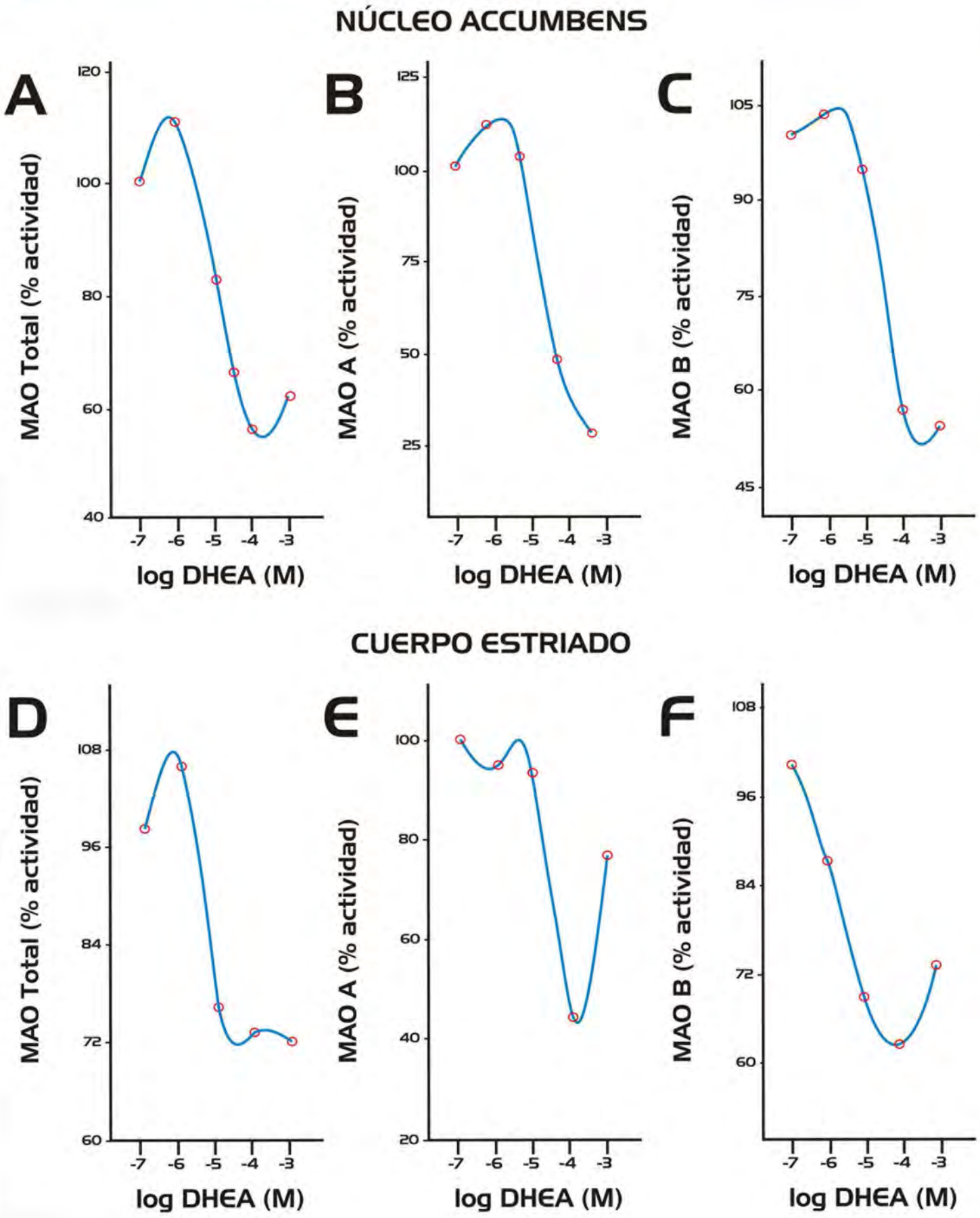
En los homogenados de ambas regiones cerebrales, la actividad de MAO tendió a ser mayor a 1 µM de la DHEA que a 100 nM, y también tendió a ser mayor a 1 mM que a 100 µM (Fig. 20).

3.3. Contenido de serotonina y su metabolito

El tratamiento con la DHEA modificó el cociente 5-HIAA/5-HT tanto en el CS ($F=3.0$, $p=0.045$, Fig. 21C) como en el NAc ($F=7.1$, $p=0.001$, Fig. 22C).

El análisis post-hoc mostró que dicho

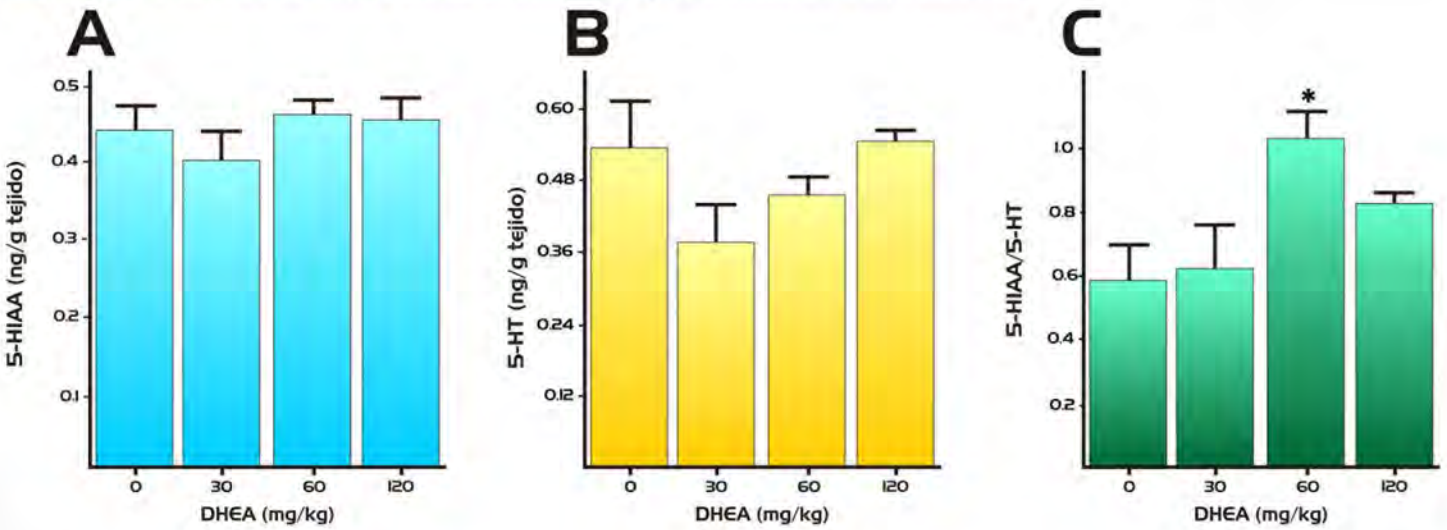
Figura 20. Efecto de la DHEA sobre la actividad de MAO in vitro (n=3).



cociente aumentó a las dosis de 60 mg/kg en el CS (control: 0.58±0.11, DHEA: 1.02±0.08; p=0.029, Fig. 21C) y de 120 mg/kg en el NAc (control: 0.59±0.05, DHEA: 0.92±0.05; p=0.001, Fig. 22C).

No se observaron efectos significativos en los contenidos de 5-HIAA (CS: F=0.5, p=0.627, Fig. 21A; NAc: χ^2=1.7, p=0.617, Fig. 22A) o de 5-HT (CS: χ^2=7.5, p=0.056, Fig. 21B; NAc: F=2.0, p=0.135, Fig. 22B).

Figura 21. Efecto de la DHEA sobre el contenido y recambio de 5-HT en el CS.



3.4. Contenido de noradrenalina

El contenido de NA en el NAc tendió a aumentar con el tratamiento con DHEA (χ^2=5.0, p=0.168, Fig. 23).

Los niveles del neurotransmisor aumentaron, de 0.91±0.16 ng/g en el grupo control, a 1.21±0.18 ng/g a la dosis de 30 mg/kg, 1.43±0.12 a 60 mg/kg y a 1.25±0.05 ng/g a 120 mg/kg de DHEA.

En el CS, se observaron tendencias de aumento y de disminución en el contenido de NA que no parecen estar asociadas a la dosis de la DHEA (F=0.5, p=0.625; Fig. 23).

Figura 22. Efecto de la DHEA sobre el contenido y recambio de 5-HT en el NAc.

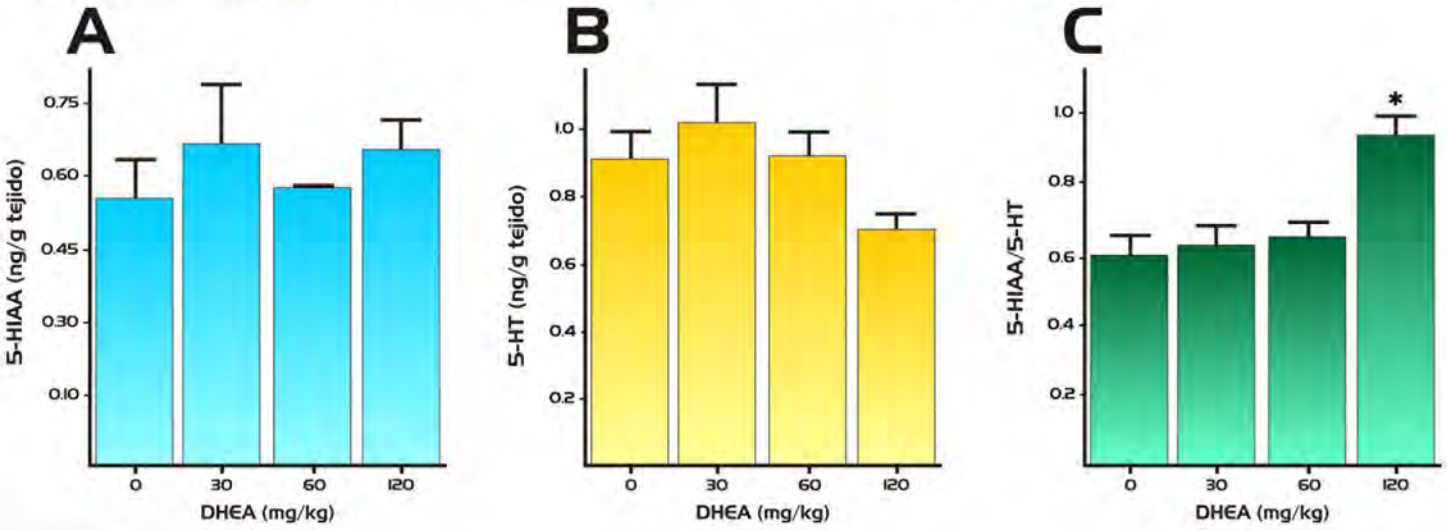
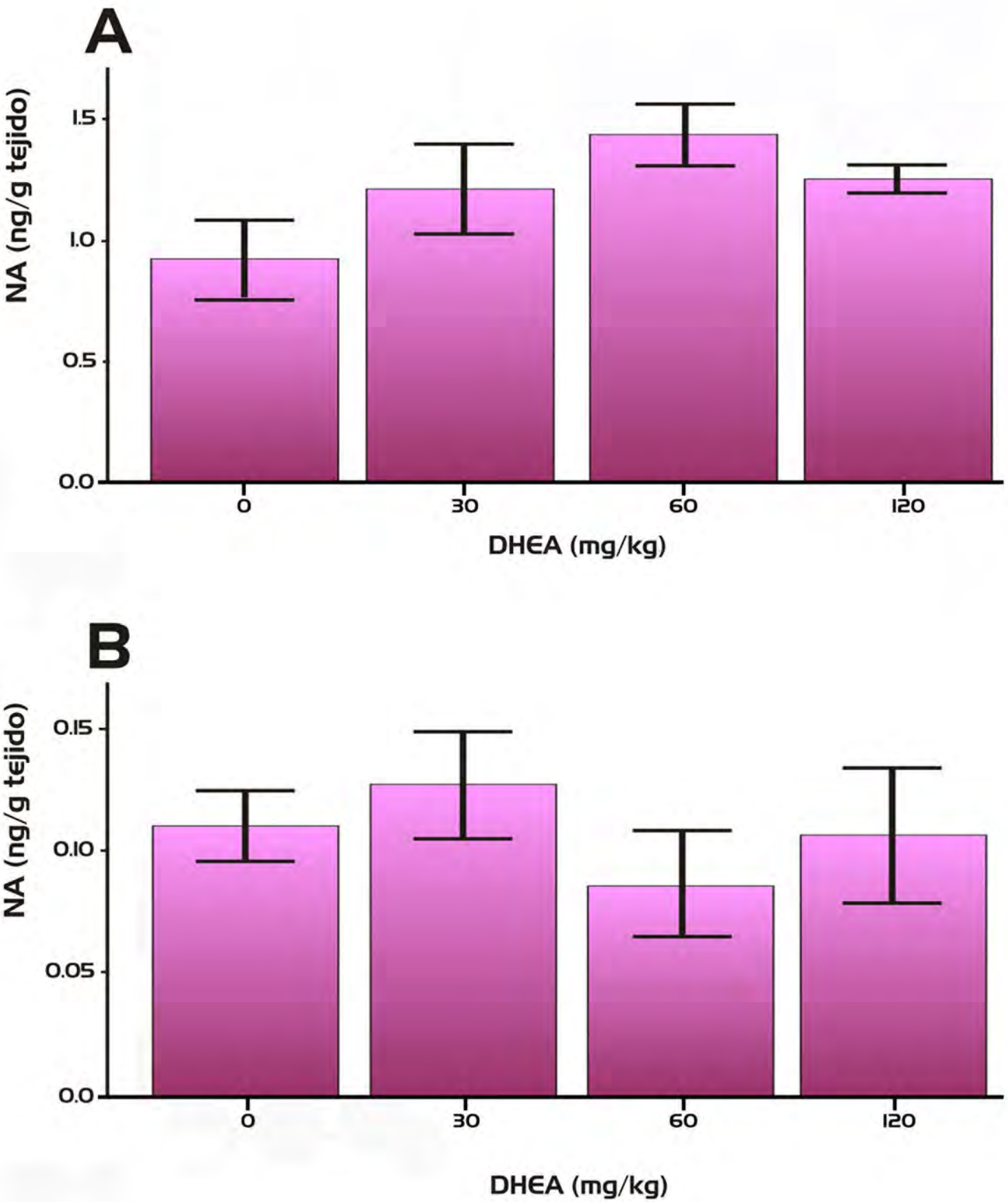
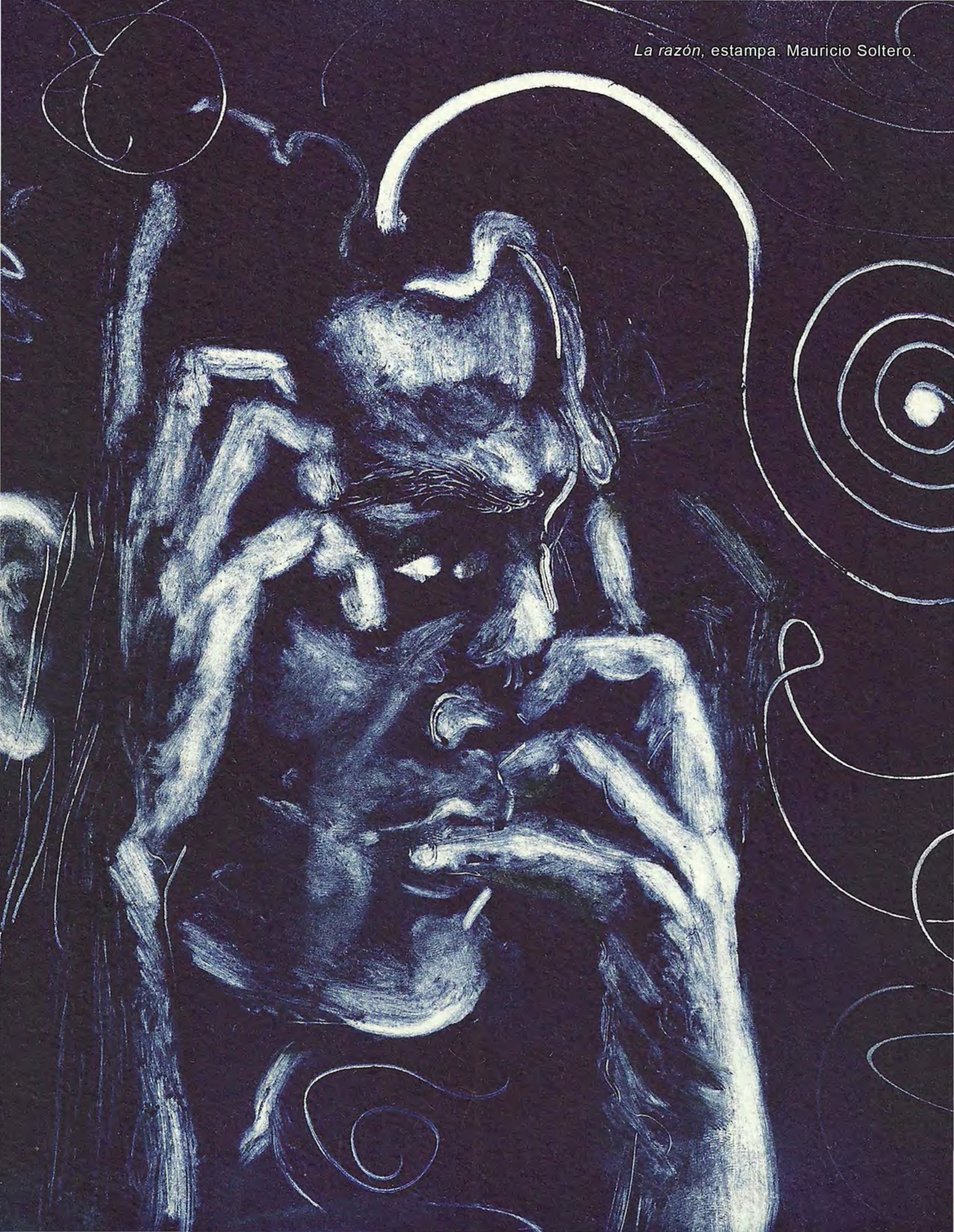


Figura 23. Efecto de la DHEA sobre el contenido de NA en el NAc (A) y el CS (B).





La razón, estampa. Mauricio Soltero.

Discusión

4.1. Contenido de dopamina y sus metabolitos

En el CS, el tratamiento con la DHEA redujo el contenido de DOPAC y los cocientes DOPAC/DA y (DOPAC+HVA)/DA a la dosis de 120 mg/kg sin alterar los contenidos de DA, HVA o el cociente HVA/DA (Fig. 16).

Los tres posibles efectos que explicarían estos resultados son que la DHEA reduzca la recaptura, la liberación, o el catabolismo del neurotransmisor.

La inhibición de la recaptura de DA no es el mecanismo más probable dado que, si bien se ha reportado que la DHEA puede inhibir la actividad del DAT (IC_{50} 52.5 µM) [48], dicho efecto, además de reducir el recambio de DA, aumentaría la actividad motora [219], lo cual contrasta con el efecto inhibidor de la DHEA sobre dicha conducta [34,38,175].

Es posible que la DHEA reduzca la liberación del neurotransmisor o la actividad de MAO; en este último caso, podría esperarse que, además de reducir el cociente DOPAC/DA, también redujera el contenido de HVA y aumentara el de DA, aunque nuestros resultados sólo muestran una disminución en el contenido de DOPAC y los cocientes de recambio del neurotransmisor (Fig. 16).

Sin embargo, es posible que la inhibición de MAO reduzca la disponibilidad del DOPAC sin alterar los niveles de DA y HVA; esto ha sido reportado para algunos fármacos de los que, junto con su efecto inhibidor de MAO, aumentan el contenido de 3-MT (producto de la actividad de la COMT, Figs. 8,24), reduciendo el nivel estriatal de DOPAC, mientras que los de DA y HVA permanecen sin cambio [252].

Dado que el cociente (DOPAC+HVA)/DA también disminuyó por tratamiento con la DHEA (120 mg/kg, Fig. 16), es posible que el esteroide reduzca el catabolismo global de la DA, aunque el posible efecto estimulador del esteroide sobre la actividad de la COMT no puede descartarse.

Respecto del contenido de DA, podría esperarse que la disminución de su recambio aumentara su nivel citosólico, pero esto podría inhibir la actividad de la TH [84], manteniendo su nivel sin cambios.

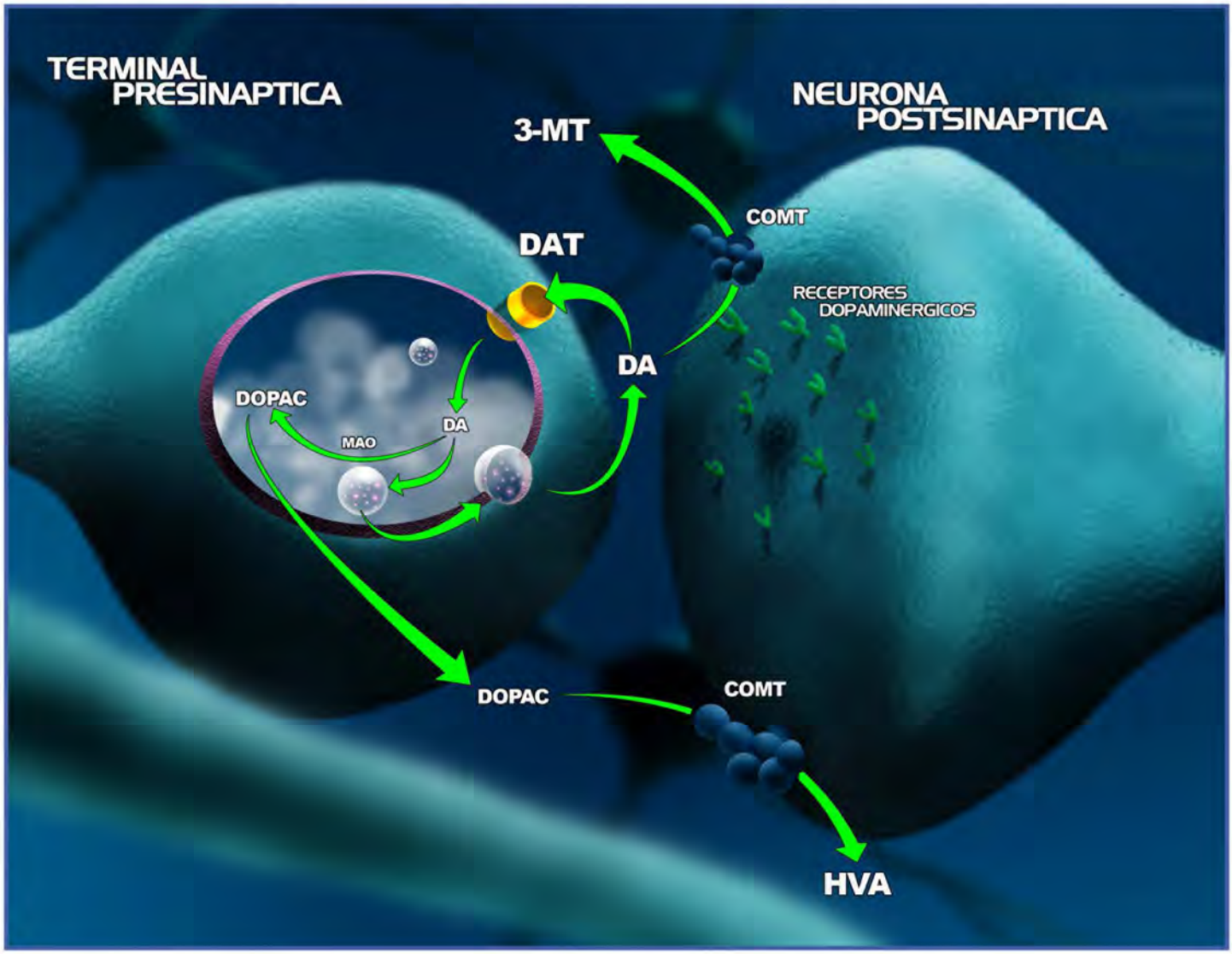
Cabe hacer notar que la dosis de 100 mg/kg de la DHEA no alteró el contenido estriatal de DA en un estudio previo realizado en condiciones experimentales similares a las nuestras [175]; en nuestro caso, no se observó ningún efecto a la dosis de 120 mg/kg (Fig. 16).

No se observaron efectos de la DHEA sobre el contenido de DA o de sus metabolitos en el NAc (Fig. 17); sin embargo, tanto el contenido de DOPAC como el cociente DOPAC/DA tendieron a disminuir a 30 y 60 mg/kg del esteroide.

Aún más, en el NAc y el CS, DOPAC, HVA, y el cociente (DOPAC+HVA)/DA, correlacionaron positivamente (Fig. 18), lo que sugiere que se modificaron de forma similar en ambas regiones.

También cabe considerar que el contenido de HVA y el cociente HVA/DA fueron mayores en el CS respecto del NAc; esto podría reflejar una mayor tasa metabólica de la DA en el CS y podría explicar la ausencia de un efecto de la DHEA en el NAc.

Figura 24. Relación entre el metabolismo de la DA, su liberación y su recaptura.



La microinyección intraestriatal de la DHEA (10 µg/2µl) en ratas hembra, redujo el contenido de DOPAC, y ligeramente el de HVA, sin alterar el de DA [48], cuatro días después de su administración.

En ese estudio, la administración de Test redujo el contenido tanto de DA como de DOPAC, posiblemente por disminución de la síntesis del neurotransmisor, mientras que el E2 no modificó el contenido de DA ni el de sus metabolitos [48].

De acuerdo con esos resultados, la disminución en el contenido de DOPAC inducida con la DHEA no depende de su metabolismo a hormonas sexuales.

En nuestro estudio, se observó que la administración de la DHEA modula el contenido estriatal de DOPAC a las 2 horas post-administración (Fig. 16), aunque la participación de los metabolitos de la DHEA en nuestras condiciones experimentales no puede descartarse por completo.

Es posible que el tratamiento con la DHEA por periodos largos module mecanismos diferentes respecto de sus efectos agudos; de hecho, algunos estudios han abordado este tema. El tratamiento crónico con la DHEA (2 mg/kg) aumenta el contenido de DA

en el NAc, mientras que tiende a disminuir los cocientes DOPAC/DA y HVA/DA respecto del grupo control [37].

A partir de la información reportada sobre este punto, generada de nuestros estudios [180] y los de Maayan et al. [37], puede sugerirse que la administración aguda del esteroide modula el metabolismo de la DA en el CS, mientras que el tratamiento crónico lo hace en el NAc.

Adicionalmente, debe considerarse que el daño selectivo a las neuronas dopaminérgicas con 6-hidroxidopamina, MPTP o su metabolito MPP^+, como modelo experimental de la PD, aumenta la fracción de DA liberada [242-244], el recambio del neurotransmisor [240,242-244] y la actividad de MAO [253,254].

Esto genera peróxido de hidrógeno durante la oxidación de la DA [92-97], el cuál puede provocar estrés oxidante por medio de la reacción de Fenton [92-94,96,97,115].

A través de este mecanismo, MAO puede potenciar el daño y favorecer la muerte de las neuronas dopaminérgicas, por lo que la inhibición del recambio del neurotransmisor por la DHEA podría estar involucrada en su mecanismo neuroprotector en los modelos experimentales de la PD [48,255,256].

4.2. Actividad de monoamino oxidasa

4.2.1. Estudios in vivo

En los experimentos previos, se observó que el tratamiento agudo con la DHEA (120 mg/kg) redujo el recambio de DA en el CS (Fig. 16) [180].

El recambio de la DA depende de su liberación y recaptura, así como de la actividad de MAO (Fig. 24); por esto, entre otras hipótesis, puede sugerirse que el esteroide modula la actividad de la enzima.

En nuestro estudio, se observó un efecto inhibidor de la DHEA (120 mg/kg) sobre la actividad total de MAO en el NAc (Fig. 19).

Se ha reportado un efecto similar después de un tratamiento crónico a una dosis más baja (30 mg/kg) [183], la cual no presentó efecto en nuestras condiciones experimentales (Fig. 19).

El estudio de Kumar et al. [183] mostró que la DHEA inhibe el aumento en la actividad total de MAO asociada al envejecimiento, en homogenados y sinaptosomas de los hemisferios cerebrales, lo cual sugiere que el esteroide da lugar a una disminución generalizada de la actividad enzimática en diferentes regiones.

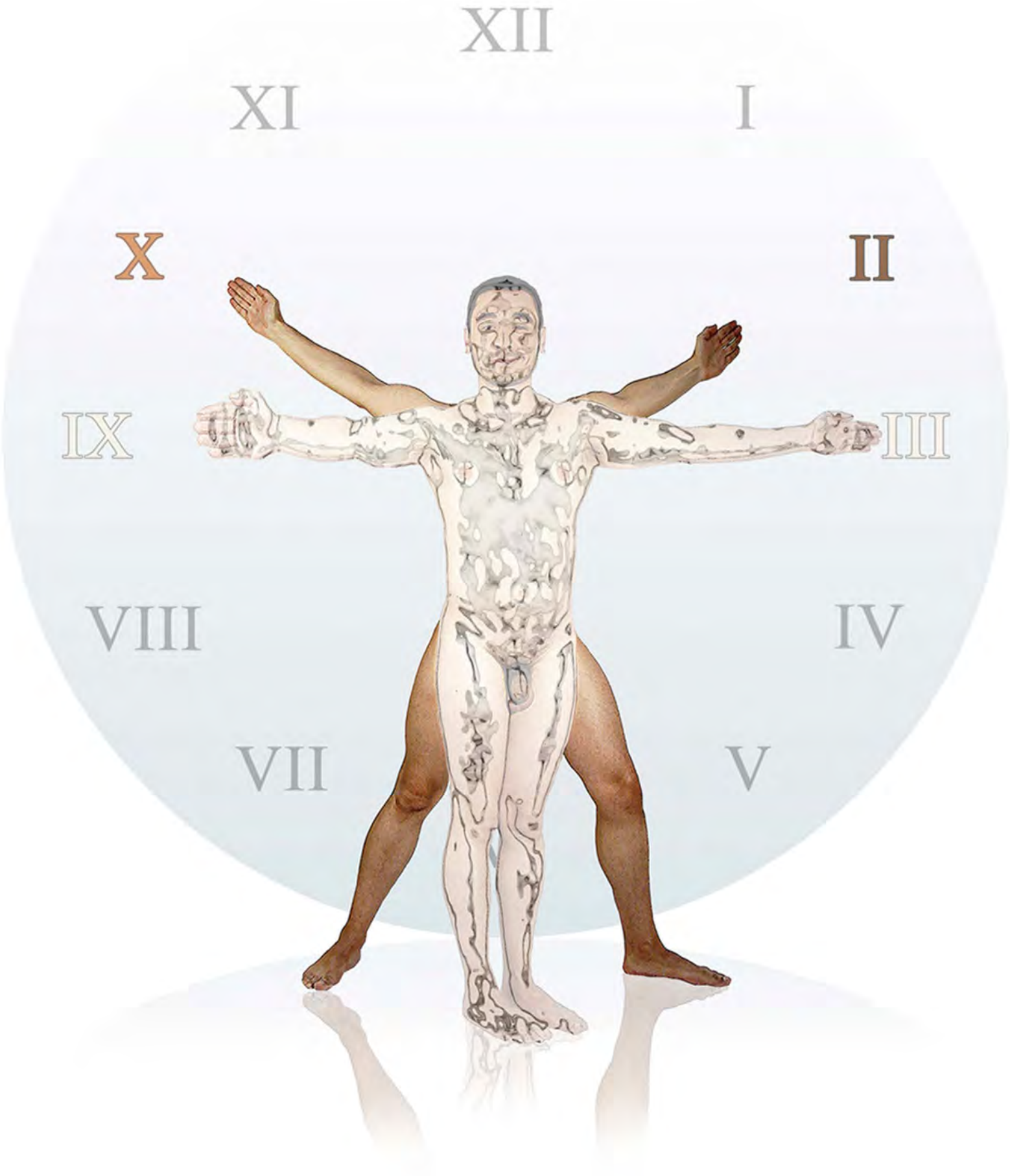
Nuestro estudio complementa dichos resultados mostrando que el efecto agudo de la DHEA sobre la actividad de MAO no es el mismo en todas las regiones cerebrales, ya que disminuye la actividad total de MAO en el NAc pero no en el CS, in vivo (Fig. 19).

Sin embargo, nuestros resultados no descartan que el esteroide también inhiba la actividad de la enzima en otras regiones, provocando así una disminución significativa de la actividad enzimática en los hemisferios cerebrales cuando se analizan completos.

Además, el esquema de tratamiento (agudo [251] o crónico [183]) podría explicar las diferencias entre los estudios.

Determinar el efecto de la DHEA en los sistemas dopaminérgicos de otras regiones cerebrales requiere estudios adicionales.

Es posible que la DHEA inhibiera la actividad de MAO en el CS por algún



Reloj Biológico, inspirado en el *Hombre de Vitruvio* de Leonardo Da Vinci. Idea original: José Luis Bueno, Iván Pérez-Neri; Fotografía: José Luis Bueno; Edición: Enrique Chávez Esparza, José Luis Bueno.

mecanismo reversible, que no tolerara la desintegración del tejido para el ensayo de actividad.

Sin embargo, como el efecto inhibidor de la inyección i.p. de la DHEA sobre MAO en el NAc se observó después de la homogenización del tejido cerebral para el ensayo de actividad (Fig. 19), esto sugiere que el efecto del esteroide se mantiene después de la desintegración del tejido.

Queda pendiente determinar si dicho efecto involucra una modificación permanente de la enzima.

En los estudios in vivo, se observó una tendencia de disminución en las actividades de MAO A y MAO B, dando una disminución en la actividad total de la enzima en el NAc (Fig. 19).

Ambas isoformas de MAO tendieron a disminuir a la dosis de 120 mg/kg de la DHEA, lo que sugiere que podrían ser moduladas por el esteroide a través de un mecanismo común.

Nuestros resultados sugieren que el efecto inhibidor de la DHEA sobre el recambio de la DA en el CS (Fig. 16) no está mediado por la inhibición de MAO (Fig. 19), dado que el esteroide no inhibe la enzima en esta región, por lo que podría reflejar una disminución en la liberación del neurotransmisor.

Por otro lado, los resultados sugieren que la inhibición de la actividad total de MAO en el NAc (Fig. 19) no afecta al metabolismo de la DA (Fig. 17), por lo que podría involucrar a otras monoaminas.

4.2.2. Estudios in vitro

A partir de los resultados de nuestros experimentos in vivo, faltaba determinar si el esteroide inhibe la actividad de MAO en el NAc al interactuar directamente con la enzima.

Para evaluar esta hipótesis, homogenados de tejido cerebral fueron preincubados con la DHEA para determinar su efecto sobre la actividad de la enzima.

La DHEA, en niveles micromolares, inhibió las actividades de MAO A y MAO B, así como la actividad total de la enzima, de forma dependiente de la concentración del esteroide (Fig. 20).

Las IC_{50} estimadas en nuestras condiciones experimentales deben ser consideradas como preliminares, debido al tamaño de muestra para este estudio (n=3); sin embargo, dichos valores son similares a los que se han reportado para el efecto inhibidor de la DHEA sobre la actividad de la glucosa 6-fosfato deshidrogenasa [257-260].

Además, cabe hacer notar que la DHEA inhibió a MAO A en mayor proporción que a MAO B (Fig. 20), lo que concuerda con el efecto antidepresivo del esteroide, el cuál también ocurre con inhibidores selectivos de MAO A [92,96].

La tendencia de aumento de la actividad de MAO a la concentración de 1 µM de la DHEA respecto de la actividad a 100 nM (Fig. 20), sugiere que el esteroide podría aumentar la actividad de la enzima a concentraciones bajas.

Sin embargo, debido al tamaño de muestra en nuestro experimento (n=3), esta hipótesis requiere confirmación experimental.

De forma similar, el aumento aparente en la actividad de MAO a la concentración de 1 mM de la DHEA respecto de la actividad a 100 µM, podría estar afectado por la presencia del precipitado que se formó a esa concentración del esteroide.

Nuestros resultados sugieren que la DHEA modula a las dos isoformas de MAO al interactuar directamente con la enzima; de este modo, el esteroide inhibió la actividad de MAO en el CS in vitro (Fig. 20) aunque no tuvo efecto in vivo (Fig. 19).

Es posible que el esteroide alcance diferentes concentraciones en el NAc y el CS in vivo, generando resultados distintos respecto de la inhibición de MAO.

Más aún, dado que solo se observó una tendencia de disminución en las actividades de MAO A y MAO B en el NAc in vivo (Fig. 19), es posible que la DHEA no se acumule en concentración suficiente, a nivel cerebral, en nuestras condiciones experimentales.

A pesar de la estructura lipofílica del esteroide, su difusión a través de la barrera hematoencefálica podría estar limitada por su unión a proteínas como albúmina y la globulina de unión a hormonas sexuales.

El hecho de que la concentración de la DHEA en el líquido cefalorraquídeo humano represente solo el 5% de su concentración plasmática [261] apoya esta hipótesis.

En nuestros estudios, no se observó en el CS ningún efecto de la DHEA en la actividad de MAO A o la de MAO B in vivo (Figs. 19), lo que sugiere que la inhibición de MAO no es el principal mecanismo involucrado en el efecto del esteroide sobre el recambio de DA, como observamos previamente (Fig. 16) [180].

En cambio, dicho efecto podría involucrar a la liberación del neurotransmisor (Fig. 24); la DHEA puede inhibir la liberación estriatal de DA por activación del receptor σ_1 dado que los agonistas de este receptor inhiben la liberación del neurotransmisor inducida por NMDA y por K^+, en el CS y el NAc [262,263], y la DHEA es un agonista del mismo [264-266].

Como la inhibición de MAO tiene efecto neuroprotector contra la toxicidad de MPTP y el MPP^+ [93,114], nuestros resultados sugieren que este mecanismo podría estar involucrado en el efecto protector de la DHEA en modelos experimentales de la PD [48,255,256].

Otros mecanismos protectores de la DHEA, como antioxidante, antiapoptótico y antiexcitotóxico, también podrían estar involucrados [27,183,267-270].

El efecto de la DHEA en esos modelos de la PD, se ha observado varios días después de una administración única del esteroide [48] o después de su administración repetida [255]; falta determinar si la DHEA inhibe a MAO en el CS en esas condiciones experimentales.

De hecho, el tratamiento crónico con la DHEA redujo la actividad total de MAO en los hemisferios cerebrales de acuerdo con un estudio previo [183], lo que podría contribuir a su efecto neuroprotector.

Con respecto al efecto antidepresivo del esteroide, cabe considerar que los inhibidores de MAO generan dicho efecto [116,117] al igual que la DHEA (Fig. 20) [271-273].

Por esto, la inhibición de MAO por la DHEA en el NAc podría estar involucrada en su efecto antidepresivo.

Los inhibidores selectivos de MAO B son los únicos fármacos que han mostrado un efecto neuroprotector en estudios clínicos para la PD [274], lo que sugiere que la inhibición de MAO B es suficiente para reducir o retrasar la neurodegeneración en esta enfermedad.

Por todo esto, puede considerarse que la inhibición de las dos isoformas de MAO por la DHEA podría, además de su efecto

antidepresivo, ser una alternativa terapéutica en la PD.

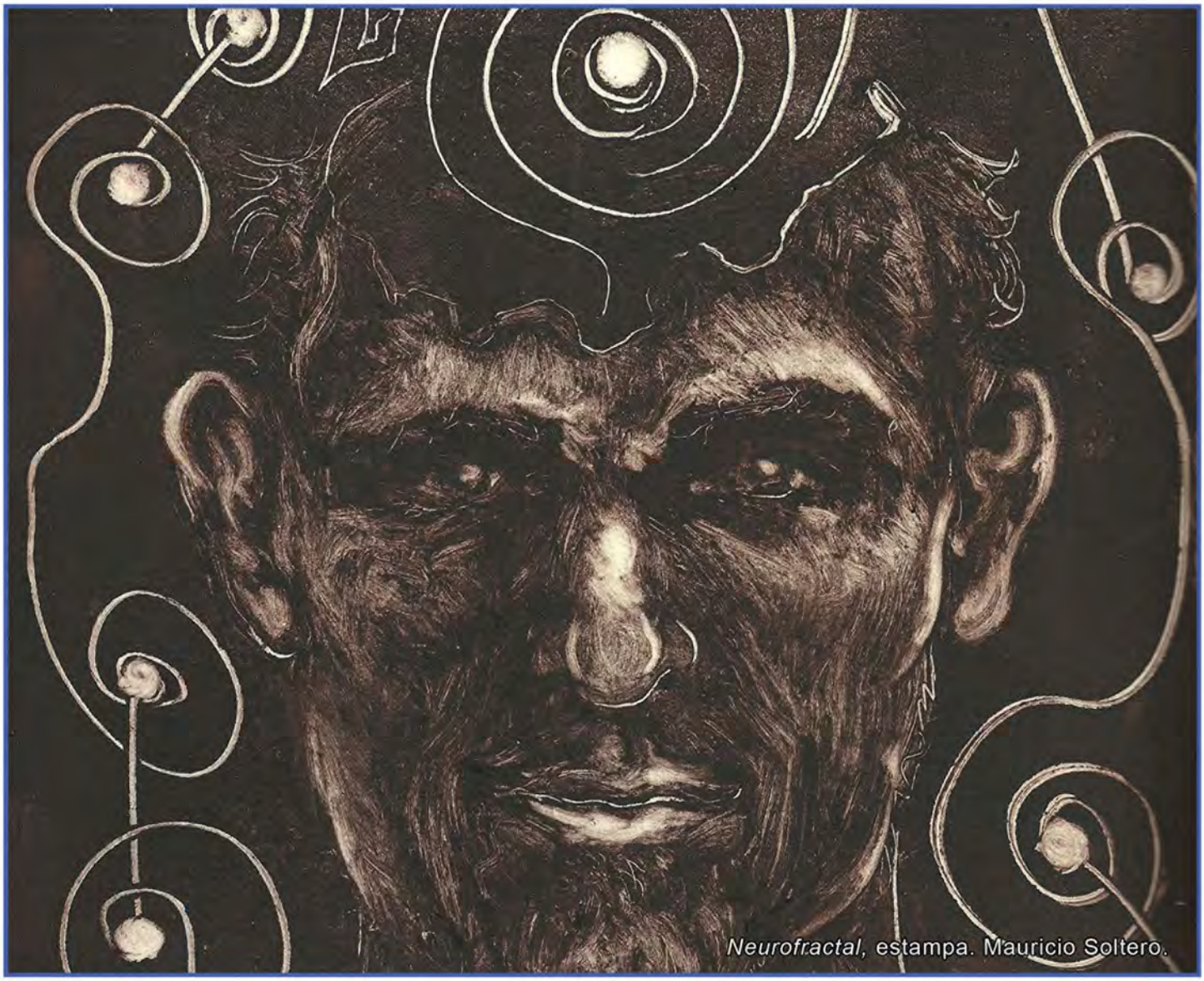
4.4. Contenido de serotonina y noradrenalina

Cabe hacer notar que el efecto inhibidor de la DHEA sobre la actividad de MAO en el NAc (Fig. 19), no coincide con la ausencia de efecto del esteroide sobre el recambio de DA en esta misma región (Fig. 17).

Dado que MAO participa en el metabolismo de otras monoaminas, analizamos también el contenido y recambio de 5-HT y NA, bajo la hipótesis de que la DHEA aumenta el contenido y/o reduce el recambio de alguno de estos neurotransmisores en el NAc.

5-HT tendió a disminuir tanto en el CS (Fig. 21B) como en el NAc (Fig. 22B) mientras que su cociente de recambio aumentó en ambas regiones (Figs. 21C,22C).

En cambio, el contenido de NA tendió a aumentar en el NAc, pero no así en el CS (Fig. 23), lo que sugiere que el efecto inhibidor de la DHEA sobre la actividad de MAO (Fig. 19) está asociado con el metabolismo de este neurotransmisor. ■



Neurofractal, estampa. Mauricio Soltero.

Conclusiones

Capítulo 5

Nuestros resultados sugieren que la DHEA reduce la liberación de DA en el CS, la cuál en exceso es neurotóxica [80] y está asociada con la neurodegeneración en la PD [240,242-244].

Adicionalmente, esta disminución puede reducir también la degradación del neurotransmisor y la generación de ROS por actividad de MAO [92-94,96,97,114].

Esto, junto con la inhibición de MAO B, puede estar involucrado en el efecto neuroprotector de la DHEA en modelos experimentales de la PD [48,255,256].

La DHEA también podría aumentar la liberación de 5-HT en el CS y el NAc.

Además, el esteroide podría estimular la neurotransmisión noradrenérgica al inhibir a MAO A en el NAc.

Estos dos mecanismos podrían estar involucrados en el efecto antidepresivo de la DHEA, dado que tanto los inhibidores selectivos de MAO A [92,96], como los inhibidores de la recaptura de NA y de 5-HT, son antidepresivos [275].

Por lo anterior, es posible sugerir que la DHEA, por su acción sobre los sistemas monoaminérgicos, por sus efectos neuroprotector y antidepresivo, sea una alternativa de tratamiento para reducir tanto la depresión como la neurodegeneración en la PD.

To work, grabado. Mauricio Soltero.

Del otro pulsar, estampa. Mauricio Soltero.

Referencias

1. Allolio B, Arlt W. DHEA treatment: myth or reality? *Trends Endocrinol Metab* 2002; 13:288-294

2. Leowattana W. DHEAS as a new diagnostic tool. *Clin Chim Acta* 2004; 341:1-15

3. Riddick DS, Lee C, Bhathena A, Timsit YE, Cheng PY, Morgan ET, et al. Transcriptional suppression of cytochrome P450 genes by endogenous and exogenous chemicals. *Drug Metab Dispos* 2004; 32:367-375

4. Dhatariya KK, Nair KS. Dehydroepiandrosterone: is there a role for replacement? *Mayo Clin Proc* 2003; 78:1257-1273

5. Stoffel-Wagner B. Neurosteroid metabolism in the human brain. *Eur J Endocrinol* 2001; 145:669-679

6. Nawata H, Yanase T, Goto K, Okabe T, Ashida K. Mechanism of action of anti-aging DHEA-S and the replacement of DHEA-S. *Mech Ageing Dev* 2002; 123:1101-1106

7. Labrie F, Luu-The V, Bélanger A, Lin SX, Simard J, Pelletier G, et al. Is dehydroepiandrosterone a hormone? *J Endocrinol* 2005; 187:169-196

8. Corpéchot C, Robel P, Axelsont M, Sjovallt J, Baulieu EE. Characterization and measurement of dehydroepiandrosterone sulfate in rat brain. *Proc Natl Acad Sci USA* 1981; 78:4704-4707

9. Kawato S, Yamada M, Kimoto T. Brain neurosteroids are 4th generation neuromessengers in the brain: cell biophysical analysis of steroid signal transduction. *Adv Biophys* 2003; 37:1-48

10. Mellon SH, Griffin LD, Compagnone NA. Biosynthesis and action of neurosteroids. *Brain Res Rev* 2001; 37:3-12

11. Mellon SH, Griffin LD. Neurosteroids: biochemistry and clinical significance. *Trends Endocrinol Metab* 2002; 13:35-43

12. Robel P, Baulieu EE. Neuro-steroids: 3α-hydroxy-Δ5-derivatives in the rodent brain. *Neurochem Int* 1985; 7:953-958

13. Shibuya K, Takata N, Hojo Y, Furukawa A, Yasumatsu N, Kimoto T, et al. Hippocampal cytochrome P450s synthesize brain neurosteroids which are paracrine neuromodulators of synaptic signal transduction. *Biochim Biophys Acta* 2003; 1619:301-316

14. Compagnone NA, Bulfone A, Rubenstein JLR, Mellon SH. Steroidogenic enzyme P450c17 is expressed in the embryonic central nervous system. *Endocrinology* 1995; 136:5212-5223

15. Compagnone NA, Bulfone A, Rubenstein JLR, Mellon SH. Expression of the steroidogenic enzyme P450scc in the central and peripheral nervous systems during rodent embryogenesis. *Endocrinology* 1995; 138:2669-2696

16. Compagnone NA, Mellon SH. Neurosteroids: biosynthesis and function of these novel neuromodulators. *Front Neuroendocrinol* 2000; 21:1-56

17. Strömstedt M, Waterman MR. Messenger RNAs encoding steroidogenic enzymes are expressed in rodent brain. *Mol Brain Res* 1995; 34:75-88

18. King SR, Manna PR, Ishii T, Syapin PJ, Ginsberg SD, Wilson K, et al. An essential component in steroid synthesis, the steroidogenic acute regulatory protein, is expressed in discrete regions of the brain. *J Neurosci* 2002; 22:10613-10620

19. Zwain IH, Yen SSC. Neurosteroidogenesis in astrocytes, oligodendrocytes, and neurons of cerebral cortex of rat brain. *Endocrinology* 1999; 140:3843-3852

20. Zwain IH, Yen SSC. Dehydroepiandrosterone: biosynthesis and metabolism in the brain. *Endocrinology* 1999; 140:880-887

21. Hojo Y, Hattori T, Enami T, Furukawa A, Suzuki K, Ishii H, et al. Adult male rat hippocampus synthesizes estradiol from pregnenolone by cytochromes P45017α and P450 aromatase localized in neurons. *Proc Natl Acad Sci USA* 2004; 101:865-870

22. Mathur C, Prasad VVK, Raju VS, Welch M, Lieberman S. Steroids and their conjugates in the mammalian brain. *Proc Natl Acad Sci USA* 1993; 90:85-88

23. Weill-Engerer S, David JP, Sazdovitch V, Liere P, Eychenne B, Pianos A, et al. Neurosteroid

quantification in human brain regions: comparison between Alzheimer's and nondemented patients. *J Clin Endocrinol Metab* 2002; 87:5138-5143

24. Pérez-Neri I, Montes S, Ojeda-López C, Ramírez-Bermúdez J, Ríos C. Modulation of neurotransmitter systems by dehydroepiandrosterone and dehydroepiandrosterone sulfate: mechanism of action and relevance to psychiatric disorders. *Prog Neuro-Psychopharmacol Biol Psychiatry* 2008; 32:1118-1130

25. Correa F, García N, García G, Chávez E. Dehydroepiandrosterone as an inducer of mitochondrial permeability transition. *J Steroid Biochem Mol Biol* 2003; 87:279-284

26. Kaasik A, Safiulina D, Kalda A, Zharkovsky A. Dehydroepiandrosterone with other neurosteroids preserve neuronal mitochondria from calcium overload. *J Steroid Biochem Mol Biol* 2003; 87:97-103

27. Kurata K, Takebayashi M, Morinobu S, Yamawaki S. β-Estradiol, dehydroepiandrosterone, and dehydroepiandrosterone sulfate protect against N-methyl-D-aspartate-induced neurotoxicity in rat hippocampal neurons by different mechanisms. *J Pharmacol Exp Ther* 2004; 311:237-245

28. Shin CY, Choi JW, Jang ES, Ju C, Kim WK, Kim HC, et al. Dehydroepiandrosterone inhibits the death of immunostimulated rat C6 glioma cells deprived of glucose. *Brain Res* 2001; 922:267-275

29. Xilouri M, Papazafiri P. Anti-apoptotic effects of allopregnanolone on P19 neurons. *Eur J Neurosci* 2006; 23:43-54

30. Compagnone NA, Mellon SH. Dehydroepiandrosterone: a potential signalling molecule for neocortical organization during development. *Proc Natl Acad Sci USA* 1998; 95:4678-4683

31. Flood JF, Morley JE, Roberts E. Memory-enhancing effects in male mice of pregnenolone and steroids metabolically derived from it. *Proc Natl Acad Sci USA* 1992; 89:1567-1571

32. Frye CA, Lacey EH. The neurosteroids DHEA and DHEAS may influence cognitive performance by altering affective state. *Physiol Behav* 1999; 66:85-92

33. Migues PV, Johnston ANB, Rose SPR. Dehydroepiandosterone and its sulphate enhance memory retention in day-old chicks. *Neuroscience* 2002; 109:243-251

34. Fedotova J, Sapronov N. Behavioral effects of dehydroepiandrosterone in adult male rats. *Prog Neuro-Psychopharmacol Biol Psychiatry* 2004; 28:1023-1027

35. Haug M, Ouss-Schlegel ML, Spetz JF, Brain PF, Simon TV, Baulieu EE, et al. Suppressive effects of dehydroepiandrosterone and 3-β-methylandrost-5-en-17-one on attack towards lactating female intruders by castrated male mice. *Physiol Behav* 1989; 46:955-959

36. Maayan R, Touati-Werner D, Ram E, Strous R, Keren O, Weizman A. The protective effect of frontal cortex dehydroepiandrosterone in anxiety and depressive models in mice. *Pharmacol Biochem Behav* 2006; 85:415-421

37. Maayan R, Lotan S, Doron R, Shabat-Simon M, Gispan-Herman I, Weizman A, et al. Dehydroepiandrosterone (DHEA) attenuates cocaine-seeking behavior in the self-administration model in rats. *Eur Neuropsychopharmacol* 2006; 16:329-339

38. Melchior CL, Ritzmann RF. Dehydroepiandrosterone is an anxiolytic in mice on the plus maze. *Pharmacol Biochem Behav* 1994; 47:437-441

39. Nicolas LB, Pinoteau W, Papot S, Routier S, Guillaumet G, Mortaud S. Aggressive behavior induced by the steroid sulfatase inhibitor COUMATE and by DHEAS in CBA/H mice. *Brain Res* 2001; 922:216-222

40. Pérez-Neri I, Ríos C. The role of DHEA in mental disorders. En: *DHEA in human health and Aging* (Watson R, Ed.). CRC Press: EUA, 2011. pp. 239-252.

41. Charalampopoulos I, Dermitzaki E, Vardouli L, Tsatsanis C, Stournaras C, Margioris AN, et al. Dehydroepiandrosterone sulfate and allopregnanolone directly stimulate catecholamine production via induction of tyrosine hydroxylase and secretion by affecting actin polymerization. *Endocrinology* 2005; 146:3309-3318

42. Derbez AE, Mody RM, Werling LL. σ2-Receptor regulation of dopamine transporter via activation of protein kinase C. *J Pharmacol Exp Ther* 2002; 301:306-314

43. Murray HE, Gillies GE. Differential effects of neuroactive steroids on somatostatin and dopamine secretion from primary hypothalamic cell cultures. *J*

Neuroendocrinol 1997; 9:287-295

44. Catalina F, Speciale SG, Kumar V, Milewich L, Bennett M. Food restriction-like effects of dietary Dehydroepiandrosterone: hypothalamic neurotransmitters and metabolites in male C57BL/6 and (C57BL/6 × DBA/2)F1 mice. *Exp Biol Med* 2001; 226:208-215

45. Garcia de Yebenes E, Hong M, Pelletier G. Effects of dehydroepiandrosterone (DHEA) on pituitary prolactin and arcuate nucleus neuron tyrosine hydroxylase mRNA levels in the rat. *J Neuroendocrinol* 1995; 7:589-595

46. Pham J, Porter J, Svec D, Eiswirth C, Svec F. The effect of dehydroepiandrosterone on Zucker rats selected for fat food preference. *Physiol Behav* 2000; 70:431-441

47. Porter J, Van Vrancken M, Corll C, Thompson H, Svec F. The influence of dehydroepiandrosterone and 8-OH-DPAT on the caloric intake and hypothalamic neurotransmitters of lean and obese Zucker rats. *Am J Physiol* 2005; 288:R928-R935

48. Tomas-Camardiel M, Sanchez-Hidalgo MC, Sanchez Del Pino MJ, Navarro A, Machado A, Cano J. Comparative study of the neuroprotective effect of dehydroepiandrosterone and 17β-estradiol against 1-methyl-4-phenylpyridium toxicity on rat striatum. *Neuroscience* 2002; 109:569-584

49. Catalina F, Milewich L, Frawley W, Kumar V, Bennett M. Decrease of core body temperature in mice by dehydroepiandrosterone. *Exp Biol Med* 2002; 227:382-388

50. Dong LY, Cheng ZX, Fu YM, Wang ZM, Zhu YH, Sun JL, et al. Neurosteroid dehydroepiandrosterone sulfate enhances spontaneous glutamate release in rat prelimbic cortex through activation of dopamine D1 and sigma-1 receptor. *Neuropharmacology* 2007; 52:966-974

51. Monnet FP. Functional cooperation between neurosteroids and D2 dopamine antagonists on KCl-evoked [^{3}H]noradrenaline release: modulation by calcium channel blockers. *J Neuroendocrinol* 2002; 14:955-962

52. Suárez C, Vela J, García-Tornadú I, Becu-Villalobos D. Dehydroepiandrosterone (DHEA) modulates GHRH, somatostatin and angiotensin II action at the pituitary level. *J Endocrinol* 2005; 185:165-172

53. Dubrovsky BO. Steroids, neuroactive steroids and neurosteroids in psychopathology. *Prog Neuro-Psychopharmacol Biol Psychiatry* 2005; 29:169-192

54. Miller WL. Androgen biosynthesis from cholesterol to DHEA. *Mol Cell Endocrinol* 2002; 198:7-14

55. Jefcoate C. High-flux mitochondrial cholesterol trafficking, a specialized function of the adrenal cortex. *J Clin Invest* 2002; 110:881-890

56. Roscetti G, Del Carmine R, Trabucchi M, Massotti M, Purdy RH, Barbaccia ML. Modulation of neurosteroid synthesis/accumulation by L-ascorbic acid in rat brain tissue: inhibition by selected serotonin antagonists. *J Neurochem* 1998; 71:1108-1117

57. Lacapère JJ, Papadopoulos V. Peripheral-type benzodiazepine receptor: structure and function of a cholesterol-binding protein in steroid and bile acid biosynthesis. *Steroids* 2003; 68:569-585

58. Papadopoulos V. Peripheral-type benzodiazepine/diazepam binding inhibitor receptor: biological role in steroidogenic cell function. *Endocrine Rev* 1993; 14:222-240

59. Hinson HP, Raven PW. DHEA deficiency syndrome: a new term for old age? *J Endocrinol* 1999; 163:1-5

60. Auchus RJ, Lee TC, Miller WL. Cytochrome *b5* augments the 17,20-lyase activity of human P450c17 without direct electron transfer. *J Biol Chem* 1998; 273:3158-3165

61. Katagiri M, Nagawa N, Waterman MR. The role of cytochrome *b5* in the biosynthesis of androgens by human P450c17. *Arch Biochem Biophys* 1995; 317:343-347

62. Rainey WE, Carr BR, Sasano H, Suzuki T, Mason JI. Dissecting human adrenal androgen production. *Trends Endocrinol Metab* 2002; 13:234-239

63. Lin D, Black SM, Nagahama Y, Miller WL. Steroid 17α-hydroxylase and 17,20-lyase activities of P45Oc17: contributions of serine106 and P450 reductase. *Endocrinology* 1993; 132:2498-2506

64. Zhang LH, Rodriguez H, Ohno S, Miller WL. Serine phosphorylation of human P450c17 increases 17,20-lyase activity: implications for adrenarche and polycystic ovary syndrome. *Proc Natl Acad Sci USA* 1995; 92:10619-10623

65. Binello E, Gordon CM. Clinical uses and misuses of dehydroepiandrosterone. *Curr Op Pharmacol* 2003; 3:635-641

66. Labrie F, Bélanger A, Luu-The V, Labrie C, Simard J, Cusan L, et al. DHEA and the intracrine formation of androgens and estrogens in peripheral target tissues: its role during aging. *Steroids* 1998; 63:322-328

67. Cascio C, Prasad VVK, Lin YY, Lieberman S, Papadopoulos V. Detection of P450c17-independent pathways for dehydroepiandrosterone (DHEA) biosynthesis in brain glial tumor cells. *Proc Natl Acad Sci USA* 1998; 95:2862-2867

68. Reed MJ, Purohit A, Woo LWL, Newman SP, Potter BVL. Steroid sulfatase: molecular biology, regulation, and inhibition. *Endocr Rev* 2005; 26:171-202

69. Steckelbroeck S, Watzka M, Lütjohann D, Makiola P, Nassen A, Hans VHJ, et al. Characterization of the dehydroepiandrosterone (DHEA) metabolism via oxysterol 7α-hydroxylase and 17-ketosteroid reductase activity in the human brain. *J Neurochem* 2002; 83:713-726

70. Weill-Engerer S, David JP, Sazdovitch V, Liere P, Schumacher M, Delacourte A, et al. In vitro metabolism of dehydroepiandrosterone (DHEA) to 7α-hydroxy-DHEA and Δ5-androstene-3β,17β-diol in specific regions of the aging brain from Alzheimer's and non-demented patients. *Brain Res* 2003; 969:117-125

71. Jellinck PH, Croft G, McEwen BS, Gottfried-Blackmore A, Jones G, Byford V, et al. Metabolism of dehydroepiandrosterone by rodent brain cell lines: relationship between 7-hydroxylation and aromatization. *J St Biochem Mol Biol* 2005; 93:81-86

72. Miller KKM, Cai J, Ripp SL, Pierce Jr WM, Rushmore TH, Prough RA. Stereo- and regioselectivity account for the diversity of dehydroepiandrosterone (DHEA) metabolites produced by liver microsomal cytochromes P450. *Drug Metab Dispos* 2004; 32:305-313

73. Iversen SD, Iversen LL. Dopamine: 50 years in perspective. *Trends Neurosci* 2007; 30:188-193

74. Bromberg-Martin ES, Matsumoto M, Hikosaka O. Dopamine in motivational control: rewarding, aversive, and alerting. *Neuron* 2010; 68:815-834

75. Froehlich TE, McGough JJ, Stein MA. Progress and promise of attention-deficit hyperactivity disorder pharmacogenetics. *CNS Drugs* 2010; 24:99-117

76. Grahn JA, Parkinson JA, Owen AM. The role of the basal ganglia in learning and memory: neuropsychological studies. *Behav Brain Res* 2009; 199:53-60

77. Dalley JW, Everitt BJ. Dopamine receptors in the learning, memory and drug reward circuitry. *Semin Cell Dev Biol* 2009; 20:403-410

78. Joshua M, Adler A, Bergman H. The dynamics of dopamine in control of motor behavior. *Curr Op Neurobiol* 2009; 19:615-620

79. Perreault ML, O'Dowd BF, George SR. Dopamine receptor homooligomers and heterooligomers in schizophrenia. *CNS Neurosci Ther* 2011; 17:52-57

80. Pérez-Neri I, Ramírez-Bermúdez J, Montes S, Ríos C. Possible mechanisms of neurodegeneration in schizophrenia. *Neurochem Res* 2006; 31:1279-1294

81. Lüscher C, Malenka RC. Drug-evoked synaptic plasticity in addiction: from molecular changes to circuit remodeling. *Neuron* 2011; 69:650-663

82. Zou YF, Wang F, Feng XL, Li WF, Tian YH, Tao JH, et al. Association of DRD2 gene polymorphisms with mood disorders: a meta-analysis. *J Affect Disord* 2012; 136:229-37

83. Pralong E, Magistretti P, Stoop R. Cellular perspectives on the glutamate–monoamine interactions in limbic lobe structures and their relevance for some psychiatric disorders. *Progr Neurobiol* 2002; 67:173-202

84. Kumer SC, Vrana KE. Intricate regulation of tyrosine hydroxylase activity and gene expression. *J Neurochem* 1996; 67:443-462

85. Le Bourdelles B, Horellou P, Le Caer JP, Denefle P, Latta M, Haavik J, et al. Phosphorylation of human recombinant tyrosine hydroxylase isoforms 1 and 2: an additional phosphorylated residue in isoform 2, generated through alternative splicing. *J Biol Chem* 1991; 266:17124-17130

86. Lindgren N, Usiello A, Goiny M, Haycock J, Erbs E, Greengard P, et al. Distinct roles of dopamine D2L and D2S receptor isoforms in the regulation of protein phosphorylation at presynaptic and postsynaptic sites. *Proc Natl Acad Sci USA* 2003; 100:4305-4309

87. Kleppe R, Toska K, Haavik J. Interaction of phosphorylated tyrosine hydroxylase with 14-3-3 proteins: evidence for a phosphoserine 40-dependent association. *J Neurochem* 2001; 77:1097-1107

88. Haycock JW. Species differences in the expression of multiple tyrosine hydroxylase protein isoforms. *J Neurochem* 2002; 81:947-953

89. Leviel V. The reverse transport of dopamine, what physiological significance? *Neurochem Int* 2001; 38:83-106

90. Lindgren N, Xu ZQD, Herrera-Marschitz M, Haycock J, Hoëkfelt T, Fisone G. Dopamine D2 receptors regulate tyrosine hydroxylase activity and phosphorylation at Ser40 in rat striatum. *Eur J Neurosci* 2001; 13:773-780

91. Morón JA, Pérez V, Pastó M, Lizcano JM, Unzeta M. FA-70, a novel selective and irreversible monoamine oxidase-A inhibitor: effect on monoamine metabolism in mouse cerebral cortex. *J Pharmacol Exp Ther* 2000; 292:788-794

92. Bortolato M, Chen K, Shih JC. Monoamine oxidase inactivation: from pathophysiology to therapeutics. *Adv Drug Delivery Rev* 2008; 60:1527-1533

93. Chen JJ, Swope DM, Dashtipour K. Comprehensive review of rasagiline, a second-generation monoamine oxidase inhibitor, for the treatment of Parkinson's disease. *Clin Ther* 2007; 29:1825-1849

94. Holschneider DP, Chen K, Seif I, Shih JC. Biochemical, behavioral, physiologic, and neurodevelopmental changes in mice deficient in monoamine oxidase A or B. *Brain Res Bull* 2001; 56:453-462

95. Shih JC, Thompson RF. Monoamine oxidase in neuropsychiatry and behavior. *Am J Hum Genet* 1999; 65:593-598

96. Youdim MBH, Bakhle YS. Monoamine oxidase: isoforms and inhibitors in Parkinson's disease and depressive illness. *Br J Pharmacol* 2006; 147:S287-S296

97. Zhu BT. Catechol-*O*-methyltransferase (COMT)-mediated methylation metabolism of endogenous bioactive catechols and modulation by endobiotics and xenobiotics: importance in pathophysiology and pathogenesis. *Curr Drug Metab* 2002; 3:321-349

98. Brust P, Bauer R, Vorwieger G, Walter B, Bergmann R, Füchtner F, et al. Upregulation of the aromatic amino acid decarboxylase under neonatal asphyxia. *Neurobiol Dis* 1999; 6:131-139

99. Ma J, Yoshimura M, Yamashita E, Nakagawa A, Ito A, Tsukihara T. Structure of rat monoamine oxidase A and its specific recognitions for substrates and inhibitors. *J Mol Biol* 2004; 338:103-114

100. Männistö PT, Kaakkola S. Catechol-*O*-methyltransferase (COMT): biochemistry, molecular biology, pharmacology, and clinical efficacy of the new selective COMT inhibitors. *Pharmacol Rev* 1999; 51:593-628

101. Levitt P, Pintart JE, Breakefield XO. Immunocytochemical demonstration of monoamine oxidase B in brain astrocytes and serotonergic neurons. *Proc Natl Acad Sci USA* 1982; 79:6385-6389

102. Fornai F, Chen K, Giorgi FS, Gesi M, Alessandri MG, Shih JC. Striatal dopamine metabolism in monoamine oxidase B-deficient mice: a brain dialysis study. *J Neurochem* 1999; 73:2434-2440

103. Lamensdorf I, Youdim MBH, Finberg JPM. Effect of long-term treatment with selective monoamine oxidase A and B inhibitors on dopamine release from rat striatum in vivo. *J Neurochem* 1996; 67:1532-1539

104. Zhu QS, Grimsby J, Chen K, Shih JC. Promoter organization (MAO) A and B genes. *J Neurosci* 1992; 12:4437-4446

105. Samantaray S, Chandra G, Mohanakumar KP. Calcium channel agonist, (±)-Bay K8644, causes a transient increase in striatal monoamine oxidase activity in Balb/c mice. *Neurosci Lett* 2003; 342:73-76

106. Soto-Otero R, Méndez-Álvarez E, Hermida-Ameijeiras A, Sánchez-Sellero I, Cruz-Landeira A, López-Rivadulla Lamas M. Inhibition of brain monoamine oxidase activity by the generation of hydroxyl radicals: potential implications in relation to oxidative stress. *Life Sci* 2001; 69:879-889

107. Bach AWJ, Lant NC, Johnson DL, Abell CW, Bembenek ME, Kwan SW, et al. cDNA cloning of human liver monoamine oxidase A and B: molecular basis of differences in enzymatic properties. *Proc Natl Acad Sci USA* 1988; 85: 4934-4938

108. Slotkin TA, Seidler FJ, Ritchie JC. Effects of aging and glucocorticoid treatment on monoamine

aging and glucocorticoid treatment on monoamine oxidase subtypes in rat cerebral cortex: therapeutic implications. *Brain Res Bull* 1998; 47:345-348

109. Kim JJ, Shih JC, Chen K, Chen L, Bao S, Maren S, et al. Selective enhancement of emotional, but not motor, learning in monoamine oxidase A-deficient mice. *Proc Natl Acad Sci USA* 1997; 94:5929-5933

110. Shih JC, Ridd MJ, Chen K, Meehan WP, Kung MP, Seif I, et al. Ketanserin and tetrabenazine abolish aggression in mice lacking monoamine oxidase A. *Brain Res* 1999; 835:104-112

111. Chen L, He M, Sibille E, Thompson A, Sarnyai Z, Baker H, et al. Adaptive changes in postsynaptic dopamine receptors despite unaltered dopamine dynamics in mice lacking monoamine oxidase B. *J Neurochem* 1999; 73:647-655

112. Ikemoto K, Kitahama K, Maeda T, Tokunaga Y, Valatx JL, De Maeyer E, et al. Electron-microscopic study of MAOB-containing structures in the nucleus accumbens shell: using MAOA-deficient transgenic mice. *Brain Res* 1997; 771:163-166

113. Ikemoto K, Kitahama K, Seif I, Maeda T, De Maeyer E, Valatx JL. Monoamine oxidase B (MAOB)-containing structures in MAOA-deficient transgenic mice. *Brain Res* 1997; 771:121-132

114. Mandel S, Weinreb O, Amit T, Youdim MBH. Mechanism of neuroprotective action of the anti-Parkinson drug rasagiline and its derivatives. *Brain Res Rev* 2005; 48:379-387

115. Parkinson Study Group. A randomized placebo-controlled trial of rasagiline in levodopa-treated patients with Parkinson disease and motor fluctuations: the Presto study. *Arch Neurol* 2005; 62:241-248

116. Pae CU, Lim HK, Han C, Neena A, Lee C, Patkar AA. Selegiline transdermal system: current awareness and promise. *Prog Neuro-Psychopharmacol Biol Psychiatry* 2007; 31:1153-1163

117. Robinson DS, Amsterdam JD. The selegiline transdermal system in major depressive disorder: a systematic review of safety and tolerability. *J Affect Disord* 2008; 105:15-23

118. Escarbajal MD. Alteraciones genéticas relacionadas con el alcoholismo. *Rev Neurol* 2003; 37:471-80

119. Duncan RJS. The actions of progesterone and diethylstilboestrol on the dehydrogenase and esterase activities of a purified aldehyde dehydrogenase from rabbit liver. *Biochem J* 1977; 161:123-130

120. Prough RA, Under MW, Pinaire JA, Mao GH, Falkner KC. Hormonal regulation of hepatic enzymes involved in foreign compound metabolism. *FASEB J* 1996; 10:1369-1377

121. Kitson TM. The activation of aldehyde dehydrogenase by diethylstilboestrol and 2,2'-dithiodipyridine. *Biochem J* 1982; 207:81-89

122. Yamauchi K, Nakajima JI. Effect of coenzymes and thyroid hormones on the dual activities of Xenopus cytosolic thyroid-hormone-binding protein (xCTBP) with aldehyde dehydrogenase activity. *Eur J Biochem* 2002; 269:2257-2264

123. Tunbridge EM, Harrison PJ, Weinberger DR. Catechol-*O*-methyltransferase, cognition, and psychosis: Val158Met and beyond. *Biol Psychiatry* 2006; 60:141-151

124. Reenilä I, Tuomainen P, Soinila S, Männistö P. Increase of catechol-*O*-methyltransferase activity in rat brain microglia after intrastriatal infusion of fluorocitrate, a glial toxin. *Neurosci Lett* 1997; 230:155-158

125. Masson J, Sagné C, Hamon M, El Mestikawy S. Neurotransmitter transporters in the central nervous system. *Pharmacol Rev* 1999; 51:439-464

126. Parsons SM. Transport mechanisms in acetylcholine and monoamine storage. *FASEB J* 2000; 14:2423-2434

127. Hoffman BJ, Hansson SR, Mezey E, Palkovits M. Localization and dynamic regulation of biogenic amine transporters in the mammalian central nervous system. *Front Neuroendocrinol* 1998; 19:187-231

128. Fleckenstein AE, Hanson GR. Impact of psychostimulants on vesicular monoamine transporter function. *Eur J Pharmacol* 2003; 479:283-289

129. Pothos EN, Larsen KE, Krantz DE, Liu YJ, Haycock JW, Setlik W, et al. Synaptic vesicle transporter expression regulates vesicle phenotype and quantal size. *J Neurosci* 2000; 20:7297-7306

130. Nirenberg MJ, Chan J, Liu Y, Edwards RH, Pickel VM. Ultrastructural localization of the vesicular monoamine transporter-2 in midbrain dopaminergic

neurons: potential sites for somatodendritic storage and release of dopamine. *J Neurosci* 1996; 16:4135-4145

131. Choi HJ, Lee SY, Cho Y, Hwang O. Inhibition of vesicular monoamine transporter enhances vulnerability of dopaminergic cells: relevance to Parkinson's disease. *Neurochem Int* 2005; 46:329-335

132. Bonnet JJ. Interactions of cations and anions with the binding of uptake blockers to the dopamine transporter. *Eur J Pharmacol* 2003; 479:199-212

133. Chen N, Reith MEA. Na^+ and the substrate permeation pathway in dopamine transporters. *Eur J Pharmacol* 2003; 479:213-221

134. Mortensen OV, Amara SG. Dynamic regulation of the dopamine transporter. *Eur J Pharmacol* 2003; 479:159-170

135. Zahniser NR, Sorkin A. Rapid regulation of the dopamine transporter: role in stimulant addiction? *Neuropharmacology* 2004; 47:80-91

136. Hastrup H, Karlin A, Javitch JA. Symmetrical dimer of the human dopamine transporter revealed by cross-linking Cys-306 at the extracellular end of the sixth transmembrane segment. *Proc Natl Acad Sci USA* 2001; 98:10055-10060

137. Torres GE, Carneiro A, Seamans K, Fiorentini C, Sweeney A, Yao WD, et al. Oligomerization and trafficking of the human dopamine transporter: mutational analysis identifies critical domains important for the functional expression of the transporter. *J Biol Chem* 2003; 278:2731-2739

138. Gulley LM, Doolen S, Zahniser NR. Brief, repeated exposure to substrates down-regulates dopamine transporter function in Xenopus oocytes in vitro and rat dorsal striatum in vivo. *J Neurochem* 2002; 83:400-411

139. Ingram SL, Prasad BM, Amara SG. Dopamine transporter-mediated conductances increase excitability of midbrain dopamine neurons. *Nat Neurosci* 2002; 5:971-978

140. Sonders MS, Zhu SJ, Zahniser NR, Kavanaugh MP, Amara SG. Multiple ionic conductances of the human dopamine transporter: the actions of dopamine and psychostimulants. *J Neurosci* 1997; 17:960-974

141. Sorkina T, Doolen S, Galperin E, Zahniser NR, Sorkin A. Oligomerization of dopamine transporters visualized in living cells by fluorescence resonance energy transfer microscopy. *J Biol Chem* 2003; 278:28274-28283

142. Torres GE, Yao WD, Mohn AR, Quan H, Kim KM, Levey AI, et al. Functional interaction between monoamine plasma membrane transporters and the synaptic PDZ domain-containing protein PICK1. *Neuron* 2001; 30:121-134

143. Maragos WF, Zhu J, Chesnut MD, Dwoskin LP. Mitochondrial toxin inhibition of [^{3}H]dopamine uptake into rat striatal synaptosomes. *Biochem Pharmacol* 2002; 63:1499-1505

144. Nirenberg MJ, Vaughan RA, Uhl GR, Kuhar MJ, Pickell VM. The dopamine transporter is localized to dendritic and axonal plasma membranes of nigrostriatal dopaminergic neurons. *J Neurosci* 1996; 16:436-447

145. Falkenburger BH, Barstow KL, Mintz IM. Dendrodendritic inhibition through reversal of dopamine transport. *Sience* 2001; 293:2465-2470

146. Drew AE, Werling LL. Protein kinase C regulation of dopamine transporter initiated by nicotinic receptor activation in slices of rat prefrontal cortex. *J Neurochem* 2001; 77:839-848

147. Prasad BM, Amara SG. The dopamine transporter in mesencephalic cultures is refractory to physiological changes in membrane voltage. *J Neurosci* 2001; 21:7561-7567

148. Foster JD, Pananusorn B, Cervinski MA, Holden HE, Vaughan RA. Dopamine transporters are dephosphorylated in striatal homogenates and in vitro by protein phosphatase 1. *Mol Brain Res* 2003; 110:100-108

149. Missale C, Nash SR, Robinson SW, Jaber M, Caron MG. Dopamine receptors: from structure to function. *Physiol Rev* 1998; 78:189-225

150. Appell M, Berfield JL, Wang LC, Dunn III WJ, Chen N, Reith MEA. Structure-activity relationships for substrate recognition by the human dopamine transporter. *Biochem Pharmacol* 2004; 67:293-302

151. Fiorentini C, Missale C. Oligomeric assembly of dopamine D1 and glutamate NMDA receptors: molecular mechanisms and functional implications. *Biochem Soc Trans* 2004; 32:1025-1028

152. Holmes A, Lachowicz JE, Sibley DR. Phenotypic analysis of dopamine receptor knockout mice; recent insights into the functional specificity of

dopamine receptor subtypes. *Neuropharmacology* 2004; 47:1117-1134

153. Odagaki Y, Toyoshima R. Dopamine D2 receptor-mediated G protein activation assessed by agonist-stimulated [^{35}S]guanosine-5′-*O*-(γ-thiotriphosphate) binding in rat striatal membranes. *Progr Neuro-Psychopharmacol Biol Psychiatry* 2006; 30:1304-1312

154. Surmeier DJ, Song WJ, Yan Z. Coordinated expression of dopamine receptors in neostriatal medium spiny neurons. *J Neurosci* 1996; 16:6579-6591

155. Aizman O, Brismar H, Uhlén P, Zettergren E, Levey AI, Forssberg H, et al. Anatomical and physiological evidence for D1 and D2 dopamine receptor colocalization in neostriatal neurons. *Nat Neurosci* 2000; 3:226-230

156. Hersch SM, Ciliax BJ, Gutekunst CA, Flees HD, Heilman CJ, Yung KKL, et al. Electron Microscopic Analysis of D1 and D2 dopamine receptor proteins in the dorsal striatum and their synaptic relationships with motor corticostriatal afferents. *J Neurosci* 1995; 75:5222-5237

157. Lu XY, Ghasemzadeh MB, Kalivas PW. Expression of D1 receptor, D2 receptor, substance P and enkephalin messenger RNAs in the neurons projecting from the nucleus accumbens. *Neuroscience* 1998; 82:767-780

158. Gardner B, Liu ZF, Jiang D, Sibley DR. The role of phosphorylation/dephosphorylation in agonist-induced desensitization of D1 dopamine receptor function: evidence for a novel pathway for receptor dephosphorylation. *Mol Pharmacol* 2001; 59:310-321

159. Pei L, Lee FJS, Moszczynska A, Vukusic B, Liu F. Regulation of dopamine D1 receptor function by physical interaction with the NMDA receptors. *J Neurosci* 2004; 24:1149-1158

160. Chen L, Yang CR. Interaction of dopamine D1 and NMDA receptors mediates acute clozapine potentiation of glutamate EPSPs in rat prefrontal cortex. *J Neurophysiol* 2002; 87:2324-2336

161. Dudman JT, Eaton ME, Rajadhyaksha A, Macías W, Taher M, Barczak A, et al. Dopamine D1 receptors mediate CREB phosphorylation via phosphorylation of the NMDA receptor at Ser897-NR1. *J Neurochem* 2003; 87:922-934

162. Lee FJS, Liu F. Direct interactions between NMDA and D1 receptors: a tale of tails. *Biochem Soc Trans* 2004; 32:1032-1036

163. Konradi C, Leveque JC, Hyman SE. Amphetamine and dopamine-induced immediate early gene expression in striatal neurons depends on postsynaptic NMDA receptors and calcium. *J Neurosci* 1996; 16:4231-4239

164. Ginés S, Hillion J, Torvinen M, Le Crom S, Casadó V, Canela EI, et al. Dopamine D1 and adenosine A1 receptors form functionally interacting heteromeric complexes. *Proc Natl Acad Sci USA* 2000; 97:8606-8611

165. Rougé-Pont F, Usiello A, Benoit-Marand M, Gonon F, Piazza PV, Borrelli E. Changes in extracellular dopamine induced by morphine and cocaine: crucial control by D2 receptors. *J Neurosci* 2002; 22:3293-3301

166. Koga E, Momiyama T. Presynaptic dopamine D2-like receptors inhibit excitatory transmission onto rat ventral tegmental dopaminergic neurones. *J Physiol* 2000; 523:163-173

167. Meador-Woodruff JH, Damask SP, Watson Jr SJ. Differential expression of autoreceptors in the ascending dopamine systems of the human brain. *Proc Natl Acad Sci USA* 1994; 91:8297-8301

168. Sesack SR, Aoki C, Pickel VM. Ultrastructural localization of D2 receptor-like immunoreactivity in midbrain dopamine neurons and their striatal targets. *J Neurosci* 1994; 14:88-108

169. Dal Toso R, Sommer B, Ewert M, Herb A, Pritchett DB, Bach A, et al. The dopamine D2 receptor: two molecular forms generated by alternative splicing. *EMBO J* 1989; 8:4025-4034

170. Seeman P, Nam D, Ulpian C, Liu ISC, Tallerico T. New dopamine receptor, $D2_{Longer}$, with unique TG splice site, in human brain. *Mol Brain Res* 2000; 76:132-141

171. Liu ISC, George SR, Seeman P. The human dopamine $D2_{Longer}$ receptor has a high-affinity state and inhibits adenylyl cyclase. *Mol Brain Res* 2000; 77:281-284

172. Chen NNH, Pan WHT. Regulatory effects of D2 receptors in the ventral tegmental area on the mesocorticolimbic dopaminergic pathway. *J Neurochem* 2000; 74:2576-2582

173. Scarselli M, Novi F, Schallmach E, Lin R, Baragli A, Colzi A, et al. D2/D3 dopamine receptor

heterodimers exhibit unique functional properties. *J Biol Chem* 2001; 276:30308-30314

174. Cosi C, Carilla-Durand E, Assié MB, Ormiere AM, Maraval M, Leduc N, et al. Partial agonist properties of the antipsychotics SR181507, aripiprazole and bifeprunox at dopamine D2 receptors: G protein activation and prolactin release. *Eur J Pharmacol* 2006; 535:135-144

175. Nguyen T, Porter J, Svec F. Dehydroepiandrosterone (DHEA) decreases open-field spontaneous activity of Zucker rats. *Physiol Behav* 1999; 67:725-731

176. Maurice T, Urani A, Phan VL, P. Romieu. The interaction between neuroactive steroids and the σ1 receptor function: behavioral consequences and therapeutic opportunities. *Brain Res Rev* 2001; 37:116-132

177. Volontè M, Ceci A, Borsini F. Effect of the 5-hydroxytryptamine$_3$ receptor antagonist itasetron (DAU 6215) on (+)-N-allylnormetazocine-induced dopamine release in the nucleus accumbens and in the corpus striatum of the rat: an in vivo microdialysis study. *J Pharmacol Exp Ther* 1995; 275:358-367

178. Gonzalez-Alvear GM, Werling LL. σ_1 Receptors in rat striatum regulate NMDA-stimulated [^{3}H]dopamine release via a presynaptic mechanism. *Eur J Pharmacol* 1995; 294:713-719

179. Gillen G, Porter JR, Svec F. Synergistic anorectic effect of dehydroepiandrosterone and d-fenfluramine on the obese Zucker rat. *Physiol Behav* 1999; 67:173-179

180. Pérez-Neri I, Méndez-Sánchez I, Montes S, Ríos C. Acute dehydroepiandrosterone treatment exerts different effects on dopamine and serotonin turnover ratios in the rat corpus striatum and nucleus accumbens. *Prog Neuro-Psychopharmacol Biol Psychiatry* 2008; 32:1584-1589

181. Arafa NMS, Abo-Nour AMA, Ezzat AR, Ali EHA. Possible involvement of dehydroepiandrosterone and cyproterone acetate central role in young and aged male rats fed on high fat diet. *J Med Sci* 2009; 9:70-80

182. Hargrave KR, Wright BE, Svec F, Porter JR. Dietary and hypothalamic changes in Δ4-androstenedione-treated zucker rats. *Physiol Behav* 1997; 61:619-626

183. Kumar P, Taha A, Sharma D, Kale RK, Baquer NZ. Effect of dehydroepiandrosterone (DHEA) on monoamine oxidase activity, lipid peroxidation and lipofuscin accumulation in aging rat brain regions. *Biogerontology* 2008; 9:235-246

184. Katz JL, Libby TA, Kopajtic T, Husbands SH, Newman AH. Behavioral effects of rimcazole analogues alone and in combination with cocaine. *Eur J Pharmacol* 2003; 468:109-119

185. McCracken KA, Bowen WD, Matsumoto RR. Novel σ receptor ligands attenuate the locomotor stimulatory effects of cocaine. *Eur J Pharmacol* 1999; 365:35-38

186. McCracken KA, Bowen WD, de Costa BR, Matsumoto RR. Two novel σ receptor ligands, BD1047 and LR172, attenuate cocaine-induced toxicity and locomotor activity. *Eur J Pharmacol* 1999; 370:225-232

187. Romieu P, Martin-Fardon R, Bowen WD, Maurice T. σ_1 Receptor-related neuroactive steroids modulate cocaine-induced reward. *J Neurosci* 2003; 23:3572-3576

188. Bazin MA, El Kihel L, Boulouard M, Bouët V, Rault S. The effects of DHEA, 3β-hydroxy-5α-androstane-6,17-dione, and 7-amino-DHEA analogues on short term and long term memory in the mouse. *Steroids* 2009; 74:931-937

189. Reddy DS, Kulkarni SK. Differential anxiolytic effects of neurosteroids in the mirror chamber test in mice. *Brain Res* 1997; 752:61-71

190. Powers ME. The safety and efficacy of anabolic steroid precursors: what is the scientific evidence? *J Athl Train* 2002; 37:300-305

191. Villarreal DT, Holloszy JO. DHEA enhances effects of weight training on muscle mass and strength in elderly women and men. *Am J Physiol Endocrinol Metab* 2006; 291:E1003-E1008

192. Arlt W, Callies F, Koehler I, van Vlijmen JC, Fassnacht M, Strasburger CJ. Dehydroepiandrosterone supplementation in healthy men with an age-related decline of dehydroepiandrosterone secretion. *J Clin Endocrinol Metab* 2001; 86:4686-4692

193. Brown GA, Vukovich MD, Sharp RL, Reifenrath TA, Parsons KA, King DS. Effect of oral DHEA on serum testosterone and adaptations to resistance training in young men. *J Appl Physiol* 1999; 87:2274-2283

194. Callies F, Fassnacht M, van Vlijmen JC,

Koehler I, Huebler D, Seibel MJ. Dehydroepiandrosterone replacement in women with adrenal insufficiency: effects on body composition, serum leptin, bone turnover, and exercise capacity. *J Clin Endocrinol Metab* 2001; 86:1968-1972

195. Igwebuike A, Irving BA, Bigelow ML, Short KR, McConnell JP, Nair KS. Lack of dehydroepiandrosterone effect on a combined endurance and resistance exercise program in postmenopausal women. *J Clin Endocrinol Metab* 2008; 93:534-538

196. Pieper DR, Lobocki CA, Lichten EM, Malaczynski J. Dehydroepiandrosterone and exercise in golden hamsters. *Physiol Behav* 1999; 67:607-610

197. Nissen SL, Sharp RL. Effect of dietary supplements on lean mass and strength gains with resistance exercise: a meta-analysis. *J Appl Physiol* 2003; 94:651-659

198. Deuster PA, Petrides JS, Singh A, Chrousos GP, Poth M. Endocrine response to high-intensity exercise: dose-dependent effects of dexamethasone. *J Clin Endocrinol Metab* 2000; 85:1066-1073

199. Lac G, Marquet P, Chassain AP, Galen FX. Dexamethasone in resting and exercising men. II. Effects on adrenocortical hormones. *J Appl Physiol* 1999; 87:183-188

200. Aizawa K, Iemitsu M, Maeda S, Otsuki T, Sato K, Ushida T et al. Acute exercise activates local bioactive androgen metabolism in skeletal muscle. *Steroids* 2010; 75:219-223

201. Boudou P, de Kerviler E, Vexiau P, Fiet J, Cathelineau G, Gauthier JF. *Diabetes Metab* 2000; 26:450-457

202. Boudou P, de Kerviler E, Erlich D, Vexiau P, Gautier JF. Exercise training-induced triglyceride lowering negatively correlates with DHEA levels in men with type 2 diabetes. *Int J Obesity* 2001; 25:1108-1112

203. Copeland JL, Tremblay MS. Effect of HRT on hormone responses to resistance exercise in post-menopausal women. *Maturitas* 2004; 48:360-371

204. Giannopoulou I, Carhart R, Sauro LM, Kanaley JA. Adrenocortical responses to submaximal exercise in postmenopausal black and white women. *Metabolism* 2003; 52:1643-1647

205. Straub RH, Tankó LB, Christiansen C, Larsen PJ, Jessop DS. Higher physical activity is associated with increased androgens, low interleukin 6 and less aortic calcification in peripheral obese elderly women. *J Endocrinol* 2008; 199:61-68

206. Schmitz KH, Lin H, Sammel MD, Gracia CR, Nelson DB, Kapoor S, et al. Association of physical activity with reproductive hormones: the Penn Ovarian Aging Study. *Cancer Epidemiol Biomarkers Prev* 2007; 16:2042-2047

207. Di Luigi L, Baldari C, Sgró P, Emerenziani GP, Gallotta MC, Bianchini S, et al. The type 5 phosphodiesterase inhibitor tadalafil influences salivary cortisol, testosterone, and dehydroepiandrosterone sulphate responses to maximal exercise in healthy men. *J Clin Endocrinol Metab* 2008; 93:3510-3514

208. Tsai YM, Chou SW, Lin YC, Hou CW, Hung KC, Kung HW, et al. Effect of resistance exercise on dehydroepiandrosterone sulfate concentrations during a 72-h recovery: relation to glucose tolerance and insulin response. *Life Sci* 2006; 79:1281-1286

209. Pritchard J, Després JP, Gagnon J, Tchernof A, Nadeau A. Plasma adrenal, gonadal, and conjugated steroids following long-term exercise-induced negative energy balance in identical twins. *Metabolism* 1999; 48:1120-1127

210. Ravaglia G, Forti P, Maioli F, Pratelli L, Vettori C, et al. Regular moderate intensity physical activity and blood concentrations of endogenous anabolic hormones and thyroid hormones in aging men. *Mech Ageing Dev* 2001; 122:191-203

211. Tremblay MS, Copeland JL, Van Helder W. Effect of training status and exercise mode on endogenous steroid hormones in men. *J Appl Physiol* 2004; 96:531-539

212. Van Gils CH, Peeters PHM, Schoenmakers MCJ, Nijmeijer RM, Onland-Moret NC, van der Schouw YT, et al. Physical activity and endogenous sex hormone levels in postmenopausal women: a cross-sectional study in the prospect-EPIC cohort. *Cancer Epidemiol Biomarkers Prev* 2009; 18:377-383

213. Alcaro A, Huber R, Panksepp J. Behavioral functions of the mesolimbic dopaminergic system: an affective neuroethological perspective. *Brain Res Rev* 2007; 56:283-321

214. Alex KD, Pehek EA. Pharmacologic mechanisms of serotonergic regulation of dopamine neurotransmission. *Pharmacol Ther* 2007;

113:296-320

215. Carey RJ, DePalma G, Damianopoulos E, Hopkins A, Shanahan A, Müller CP, et al. Dopaminergic and serotonergic autoreceptor stimulation effects are equivalent and additive in the suppression of spontaneous and cocaine induced locomotor activity. *Brain Res* 2004; 1019:134-143

216. Daniels A, Ayala E, Chen W, Coop A, Matsumoto RR. N-[2-(m-methoxyphenyl)-ethyl]-N-ethyl-2-(1-pyrrolidinyl)ethylamine (UMB 116) is a novel antagonist for cocaine-induced effects. *Eur J Pharmacol* 2006; 542:61-68

217. David HN, Sissaoui K, Abraini JH. Modulation of the locomotor responses induced by D1-like and D2-like dopamine receptor agonists and D-amphetamine by NMDA and non-NMDA glutamate receptor agonists and antagonists in the core of the rat nucleus accumbens. *Neuropharmacology* 2004; 46:179-191

218. David HN, Ansseau M, Abraini JH. Dopamine-glutamate reciprocal modulation of release and motor responses in the rat caudate-putamen and nucleus accumbens of "intact" animals. *Brain Res Rev* 2005; 50:336-360

219. Ferris MJ, Frederick-Duus D, Fadel J, Mactutus CF, Booze RM. Hyperdopaminergic tone in HIV-1 protein treated rats and cocaine sensitization. *J Neurochem* 2010; 115: 885-896

220. Hubert GW, Jones DC, Moffett MC, Rogge G, Kuhar MJ. CART peptides as modulators of dopamine and psychostimulants and interactions with the mesolimbic dopaminergic system. *Biochem Pharmacol* 2008; 75:57-62

221. Liu X, Banister SD, Christie MJ, Banati R, Meikle S, Coster MJ, et al. Trishomocubanes: Novel σ ligands modulate cocaine-induced behavioural effects. *Eur J Pharmacol* 2007; 555:37-42

222. Powell SB, Geyer MA, Preece MA, Pitcher LK, Reynolds GP, Swerdlow NR. Dopamine depletion of the nucleus accumbens reverses isolation-induced deficits in prepulse inhibition in rats. *Neuroscience* 2003; 119:233-240

223. Cook CD, Beardsley PM. The modulatory actions of dopamine D2/3 agonists and antagonists on the locomotor-activating effects of morphine and caffeine in mice. Pharmacol Biochem Behav 2003; 75:363-371

224. Dawe GS, Nagarajah R, Albert R, Casey DE, Gross KW, Ratty AK. Antipsychotic drugs dose-dependently suppress the spontaneous hyperactivity of the Ghakragati mouse. *Neuroscience* 2010; 171:162-172

225. Hidaka N, Suemaru K, Araki H. Serotonin-dopamine antagonism ameliorates impairments of spontaneous alternation and locomotor hyperactivity induced by repeated electroconvulsive seizures in rats. *Epilepsy Res* 2010; 90:221-227

226. Johnson KA, Conn PJ, Niswender CM. Glutamate receptors as therapeutic targets for Parkinson's disease. *CNS Neurol Disord Drug Targets* 2009; 8:475-491

227. Karasawa JI, Takahashi S, Takagi K, Horikomi K. Effects of sigma(1) receptor ligand MS-377 on D(2) antagonists-induced behaviors. *Pharmacol Biochem Behav* 2002; 73:505-510

228. Schwienbacher I, Fendt M, Hauber W, Koch M. Dopamine D1 receptors and adenosine A1 receptors in the rat nucleus accumbens regulate motor activity but not prepulse inhibition. *Eur J Pharmacol* 2002; 444:161-169

229. Tran AH, Tamura R, Uwano T, Kobayashi T, Katsuki M, Ono T. Dopamine D1 receptors involved in locomotor activity and accumbens neural responses to prediction of reward associated with place. *Proc Natl Acad Sci USA* 2005; 102:2117-2122

230. Antkiewicz-Michaluk L, Wasik A, Romanska I, Bojarski A, Michaluk J. Both stereoselective (R)- and (S)-1-methyl-1,2,3,4-tetrahydroisoquinoline enantiomers protect striatal terminals against rotenone-induced suppression of dopamine release. *Neurotox Res* 2010; 20:134-49

231. Sadri-Vakili G, Johnson DW, Janis GC, Gibbs TT, Pierce RC, Farb DH. Inhibition of NMDA-induced striatal dopamine release and behavioral activation by the neuroactive steroid 3α-hydroxy-5β-pregnan-20-one hemisuccinate. *J Neurochem* 2003; 86:92-101

232. Takahata R, Moghaddam B. Activation of glutamate neurotransmission in the prefrontal cortex sustains the motoric and dopaminergic effects of phencyclidine. *Neuropsychopharmacology* 2003; 28:1117-1124

233. Brose N, O'Neill RD, Boutelle MG, Anderson SMP, Fillenz M. Effects of an anxiogenic benzodiazepine receptor ligand on motor activity and dopamine release in nucleus accumbens and striatum

in the rat. J Neurosci 1987; 7:2917-2928

234. Mochizuki T, Kim J, Sasaki K. Microinjection of neuropeptide S into the rat ventral tegmental area induces hyperactivity and increases extracellular levels of dopamine metabolites in the nucleus accumbens shell. *Peptides* 2010; 31:926-931

235. O'Neill RD, Fillenz M. Detection of homovanillic acid in vivo using microcomputer-controlled voltammetry: simultaneous monitoring of rat motor activity and striatal dopamine release. *Neuroscience* 1985; 14:753-776

236. De Lago E, De Miguel R, Lastres-Becker I, Ramos JA, Fernández-Ruiz J. Involvement of vanilloid-like receptors in the effects of anandamide on motor behavior and nigrostriatal dopaminergic activity: in vivo and in vitro evidence. *Brain Res* 2004; 1007:152-159

237. Rada P, Bocarsly ME, Barson JR, Hoebel BG, Leibowitz SF. Reduced accumbens dopamine in Sprague-Dawley rats prone to overeating a fat-rich diet. *Physiol Behav* 2010; 101:394-400

238. Rogóz Z, Golembiowska K. Effect of metyrapone on the fluoxetine-induced change in extracellular dopamine, serotonin and their metabolites in the rat frontal cortex. *Pharmacol Rep* 2010; 62:1015-1022

239. Si W, Aluisio L, Okamura N, Clark SD, Fraser I, Sutton SW. Neuropeptide S stimulates dopaminergic neurotransmission in the medial prefrontal cortex. *J Neurochem* 2010; 115:475-482

240. Mu X, He GR, Yuan X, Li XX, Du GH. Baicalein protects the brain against neuron impairments induced by MPTP in C57BL/6 mice. *Pharmacol Biochem Behav* 2011; 98:486-491

241. Siviy SM, Crawford CA, Akopian G, Walsh JP. Dysfunctional play and dopamine physiology in the Fischer 344 rat. *Behav Brain Res* 2011; 220:294-304

242. McCallum SE, Parameswaran N, Perez XA, Bao S, McIntosh JM, Grady SR, et al. Compensation in pre-synaptic dopaminergic function following nigrostriatal damage in primates. *J Neurochem* 2006; 96:960-972

243. Perez XA, Parameswaran N, Huang LZ, O'Leary KT, Quik M. Pre-synaptic dopaminergic compensation after moderate nigrostriatal damage in non-human primates. *J Neurochem* 2008; 105:1861-1872

244. Quik M, Chen L, Parameswaran N, Xie X, Langston JW, McCallum SE. Chronic oral nicotine normalizes dopaminergic function and synaptic plasticity in 1-methyl-4-phenyl-1,2,3,6-tetrahydro-pyridine-lesioned primates. *J Neurosci* 2006; 26:4681-4689

245. Montes S, Alcaraz-Zubeldia M, Muriel P, Ríos C. Striatal manganese accumulation induces changes in dopamine metabolism in the cirrhotic rat. *Brain Res* 2001; 891:123-129

246. Krajl M. A rapid microfluorimetric determination of monoamine oxidase. *Biochem Pharmacol* 1965; 14:1683-1685

247. Mazzio E, Becker A, Soliman KFA. Inflammation and inducible nitric oxide synthase have no effect on monoamine oxidase activity in glioma cells. *Biochem Pharmacol* 2003; 65:1719-1727

248. Ro JS, Lee SS, Lee KS, Lee MK. Inhibition of type A monoamine oxidase by coptisine in mouse brain. *Life Sci* 2001; 70:639-645

249. Xu Y, Ku BS, Yao HY, Lin YH, Ma X, Zhang YH, et al. The effects of curcumin on depressive-like behaviors in mice. *Eur J Pharmacol* 2005; 518:40-46

250. Lowry OH, Rosenbrough NJ, Farr AL, Randall RJ. Protein measurement with the folin phenol reagent. *J Biol Chem* 1951; 193:265-275

251. Pérez-Neri I, Montes S, Ríos C. Inhibitory effect of dehydroepiandrosterone on brain monoamine oxidase activity: in vivo and in vitro studies. *Life Sci* 2009; 85:652-656

252. Antkiewicz-Michaluk L, Michaluk J, Mokrosz M, Romanska I, Lorenc-Koci E, Ohta S, et al. Different action on dopamine catabolic pathways of two endogenous 1,2,3,4-tetrahydroisoquinolines with similar antidopaminergic properties. *J Neurochem* 2001; 78:100-108

253. Bi J, Wang XB, Chen L, Hao S, An LJ, Jiang B, et al. Catalpol protects mesencephalic neurons against MPTP induced neurotoxicity via attenuation of mitochondrial dysfunction and MAO-B activity. *Toxicol In Vitro* 2008; 22:1883-1889

254. Rojas P, Rojas C, Ebadi M, Montes S, Monroy-Noyola A, Serrano-García N. EGb761 pretreatment reduces monoamine oxidase activity in mouse corpus striatum during 1-methyl-4-phenyl-pyridinium neurotoxicity. *Neurochem Res* 2004; 29:1417-1423

255. Bélanger N, Grégoire L, Bédard PJ, Di Paolo T. DHEA improves symptomatic treatment of moderately and severely impaired MPTP monkeys. *Neurobiol Aging* 2006; 27:1684-1693

256. Morissette M, Al Sweidi A, Callier S, Di Paolo T. Estrogen and SERM neuroprotection in animal models of Parkinson's disease. *Mol Cel Endocrinol* 2008; 290:60-69

257. Garcia-Nogales P, Almeida A, Fernández E, Medina JM, Bolaños JP. Induction of glucose-6-phosphate dehydrogenase by lipopolysaccharide contributes to preventing nitric oxide-mediated glutathione depletion in cultured rat astrocytes. *J Neurochem* 1999; 72:1750-1758

258. Gordon G, Mackow MC, Levy HR. On the mechanism of interaction of steroids with human glucos 6-phosphate dehydrogenase. *Arch Biochem Biophys* 1995; 318:25-29

259. Won JS, Im YB, Key L, Singh I, Singh AK. The involvement of glucose metabolism in the regulation of inducible nitric oxide synthase gene expression in glial cells: possible role of glucose-6-phosphate dehydrogenase and CCAAT/enhancing binding protein. *J Neurosci* 2003; 23:7470-7478

260. Wu G. An important role for pentose cycle in the synthesis of citrulline and proline from glutamine in porcine enterocytes. *Arch Biochem Biophys* 1996; 336:224-230

261. Guazzo E, Kirkpatrick P, Goodyer I, Shiers H, Herbert J. Cortisol, dehydroepiandrosterone (DHEA), and DHEA sulfate in the cerebrospinal fluid of man: relation to blood levels and the effects of age. *J Clin Endocrinol Metab* 1996; 81:3951-3960

262. Ault DT, Werling LL. SH-SY5Y cells as a model for sigma receptor regulation of potassium-stimulated dopamine release. *Brain Res* 2000; 877:354-360

263. Moison D, De Deurwaerdére P, Cagnotto A, Marrazzo A, Prezzavento O, Ronsisvalle G, et al. Intrastriatal administration of sigma ligands inhibits basal dopamine release in vivo. *Neuropharmacology* 2003; 45:945-953

264. Dubrovsky BO. Neurosteroids, neuroactive steroids, and symptoms of affective disorders. *Pharmacol Biochem Behav* 2006; 84:644-655

265. Monnet FP, Maurice T. The sigma$_1$ protein as a target for the non-genomic effects of neuro(active)steroids: molecular, physiological, and behavioral aspects. *J Pharmacol Sci* 2006; 100:93-118

266. Ueda H, Yoshida A, Tokuyama S, Mizuno K, Maruo J, Matsuno K, et al. Neurosteroids stimulate G protein-coupled sigma receptors in mouse brain synaptic membrane. *Neurosci Res* 2001; 41:33-40

267. Liu D, Si H, Reynolds KA, Zhen W, Jia Z, Dillon JS. Dehydroepiandrosterone protects vascular endothelial cells against apoptosis through a $G_{\alpha i}$ protein-dependent activation of phosphatidylinositol 3-kinase/Akt and regulation of antiapoptotic bcl-2 expression. *Endocrinology* 2007; 148:3068-3076

268. Charalampopoulos I, Alexaki VI, Lazaridis I, Dermitzaki E, Avlonitis N, Tsatsanis C, et al. G protein-associated, specific membrane binding sites mediate the neuroprotective effect of dehydroepiandrosterone. *FASEB J* 2006; 20:577-579

269. Maninger N, Wolkowitz OM, Reus VI, Epel ES, Mellon SH. Neurobiological and neuropsychiatric effects of dehydroepiandrosterone (DHEA) and DHEA sulfate (DHEAS). *Front Neuroendocrinol* 2009; 30:65-91

270. Maurice T, Grégoire C, Espallergues J. Neuro(active)steroids actions at the neuromodulatory sigma1 (σ_1) receptor: biochemical and physiological evidences, consequences in neuroprotection. *Pharmacol Biochem Behav* 2006; 84:581-597

271. Rabkin JG, McElhiney MC, Rabkin R, McGrath PJ, Ferrando SJ. Placebo-controlled trial of dehydroepiandrosterone (DHEA) for treatment of nonmajor depression in patients with HIV/AIDS. *Am J Psychiatry* 2006; 163:59-66

272. Schmidt PJ, Daly RC, Bloch M, Smith MJ, Danaceau MA, Simpson St. Clair L, et al. Dehydroepiandrosterone monotherapy in midlife-onset major and minor depression. *Arch Gen Psychiatry* 2005; 62:154-162

273. Strous RD, Maayan R, Lapidus R, Stryjer R, Lustig M, Kotler M, et al. Dehydroepiandrosterone augmentation in the management of negative, depressive, and anxiety symptoms in schizophrenia. *Arch Gen Psychiatry* 2003; 60:133-141

274. Olanow CW. Can we achieve neuroprotection with currently available anti-parkinsonian interventions? *Neurology* 2009; 72(Suppl 2):S59-S64

275. Perry R, Cassagnol M. Desvenlafaxine: a new serotonin-norepinephrine reuptake inhibitor for the treatment of adults with major depressive disorder. *Clin Ther* 2009; 31:1374-1404

Available online at www.sciencedirect.com
ScienceDirect
Progress in Neuro-Psychopharmacology & Biological Psychiatry 32 (2008) 1118–1130
Progress In Neuro-Psychopharmacology & Biological Psychiatry
www.elsevier.com/locate/pnpbp

Review article

Modulation of neurotransmitter systems by dehydroepiandrosterone and dehydroepiandrosterone sulfate: Mechanism of action and relevance to psychiatric disorders

Iván Pérez-Neri [a], Sergio Montes [a], Carmen Ojeda-López [a,b], Jesús Ramírez-Bermúdez [b], Camilo Ríos [a,*]

[a] Department of Neurochemistry from the National Institute of Neurology and Neurosurgery, Insurgentes Sur 3877, La Fama, Tlalpan, Mexico City 14269, Mexico
[b] Department of Psychiatry from the National Institute of Neurology and Neurosurgery, Insurgentes Sur 3877, La Fama, Tlalpan, Mexico City 14269, Mexico

Received 23 June 2007; received in revised form 27 November 2007; accepted 2 December 2007
Available online 8 December 2007

Abstract

Dehydroepiandrosterone (DHEA) is synthesized in the brain and several studies have shown that this steroid is a modulator of synaptic transmission. The effect of DHEA, and its sulfate ester DHEAS, on glutamate and GABA neurotransmission has been extensively studied but some effects on other neurotransmitter systems, such as dopamine, serotonin and nitric oxide, have also been reported. This review summarizes studies showing the effect of DHEA and DHEAS on neurotransmitter systems at different levels (metabolism, release, reuptake, receptor activation), as well as the activation of voltage-gated ion channels and calcium homeostasis, showing the variety of effects that these steroids exert on those systems, allowing the discussion of its mechanisms of action and its relevance to psychiatric disorders.
© 2007 Elsevier Inc. All rights reserved.

Keywords: Anxiety; Cerebral blood flow; Major depressive disorder; Mood; Schizophrenia

Contents

1. Introduction . . . 1119
2. Dopamine neurotransmission . . . 1119
   2.1. Dopamine receptor activation . . . 1119
   2.2. Dopamine release . . . 1119
   2.3. Dopamine metabolism . . . 1121
   2.4. Dopamine-related behavior . . . 1122
   2.5. DHEA, DHEAS and schizophrenia . . . 1122
3. Glutamate neurotransmission . . . 1122
4. Nitric oxide biosynthesis . . . 1123
5. 5-HT neurotransmission . . . 1124
6. GABA neurotransmission . . . 1125

Abbreviations: 5-HIAA, 5-hydroxyindoleacetic acid; 5-HT, serotonin; CSF, cerebrospinal fluid; DHEA, dehydroepiandrosterone; DHEAS, dehydroepiandrosterone sulfate; DOPAC, dihydroxyphenylacetic acid; eNOS, endothelial nitric oxide synthase; ER, estrogen receptor; GABA, γ-aminobutyric acid; HVA, homovanillic acid; LH, lateral hypothalamus; MAO, monoamine oxidase; NAc, nucleus accumbens; NO, nitric oxide; NOS, NO synthase; NOx, nitrite plus nitrate; PREGS, pregnenolone sulfate; PVN, paraventricular nucleus of the hypothalamus; TH, tyrosine hydroxylase; TPH, tryptophan hydroxylase; VMH, ventromedial nucleus of the hypothalamus.

* Corresponding author. Tel.: +52 55 56063822; fax: +52 55 54240808.
E-mail address: crios@correo.xoc.uam.mx (C. Ríos).

0278-5846/$ - see front matter © 2007 Elsevier Inc. All rights reserved.
doi:10.1016/j.pnpbp.2007.12.001

Reproducido con autorización de *Elsevier Limited* (licencia número 3126031328312)

7. Ion channels . . . 1126
8. Discussion . . . 1126
Acknowledgements . . . 1127
References . . . 1127

1. Introduction

Dehydroepiandrosterone (DHEA) has been found in brain tissue independently of its peripheral origin (Robel and Baulieu, 1985) and the enzymes required for DHEA biosynthesis have also been found in the brain (Compagnone et al., 1995a,b; Compagnone and Mellon, 2000; Mellon et al., 2001; Strömstedt and Waterman, 1995), both in astrocytes (King et al., 2002; Zwain and Yen, 1999a,b) and neurons (Hojo et al., 2004; Shibuya et al., 2003; Zwain and Yen, 1999a,b). Although the brain synthesis of DHEA in the adult nervous system awaits further investigation, this steroid might accumulate in the brain coming from peripheral tissues. Thus, it could be suggested that DHEA might exert important functions in the nervous system. Indeed, it has been reported that the steroid, and its sulfate ester (DHEAS) modulate neuronal death and survival (Correa et al., 2003; Kaasik et al., 2003; Kurata et al., 2004; Shin et al., 2001; Xilouri and Papazafiri, 2006), brain development (Compagnone and Mellon, 1998), cognition (Flood et al., 1992; Frye and Lacey, 1999; Migues et al., 2002), behavior (Fedotova and Sapronov, 2004; Haug et al., 1989; Maayan et al., 2006; Melchior and Ritzmann, 1994; Nicolas et al., 2001) and is associated to several psychiatric disorders, in some cases as a pathophysiological mediator and in some others as a therapeutic target. The biosynthesis and metabolism of DHEA is illustrated in Fig. 1.

The effects of DHEA and DHEAS on the nervous system are in part mediated by the modulation of several neurotransmitter systems, such as glutamate and γ-aminobutyric acid (GABA), but some studies regarding dopamine and serotonin (5-HT) neurotransmitter systems, as well as nitric oxide biosynthesis and ion channel function, have also been reported. The effect of these steroids on other neurotransmitter systems is beyond the scope of this review.

It has been reported that DHEA and DHEAS modulate the release (Charalampopoulos et al., 2005; Derbez et al., 2002; Murray and Gillies, 1997) and metabolism (Catalina et al., 2001; Garcia de Yebenes et al., 1995; Pham et al., 2000; Porter et al., 2005; Tomas-Camardiel et al., 2002) of monoamines, as well as the activation of both dopamine (Catalina et al., 2002; Dong et al., 2007; Monnet, 2002; Suárez et al., 2005) and 5-HT (Volontè et al., 1995) receptors. Also, DHEA has been shown to modulate glutamate release (Lhullier et al., 2004) and the activation and expression of both glutamate (Bergeron et al., 1996; Chen et al., 2006a,b; Gonzalez-Alvear and Werling, 1994; Wen et al., 2001) and GABA receptors (Demirgören et al., 1991; Hansen et al., 1999; Huang and Dillon, 2002; Le Foll et al., 1997; Majewska et al., 1990; Park-Chung et al., 1999; Sullivan and Moenter, 2003; Xilouri and Papazafiri, 2006).

DHEA may exert its effects through both genomic and nongenomic mechanisms, activated by the steroid itself or by some of its metabolites. In some cases the effects of its metabolites are similar, but in other cases are different, than those exerted by DHEA. This review summarizes studies showing a modulatory effect of DHEA, and also DHEAS, on neurotransmitter systems, discussing its possible mechanisms of action and its relevance to psychiatric disorders.

2. Dopamine neurotransmission

2.1. Dopamine receptor activation

Some studies suggest that DHEA might modulate dopamine receptor activation (Fig. 2). DHEA-induced decrease in core body temperature is synergized by the dopamine D2 receptor antagonist haloperidol. This effect is independent on DHEA metabolism, since a non-metabolizable analogue (16α-chloroepiandrosterone) also decreases, while some of its metabolites (androstenediol, androstenedione and 17β–estradiol) do not alter, core body temperature (Catalina et al., 2002). Also, DHEA (but not androstenediol), while inactive by itself, antagonizes dopamine inhibition of prolactin release (Suárez et al., 2005) as D2 receptor antagonists do (Cosi et al., 2006), suggesting that DHEA reduces dopamine D2 receptor activation (Fig. 2).

Among the different DHEA metabolites some of them synergize, while others antagonize, D2 receptor activation (Fig. 2). 7α-Hydroxy-DHEA, like dopamine, inhibits prolactin release (Suárez et al., 2005) while DHEAS enhances D2 receptor antagonism by both spiperone and sulpiride (Monnet, 2002). Regarding D2 receptor activation, both DHEA and DHEAS lead to a similar inhibitory effect. From those results, it could be hypothesized that both DHEA and DHEAS inhibit (Fig. 2), while 7α-hydroxy-DHEA enhances, D2 receptor signaling. However, if this assumption holds true, the underlying mechanism for this effect is not likely to be the modulation of adenylate cyclase activity since DHEA does not modify forskolin-induced cAMP synthesis *in vitro* (Suárez et al., 2005).

The modulation of dopamine receptors, mediated by DHEA or its metabolites, may also depend on the receptor subtype involved. DHEAS (20 μM, 4 min) increases protein kinase A activity in synaptosomes, from both the hippocampus and the prelimbic cortex, by a mechanism that is dependent on both sigma1 and D1 receptors (Dong et al., 2007), suggesting that DHEAS increases D1 receptor activation through sigma1 receptors (Fig. 2). To the best of our knowledge, the effect of DHEA on D1 receptor activation remains to be determined.

2.2. Dopamine release

Both DHEA and DHEAS have been shown to increase dopamine release (Fig. 2), but under different experimental conditions. DHEAS (10^{-7}–10^{-8} M) increases dopamine release in

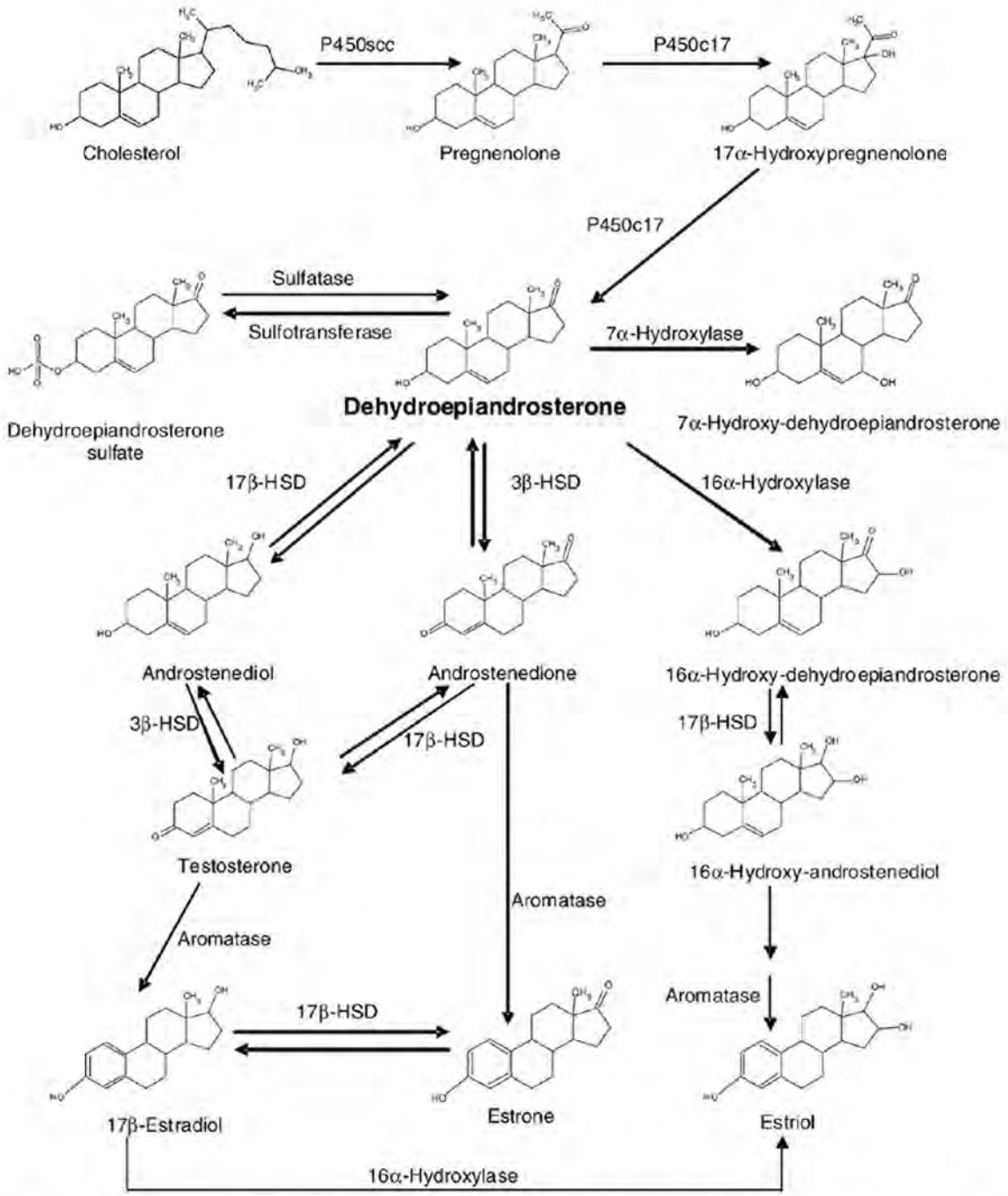


Fig. 1. Biosynthesis and metabolism of DHEA. 3β-HSD, 3β-hydroxysteroid dehydrogenase; 17β-HSD, 17β-hydroxysteroid dehydrogenase; P450scc, P450 side chain cleavage (desmolase).

hypothalamic cell cultures (Murray and Gillies, 1997) and PC12 cells (Charalampopoulos et al., 2005). DHEA also increases dopamine release in PC12 cells, but at earlier times than DHEAS (Charalampopoulos et al., 2005). So, both DHEA and DHEAS increase dopamine release, but probably through different mechanisms. The effect of DHEA on PC12 cells is not completely dependent on its metabolism since testosterone is inactive in this system (Charalampopoulos et al., 2005), although other androgens were not tested. DHEA stimulation of dopamine release in PC12 cells is transient, so it is lost after a 3-hour incubation period (Charalampopoulos et al., 2005); in contrast, DHEAS leads to a long-term increase in dopamine release that peaks at 36 h and is blocked by both tyrosine hydroxylase (TH) and aromatic amino acid decarboxylase inhibitors (Charalampopoulos et al., 2005) suggesting that this effect is dependent on dopamine synthesis. Thus, although both DHEA and DHEAS stimulate dopamine release in PC12 cells, different mechanisms are likely to be involved in each case.

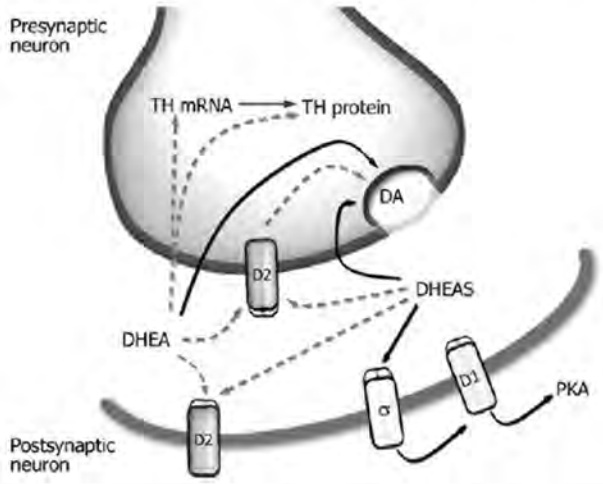


Fig. 2. Stimulatory (solid arrows) and inhibitory (dashed arrows) effects of DHEA and DHEAS on dopamine neurotransmission. DHEA increases dopamine release and might inhibit D2 receptors, while reduces TH expression. DHEAS increases dopamine release and stimulate D1 receptor activation through sigma receptors, but might inhibit D2 receptor activation. σ, Sigma receptor; D1, D1 receptor; D2, D2 receptor; DA, dopamine; PKA, protein kinase A; TH, tyrosyne hydroxylase.

The underlying mechanism for those effects remains to be elucidated, but it is possible that DHEA increases extracellular dopamine concentration through D2 receptor inhibition, as discussed above (Section 2.1, Fig. 2), and not likely through dopamine transporter blockade since DHEA only inhibits dopamine uptake at relatively high concentrations (IC_{50} 52.5 μM) (Tomas-Camardiel et al., 2002); regarding DHEAS, its effect on dopamine transporter has not been reported so far, so it can not be concluded if dopamine transport is involved in the effect of DHEAS on extracellular dopamine concentration.

According to this model, if DHEA and DHEAS inhibit D2 receptor activation (Section 2.1, Fig. 2) both steroids could exert modulatory effects on dopamine neurotransmission at presynaptic and postsynaptic sites; for example, DHEA (or DHEAS) administration could lead to increased dopamine release (Charalampopoulos et al., 2005; Murray and Gillies, 1997) through presynaptic D2 receptor blockade, and to reduced motor activity (Fedotova and Sapronov, 2004; Melchior and Ritzmann, 1994; Nguyen et al., 1999) through postsynaptic D2 receptor blockade (Fig. 2). However, to support this hypothesis, the effect of DHEAS on locomotor activity awaits to be elucidated.

Along with the possible inhibition of presynaptic D2 receptors (Section 2.1, Fig. 2), DHEA and DHEAS might also increase dopamine release through the sigma1 receptor since both steroids have been shown to act as agonists at this site (Maurice et al., 2001). Sigma receptor agonists increase amphetamine-induced dopamine release by reverse transport (Derbez et al., 2002), increase extracellular dopamine concentration in the striatum and nucleus accumbens (NAc), and (in contrast to the effect of DHEA) induce motor hyperactivity (Volontè et al., 1995). However, the role of sigma receptors on DHEA- and DHEAS-induced modulation of dopamine neurotransmission awaits further investigation. Furthermore, different mechanisms activated by DHEA or its sulfate ester might cooperatively stimulate dopamine release since sigma receptor agonists and D2 receptor antagonists show an additive effect to increase extracellular dopamine concentration in the NAc (Volontè et al., 1995). It is possible that DHEA increases dopamine release through presynaptic D2 receptor inhibition and/or sigma receptor activation, while reducing locomotor activity through postsynaptic D2 receptor blockade (Section 2.1, Fig. 2).

On the other hand, DHEA and DHEAS might also inhibit dopamine release indirectly through sigma receptor activation, since sigma receptor agonists reduce NMDA-induced dopamine release in the striatum (Gonzalez-Alvear and Werling, 1994). These studies show that sigma receptors may lead to both stimulatory and inhibitory effects on dopamine release depending on the mechanism involved, enhancing D2 receptor blockade-induced (Volontè et al., 1995), but reducing NMDA-induced (Gonzalez-Alvear and Werling, 1994), dopamine release.

2.3. Dopamine metabolism

DHEA modulates dopamine metabolism, although its effect depends on the experimental conditions tested and the brain region examined. DHEA administration at the dose of 25 mg/kg increases dopamine content in the lateral hypothalamus (LH) (Porter et al., 2005) while 75 mg/kg decreases dopamine content in the paraventricular nucleus of the hypothalamus (PVN) (Pham et al., 2000), 2 h after steroid administration in both studies. Doses of 25 (Nguyen et al., 1999) or 100 (Gillen et al., 1999) mg/kg DHEA do not alter the content of dopamine or its metabolites either in the occipital cortex, cerebellum, striatum or midbrain 2 h post-administration. Those results suggest that DHEA-induced increase in dopamine content at the dose of 25 mg/kg is region-dependent. In addition, it is possible that low doses of DHEA (25 mg/kg) increase, while high doses (75 mg/kg) decrease, dopamine content; however, the regional dependency for those effects can not be ruled out since 20 mg/kg DHEA does not alter dopamine content in neither the striatum nor the NAc 2 h post-administration (Pérez-Neri I, Méndez-Sánchez I, Montes S, Ríos C, unpublished results).

Similar to the early (2 h) effect of 25 mg/kg, DHEA increases dopamine content, while reducing dihydroxyphenylacetic acid (DOPAC) and homovanillic acid (HVA) contents and turnover ratios, in the mice hypothalamus when administered in the diet for 1 day (Catalina et al., 2001) suggesting reduced monoamine oxidase (MAO) activity. Androstenedione leads to the opposite effect, reducing dopamine content in the ventromedial nucleus of the hypothalamus (VMH) in the same experimental model (Hargrave et al., 1997); however, other DHEA metabolites were not tested.

Four days after a single intrastriatal injection of DHEA (10 μg/2 μL) to female rats resulted in a significant decrease in DOPAC and a slight decrease in HVA levels, while dopamine content remained unchanged (Tomas-Camardiel et al., 2002). In this study, administration of some DHEA metabolites yielded different results; testosterone treatment led to a decrease in both dopamine and DOPAC contents, possibly due to reduced dopamine synthesis, while 17β–estradiol did not affect the content of neither dopamine nor its metabolites (Tomas-Camardiel et al., 2002). According to

those results, DHEA-induced decreased DOPAC content is not dependent on DHEA conversion to sex hormones.

Long-term DHEA treatment might lead to a decreased dopamine synthesis. DHEA, while it is inactive for up to 24 h in PC12 cells (Charalampopoulos et al., 2005), reduces the number of TH-immunopositive terminals in the striatum 4 days after a single intrastriatal administration (Tomas-Camardiel et al., 2002) and reduces TH mRNA in the arcuate nucleus of the hypothalamus when animals are treated for 2 days (Garcia de Yebenes et al., 1995). In contrast, DHEAS increases TH mRNA and protein levels as early as 8 h in PC12 cells (Charalampopoulos et al., 2005); thus, regarding TH expression, DHEA and DHEAS exert opposite effects.

2.4. Dopamine-related behavior

DHEA increases cocaine-induced place preference by a sigma receptor-dependent mechanism (Romieu et al., 2003), suggesting that sigma receptors stimulate some of the behavioral effects of cocaine. These results might be related to the stimulatory effect of sigma receptors on dopamine release as discussed on Section 2.2.

Also, sigma receptor antagonists reduce the hyperlocomotor (Katz et al., 2003; McCracken et al., 1999a,b) and rewarding (Katz et al., 2003; Romieu et al., 2003) effects of cocaine. Those results suggest a positive modulation of DHEA on dopamine neurotransmission through sigma receptors, in contrast to the inhibitory effect of this steroid on spontaneous locomotor activity (Fedotova and Sapronov, 2004; Melchior and Ritzmann, 1994; Nguyen et al., 1999), in turn suggesting reduced dopamine neurotransmission. It is possible that DHEA may reduce (locomotor activity) as well as increase (conditioned place-preference) some dopamine-related behavior.

From those biochemical and behavioral studies, it seems that DHEA and DHEAS may exert both stimulatory and inhibitory effects on dopamine neurotransmission. Two hypotheses might explain this apparent discrepancy: 1) that DHEA (and also DHEAS) inhibits dopamine signaling through inhibition of postsynaptic D2 receptors (Section 2.1, Fig. 2) while stimulating this system through sigma and/or (in the case of DHEAS) D1 receptors (Dong et al., 2007), or 2) that DHEA inhibits dopamine neurotransmission while stimulating cocaine-induced reinforcement and reward by non-dopaminergic mechanisms.

2.5. DHEA, DHEAS and schizophrenia

Dopamine neurotransmission is associated to the positive symptoms (delusions, hallucinations) of schizophrenia and it has been suggested that DHEA and DHEAS could be involved in the pathophysiology of this disorder. Plasma DHEA concentration was increased in both male and female schizophrenic patients compared to healthy subjects independently of antipsychotic treatment (di Michele et al., 2005). Although another study failed to find a significant difference in serum DHEA levels in male patients (Strous et al., 2004), this study found increased serum concentration of this steroid in female patients. Also, serum DHEAS has been reported to be increased in both male and female schizophrenic patients (Strous et al., 2004) although another study found this steroid to be increased only in males (Oades and Schepker, 1994). It is likely that DHEA accumulates in the nervous system of schizophrenic patients since blood and cerebrospinal fluid (CSF) levels of both DHEA and DHEAS are positively correlated (Guazzo et al., 1996) and the content of DHEA has been reported to be increased in the posterior cingulate cortex from those patients in a *post mortem* study (Marx et al., 2006).

DHEA and DHEAS could increase dopamine neurotransmission and, possibly exacerbate psychotic symptoms, since DHEA consumption has been associated to the development of episodes of mania (Dean, 2000; Kline and Jaggers, 1999; Markowitz et al., 1999; Vacheron-Trystam et al., 2002), which are in turn associated to increased dopamine release in the ventral striatum (Drevets et al., 2001). The psychostimulating-like effect of DHEA has been observed after administration of high doses (up to 300 mg/day) during several weeks or months (over 3 months) (Markowitz et al., 1999).

Thus, since DHEA and DHEAS may both enhance or inhibit dopamine neurotransmission, it is not completely clear if DHEA could be involved in the pathophysiology of schizophrenia, if this steroid could be a potential endogenous antipsychotic or even an unrelated epiphenomenon. In this regard, it should be noted that the serum DHEA/cortisol ratio was inversely correlated to the Brief Psychiatric Rating Scale score in schizophrenic patients (Harris et al., 2001), independently of antipsychotic treatment, suggesting that increased serum DHEA compared to cortisol is associated to reduced psychopathology symptoms. The beneficial effect of DHEA administration against negative and other symptoms (anxiety and depression) in schizophrenic patients is discussed in the following sections; thus, it could be suggested that DHEA could be a potential therapeutic agent for schizophrenia.

3. Glutamate neurotransmission

DHEA (100 nM) increases basal, but not depolarization-induced, glutamate release from forebrain synaptosomes while glutamate uptake remains unaltered (Lhullier et al., 2004). Enhanced glutamate release would be expected to increase receptor activation, and in this regard, different studies show that both DHEA and DHEAS increase NMDA receptor activation through their interaction with the sigma receptor, as discussed below (Fig. 3).

DHEAS administration (20 mg/kg, 7 days) increases NMDA receptor-mediated calcium influx (Chen et al., 2006b) (Fig. 3) and long-term potentiation in the hippocampus by a sigma1 receptor-dependent mechanism (Chen et al., 2006a); an effect that is not likely to be mediated by DHEAS conversion to estrogens since 17β–estradiol (10 μM and above) inhibits NMDA-dependent increase in intracellular calcium concentration in cultured hippocampal neurons (Kurata et al., 2001, 2004) (Fig. 3). In addition to the effect of DHEAS, DHEA (0.1 mg/kg, iv) increases the response of hippocampal CA3 neurons to NMDA; this effect lasts for at least 40 min and is dependent on both $G_{i/o}$ proteins and sigma receptors (Bergeron et al., 1996).

Also, DHEAS administration (30 mg/kg twice a day for 5 days) increases [^{3}H]MK-801 binding sites at the NMDA receptor in the

hippocampus and cortex (Wen et al., 2001); so, this steroid may also modulate NMDA receptor expression.

As a consequence of the modulation of glutamate neurotransmission, DHEA (1 nM) increases neurite growth and intracellular calcium concentration (Compagnone and Mellon, 1998), while DHEAS increases the proconvulsant effect of pentylenetetrazol (Reddy and Kulkarni, 1998b), by NMDA receptor-mediated mechanisms.

Those results consistently show that both DHEA and DHEAS, in contrast to the inhibitory effect of 17β–estradiol, positively modulate glutamate neurotransmission (Fig. 3).

However, in contrast to the stimulatory effect of DHEA on NMDA receptor activation in the hippocampus, this steroid might inhibit glutamate neurotransmission through the sigma receptor in other brain regions. Sigma receptor agonists reduce NMDA-induced dopamine release in the striatum (Gonzalez-Alvear and Werling, 1994). These opposing effects might reflect different coupling mechanisms between sigma and NMDA receptors, or different sigma receptor subtypes, in the striatum compared to the hippocampus.

The enhancing effect of DHEA on glutamate neurotransmission might reduce glutamate hypofunction and improve negative symptoms in schizophrenia; some studies support this hypothesis. DHEA administration to schizophrenic patients (25–100 mg/day, 6 weeks), along with antipsychotic medication, significantly reduced negative symptoms (Strous et al., 2003). In a different study, serum DHEA and DHEAS concentrations were positively correlated to working and semantic memory, respectively, in schizophrenic patients (Harris et al., 2001). Also, both plasma DHEAS concentration and DHEAS/cortisol ratio were positively correlated to performance on several cognitive and memory tasks in patients with schizophrenia (Silver et al., 2005).

Thus, it is possible that DHEA and DHEAS improve negative symptoms by reducing glutamate hypofunction in schizophrenia. The potential role of nitric oxide (NO) in this effect is discussed in the next section.

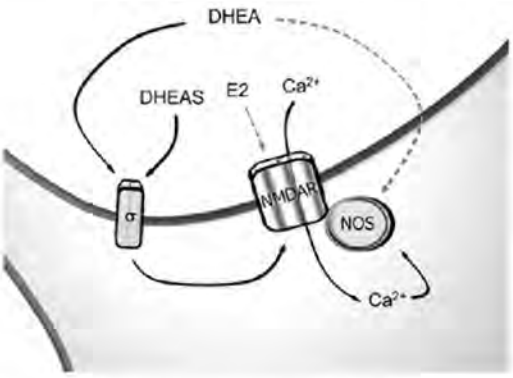


Fig. 3. Stimulatory (solid arrows) and inhibitory (dashed arrows) effects of DHEA and DHEAS on glutamate neurotransmission and NMDA receptor-dependent NO synthesis. Both DHEA and DHEAS stimulate NMDA receptor activation and Ca^{2+} influx through sigma receptors. However, DHEA reduces NMDA receptor-induced NOS activity. 17β–Estradiol is not likely to be responsible for the DHEA-mediated stimulation of NMDA receptors since this metabolite inhibits NMDA receptor-induced Ca^{2+} influx. σ, Sigma receptor; E2, 17β–estradiol; NMDAR, NMDA receptor; NOS, nitric oxide synthase.

Although plasma DHEAS levels are decreased in patients with Alzheimer's disease compared to healthy controls (Hillen et al., 2000), the association of the steroid to cognitive function has failed to be replicated in elderly subjects as measured by the correlation between the levels of the steroid and cognitive scale scores (Carlson and Sherwin, 1999); however, among patients with Alzheimer's disease, those with higher plasma DHEAS levels perform better in some cognitive tasks compared to the patients with lower levels of the steroid (Carlson et al., 1999).

4. Nitric oxide biosynthesis

NO is a modulator of neurotransmitter systems (Centonze et al., 1999; Trabace and Kendrick, 2000; West and Grace, 2000). NO is important for cognitive function (García-Arenas et al., 2004; Prast and Philippu, 2001) and cerebral blood flow regulation (Lavi et al., 2003), which are both impaired in schizophrenia (Bachneff, 1996; Honey and Fletcher, 2006). For those reasons, it should be considered that NO synthesis, in both neurons and endothelial cells, is important for the modulation of brain function; some studies regarding this issue are discussed below.

DHEA binds with high affinity (K_d=48.7 pM) to a membrane-bound G protein-coupled receptor in endothelial cells and activates NO synthase (NOS) activity at 1 nM when incubated for as short as 10 min (Liu and Dillon, 2002, 2004; Simoncini et al., 2003). The mechanism for this effect is independent on transcription, it is not likely to be due neither to DHEA conversion to sex hormones nor to activation of classical hormone receptors, and it is mediated by a G protein-coupled receptor (Simoncini et al., 2003). This binding to endothelial cell membranes is not displaced by some DHEA metabolites (DHEAS, androstenedione, 17β–estradiol and testosterone) or precursor (17α-hydroxypregnenolone) (Liu and Dillon, 2002), indicating a specific interaction with DHEA. As a consequence of NOS activation, DHEA increases nitrite plus nitrate (NOx) release and cGMP synthesis at 0.1 nM (Liu and Dillon, 2004). 17β–Estradiol (10–20 nM) leads to a similar increase on NOS activity by an estrogen receptor (ER)-dependent mechanism but antiestrogens do not alter DHEA-mediated stimulation of NOS activity (Liu and Dillon, 2002, 2004) showing that DHEA leads to a similar stimulating effect on NO synthesis through a different mechanism than 17β–estradiol.

DHEA (100 nM) increases endothelial NOS (eNOS) protein in cultured endothelial cells after 16 h of incubation with the steroid (Williams et al., 2004). This effect is not likely to be dependent on DHEA metabolites and is due to decreased eNOS protein turnover (Simoncini et al., 2003).

In addition, DHEAS administration to humans (200 mg, i.v.) increases plasma NOx concentration (Manabe et al., 1999), possibly through its conversion to DHEA since DHEAS itself, as well as androstenedione, (1 pM–1 μM) does not alter NOS activity in cultured endothelial cells (Liu and Dillon, 2004). Although DHEA is able to increase NOS activity independently of its conversion to estrogens, chronically administered DHEA and 17β–estradiol supplemented diets (0.3% for 10 weeks) increase plasma NOx concentrations by an ER-mediated mechanism

(Hayashi et al., 2000) suggesting that the chronic administration of DHEA might lead to an estrogen-mediated stimulation of NOS activity.

The NOS inhibitor L-NAME reduces DHEAS antiamnesic effect against both dizocilpine-induced and ageing-related learning impairment (Reddy and Kulkarni, 1998a), suggesting that DHEAS-induced increase in NO synthesis improves memory. It should be noted that DHEAS does not increase NOS activity in endothelial cells (Liu and Dillon, 2004) but its effect on other cell types (especially neurons) remains to be determined.

In addition to the DHEA-mediated stimulation of NOS activity, this steroid and its sulfate ester may modulate vascular function by additional mechanisms. Intra-arterial administration of DHEA (3 mg/kg) reverses chronic hypoxia-induced pulmonary artery hypertension by increasing calcium-activated potassium channel activity (Bonnet et al., 2003). DHEAS (1.5 μM) produces vasorelaxation in the rat aorta (Barbagallo et al., 1995) through activation of voltage-gated potassium channels (Gupte et al., 2002a). Finally, DHEAS (10 fmol) induces vasodilation by a histamine-dependent mechanism (Uchida et al., 2003). Those results suggest that DHEA and DHEAS may also modulate vascular function by NO-independent mechanisms.

On the other hand, some studies show that DHEA may also lead to vasoconstriction, possibly through inhibition of NO synthesis. DHEA infusion (1 mg/h) reduces coronary (Molinari et al., 2003), mesenteric, renal and ilial (Molinari et al., 2004) blood flow, and increases vascular resistance (Molinari et al., 2003, 2004) in anaesthetized pigs. Epiandrosterone (30 μM), a DHEA metabolite, reduces myocardial NADPH (NOS cofactor) and nitrite (NO product) contents (Gupte et al., 2002b); thus, the possible DHEA-induced inhibition of NO synthesis could be mediated through its conversion to epiandrosterone.

In contrast to the stimulatory effect of DHEA on NMDA receptor activation, 10 μM DHEA inhibits NMDA-induced NOS activity (Fig. 3) while inhibiting intracellular calcium rise only at high concentrations (60 μM) in hippocampal neurons (Kurata et al., 2004). These results suggest that, although DHEA stimulates NMDA receptor activation, it inhibits NOS activity by a mechanism that is not dependent on inhibition of NMDA-induced increased intracellular calcium concentration. Also, those results show that DHEA differentially modulates neuronal and endothelial NO synthesis.

It could be suggested that the modulatory effect of DHEA on vascular function might impact cerebral blood flow and, thus, influence brain function. It has been reported that regional cerebral blood flow is altered in schizophrenia (Bachneff, 1996), which may be associated to reduced NO biosynthesis. Actually, some studies have reported that NO synthesis is decreased in this disorder (Ramirez et al., 2004; Xing et al., 2002) and some authors have suggested that it could be associated to the negative symptoms of schizophrenia (Suzuki et al., 2003). Thus, it is possible that the stimulating effect of DHEA on NOS activity favors cerebral blood flow and ameliorates negative symptoms in schizophrenic patients. Also, since activation of NMDA glutamate receptors increases NOS activity and DHEA stimulate those receptors as discussed above, glutamate neurotransmission might be involved in the stimulatory effect of DHEA on NO biosynthesis. As discussed in Section 3, the therapeutic effect of DHEA administration against the negative symptoms of schizophrenia has already been reported.

5. 5-HT neurotransmission

Several effects of DHEA on 5-HT metabolism have been reported under different experimental conditions. 5-HT levels tended to decrease, while those of its metabolite 5-hydroxyindoleacetic acid (5-HIAA) are significantly decreased, in the hypothalamus of B6 mice fed with DHEA supplemented diets (0.45% w/w) for 7 days (Catalina et al., 2001) suggesting reduced 5-HT synthesis. DHEA (200 μg, icv) does not alter tryptophan hydroxylase (TPH) activity 90 min after administration (Singh et al., 1994) but a time course for this experiment remains to be evaluated.

In contrast, 5-HIAA levels are unchanged and 5-HT levels are increased in BDF1 mice with the same treatment as above (Catalina et al., 2001), and with a single injection of DHEA (100 mg/kg) to Zucker rats (Gillen et al., 1999), possibly due to reduced MAO activity mediated by DHEA in those strains. 5-HT content is also increased after 75 mg/kg DHEA in the VMH (Pham et al., 2000). Thus, several factors related to both animal strain and brain region seem to influence the effect of DHEA on 5-HT metabolism.

DHEA (200 mg/kg, ip) increases 5-HIAA content in the midbrain and decreases 5-HT levels in the cerebellum (Nguyen et al., 1999). Also, this steroid (25 mg/kg ip) increases 5-HIAA content in the LH, VMH and the raphe, and increase 5-HIAA/5-HT ratio in the PVN and raphe (Porter et al., 2005). DHEA-mediated increased 5-HT turnover may be due to some DHEA metabolites since androstenedione supplemented diets (0.6%, 1 day) increase 5-HIAA content and 5-HIAA/5-HT ratio in the LH, as well as 5-HIAA/5-HT ratio (when administered for 7 days) while reducing 5-HT content in the PVN (Hargrave et al., 1997).

Those studies show that DHEA and/or its metabolite androstenedione may both increase or decrease 5-HT synthesis and turnover at different doses and brain regions.

On the other hand, serum DHEA levels are positively correlated to 5-HT content in the hypothalamus of BDF1 mice (Catalina et al., 2001); this might reflect a stimulatory modulation of DHEA on 5-HT biosynthesis. DHEA (25 and 50 mg/kg) increases the effect of a 5-HT reuptake inhibitor (*d*-fenfluramine) on caloric intake (Gillen et al., 1999). Thus, the possible stimulatory effect of DHEA on 5-HT neurotransmission is not likely to be due to increased 5-HT release since DHEA (50 μg/kg/day, icv) does not alter the firing rate of dorsal raphe serotonergic neurons (Robichaud and Debonnel, 2005), although it could be related to the modulation of 5-HT reuptake.

Also, DHEA may modulate the activation of some 5-HT receptor subtypes. Sigma receptor agonists increase extracellular dopamine concentration in the NAc by a 5-HT_3 receptor-dependent mechanism (Volontè et al., 1995) suggesting that sigma receptor ligands stimulate 5-HT_3 receptor activation.

Some studies have suggested that 5-HT neurotransmission is involved in the pathophysiology of depressive disorders (Elhwuegi,

2004; Sobczak et al., 2002) and the therapeutic effect of some antidepressant drugs (Delgado et al., 1999). According to those studies, stimulation of this neurotransmitter system is expected to improve mood in depressed patients. As reviewed above, some studies suggest that DHEA might enhance 5-HT neurotransmission and this mechanism could be involved in the stimulatory effect of the steroid on mood.

Plasma DHEA concentration has been reported to be increased in depressed patients (Heuser et al., 1998) but its salivary levels were decreased in another study (Michael et al., 2000). In the case of DHEAS, increased salivary concentration has been reported in depressed patients (Assies et al., 2004). Again, changes of both DHEA and DHEAS blood concentrations are relevant to central nervous system function since those levels are positively correlated to the CSF concentrations of the steroids (Guazzo et al., 1996).

It is possible that DHEA (and perhaps DHEAS) acts as an endogenous antidepressant since salivary DHEA concentration is inversely correlated to Hamilton Depression Scale score in depressed patients (Michael et al., 2000). In placebo-controlled double-blind clinical trials, the administration of 50 mg/day of DHEA to men (Hunt et al., 2000) and women (Arlt et al., 1999) with adrenal insufficiency improves mood after 4 months of treatment. Also, DHEA administration to schizophrenic patients (25–100 mg/day, 6 weeks) reduces depressive symptoms (Strous et al., 2003). Administration of 30–90 mg/day of DHEA also led to an antidepressant effect compared to placebo after 6 weeks of treatment (Wolkowitz et al., 1999). High doses (90 mg/day for 3 weeks followed by 450 mg/day for another 3 weeks) also improve the mood of patients with dysthymia and depression (Bloch et al., 1999; Schmidt et al., 2005). DHEA (100–400 mg/day during an 8-week period) also led to a therapeutic effect against non-major depression in HIV patients (Rabkin et al., 2006).

However, some studies have failed to replicate those results (Arlt et al., 2001), but it should be noted that increased blood DHEAS levels are associated to an antidepressant response after DHEA treatment (Bloch et al., 1999; Rabkin et al., 2006); thus, the failure to increase DHEAS (and possibly DHEA) levels in some patients may be responsible for the absence of a clinical response.

6. GABA neurotransmission

Several studies have supported an inhibitory effect of both DHEA and DHEAS on $GABA_A$ receptor function. DHEAS inhibits [^{3}H]GABA binding to cortical and cerebellar membranes (Sousa and Ticku, 1997). Both DHEA and DHEAS, but not androstenedione, concentration-dependently inhibit GABA-stimulated ^{36}Cl uptake in several brain regions (El-Etr et al., 1998; Imamura and Prasad, 1998; Sousa and Ticku, 1997), while reversibly inhibiting currents mediated by $GABA_A$ receptors with an IC_{50} of 35 μM and 2.36–13 μM for DHEA and DHEAS, respectively (Demirgören et al., 1991; Hansen et al., 1999; Huang and Dillon, 2002; Le Foll et al., 1997; Majewska et al., 1990; Park-Chung et al., 1999; Sullivan and Moenter, 2003). Both steroids also reduce inhibitory postsynaptic potentials in hippocampal neurons (Meyer et al., 1999). The negatively charged group at C3 is important for this inhibitory activity (Park-Chung et al., 1999). 3α-Steroid sulfates are positive modulators of $GABA_A$ receptors (El-Etr et al., 1998; Le Foll et al., 1997; Maksay et al., 2003) while 3β–steroid sulfates are negative modulators (El-Etr et al., 1998) or inactive (Le Foll et al., 1997; Maksay et al., 2003). Other steroids such as pregnenolone sulfate (PREGS) also inhibit $GABA_A$ receptors but, in contrast to the effect of DHEAS, PREGS-mediated inhibition is not completely reversible (Le Foll et al., 1997). 17β–Estradiol inhibits $GABA_A$-mediated responses (IC_{50} 75 μM) in cultured hippocampal neurons, although at relatively high concentrations (Kurata et al., 2001); thus, estrogens might contribute to some extent to the inhibitory effect of DHEA and DHEAS in a cell type in which several metabolic reactions occur leading to 17β–estradiol synthesis from DHEA.

As a consequence of those effects, both DHEA and DHEAS inhibit $GABA_A$-mediated increased intracellular calcium concentration in cultured hippocampal neurons (Kurata et al., 2001); also, DHEAS (150 μg/kg) blocks the inhibitory effect of muscimol (a $GABA_A$ receptor agonist) on rapid tolerance to ethanol (Barbosa and Morato, 2001). However, the inhibitory effect of DHEAS on $GABA_A$ receptor may differ between brain regions, possibly depending on the subunit composition of the chloride channel, since DHEAS (0.01–1 μM) does not alter 3α,5α-tetrahydroprogesterone (allopregnanolone)-mediated inhibition of depolarization-induced gonadotropin-releasing hormone release, which is $GABA_A$ receptor-dependent (Calogero et al., 1998).

DHEAS concentration-dependently inhibits [^{3}H]TBPS binding to the picrotoxin site in $GABA_A$ receptors (Sousa and Ticku, 1997) suggesting that DHEA might bind to this site. However, DHEAS also inhibit $GABA_A$ receptors containing non-functional picrotoxin sites [IC_{50} 2.6 μM (Shen et al., 1999)] indicating that this site is not necessary for the inhibitory effect of the steroid on $GABA_A$ receptors. Some studies have suggested the existence of two binding sites for DHEAS at the $GABA_A$ receptor; high and low affinity sites with apparent dissociation constants of 0.21 nM and 15 μM, respectively (Hansen et al., 1999).

However, some studies suggest that DHEA and its sulfate ester might stimulate GABA neurotransmission. $GABA_A$ receptor antagonist flumazenil blocks the anxiolytic effect of DHEA (6 mg/kg) in the staircase paradigm (Weizman et al., 2001), and bicuculline blocks the neuroprotective effect of DHEAS (50 mg/kg, iv) against reversible spinal cord ischemia (Lapchak et al., 2000). The mechanism for the possible stimulating effect of DHEA and DHEAS on $GABA_A$ receptor function remains to be determined.

On the other hand, DHEA (10 μM), but not DHEAS, increase the expression of the α1 and β2 subunits of the $GABA_A$ receptor (Xilouri and Papazafiri, 2006).

The modulation between DHEA and GABA is reciprocal, and thus, activation of $GABA_A$ receptors inhibits the biosynthesis of different steroids (17-hydroxypregnenolone, dihydrotestosterone, DHEA, 17-hydroxyprogesterone, progesterone) in the hypothalamus (Do-Rego et al., 2000).

GABA neurotransmission is involved in the pathophysiology of anxiety disorders (Möhler, 2006). However, plasma DHEAS

concentration is not altered in patients with generalized anxiety disorder (Semeniuk et al., 2001). Also, serum levels of DHEA and DHEAS are not significantly different than control values in patients with social phobia (Laufer et al., 2005). Plasma DHEA concentration has been reported to be increased in male (Brambilla et al., 2005), but not female (Brambilla et al., 2003), patients with panic disorder.

Administration of DHEA (50 mg/day for 12 months), but not estrogens, reduces anxiety in female patients with anorexia nervosa compared to baseline scores (Gordon et al., 2002). Also, DHEA (25–100 mg/day, 6 weeks), along with antipsychotic medication, reduces anxiety in schizophrenic patients (Strous et al., 2003). Thus, although the antagonistic effect of DHEA on $GABA_A$ receptors should lead to an anxiogenic response, administration of this steroid to humans and rodents yields to an anxiolytic effect. As discussed above, it is possible that DHEA stimulates GABAergic neurotransmission under certain conditions and this mechanism might be involved in the anxiolytic effect of DHEA. On this regard, the anxiolytic effect of DHEA may also be exerted through serotonergic mechanisms as selective 5-HT reuptake inhibitors (Izumi et al., 2006) and $5HT_{2B/2C}$ agonists (Nunes-de-Souza et al., 2008) lead to such effect.

7. Ion channels

Since both neural and endothelial functions are dependent on the activity of ion channels, DHEA may modulate brain and vascular systems through an interaction with those channels and some studies have addressed this issue.

Neither DHEA (40 μM) nor DHEAS (1, 10 or 40 μM) alter depolarization-induced increased intracellular calcium concentration (Büküsogolu and Sarlak, 1996; Liu et al., 1996; Suárez et al., 2005). Incubation of endothelial cells with DHEA (1 pM–1 μM) for 5 min does not alter basal intracellular calcium levels (Liu and Dillon, 2004). A similar lack of effect is observed at lower concentrations that are effective to induce vasorelaxation (500 nM) (Barbagallo et al., 1995) indicating that the vasodilator effect of DHEA is not mediated through inhibition of intracellular calcium rise; both DHEA and DHEAS inhibit depolarization-induced increase in intracellular calcium only at concentrations above 10 (for DHEA) or 60 (for DHEAS) μM, in cultured hippocampal neurons (Kurata et al., 2001).

However, DHEA and its sulfate ester may alter calcium homeostasis by alternative mechanisms. DHEAS increases plasma membrane Ca^{2+}–ATPase activity (EC_{50} 40–50 pM) after a short incubation period (1 min) (Zylinska et al., 1999); this effect is lost after a 5-day treatment (1 mg/kg) (Zylinska et al., 1995). On the other hand, high DHEA concentrations (100–233 μM) induce calcium release from mitochondria (Correa et al., 2003).

It has also been reported that DHEAS (10 μM) reduce voltage-gated calcium channel currents in hippocampal neurons (Ffrench-Mullen and Spence, 1991); another DHEA metabolite, epiandrosterone, also inhibits L-type calcium channel currents (IC_{50} 42 μM) in cardiac myocytes (Gupte et al., 2002b).

Regarding other ion channels, high DHEAS concentrations (1 mM) reduce depolarization-induced intracellular Na^+ rise in chromaffin cells (Liu et al., 1996). Also, DHEA (100 μM) increases calcium-activated potassium channel activity in the rat pulmonary artery (Bonnet et al., 2003) leading to vasodilation.

Results summarized above show that both DHEA and DHEAS alter ion channel function in both neurons and endothelial cells only at relatively high concentrations.

8. Discussion

In the last two decades an increasing body of evidence has shown that DHEA and DHEAS modulate several neurotransmitter systems. However, both stimulatory and inhibitory effects have been reported for them, and the use of different experimental conditions makes difficult to completely understand the modulatory effect of the steroids and its mechanism of action. However, it could be considered that DHEA and its sulfate ester modulate neurotransmitter systems by both genomic and nongenomic effects, mediated either by DHEA itself or by some of its metabolites. The behavioral relevance of those neurochemical effects of DHEA and DHEAS deserves discussion.

Regarding dopamine neurotransmission, biochemical studies suggest that DHEA and DHEAS may act as D2 receptor antagonists (Section 2.1, Fig. 2) in a similar fashion as typical antipsychotics, and clinical studies have found that the serum DHEA/cortisol ratio is inversely correlated to psychopathology in schizophrenic patients (Section 2.5), suggesting that increasing serum DHEA concentration might lead to a therapeutic effect on schizophrenia, as some studies have already reported (Section 3).

The effect of DHEA on glutamate neurotransmission is also a potential therapeutic target. The stimulating effect of DHEA and DHEAS on this neurotransmitter system may reduce glutamate hypofunction in schizophrenia, and seems to be associated to the therapeutic effect of DHEA administration against negative symptoms in this disorder (Section 3). This therapeutic effect might also involve an enhanced NO biosynthesis, which in turn might improve glutamate neurotransmission and to restore regional cerebral blood flow in schizophrenia (Section 4).

5-HT neurotransmission is probably involved in the mood-enhancing effect of DHEA (Section 5). Biochemical studies regarding this issue have led to contrasting results, but some of them suggest that DHEA might stimulate 5-HT neurotransmitter system in a similar fashion as some antidepressant drugs; thus, this mechanism might be responsible for the stimulating effect of DHEA on mood and well-being.

However, in spite of the increasing body of evidence regarding the modulatory effect of DHEA on several neurotransmitter systems, some issues await to be clarified. One of those issues is to integrate the antagonistic effect of DHEA at $GABA_A$ receptors, which should be expected to be anxiogenic, with the contrasting anxiolytic effect of the steroid. Although a great body of evidence support the inhibitory effect of DHEA on this GABA receptor subtype, some studies involve the activation of those receptors in the anxiolytic effect of DHEA (Section 6), suggesting that this steroid might stimulate $GABA_A$ receptor activation through a mechanism that remains to be elucidated. It should also be considered that the anxiolytic effect of DHEA may involve serotonergic mechanisms (Section 6).

From the literature reviewed in this paper, it could be suggested that a variety of mechanisms activated by DHEA modulate several neurotransmitter systems involved in some psychiatric disorders, making this steroid a potential therapeutic target for those diseases.

Acknowledgements

The authors wish to thank Dr. Mercedes Perusquía and Dr. Marco A. Cerbón for their valuable comments about this review, as well as Sara Montes Rivera for her interest in this paper. I. Pérez-Neri and S. Montes receive grants from CONACyT (186343 and 51541, respectively). I. Pérez-Neri receives a grant from DGEP (UNAM).

References

Arlt W, Callies F, van Vlijmen JC, Koehler I, Reincke M, Bidlingmaier M, et al. Dehydroepiandrosterone replacement in women with adrenal insufficiency. N Engl J Med 1999;341:1013–20.

Arlt W, Callies F, Koehler I, van Vlijmen JC, Fassnacht M, Strasburger CJ. Dehydroepiandrosterone supplementation in healthy men with an age-related decline of dehydroepiandrosterone secretion. J Clin Endocrinol Metab 2001;86: 4686–92.

Assies J, Visser I, Nicolson NA, Eggelte TA, Wekking EM, Huyser J, et al. Elevated salivary dehydroepiandrosterone-sulfate but normal cortisol levels in medicated depressed patients: preliminary findings. Psychiatry Res 2004;128: 117–22.

Bachneff SA. Regional cerebral blood flow in schizophrenia and the local circuit neurons hypothesis. Schizophr Bull 1996;22:163–82.

Barbagallo M, Shan J, Pang PKT, Resnick LM. Effects of dehydroepiandrosterone sulfate on cellular calcium responsiveness and vascular contractility. Hypertension 1995;26:1065–9.

Barbosa ADE, Morato GS. Influence of neurosteroids on the development of rapid tolerance to ethanol in mice. Eur J Pharmacol 2001;431:179–88.

Bergeron R, de Montigny C, Debonnel G. Potentiation of neuronal NMDA response induced by dehydroepiandrosterone and its suppression by progesterone: effects mediated via sigma receptors. J Neurosci 1996;76:1193–202.

Bloch M, Schmidt PJ, Danaceau MA, Adams LF, Rubinow DR. Dehydroepiandrosterone treatment of midlife dysthymia. Biol Psychiatry 1999;45:1533–41.

Bonnet S, Dumas-de-La-Roque E, Bégueret H, Marthan R, Fayon M, Dos Santos P, et al. Dehydroepiandrosterone (DHEA) prevents and reverses chronic hypoxic pulmonary hypertension. Proc Natl Acad Sci U S A 2003;100: 9488–93.

Brambilla F, Biggio G, Pisu MG, Bellodi L, Perna G, Bogdanovich-Djukic V, et al. Neurosteroid secretion in panic disorder. Psychiatry Res 2003;118:107–16.

Brambilla F, Mellado C, Alciati A, Pisu MG, Purdy RH, Zanone S, et al. Plasma concentrations of anxiolytic neuroactive steroids in men with panic disorder. Psychiatry Res 2005;135:185–90.

Büküsogolu C, Sarlak F. Pregnenolone sulfate increases intracellular Ca^{2+} levels in a pituitary cell line. Eur J Pharmacol 1996;298:79–85.

Calogero AE, Palumbo MA, Bosboom AMJ, Burrello N, Ferrara E, Palumbo G, et al. The neuroactive steroid allopregnanolone suppresses hypothalamic gonadotropin-releasing hormone release through a mechanism mediated by the gamma-aminobutyric $acid_A$ receptor. J Endocrinol 1998;158:121–5.

Carlson LE, Sherwin BB. Relationships among cortisol (CRT), dehydroepiandrosterone-sulfate (DHEAS), and memory in a longitudinal study of healthy elderly men and women. Neurobiol Aging 1999;20:315–24.

Carlson LE, Sherwin BB, Chertkow HM. Relationships between dehydroepiandrosterone sulfate (DHEAS) and cortisol (CRT) plasma levels and everyday memory in Alzheimer's disease patients compared to healthy controls. Horm Behav 1999;35:254–63.

Catalina F, Speciale SG, Kumar V, Milewich L, Bennett M. Food restriction-like effects of dietary dehydroepiandrosterone. Hypothalamic neurotransmitters and metabolites in male C57BL/6 and (C57BL/6 × DBA/2)F1 mice. Exp Biol Med 2001;226:208–15.

Catalina F, Milewich L, Frawley W, Kumar V, Bennett M. Decrease of core body temperature in mice by dehydroepiandrosterone. Exp Biol Med 2002;227: 382–8.

Centonze D, Gubellini P, Bernardi G, Calabresi P. Permissive role of interneurons in corticostriatal synaptic plasticity. Brain Res Rev 1999;31: 1–5.

Charalampopoulos I, Dermitzaki E, Vardouli L, Tsatsanis C, Stournaras C, Margioris N, et al. Dehydroepiandrosterone sulfate and allopregnanolone directly stimulate catecholamine production via induction of tyrosine hydroxylase and secretion by affecting actin polymerization. Endocrinology 2005;146:3309–18.

Chen L, Dai XN, Sokabe M. Chronic administration of dehydroepiandrosterone sulfate (DHEAS) primes for facilitated induction of long-term potentiation via sigma 1 (σ1) receptor: optical imaging study in rat hippocampal slices. Neuropharmacology 2006a;50:380–92.

Chen L, Miyamoto Y, Furuya K, Dai XN, Mori N, Sokabe M. Chronic DHEAS administration facilitates hippocampal long-term potentiation via an amplification of Src-dependent NMDA receptor signaling. Neuropharmacology 2006b;51:659–70.

Compagnone NA, Mellon SH. Dehydroepiandrosterone: a potential signalling molecule for neocortical organization during development. Proc Natl Acad Sci U S A 1998;95:4678–83.

Compagnone NA, Mellon SH. Neurosteroids: biosynthesis and function of these novel neuromodulators. Front Neuroendocrinol 2000;21:1–56.

Compagnone NA, Bulfone A, Rubenstein JLR, Mellon SH. Steroidogenic enzyme P450c17 is expressed in the embryonic central nervous system. Endocrinology 1995a;136:5212–23.

Compagnone NA, Bulfone A, Rubenstein JLR, Mellon SH. Expression of the steroidogenic enzyme P45Oscc in the central and peripheral nervous systems during rodent embryogenesis. Endocrinology 1995b;138:2669–96.

Correa F, Garcia N, García G, Chávez E. Dehydroepiandrosterone as an inducer of mitochondrial permeability transition. J Steroid Biochem Mol Biol 2003;87: 279–84.

Cosi C, Carilla-Durand E, Assié MB, Ormiere AM, Maraval M, Leduc N, et al. Partial agonist properties of the antipsychotics SR181507, aripiprazole and bifeprunox at dopamine D2 receptors: G protein activation and prolactin release. Eur J Pharmacol 2006;535:135–44.

Dean CE. Prasterone (DHEA) and mania. Ann Pharmacother 2000;34:1419–22.

Delgado PL, Miller HL, Salomon RM, Licinio J, Krystal JH, Moreno FA, et al. Tryptophan-depletion challenge in depressed patients treated with desipramine or fluoxetine: implications for the role of serotonin in the mechanism of antidepressant action. Biol Psychiatry 1999;46:212–20.

Demirgören S, Majewska MD, Spivak CE, London ED. Receptor binding and electrophysiological effects of dehydroepiandrosterone sulfate, an antagonist of the $GABA_A$ receptor. Neuroscience 1991;45:127–35.

Derbez AE, Mody RM, Werling LL. σ_2-Receptor regulation of dopamine transporter via activation of protein kinase C. J Pharmacol Exp Ther 2002;301: 306–14.

di Michele F, Caltagirone C, Bonaviri G, Romeo E, Spalletta G. Plasma dehydroepiandrosterone levels are strongly increased in schizophrenia. J Psychiatr Res 2005;39:267–73.

Dong LY, Cheng ZX, Fu YM, Wang ZM, Zhu YH, Sun JL, et al. Neurosteroid dehydroepiandrosterone sulfate enhances spontaneous glutamate release in rat prelimbic cortex through activation of dopamine D1 and sigma-1 receptor. Neuropharmacology 2007;52:966–74.

Do-Rego JL, Mensah-Nyagan GA, Beaujean D, Vaudry D, Sieghart W, Luu-The V, et al. γ-Aminobutyric acid, acting through γ-aminobutyric acid type A receptors, inhibits the biosynthesis of neurosteroids in the frog hypothalamus. Proc Natl Acad Sci U S A 2000;97:13925–30.

Drevets WC, Gautier C, Price JC, Kupfer DJ, Kinahan PE, Grace AA, et al. Amphetamine-induced dopamine release in human ventral striatum correlates with euphoria. Biol Psychiatry 2001;49:81–96.

El-Etr M, Akwa Y, Robel P, Baulieu EE. Opposing effects of different steroid sulfates on $GABA_A$ receptor-mediated chloride uptake. Brain Res 1998;790: 334–8.

Elhwuegi AS. Central monoamines and their role in major depression. Prog Neuro-Psychopharmacol Biol Psychiatry 2004;28:435–51.

Fedotova J, Sapronov N. Behavioral effects of dehydroepiandrosterone in adult male rats. Prog Neuro-Psychopharmacol Biol Psychiatry 2004;28:1023–7.
Ffrench-Mullen JMH, Spence KT. Neurosteroids block Ca^{2+} channel current in freshly isolated hippocampal CA1 neurons. Eur J Pharmacol 1991;202: 1269–72.
Flood JF, Morley JE, Roberts E. Memory-enhancing effects in male mice of pregnenolone and steroids metabolically derived from it. Proc Natl Acad Sci U S A 1992;89:1567–71.
Frye CA, Lacey EH. The neurosteroids DHEA and DHEAS may influence cognitive performance by altering affective state. Physiol Behav 1999;66: 85–92.
García-Arenas G, Ramírez-Amaya V, Balderas I, Sandoval J, Escobar ML, Ríos C, et al. Cognitive deficits in adult rats by lead intoxication are related with regional specific inhibition of cNOS. Behav Brain Res 2004;149:49–59.
Garcia de Yebenes E, Hong M, Pelletier G. Effects of dehydroepiandrosterone (DHEA) on pituitary prolactin and arcuate nucleus neuron tyrosine hydroxylase mRNA levels in the rat. J Neuroendocrinol 1995;7:589–95.
Gillen G, Porter JR, Svec F. Synergistic anorectic effect of dehydroepiandrosterone and d-fenfluramine on the obese Zucker rat. Physiol Behav 1999;67: 173–9.
Gonzalez-Alvear G, Werling L. Regulation of [^{3}H]dopamine release from rat stirtal slices by *sigma* receptor ligands. J Pharmacol Exp Ther 1994;271: 212–9.
Gordon CM, Grace E, Emans SJ, Feldman HA, Goodman E, Becker KA, et al. Effects of oral dehydroepiandrosterone on bone density in young women with anorexia nervosa: a randomized trial. J Clin Endocrinol Metab 2002;87: 4935–41.
Guazzo EP, Kirkpatrick PJ, Goodyer IM, Shiers HM, Herbert J. Cortisol, dehydroepiandrosterone (DHEA), and DHEA sulfate in the cerebrospinal fluid of man: relation to blood levels and the effects of age. J Clin Endocrinol Metab 1996;81:3951–60.
Gupte SA, Li KX, Okada T, Sato K, Oka M. Inhibitors of pentose phosphate pathway cause vasodilation: involvement of voltage-gated potassium channels. J Pharmacol Exp Ther 2002a;301:299–305.
Gupte SA, Tateyama M, Okada T, Oka M, Ochi R. Epiandrosterone, a metabolite of testosterone precursor, blocks L-type calcium channels of ventricular myocytes and inhibits myocardial contractility. J Mol Cell Cardiol 2002b;34: 679–88.
Hansen SL, Fjalland B, Jackson MB. Differential blockade of γ-aminobutyric acid type A receptors by the neuroactive steroid dehydroepiandrosterone sulfate in posterior and intermediate pituitary. Mol Pharmacol 1999;55: 489–96.
Hargrave KR, Wright BE, Svec F, Porter JR. Dietary and hypothalamic changes in Δ4-androstenedione-treated zucker rats. Physiol Behav 1997;61:619–26.
Harris DS, Wolkowitz OM, Reus VI. Movement disorder, memory, psychiatric symptoms and serum DHEA levels in schizophrenic and schizoaffective patients. World J Biol Psychiatry 2001;2:99–102.
Haug M, Ouss-Schlegel ML, Spetz JF, Brain PF, Simon TV, Baulieu EE, et al. Suppressive effects of dehydroepiandrosterone and 3-β-Methylandrost-5-en-17-one on attack towards lactating female intruders by castrated male mice. Physiol Behav 1989;46:955–9.
Hayashi T, Esaki T, Muto E, Kano H, Asai Y, Thakur NK, et al. Dehydroepiandrosterone retards atherosclerosis formation through its conversion to estrogen: the possible role of nitric oxide. Arterioscler Thromb Vasc Biol 2000;20: 782–92.
Heuser I, Deuschle M, Luppa P, Schweiger U, Standhardt H, Weber B. Increased diurnal plasma concentrations of dehydroepiandrosterone in depressed patients. J Clin Endocrinol Metab 1998;83:3130–3.
Hillen T, Lun A, Reischies FM, Borchelt M, Steinhagen-Thiessen E, Schaub RT. DHEA-S plasma levels and incidence of Alzheimer's disease. Biol Psychiatry 2000;47:161–3.
Hojo Y, Hattori T, Enami T, Furukawa A, Suzuki K, Ishii H, et al. Adult male rat hippocampus synthesizes estradiol from pregnenolone by cytochromes P45017α and P450 aromatase localized in neurons. Proc Natl Acad Sci U S A 2004;101:865–70.
Honey GD, Fletcher PD. Investigating principles of human brain function underlying working memory: what insights from schizophrenia? Neuroscience 2006;139:59–71.
Huang RQ, Dillon GH. Functional characterization of $GABA_A$ receptors in neonatal hypothalamic brain slice. J Neurophysiol 2002;88:1655–63.
Hunt PJ, Gurnell EM, Huppert FA, Richards C, Prevost AT, Wass JAH, et al. Improvement in mood and fatigue after dehydroepiandrosterone replacement in Addison's disease in a randomized, double blind trial. J Clin Endocrinol Metab 2000;85:4650–6.
Imamura M, Prasad C. Modulation of GABA-gated chloride ion influx in the brain by dehydroepiandrosterone and its metabolites. Biochem Biophys Res Commun 1998;243:771–5.
Izumi T, Inoue T, Kitaichi Y, Nakagawa S, Koyama T. Target brain sites of the anxiolytic effect of citalopram, a selective serotonin reuptake inhibitor. Eur J Pharmacol 2006;534:129–32.
Kaasik A, Safiulina D, Kalda A, Zharkovsky A. Dehydroepiandrosterone with other neurosteroids preserve neuronal mitochondria from calcium overload. J Steroid Biochem Mol Biol 2003;87:97–103.
Katz JL, Libby TA, Kopajtic T, Husbands SH, Newman AH. Behavioral effects of rimcazole analogues alone and in combination with cocaine. Eur J Pharmacol 2003;468:109–19.
King SR, Manna PR, Ishii T, Syapin PJ, Ginsberg SD, Wilson K, et al. An essential component in steroid synthesis, the steroidogenic acute regulatory protein, is expressed in discrete regions of the brain. J Neurosci 2002;22: 10613–20.
Kline MD, Jaggers ED. Mania onset while using dehydroepiandrosterone. Am J Psychiatry 1999;156:970.
Kurata K, Takebayashi M, Kagaya A, Morinobu S, Yamawaki S. Effect of β-estradiol on voltage-gated Ca^{2+} channels in rat hippocampal neurons: a comparison with dehydroepiandrosterone. Eur J Pharmacol 2001;416: 203–12.
Kurata K, Takebayashi M, Morinobu S, Yamawaki S. β-Estradiol, dehydroepiandrosterone, and dehydroepiandrosterone sulfate protect against N-methyl-D-aspartate-induced neurotoxicity in rat hippocampal neurons by different mechanisms. J Pharmacol Exp Ther 2004;311:237–45.
Lapchak PA, Chapman DF, Nunez SY, Zivin JA, Hsu CY. Dehydroepiandrosterone sulfate is neuroprotective in a reversible spinal cord ischemia model: possible involvement of $GABA_A$ receptors. Stroke 2000;31:1953–7.
Laufer N, Maayan R, Hermesh H, Marom S, Gilad R, Strous R, et al. Involvement of $GABA_A$ receptor modulating neuroactive steroids in patients with social phobia. Psychiatry Res 2005;137:131–6.
Lavi S, Egbarya R, Lavi R, Jacob G. Role of nitric oxide in the regulation of cerebral blood flow in humans: chemoregulation versus mechanoregulation. Circulation 2003;107:1901–5.
Le Foll F, Louiset E, Castel H, Vaudry H, Cazin L. Electrophysiological effects of various neuroactive steroids on the $GABA_A$ receptor in pituitary melanotrope cells. Eur J Pharmacol 1997;331:303–11.
Lhullier FLR, Nicolaidis R, Riera NG, Cipriani F, Junqueira D, Dahm KCS, et al. Dehydroepiandrosterone increases synaptosomal glutamate release and improves the performance in inhibitory avoidance task. Pharmacol Biochem Behav 2004;77:601–6.
Liu D, Dillon JS. Dehydroepiandrosterone activates endothelial cell nitric-oxide synthase by a specific plasma membrane receptor coupled to Gαi2,3. J Biol Chem 2002;277:21379–88.
Liu D, Dillon JS. Dehydroepiandrosterone stimulates nitric oxide release in vascular endothelial cells: evidence for a cell surface receptor. Steroids 2004;69:279–89.
Liu PS, Lin MK, Hsieh HL. Dehydroepiandrosterone sulfate inhibition of catecholamine secretion from bovine adrenal chromaffin cells. Neurosci Lett 1996;204:181–4.
Maayan R, Touati-Werner D, Ram E, Strous R, Keren O, Weizman A. The protective effect of frontal cortex dehydroepiandrosterone in anxiety and depressive models in mice. Pharmacol Biochem Behav 2006;85:415–21.
Majewska MD, Demirgfren S, Spivak CE, London ED. The neurosteroid dehydroepiandrosterone sulfate is an allosteric antagonist of the $GABA_A$ receptor. Brain Res 1990;526:143–6.
Maksay G, Thompson SA, Wafford KA. The pharmacology of spontaneously open $\alpha_1\beta_3\varepsilon$ $GABA_A$ receptor–ionophores. Neuropharmacology 2003;44:994–1002.
Manabe A, Hata T, Yanagihara T, Hashimoto M, Tamada Y, Irikoma S, et al. Nitric oxide synthesis is increased after dehydroepiandrosterones sulphate administration in term human pregnancy. Hum Reprod 1999;14:2116–9.

Markowitz JS, Carson WH, Jackson CW. Possible dihydroepiandrosterone-induced mania. Biol Psychiatry 1999;45:241–2.
Marx CE, Stevens RD, Shampine LJ, Uzunova V, Trost WT, Butterfield MI, et al. Neuroactive steroids are altered in schizophrenia and bipolar disorder: relevance to pathophysiology and therapeutics. Neuropsychopharmacology 2006;31:1249–63.
Maurice T, Urani A, Phan VL, Romieu P. The interaction between neuroactive steroids and the σ_1 receptor function: behavioral consequences and therapeutic opportunities. Brain Res Rev 2001;37:116–32.
McCracken KA, Bowen WD, Matsumoto RR. Novel σ receptor ligands attenuate the locomotor stimulatory effects of cocaine. Eur J Pharmacol 1999a;365:35–8.
McCracken KA, Bowen WD, de Costa BR, Matsumoto RR. Two novel σ receptor ligands, BD1047 and LR172, attenuate cocaine-induced toxicity and locomotor activity. Eur J Pharmacol 1999b;370:225–32.
Melchior CL, Ritzmann RF. Dehydroepiandrosterone is an anxiolytic in mice on the plus maze. Pharmacol Biochem Behav 1994;47:437–41.
Mellon SH, Griffin LD, Compagnone NA. Biosynthesis and action of neurosteroids. Brain Res Rev 2001;37:3–12.
Meyer JH, Lee S, Wittenberg GF, Randall RD, Gruol DL. Neurosteroid regulation of inhibitory synaptic transmission in the rat hippocampus in vitro. Neuroscience 1999;90:1177–83.
Michael A, Jenaway A, Paykel ES, Herbert J. Altered salivary dehydroepiandrosterone levels in major depression in adults. Biol Psychiatry 2000;48: 989–95.
Migues PV, Johnston ANB, Rose SPR. Dehydroepiandosterone and its sulphate enhance memory retention in day-old chicks. Neuroscience 2002;109: 243–51.
Möhler H. $GABA_A$ receptor diversity and pharmacology. Cell Tissue Res 2006;326:505–16.
Molinari C, Battaglia A, Grossini E, Mary DASG, Vassanelli C, Vacca G. The effect of dehydroepiandrosterone on coronary blood flow in prepubertal anaesthetized pigs. J Physiol 2003;549:937–44.
Molinari C, Battaglia A, Grossini E, Mary DASG, Vassanelli C, Vacca G. The effect of dehydroepiandrosterone on regional flow in prepubertal anaesthetized pigs. J Physiol 2004;557:307–19.
Monnet FP. Functional cooperation between neurosteroids and D2 dopamine antagonists on KCl-evoked [3H]noradrenaline release: modulation by calcium channel blockers. J Neuroendocrinol 2002;14:955–62.
Murray HE, Gillies GE. Differential effects of neuroactive steroids on somatostatin and dopamine secretion from primary hypothalamic cell cultures. J Neuroendocrinol 1997;9:287–95.
Nguyen T, Porter J, Svec F. Dehydroepiandrosterone (DHEA) decreases open-field spontaneous activity of Zucker rats. Physiol Behav 1999;67:725–31.
Nicolas LB, Pinoteau W, Papot S, Routier S, Guillaumet G, Mortaud S. Aggressive behavior induced by the steroid sulfatase inhibitor COUMATE and by DHEAS in CBA/H mice. Brain Res 2001;922:216–22.
Nunes-de-Souza V, Nunes-de-Souza RL, Rodgers RJ, Canto-de-Souza A. 5-HT2 receptor activation in the midbrain periaqueductal grey (PAG) reduces anxiety-like behavior in mice. Behav Brain Res 2008;187:72–9.
Oades RD, Schepker R. Serum gonadal steroid hormones in young schizophrenic patients. Psychoneuroendocrinology 1994;19:373–85.
Park-Chung M, Malayev A, Purdy RH, Gibbs TT, Farb DH. Sulfated and unsulfated steroids modulate γ-aminobutyric acid $receptor_A$ function through distinct sites. Brain Res 1999;830:72–87.
Pham J, Porter J, Svec D, Eiswirth C, Svec F. The effect of dehydroepiandrosterone on Zucker rats selected for fat food preference. Physiol Behav 2000;70: 431–41.
Porter J, Van Vrancken M, Corll C, Thompson H, Svec F. The influence of dehydroepiandrosterone and 8-OH-DPAT on the caloric intake and hypothalamic neurotransmitters of lean and obese Zucker rats. Am J Physiol Regul Integr Comp Physiol 2005;288:R928–35.
Prast P, Philippu A. Nitric oxide as modulator of neuronal function. Prog Neurobiol 2001;64:51–68.
Rabkin JG, McElhiney MC, Rabkin R, McGrath PJ, Ferrando SJ. Placebo-controlled trial of dehydroepiandrosterone (DHEA) for treatment of nonmajor depression in patients with HIV/AIDS. Am J Psychiatry 2006;163:59–66.
Ramirez J, Garnica R, Boll MC, Montes S, Rios C. Low concentration of nitrite and nitrate in the cerebrospinal fluid from schizophrenic patients: a pilot study. Schizophr Res 2004;68:357–61.
Reddy DS, Kulkarni SK. Possible role of nitric oxide in the nootropic and antiamnesic effects of neurosteroids on aging- and dizocilpine-induced learning impairment. Brain Res 1998a;799:215–29.
Reddy DS, Kulkarni SK. Proconvulsant effects of neurosteroids pregnenolone sulfate and dehydroepiandrosterone sulfate in mice. Eur J Pharmacol 1998b;345: 55–9.
Robel P, Baulieu EE. Neuro-steroids: 3β–hydroxy–Δ_5–derivatives in the rodent brain. Neurochem Int 1985;7:953–8.
Robichaud M, Debonnel G. Oestrogen and testosterone modulate the firing activity of dorsal raphe nucleus serotonergic neurones in both male and female rats. J Neuroendocrinol 2005;17:179–85.
Romieu P, Martin-Fardon R, Bowen WD, Maurice T. σ1 Receptor-related neuroactive steroids modulate cocaine-induced reward. J Neurosci 2003;23: 3572–6.
Schmidt PJ, Daly RC, Bloch M, Smith MJ, Danaceau MA, Simpson St.Clair L, et al. Dehydroepiandrosterone monotherapy in midlife-onset major and minor depression. Arch Gen Psychiatry 2005;62:154–62.
Semeniuk T, Jhangri GS, Le Mellédo GM. Neuroactive steroid levels in patients with generalized anxiety disorder. J Neuropsychiatry Clin Neurosci 2001;13: 396–8.
Shen W, Mennerick S, Zorumski EC, Covey DF, Zorumski CF. Pregnenolone sulfate and dehydroepiandrosterone sulfate inhibit GABA-gated chloride currents in Xenopus oocytes expressing picrotoxin-insensitive $GABA_A$ receptors. Neuropharmacology 1999;38:267–71.
Shibuya K, Takata N, Hojo Y, Furukawa A, Yasumatsu N, Kimoto T, et al. Hippocampal cytochrome P450s synthesize brain neurosteroids which are paracrine neuromodulators of synaptic signal transduction. Biochim Biophys Acta 2003;1619:301–16.
Shin CY, Choi JW, Jang ES, Ju C, Kim WK, Kim HC, et al. Dehydroepiandrosterone inhibits the death of immunostimulated rat C6 glioma cells deprived of glucose. Brain Res 2001;922:267–75.
Silver H, Knoll G, Isakov V, Goodman C, Finkelstein Y. Blood DHEAS concentrations correlate with cognitive function in chronic schizophrenia patients. A pilot study. J Psychiatr Res 2005;39:569–75.
Simoncini T, Mannella P, Fornari L, Varone G, Caruso A, Genazzani AR. Dehydroepiandrosterone modulates endothelial nitric oxide synthesis via direct genomic and nongenomic mechanisms. Endocrinology 2003;144:3449–55.
Singh V, Kalimi M, Phan TH, Broadle-Biber MC. Intracranial dehydroepiandrosterone blocks the activation of tryptophan hydroxylase in resposne to acute sound stress. Mol Cell Neurosci 1994;5:176–81.
Sobczak S, Honig A, van Duinen MA, Riedel WJ. Serotonergic dysregulation in bipolar disorders: a literature review of serotonergic challenge studies. Bipolar Disord 2002;4:347–56.
Sousa A, Ticku MK. Interactions of the neurosteroid dehydroepiandrosterone sulfate with the $GABA_A$ receptor complex reveals that it may act via the picrotoxin site. J Pharmacol Exp Ther 1997;282:827–33.
Strömstedt M, Waterman MR. Messenger RNAs encoding steroidogenic enzymes are expressed in rodent brain. Mol Brain Res 1995;34:75–88.
Strous RD, Maayan R, Lapidus R, Stryjer R, Lustig M, Kotler M, et al. Dehydroepiandrosterone augmentation in the management of negative, depressive, and anxiety symptoms in schizophrenia. Arch Gen Psychiatry 2003;60: 133–41.
Strous RD, Maayan R, Lapidus R, Goredetsky L, Zeldich E, Kotler M, et al. Increased circulatory dehydroepiandrosterone and dehydroepiandrosterone-sulphate in first-episode schizophrenia: relationship to gender, aggression and symptomatology. Schizophr Res 2004;71:427–34.
Suárez C, Vela J, García-Tomadú I, Becu-Villalobos D. Dehydroepiandrosterone (DHEA) modulates GHRH, somatostatin and angiotensin II action at the pituitary level. J Endocrinol 2005;185:165–72.
Sullivan SD, Moenter SM. Neurosteroids alter γ-aminobutyric acid postsynaptic currents in Gonadotropin-releasing hormone neurons: a possible mechanism for direct steroidal control. Endocrinology 2003;144:4366–75.
Suzuki E, Nakaki T, Nakamura M, Miyaoka H. Plasma nitrate levels in deficit versus non-deficit forms of schizophrenia. J Psychiatry Neurosci 2003;28: 288–92.
Tomas-Camardiel M, Sanchez-Hidalgo MC, Sanchez del Pino MJ, Navarro A, Machado A, Cano J. Comparative study of the neuroprotective effect of dehydroepiandrosterone and 17β–estradiol against 1–methyl–4–phenyl-pyridium toxicity on rat striatum. Neuroscience 2002;109:569–84.

Trabace L, Kendrick KM. Nitric oxide can differentially modulate striatal neurotransmitter concentrations via soluble guanylate cyclase and peroxynitrite formation. J Neurochem 2000;75:1664–74.

Uchida H, Mizuno K, Yoshida A, Ueda H. Neurosteroid-induced hyperalgesia through a histamine release is inhibited by progesterone and *p,p'*-DDE, an endocrine disrupting chemical. Neurochem Int 2003;42:401–7.

Vacheron-Trystam MN, Cheref S, Gauillard J, Plas J. À propous d'un cas de manie sous DHEA. L'Encephale 2002;28:563–6.

Volonté M, Ceci A, Borsini F. Effect of the 5-hydroxytryptamine$_3$ receptor antagonist itasetron (DAU 6215) on (+)-N-allylnormetazocine-induced dopamine release in the nucleus accumbens and in the corpus striatum of the rat: an *in vivo* microdialysis study. J Pharmacol Exp Ther 1995;275:358–67.

Weizman R, Paz L, Peter Y, Toren P, Pick CG. Behavioral effects of agents active at the γ-aminobutyric acid receptor complex in the staircase paradigm. Brain Res 2001;901:137–42.

Wen S, Dong K, Onolfo JP, Vincens M. Treatment with dehydroepiandrosterone sulfate increases NMDA receptors in hippocampus and cortex. Eur J Pharmacol 2001;430:373–4.

West AR, Grace AA. Striatal nitric oxide signaling regulates the neuronal activity of midbrain dopamine neurons in vivo. J Neurophysiol 2000;83:1796–808.

Williams MRI, Dawood T, Ling S, Dai A, Lew R, Myles K, et al. Dehydroepiandrosterone increases endothelial cell proliferation in vitro and improves endothelial function in vivo by mechanisms independent of androgen and estrogen receptors. J Clin Endocrinol Metab 2004;89:4708–15.

Wolkowitz OM, Reus VI, Keebler A, Nelson N, Friedland M, Brizendine L, et al. Double-blind treatment of major depression with dehydroepiandrosterone. Am J Psychiatry 1999;156:646–9.

Xilouri M, Papazafiri P. Anti-apoptotic effects of allopregnanolone on P19 neurons. Eur J Neurosci 2006;23:43–54.

Xing G, Chavko M, Zhang LX, Yang S, Post RM. Decreased calcium-dependent constitutive nitric oxide synthase (cNOS) activity in prefrontal cortex in schizophrenia and depression. Schizophr Res 2002;58:21–30.

Zwain IH, Yen SSC. Neurosteroidogenesis in astrocytes, oligodendrocytes, and neurons of cerebral cortex of rat brain. Endocrinology 1999a;140:3843–52.

Zwain IH, Yen SSC. Dehydroepiandrosterone: biosynthesis and metabolism in the brain. Endocrinology 1999b;140:880–7.

Zylinska L, Rebas E, Gromadzinska E, Lachowicz L. Neuroactive steroids modulate *in vivo* the Mg^{2+}/Ca^{2+}–ATPase activity in rat cortical and cerebellar synaptosomal membranes. Biochem Biophys Res Commun 1995;212:178–83.

Zylinska L, Gromadzinska E, Lachowicz L. Short-time effects of neuroactive steroids on rat cortical Ca^{2+}–ATPase activity. Biochim Biophys Acta 1999;1437: 257–64.

Progress in Neuro-Psychopharmacology & Biological Psychiatry 32 (2008) 1584–1589

Contents lists available at ScienceDirect

Progress in Neuro-Psychopharmacology & Biological Psychiatry

journal homepage: www.elsevier.com/locate/pnpbp

Acute dehydroepiandrosterone treatment exerts different effects on dopamine and serotonin turnover ratios in the rat corpus striatum and nucleus accumbens

Iván Pérez-Neri, Israel Méndez-Sánchez, Sergio Montes, Camilo Ríos *

Department of Neurochemistry, National Institute of Neurology and Neurosurgery, Insurgentes Sur 3877, La Fama, Tlalpan, Mexico City 14269, Mexico

ARTICLE INFO

Article history:
Received 6 February 2008
Received in revised form 5 June 2008
Accepted 5 June 2008
Available online 10 June 2008

Keywords:
Depression
Monoamine oxidase
Neuroprotection

ABSTRACT

It has been shown that the steroid dehydroepiandrosterone (DHEA) interacts with dopamine (DA) and serotonin (5-HT) neurotransmitter systems, which are involved in the pathophysiology of neurological and psychiatric diseases such as Parkinson's disease as well as mood and psychotic disorders. To explore if DHEA modulates DA and 5-HT metabolism we analyzed the content of both neurotransmitters and their metabolites in the rat corpus striatum (CS) and nucleus accumbens (NAc) 2 h after steroid administration (30, 60 and 120 mg/kg i.p.). DHEA treatment significantly reduced DA turnover (up to 33%) in the CS, but increased 5-HT turnover (up to 76%) in both regions. Those effects could be relevant to mood and neurodegenerative disorders.

© 2008 Elsevier Inc. All rights reserved.

1. Introduction

It has been shown that dehydroepiandrosterone (DHEA) modulates several neurotransmitter systems and this might be involved in its behavioral effects (Pérez-Neri et al., 2008). Regarding monoamines, some studies suggest that DHEA and its sulfated ester (dehydroepiandrosterone sulfate, DHEAS) may reduce dopamine (DA) D2 receptor activation (Catalina et al., 2002; Suárez et al., 2005), while DHEAS increases D1 receptor-dependent PKA activity (Dong et al., 2007). Also, both DHEA and DHEAS increase DA release from cell cultures (Charalampopoulos et al., 2005; Murray and Gillies, 1997).

Some studies show that DHEA administration alters both DA and serotonin (5-HT) metabolism in the hypothalamus (Catalina et al., 2001; Gillen et al., 1999; Pham et al., 2000; Porter et al., 2005) while other studies did not find significant effects on DA metabolism in other brain regions such as the corpus striatum (CS) and midbrain (Nguyen et al., 1999).

A previous study showed that the intrastriatal injection of DHEA reduces 3,4-dihydroxyphenylacetic acid (DOPAC) content in the CS, suggesting reduced monoamine oxidase (MAO) activity, which might be involved in the neuroprotective effect of DHEA in experimental models of Parkinson's disease (PD) (Tomas-Camardiel et al., 2002).

In the present study we explore the acute effect of DHEA administration on the content of DA, 5-HT and their metabolites in the CS and the nucleus accumbens (NAc) to study the modulation of monoamine metabolism in the main dopaminoceptive nuclei in the rat brain.

2. Materials and methods

2.1. Chemicals

DA, DOPAC, 3-methoxy-4-hydroxyphenylacetic acid (homovanillic acid, HVA), 5-HT, 5-hydroxyindoleacetic acid (5-HIAA), *trans*-DHEA and sodium octyl sulfate were obtained from Sigma (St. Louis, MO, USA). HPLC-grade absolute methanol was obtained from Mallinckrodt Baker (Mexico). All other reagents were analytical grade.

2.2. Animals, treatments and sample processing

DHEA was dissolved in propylene glycol and injected [30 (n=8), 60 (n=6) and 120 (n=6) mg/kg, i.p.)] to male Wistar rats weighing 200–250 g. Control animals (n=10) received an equivalent volume of the vehicle. DHEA doses were selected to cover a wide range used in previous studies; also, the selection of the vehicle, the administration route and the time for sacrifice after treatment were selected according to those studies (Gillen et al., 1999; Nguyen et al., 1999; Pham et al., 2000; Porter et al., 2005).

Two hours after steroid administration animals were sacrificed by decapitation; the whole CS and NAc were dissected out and stored at −70 °C. The day of analysis, samples were thawed and homogenized in 0.4 N perchloric acid containing 0.1% sodium metabisulfite as previously reported (Montes et al., 2001). Homogenates were centrifuged at 18,500×g at 4°C for 15 min and supernatants were kept on ice during analysis. Experiments were carried out according to the

Abbreviations: 5-HIAA, 5-hydroxyindoleacetic acid; 5-HT, serotonin; CS, corpus striatum; DA, dopamine; DHEA, dehydroepiandrosterone; DHEAS, dehydroepiandrosterone sulfate; DOPAC, 3,4-dihydroxyphenylacetic acid; HPLC, high-performance liquid chromatography; HVA, homovanillic acid; MAO, monoamine oxidase; MAOI, MAO inhibitor; NAc, nucleus accumbens; PD, Parkinson's disease.

* Corresponding author. Tel.: +52 55 56063822; fax: +52 55 54240808.
E-mail address: crios@correo.xoc.uam.mx (C. Ríos).

0278-5846/$ – see front matter © 2008 Elsevier Inc. All rights reserved.
doi:10.1016/j.pnpbp.2008.06.002

Reproducido con autorización de *Elsevier Limited* (licencia número 3126031473640)

Guidelines for the Care and Use of Laboratory Animals (Ethic Standards for Biomedical Research, Institute of Biomedical Research, National Autonomous University of Mexico) and were approved by our Institutional Scientific Committee. All efforts were made to minimize the number and suffering of the animals used in these experiments.

2.3. Chromatographic analysis of monoamines and their metabolites

Samples were analyzed by high-performance liquid chromatography (HPLC) coupled to electrochemical detection as previously described (Montes et al., 2001) with minor modifications. Samples were injected into an isocratic pump (LC 250, Perkin Elmer) using a Rheodyne valve with a 20-μl loop. The mobile phase consisted of a potassium phosphate buffer (30 mM, pH 3.1) containing 2 mM sodium octyl sulfate and 1.6% EDTA with 20% HPLC-grade absolute methanol pumped at a flow rate of 0.8 ml/min. Signals were recorded with a 656 Metrohm Electrochemical detector (set at an oxidation potential of 800 mV and 1 nA) and integrated using a Turbochrom software version 4.10 (Perkin Elmer). Limits of detection determined as a signal:noise ratio of 3:1 of 10 blank injections were found between 9 and 36 nM for all analytes (DOPAC 9 nM, 5-HIAA 10 nM, DA 33 nM, 5-HT 34 nM, HVA 36 nM). Lower and upper limits of quantification were 0.1–0.3 and 2.5–10.0 μM, respectively, for all analytes. Response was linear between both limits ($r=0.999$) and it was not influenced by the biological matrix. Intra-assay variation was 3.46–14.93% for all analytes, and it was not concentration-dependent. Results are expressed as mean±SEM pg/mg wet tissue.

2.4. Statistical analyses

One-way Analysis of Variance followed by Dunnett's test was used to assess treatment effects on each brain region; Kruskal–Wallis analysis of variance was used when appropriate according to Levene's test for homogeneity of variance. Pearson's correlations were used to determine significant associations between biochemical markers on a single brain region and for a single biochemical marker between both regions. Paired t tests were used to detect significant differences for each biochemical marker between both brain regions. All statistical analyses were performed using the SPSS 15.0 software.

3. Results

Analysis of variance showed that DHEA significantly altered both DOPAC content ($F=3.349$, $p=0.034$) and DOPAC/DA ratio ($F=5.717$, $p=0.004$) in the CS and this effect seems to be dose-dependent. Post hoc analyses showed that DHEA reduces DOPAC content (control: 0.917 ± 0.073 pg/mg tissue, DHEA: 0.655 ± 0.056 pg/mg tissue; $p=0.022$, Fig. 1A) and DOPAC/DA ratio (control: 0.142 ± 0.011, DHEA: 0.096 ± 0.004; $p=0.003$, Fig. 1D) at 120 mg/kg. Total DA turnover in the CS [(DOPAC+HVA)/DA] was also altered by DHEA treatment ($F=3.512$, $p=0.030$). DHEA reduced (DOPAC+HVA)/DA at 120 mg/kg (0.172 ± 0.009) compared to vehicle-

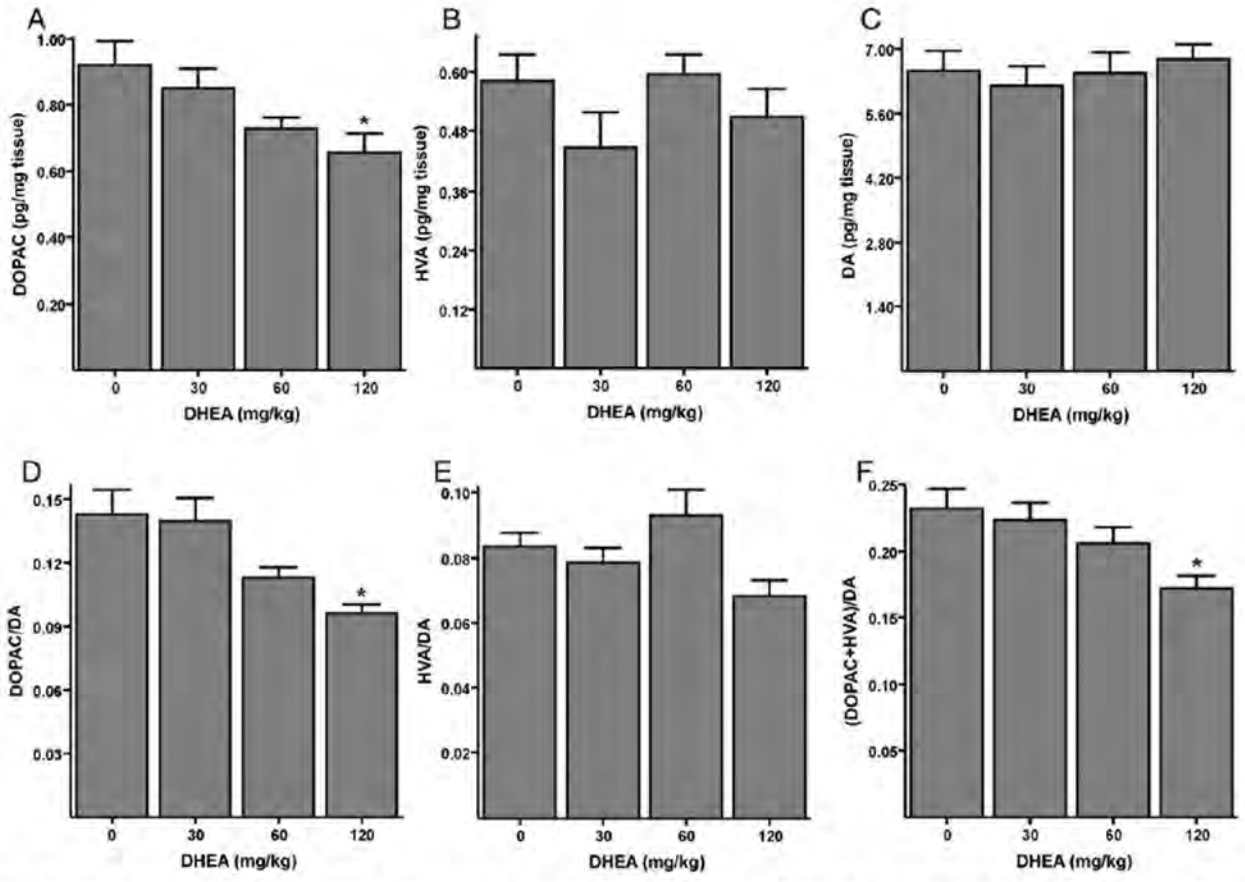


Fig. 1. Effect of DHEA on DOPAC (A), HVA (B) and DA (C) contents, as well as DOPAC/DA (D), HVA/DA (E) and (DOPAC+HVA)/DA (F) ratios, in the CS. Adult Wistar rats were sacrificed 2 h after DHEA administration (i.p.) and monoamine levels were determined by high-performance liquid chromatography. Bars represent mean ± SEM of 6–10 animals per group. *$p<0.05$.

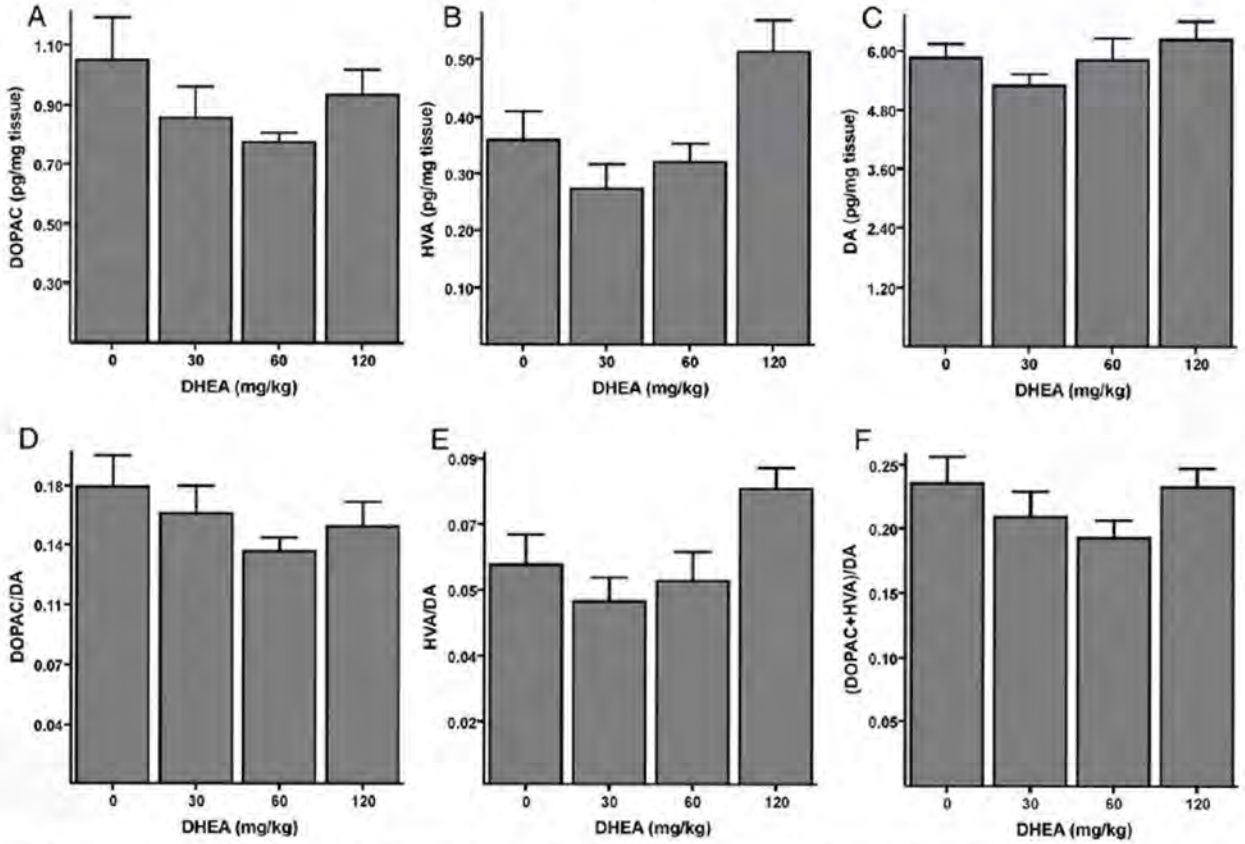


Fig. 2. Effect of DHEA on DOPAC (A), HVA (B) and DA (C) contents, as well as DOPAC/DA (D), and (DOPAC+HVA)/DA (F) ratios, in the NAc. Animals were sacrificed 2 h after DHEA administration (i.p.) and monoamine levels were determined by high-performance liquid chromatography. Bars represent mean ± SEM of 6–10 animals per group. *$p < 0.05$.

treated animals (0.231 ± 0.015, $p = 0.013$, Fig. 1F). A trend towards an effect on HVA/DA ratio was found ($F = 3.030$, $p = 0.050$) but post-hoc tests showed that none of the DHEA-treated groups was different from control values ($p > 0.160$; Fig. 1E). No significant effects were found for DA ($F = 0.279$, $p = 0.840$; Fig. 1C) nor HVA ($F = 1.325$, $p = 0.288$; Fig. 1B) contents in this region.

In the NAc, no significant effects were found for DA ($F = 1.333$, $p = 0.285$; Fig. 2C) and DOPAC ($\chi^2 = 1.993$, $p = 0.574$; Fig. 2A) contents, HVA/DA ($F = 2.728$, $p = 0.064$; Fig. 2E) or (DOPAC+HVA)/DA ratios ($F = 1.054$, $p = 0.385$, Fig. 2F). Analysis of variance showed a significant effect on HVA content ($F = 4.104$, $p = 0.016$) but post-hoc tests revealed that none of the groups was different from vehicle-treated animals ($p > 0.70$; Fig. 2B). We also found a trend towards reduced DOPAC/DA ratio that did not reach statistical significance ($F = 0.976$, $p = 0.419$; Fig. 2D); however, when a sub-analysis including only DHEA-treated animals was performed, DOPAC/DA ratio in the NAc was positively

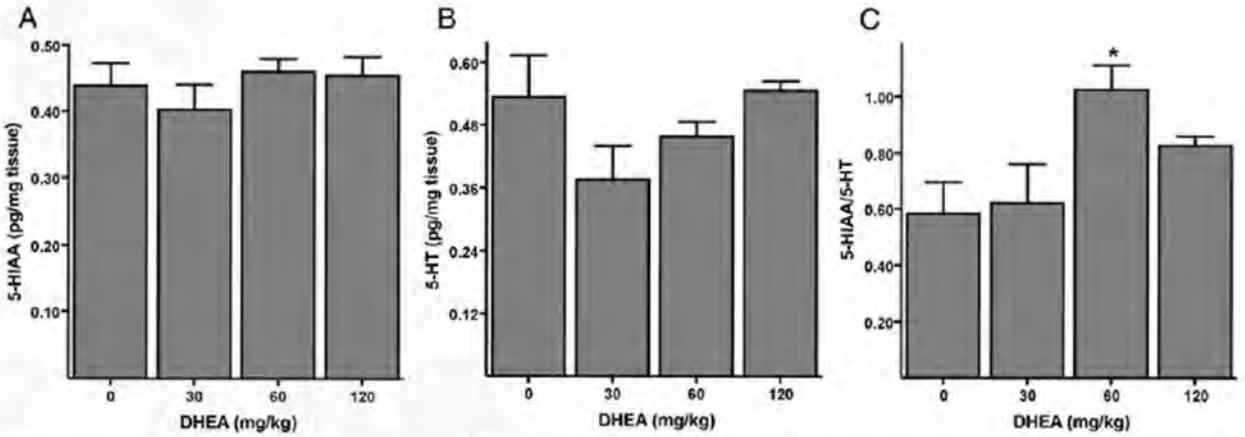


Fig. 3. Effect of DHEA on 5-HIAA (A) and 5-HT (B) contents, as well as 5-HIAA/5-HT (C) turnover ratio, in the CS. Animals were sacrificed 2 h after DHEA administration (i.p.) and monoamine levels were determined by high-performance liquid chromatography. Bars represent mean ± SEM of 6–10 animals per group. *$p < 0.05$.

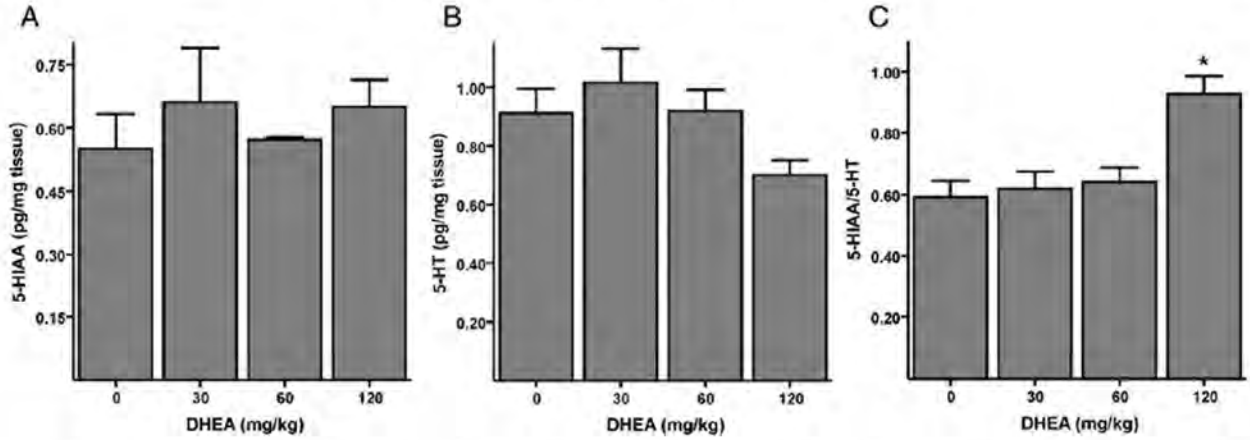


Fig. 4. Effect of DHEA on 5-HIAA (A) and 5-HT (B) contents, as well as 5-HIAA/5-HT (C) turnover ratio, in the NAc. Animals were sacrificed 2 h after DHEA administration (i.p.) and monoamine levels were determined by high-performance liquid chromatography. Bars represent mean ±SEM of 6–10 animals per group. *$p<0.05$.

correlated to that in the CS ($r=0.499$, $p=0.025$), but this correlation was lost when control animals were included ($r=0.307$, $p=0.099$) or analyzed as a subgroup ($r=0.285$, $p=0.425$). In contrast, (DOPAC+HVA)/DA ratio was correlated between the NAc and the CS in the whole sample ($r=0.405$, $p=0.029$).

In the control group, both HVA content (CS, 0.550±0.052 pg/mg tissue; NAc, 0.333±0.049 pg/mg tissue; $p=0.003$) and HVA/DA ratio (CS, 0.083±0.004; NAc, 0.056±0.007; $p=0.008$) were significantly higher in the CS compared to the NAc.

DHEA treatment significantly altered 5-HIAA/5-HT ratio in both the CS ($F=3.076$, $p=0.045$) and the NAc ($F=7.116$, $p=0.001$). Post-hoc analyses showed that this ratio was significantly increased at 60 mg/kg in the CS (control: 0.581±0.114, DHEA: 1.025±0.087; $p=0.029$, Fig. 3C) and at 120 mg/kg in the NAc (control: 0.592±0.051, DHEA: 0.927±0.056; $p=0.001$, Fig. 4C). No significant effects were found for neither 5-HIAA (CS: $F=0.591$, $p=0.627$; NAc: $\chi^2=1.791$, $p=0.617$) nor 5-HT (CS: $\chi^2=7.579$, $p=0.056$; NAc: $F=2.022$, $p=0.135$) contents.

Neither DOPAC/DA nor (DOPAC+HVA)/DA ratio were correlated to 5-HIAA/5-HT ratio in the CS nor in the NAc even when DHEA-treated animals were analyzed as a subgroup ($p>0.3$ in all cases).

4. Discussion

In the CS, DHEA treatment reduced DOPAC content (Fig. 1A) as well as DOPAC/DA (Fig. 1D) and (DOPAC+HVA)/DA (Fig. 1F) ratios at 120 mg/kg without changing DA (Fig. 1C) or HVA (Fig. 1B) contents as well as HVA/DA ratio (Fig. 1E). This result suggests that DHEA reduced MAO activity and could also be expected to reduce HVA and increase DA contents. However, it is possible that MAO inhibition reduces DOPAC availability without affecting DA and HVA levels; this has been reported for some drugs that along their possible MAO inhibition increase 3-methoxytyramine content (the product of COMT activity), decreasing striatal DOPAC levels while those of DA and HVA remain unchanged (Antkiewicz-Michaluk et al., 2001). Since (DOPAC+HVA)/DA ratio was also decreased following DHEA treatment (120 mg/kg), it is possible that the steroid decreases the global turnover of DA, although the possible stimulatory effect of DHEA on COMT activity can not be ruled out.

Regarding DA, reduced turnover for this neurotransmitter could be expected to increase cytosolic DA which, in turn, might be capable to inhibit tyrosine hydroxylase activity (Kumer and Vrana, 1996), possibly maintaining its basal level unchanged. It should be noted that 100 mg/kg DHEA did not alter DA content in the striatum under similar experimental conditions in a previous study (Nguyen et al., 1999); we did not found a significant effect even at the 120 mg/kg dose of DHEA (Fig. 1C).

No significant effects of DHEA on DA or its metabolites were found in the NAc (Fig. 2); however, both DOPAC content (Fig. 2A) and DOPAC/DA ratio (Fig. 2D) tended to be decreased. Furthermore, DOPAC/DA and (DOPAC+HVA)/DA ratios in the NAc were positively correlated to those in the CS, suggesting that DHEA treatment alters DA turnover in both regions in a similar fashion, although the CS seems to be more sensitive than the NAc. Moreover, DOPAC/DA ratio was correlated between both regions only when DHEA-treated animals were independently analyzed, suggesting that this correlation is a treatment effect. It should also be considered that HVA content and HVA/DA turnover ratio were significantly higher in the CS compared to the NAc; this may reflect a higher catabolic rate for DA in the CS and might explain the absence of a significant effect of DHEA in the NAc. Thus, our results suggest that DHEA inhibits MAO activity but it remains to be determined if the steroid selectively modulates MAO A or MAO B activities since DA is a substrate for both enzyme isoforms (Shih and Thompson, 1999).

A single intrastriatal injection of DHEA (10 μg/2 μL) to female rats resulted in a significant decrease in DOPAC and a slight decrease in HVA levels, while DA content remained unchanged (Tomas-Camardiel et al., 2002), four days after treatment. In that study, administration of testosterone led to a decrease in both DA and DOPAC content, possibly due to reduced DA synthesis, while 17β-estradiol did not affect the content of neither DA nor its metabolites (Tomas-Camardiel et al., 2002). According to those results, DHEA-induced decreased DOPAC content is not dependent on steroid metabolism to sex hormones. In our study, we found that the administration of DHEA modulated striatal DOPAC content as soon as 2 h post-treatment while the potential role of DHEA's metabolites under our experimental conditions remains to be determined.

We did not find a significant effect of DHEA on neither 5-HT nor 5-HIAA contents, but 5-HIAA/5-HT ratio was increased in both the CS (at 60 mg/kg; Fig. 3C) and the NAc (120 mg/kg; Fig. 4C). This is consistent with previous studies showing that the 100 mg/kg dose of DHEA does not significantly alter 5-HT or 5-HIAA contents in the CS (Nguyen et al., 1999). Intrastriatal injection of DHEA (10 μg/2 μL) resulted in a trend towards a decreased 5-HT and an increased 5-HIAA content without reaching statistical significance (Tomas-Camardiel et al., 2002). However, 5-HIAA/5-HT ratio was not reported in that study.

Our results indicate that DHEA treatment might stimulate 5-HT neurotransmission. Some studies suggest that DHEA might alter 5-HT transporter function (Gillen et al., 1999), but that effect should be expected to reduce 5-HIAA/5-HT ratio. Also, some studies show that DHEA does not alter the firing rate of raphe nucleus serotonergic neurons (Robichaud and Debonnel, 2005). Thus, the underlying mechanism for the effect of the steroid on 5-HT turnover remains to be determined.

The possible inhibitory effect of DHEA on MAO activity, as suggested by the decreased DOPAC/DA ratio, is not consistent with an increased 5-HT turnover. Also, neither DOPAC/DA nor (DOPAC+HVA)/DA ratio was correlated to 5-HIAA/5-HT ratio in the CS or the NAc, suggesting that both effects involve different mechanisms. It remains to be determined if DHEA exerts a different modulatory effect on both MAO isoforms leading to decreased DA turnover while 5-HT turnover is increased or if 5-HT turnover is altered through a MAO-independent mechanism.

It is possible that MAO inhibition is involved in the neuroprotective effect of DHEA. It has been reported that selective MAO inhibitors (MAOI's, such as selegiline and rasagiline) are neuprotective in experimental models of PD (Chen et al., 2007; Sagi et al., 2007; Youdim and Bakhle, 2006) as well as in other paradigms of cell damage (Mandel et al., 2005; Stefanova et al., 2008). Furthermore, administration of MAOI's to patients with PD led to slower disease progression in controlled trials (Chen et al., 2007; Parkinson Study Group, 2005; Youdim and Bakhle, 2006).

MAO inhibition is also relevant to mood disorders. MAO A radiolabeling is increased in several brain regions of unmedicated depressed patients compared to control subjects, suggesting increased enzyme activity in depression (Meyer et al., 2006). Also MAOI's have been used as antidepressant therapy (Culpepper and Kovalick, 2008; Youdim and Bakhle, 2006).

Major depressive disorder is also present in some cases of PD (McDonald et al., 2003) and MAOI's yield therapeutic effects against both motor deficits and depressive symptoms in those patients (Youdim and Bakhle, 2006). Furthermore, neuronal death has been implicated in major depressive disorder according to some studies (Myint et al., 2007; Rothermundt et al., 2001) and several antidepressant drugs exert neuroprotective effects (Jarosik et al., 2007; Wang et al., 2007), supporting the possible link between neuronal death and depressive disorders. According to this hypothesis, targeting both neuronal death and neurotransmitter systems involved in major depression (like DA and 5-HT) might be relevant for the treatment of depressive symptoms in neurodegenerative disorders such as PD.

In this regard, DHEA has shown neuroprotective properties in models of PD (Bélanger et al., 2006; Tomas-Camardiel et al., 2002) and in other neurodegeneration models (Charalampopoulos et al., in press; Dubrovsky, 2005; Maurice et al., 2006). Also, DHEA administration induce an antidepressant effect both in experimental models and controlled clinical trials (Dubrovsky, 2005; Eser et al., 2006). Thus, the possible modulation of MAO activity by DHEA might be involved in those effects.

Regarding the serotonergic system, our results suggest that acute DHEA administration stimulates 5-HT neurotransmission. This hypothesis deserves further investigation but it is consistent to the effect of the steroid on behavior associated to this neurotransmitter system such as mood, aggression and anxiety.

Serotonin neurotransmission is a therapeutic target for mood disorders (Thase and Sachs, 2000). Increased 5-HIAA/5-HT ratio, as we found in this study, has been associated to the antidepressant effect of some drugs (Suemaru et al., 2006); thus, along MAO inhibition, the beneficial effect of DHEA administration on mood (Pérez-Neri et al., 2008) could be also associated to serotonergic stimulation.

The inhibitory effect of DHEA on aggression (Haug et al., 1989) might also be associated to the serotonergic system since reduced 5-HT neurotransmission has been implicated in this behavior (Nelson et al., 2006; Summers and Winberg, 2006). Administration of 5HT1A receptor agonist reduces androgen-induced aggressive behavior (Ricci et al., 2006). Serotonin turnover in the mice frontal cortex is also reduced following repetitive aggressive behavior (Caramaschi et al., 2008) while DHEA treatment (60 and 120 mg/kg) increases 5-HT turnover in this brain region (Pérez-Neri et al., in press).

Finally, serotonergic drugs (such as a 5-HT reuptake inhibitors and $5\text{-HT}_{2B/2C}$ agonists) are anxiolytic (Izumi et al., 2006; Nunes-de-Souza et al., 2008); thus, it is possible that serotonergic stimulation by DHEA is involved in the anxiolytic effect of the steroid reported on humans (Gordon et al., 2002; Strous et al., 2003) and animal models (Fedotova and Sapronov, 2004; Maayan et al., 2006a).

In this study, we used an acute model to explore the effect of DHEA on monoamine turnover in the rat brain avoiding the influence of several mechanisms that may occur during chronic treatments and could lead to different conclusions. The relevance of the effects described here to chronic disorders awaits further investigation. It is possible that DHEA treatment for long time periods modulate different mechanisms compared to the acute effects of the steroid; in fact, some studies have dealed with this issue. Chronic DHEA administration (2 mg/kg) increases DA and 5-HT content in the rat NAc, while DOPAC/DA, HVA/DA and 5-HIAA/5-HT ratios tended to decrease but were not significantly different to control levels (Maayan et al., 2006b). From the available data on this regard generated from Maayan's study and ours, it might be suggested that acute steroid administration modulates DA metabolism in the CS while chronic treatment does so in the NAc. Serotonin metabolism is modulated by DHEA, acutely and chronically in both regions possibly through different mechanisms. Thus, both acute and chronic studies yield complementary information about the modulatory effect of DHEA on monoaminergic systems.

5. Conclusion

DHEA administration differentially modulates DA and 5-HT turnover in the CS and NAc. On the one hand, reduced DA turnover in the corpus striatum following DHEA treatment might involve MAO inhibition and, in turn, may be associated to the neuroprotective effect of the steroid as well as its beneficial effect on mood disorders. On the other hand, increased 5-HT turnover in both the corpus striatum and the nucleus accumbens suggests the stimulation of the serotonergic system and might be involved in the effect of DHEA on mood, its inhibitory effect on aggressive behavior and its anxiolytic effect.

Acknowledgements

I. Pérez-Neri received grants from CONACyT (186343) and DGEP (UNAM). I. Méndez-Sánchez received a grant from the Armstrong Foundation and CONACyT. S. Montes received a grant from CONACyT (51541).

References

Antkiewicz-Michaluk L, Michaluk J, Mokrosz M, Romanska I, Lorenc-Koci E, Ohta S, et al. Different action on dopamine catabolic pathways of two endogenous 1,2,3,4-tetrahydroisoquinolines with similar antidopaminergic properties. J Neurochem 2001;78:100–8.

Bélanger N, Grégoire L, Bédard PJ, Di Paolo T. DHEA improves symptomatic treatment of moderately and severely impaired MPTP monkeys. Neurobiol Aging 2006;27:1684–93.

Caramaschi D, de Boer SF, de Vries H, Koolhaas JM. Development of violence in mice through repeated victory along with changes in prefrontal cortex neurochemistry. Behav Brain Res 2008;189:263–72.

Catalina F, Speciale SG, Kumar V, Milewich L, Bennett M. Food restriction-like effects of dietary dehydroepiandrosterone: hypothalamic neurotransmitters and metabolites in male C57BL/6 and (C57BL/6 × DBA/2)F1 mice. Exp Biol Med 2001;226:208–15.

Catalina F, Milewich L, Frawley W, Kumar V, Bennett M. Decrease of core body temperature in mice by dehydroepiandrosterone. Exp Biol Med 2002;227:382–8.

Charalampopoulos I, Dermitzaki E, Vardouli L, Tsatsanis C, Stoumaras C, Margioris N, et al. Dehydroepiandrosterone sulfate and allopregnanolone directly stimulate catecholamine production via induction of tyrosine hydroxylase and secretion by affecting actin polymerization. Endocrinology 2005;146:3309–18.

Charalampopoulos I, Alexaki VI, Lazaridis I, Dermitzaki E, Avlonitis N, Tsatsanis C, et al. G protein-associated, specific membrane binding sites mediate the neuroprotective effect of dehydroepiandrosterone. FASEB J 2006;20:577–9.

Chen JJ, Swope DM, Dashtipour K. Comprehensive review of rasagiline, a second-generation monoamine oxidase inhibitor, for the treatment of Parkinson's disease. Clin Ther 2007;29:1825–49.

Culpepper L, Kovalick LJ. A review of the literature on the selegiline transdermal system: an effective and well-tolerated monoamine oxidase inhibitor for the treatment of depression. Prim Care Companion J Clin Psychiatry 2008;10:25–30.

Dong LY, Cheng ZX, Fu YM, Wang ZM, Zhu YH, Sun JL, et al. Neurosteroid dehydroepiandrosterone sulfate enhances spontaneous glutamate release in rat prelimbic cortex through activation of dopamine D1 and sigma-1 receptor. Neuropharmacology 2007;52:966–74.
Dubrovsky BO. Steroids, neuroactive steroids and neurosteroids in psychopathology. Prog Neuro-Psychopharmacol Biol Psychiatry 2005;29:169–92.
Eser D, Schüle C, Baghai TC, Romeo E, Uzunov DP, Rupprecht R. Neuroactive steroids and affective disorders. Pharmacol Biochem Behav 2006;84:656–66.
Fedotova J, Sapronov N. Behavioral effects of dehydroepiandrosterone in adult male rats. Prog Neuro-Psychopharmacol Biol Psychiatry 2004;28:1023–7.
Gillen G, Porter JR, Svec F. Synergistic anorectic effect of dehydroepiandrosterone and d-fenfluramine on the obese Zucker rat. Physiol Behav 1999;67:173–9.
Gordon CM, Grace E, Emans SJ, Feldman HA, Goodman E, Becker KA, et al. Effects of oral dehydroepiandrosterone on bone density in young women with anorexia nervosa: a randomized trial. J Clin Endocrinol Metab 2002;87:4935–41.
Haug M, Ouss-Schlegel ML, Spetz JF, Brain PF, Simon TV, Baulieu EE, et al. Suppressive effects of dehydroepiandrosterone and 3-b-methylandrost-5-en-17-one on attack towards lactating female intruders by castrated male mice. Physiol Behav 1989;46:955–9.
Izumi T, Inoue T, Kitaichi Y, Nakagawa S, Koyama T. Target brain sites of the anxiolytic effect of citalopram, a selective serotonin reuptake inhibitor. Eur J Pharmacol 2006;534:129–32.
Jarosik J, Legutko B, Unsicker K, von Bohlen und Halbach O. Antidepressant-mediated reversal of abnormal behavior and neurodegeneration in mice following olfactory bulbectomy. Exp Neurol 2007;204:20–8.
Kumer SC, Vrana KE. Intricate regulation of tyrosine hydroxylase activity and gene expression. J Neurochem 1996;67:443–62.
Maayan R, Touati-Werner D, Ram E, Strous R, Keren O, Weizman A. The protective effect of frontal cortex dehydroepiandrosterone in anxiety and depressive models in mice. Pharmacol Biochem Behav 2006a;85:415–21.
Maayan R, Lotan S, Doron R, Shabat-Simon M, Gispan-Herman I, Weizman A, et al. Dehydroepiandrosterone (DHEA) attenuates cocaine-seeking behavior in the self-administration model in rats. Eur Neuropsychopharmacol 2006b;16:329–39.
Mandel S, Weinreb O, Amit T, Youdim MBH. Mechanism of neuroprotective action of the anti-Parkinson drug rasagiline and its derivatives. Brain Res Rev 2005;48:379–87.
Maurice T, Grégoire C, Espallergues J. Neuro(active)steroids actions at the neuromodulatory sigma1 (σ1) receptor: biochemical and physiological evidences, consequences in neuroprotection. Pharmacol Biochem Behav 2006;84:581–97.
McDonald WM, Richard IH, DeLong MR. Prevalence, etiology, and treatment of depression in Parkinson's disease. Biol Psychiatry 2003;54:363–75.
Meyer JH, Ginovart N, Boovariwala A, Sagrati S, Hussey D, Garcia A, et al. Elevated monoamine oxidase A levels in the brain: an explanation for the monoamine imbalance of major depression. Arch Gen Psychiatry 2006;63:1209–16.
Montes S, Alcaraz-Zubeldia M, Muriel P, Rios C. Striatal manganese accumulation induces changes in dopamine metabolism in the cirrhotic rat. Brain Res 2001;891:123–9.
Murray HE, Gillies GE. Differential effects of neuroactive steroids on somatostatin and dopamine secretion from primary hypothalamic cell cultures. J Neuroendocrinol 1997;9:287–95.
Myint AM, Kim YK, Verkerk R, Scharpé S, Steinbusch H, Leonard B. Kynurenine pathway in major depression: evidence of impaired neuroprotection. J Affect Disord 2007;98:143–51.
Nelson RJ, Trainor BC, Chiavegatto S, Demas GE. Pleiotropic contributions of nitric oxide to aggressive behavior. Neurosci Biobehav Rev 2006;30:346–55.
Nguyen T, Porter J, Svec F. Dehydroepiandrosterone (DHEA) decreases open-field spontaneous activity of Zucker rats. Physiol Behav 1999;67:725–31.
Nunes-de-Souza V, Nunes-de-Souza RL, Rodgers RJ, Canto-de-Souza A. 5-HT2 receptor activation in the midbrain periaqueductal grey (PAG) reduces anxiety-like behaviour in mice. Behav Brain Res 2008;187:72–9.
Parkinson Study Group. A randomized placebo-controlled trial of rasagiline in levodopa-treated patients with Parkinson disease and motor fluctuations: the Presto study. Arch Neurol 2005;62:241–8.
Pérez-Neri I, Montes S, Ojeda-López C, Ramírez-Bermúdez J, Ríos C. Modulation of neurotransmitter systems by dehydroepiandrosterone and dehydroepiandrosterone sulfate: mechanism of action and relevance to psychiatric disorders. Prog Neuropsychopharmacol Biol Psychiatry 2008;32:1118–30.
Pérez-Neri I., Méndez-Sánchez I., Montes S., Ríos C. (in press). La deshidroepiandrosterona aumenta el recambio de serotonina en la corteza frontal de las ratas. Arch Neurocien (Mex).
Pham J, Porter J, Svec D, Eiswirth C, Svec F. The effect of dehydroepiandrosterone on Zucker rats selected for fat food preference. Physiol Behav 2000;70:431–41.
Porter J, Van Vrancken M, Corll C, Thompson H, Svec F. The influence of dehydroepiandrosterone and 8-OH-DPAT on the caloric intake and hypothalamic neurotransmitters of lean and obese Zucker rats. Am J Physiol Regul Integr Comp Physiol 2005;288:R928–35.
Ricci LA, Rasakham K, Grimes JM, Melloni Jr RH. Serotonin-1A receptor activity and expression modulate adolescent anabolic/androgenic steroid-induced aggression in hamsters. Pharmacol Biochem Behav 2006;85:1–11.
Robichaud M, Debonnel G. Oestrogen and testosterone modulate the firing activity of dorsal raphe nucleus serotonergic neurons in both male and female rats. J Neuroendocrinol 2005;17:179–85.
Rothermundt M, Arolt V, Wiesmann M, Missler U, Peters M, Rudolf S, et al. S-100B is increased in melancholic but not in non-melancholic major depression. J Affect Disord 2001;66:89–93.
Sagi Y, Mandel S, Amit T, Youdim MBH. Activation of tyrosine kinase receptor signaling pathway by rasagiline facilitates neurorescue and restoration of nigrostriatal dopamine neurons in post-MPTP-induced parkinsonism. Neurobiol Disease 2007;25:35–44.
Shih JC, Thompson RF. Monoamine oxidase in neuropsychiatry and behavior. Am J Hum Genet 1999;65:593–8.
Stefanova N, Poewe W, Wenning GK. Rasagiline is neuroprotective in a transgenic model of multiple system atrophy. Exp Neurol 2008;210:421–7.
Strous RD, Maayan R, Lapidus R, Stryjer R, Lustig M, Kotler M, et al. Dehydroepiandrosterone augmentation in the management of negative, depressive, and anxiety symptoms in schizophrenia. Arch Gen Psychiatry 2003;60:133–41.
Suárez C, Vela J, García-Tornadú I, Becu-Villalobos D. Dehydroepiandrosterone (DHEA) modulates GHRH, somatostatin and angiotensin II action at the pituitary level. J Endocrinol 2005;185:165–72.
Suemaru K, Yasuda K, Cui R, Li B, Umeda K, Amano M, et al. Antidepressant-like action of nicotine in forced swimming test and brain serotonin in mice. Physiol Behav 2006;88:545–9.
Summers CH, Winberg S. Interactions between the neural regulation of stress and aggression. J Exp Biol 2006;209:4581–9.
Thase ME, Sachs GS. Bipolar depression: pharmacotherapy and related therapeutic strategies. Biol Psychiatry 2000;48:558–72.
Tomas-Camardiel M, Sanchez-Hidalgo MC, Sanchez Del Pino MJ, Navarro A, Machado A, Cano J. Comparative study of the neuroprotective effect of dehydroepiandrosterone and 17b-estradiol against 1-methyl-4-phenylpyridium toxicity on rat striatum. Neuroscience 2002;109:569–84.
Wang H, Guan Y, Wang X, Smith K, Cormier K, Zhu S, et al. Nortriptyline delays disease onset in models of chronic neurodegeneration. Eur J Neurosci 2007;26:633–41.
Youdim MBH, Bakhle YS. Monoamine oxidase: isoforms and inhibitors in Parkinson's disease and depressive illness. Br J Pharmacol 2006;147:S287–96.

Life Sciences 85 (2009) 652–656

Contents lists available at ScienceDirect

Life Sciences

journal homepage: www.elsevier.com/locate/lifescie

Inhibitory effect of dehydroepiandrosterone on brain monoamine oxidase activity: In vivo and in vitro studies

Iván Pérez-Neri, Sergio Montes, Camilo Ríos *

Department of Neurochemistry, National Institute of Neurology and Neurosurgery, Insurgentes Sur 3877, La Fama, Tlalpan, Mexico City 14269, Mexico

ARTICLE INFO

Article history:
Received 22 April 2009
Accepted 10 September 2009

Keywords:
Antidepressant
Dopamine
Neurodegeneration
Parkinson's disease
Serotonin

ABSTRACT

Aims: To evaluate the acute effect of dehydroepiandrosterone (DHEA) on monoamine oxidase (MAO) activity in the corpus striatum (CS) and the nucleus accumbens (NAc) in vivo and in vitro.
Main methods: Male Wistar rats received an i.p. injection of DHEA (30, 60 and 120 mg/kg) and MAO activity was assayed by formation of 4-hydroxyquinoline 2 h later. For in vitro studies, DHEA (100 nM–1 mM) was added to brain tissue homogenates to assay MAO activity.
Key findings: DHEA significantly reduced (−24%) total MAO activity in the NAc ($F=8.5$, $p<0.001$), but not in the CS, at 120 mg/kg dose. No significant difference was observed when MAO A and MAO B activities were independently analyzed. When assayed in vitro, total MAO, MAO A and MAO B activities were reduced by DHEA to 55.7, 28.2 and 54.4% in the NAc and to 71.9, 44.2 and 61.2% in the CS, respectively (IC_{50} 4.7–56.1 μM).
Significance: An inhibitory effect of DHEA on MAO activity may be involved in the antidepressant and neuroprotective effects of the steroid. Since MAO inhibition reduces neurodegeneration in clinical trials for Parkinson's disease, our results suggest that DHEA may be useful to treat depression and to prevent neuronal death in this disorder.

© 2009 Published by Elsevier Inc.

Introduction

Dehydroepiandrosterone (DHEA) modulates several neurotransmitter systems (Pérez-Neri et al. 2008a). Some studies have focused on the effect of DHEA on monoamine neurotransmission; however, different results have been reported depending on the experimental conditions tested (Catalina et al. 2001; Charalampopoulos et al. 2005; Maayan et al. 2006).

In several brain regions, the effect of DHEA on monoamine content and that of their metabolites has been often studied acutely (2 h after an i.p. injection). Under those experimental conditions, it has been reported that the steroid either increased or decreased the hypothalamic dopamine content (Pham et al. 2000; Porter et al. 2005), reduced that of norepinephrine (Pham et al. 2000) while either increased or decreased serotonin content or that of its main metabolite (5-hydroxyindoleacetic acid) (Gillen et al. 1999; Nguyen et al. 1999; Pham et al. 2000; Porter et al. 2005).

Our group has previously reported that acute DHEA treatment (30–120 mg/kg) reduced dopamine turnover in the corpus striatum (CS), while increased that of serotonin in both the CS and the nucleus accumbens (NAc) (Pérez-Neri et al. 2008b). Similar results have also been reported following a chronic DHEA treatment (Maayan et al. 2006). Those studies suggest a modulatory effect of the steroid on monoamine oxidase (MAO), the main enzyme involved in monoamine catabolism.

It has been reported that a chronic DHEA treatment reduced the aging-induced (14 and 24 months) increase in total MAO activity in the whole brain hemispheres, without altering enzyme activity in adult (4 month old) rats (Kumar et al. 2008). Those results show that DHEA inhibited MAO activity, but it remains to be determined if that effect involves one or both MAO isoforms as well as if it occurs acutely in young animals.

Two isoforms of this enzyme exist. MAO A is present in catecholaminergic neurons and shows high affinity for norepinephrine and serotonin, while MAO B is present in astrocytes, interneurons, and serotonergic neurons and shows high affinity for benzylamine. Dopamine is a substrate for both MAO isoforms (Bortolato et al. 2008; Youdim and Bakhle 2006).

MAO inhibition is relevant to neuroprotection and mood since selective MAO B inhibitors are neuroprotective for Parkinson's disease (PD) in experimental animals and humans (Chen et al. 2007; Mandel et al. 2005; Olanow 2009) while both MAO A and MAO B inhibitors have shown antidepressant action (Bortolato et al. 2008; Pae et al. 2007; Robinson and Amsterdam 2008; Youdim and Bakhle 2006). DHEA leads to both effects (Bélanger et al. 2006; Tomas-Camardiel et al. 2002; Morissette et al. 2008; Rabkin et al. 2006; Schmidt et al. 2005; Strous et al. 2003).

In this study, we tested if DHEA acutely modulates MAO activity (either one or both enzyme isoforms) in young animals as well as in

* Corresponding author. Tel.: +52 55 5606 3822; fax: +52 55 5424 0808.
E-mail address: crios@correo.xoc.uam.mx (C. Ríos).

0024-3205/$ – see front matter © 2009 Published by Elsevier Inc.
doi:10.1016/j.lfs.2009.09.008

Reproducido con autorización de *Elsevier Limited* (licencia número 3126040056240)

brain tissue homogenates, that may shed some light to the mechanism of action for the steroid antidepressant and neuroprotective effects.

Materials and methods

Chemicals

trans-DHEA, USP-grade propylene glycol, 4-hydroxyquinoline (4HQ), kynuramine dihydrobromide, selegiline [R-(−)-deprenyl hydrochloride] and clorgyline [N-methyl-N-propargyl-3-(2,4-dichlorophenoxy)propylamine hydrochloride] were obtained from Sigma (St. Louis, MO, USA). All other reagents were analytical grade.

Animals and treatment

Experimental procedures were performed according to our previous study (Pérez-Neri et al. 2008b). DHEA was dissolved in propylene glycol and injected (30, 60 and 120 mg/kg, i.p.) to male Wistar rats weighing 200–250 g (n 6–8). Control animals received an equivalent volume of the vehicle. Two hours after steroid administration, animals were sacrificed by decapitation, the CS and NAc were dissected out and stored at −70 °C until analyzed. This study was carried out according to the EC Directive 86/609/EEC for animal experiments, all efforts were made to minimize animal number and suffering.

MAO activity

The enzyme activity assay was performed according to previous studies (Krajl 1965; Mazzio et al. 2003; Ro et al. 2001; Samantaray et al. 2003; Xu et al. 2005). The day of analysis, samples were thawed and homogenized in ice-cold deionized water. Sample aliquots were pre-incubated (37 °C, 15 min) with phosphate buffer saline (PBS 50 mM, to assay total MAO activity), selegiline (to assay MAO A activity) or clorgyline (to assay MAO B activity) dissolved in PBS, to 1 μM final concentration.

For in vitro studies, DHEA (100 nM–1 mM final concentration) prepared in DMSO (2.5% v/v final concentration) was added to NAc or CS homogenates without any previous treatment ($n=3$ independent samples for each steroid concentration) and incubated for 5 min at 37 °C according to previous studies (Tomas-Camardiel et al. 2002). To evaluate the effect of DMSO on MAO, another set of animals (n 5–6) was sacrificed without treatment to dissect out the NAc and CS as described above. Enzyme activity in the presence of DMSO was compared to that of the same samples incubated with PBS.

The assay was started by addition of kynuramine (dissolved in PBS) to a final concentration of 22 μM and was stopped by addition of 10% trichloroacetic acid 30 min later. Blank samples were prepared in the same way with the only difference that trichloroacetic acid was added before the substrate. Reaction mixtures were centrifuged at 18,500×g for 15 min, supernatants were mixed with an equivalent volume of 1 M NaOH. Fluorescence was measured at 315 nm excitation and 380 nm emission in a LS 50B spectrofluorometer (Perkin Elmer, Mexico) and interpolated in a 4HQ calibration curve. Protein concentration was determined according to Lowry et al. (1951). Enzyme activity was expressed as nmol/mg protein/h. In vitro results are reported as percent MAO activity considering the mean at 100 nM DHEA as 100%.

Statistical analyses

Tests for normality (Kolmogorov–Smirnov test) and homogeneity of variance (Levene's test) were performed before other analyses. One-way ANOVA followed by the Dunnett's test and paired Student's t test were performed using SPSS 17.0. Non-linear regression of the inhibition curves was performed with GraphPad Prism 5.01. Results are expressed as mean ± SEM. Significant differences were defined at $p<0.05$.

Results

In vivo studies

DHEA treatment significantly altered total MAO activity in the NAc ($F=8.5$, $p<0.001$), reducing this activity by 24% at the 120 mg/kg dose (6.0 ± 0.3) compared to the control group (7.9 ± 0.4, $p=0.002$; Fig. 1A). DHEA also altered both MAO A (Fig. 1B) and B (Fig. 1C) activities (MAO A: $F=3.4$, $p=0.031$; MAO B: $F=7.0$, $p=0.001$), but post hoc analyses showed that no steroid-treated group was different from vehicle-treated animals ($p>0.05$).

In the CS, DHEA also altered total MAO (Fig. 1D) ($F=3.1$, $p=0.046$) and MAO A ($F=5.6$, $p=0.005$) (Fig. 1E) activities while a trend was found for MAO B (Fig. 1F) ($F=2.4$, $p=0.090$). However, post hoc analyses revealed that no DHEA-treated group was significantly different from control levels ($p>0.05$).

In vitro studies

The highest DHEA concentration tested (1 mM) precipitated when added to the reaction mixture; thus, results from this concentration represent the effect of the maximal soluble DHEA concentration (between 100 μM and 1 mM) under our experimental conditions but may be affected by the presence of insoluble material; no precipitation was evident at the other concentration levels.

In NAc homogenates, DHEA (100 μM) reduced total MAO activity to 55.7% (Fig. 2A). MAO A (Fig. 2B) and B activities (Fig. 2C) were maximally inhibited, at the highest concentration tested, to 28.2 and 54.4%, respectively. The estimated IC_{50} for DHEA on total MAO, MAO A and MAO B activities was 11.2, 56.1 and 30.1 μM, respectively.

In the CS, DHEA inhibited total MAO activity to 71.9% at the highest concentration tested (Fig. 2D). MAO A (Fig. 2E) and MAO B activities (Fig. 2F) were reduced to 44.2 and 61.2%, respectively, at 100 μM DHEA. The estimated IC_{50} was 4.7, 14.9 and 11.44 μM for total MAO, MAO A and MAO B activities, respectively.

In the homogenates from both brain regions, MAO activity was apparently higher at 1 μM DHEA than that at 100 nM, and also was apparently higher at 1 mM DHEA than that at 100 μM (Fig. 2).

Discussion

In a previous study, we have reported that acute DHEA treatment (120 mg/kg) reduced dopamine turnover in the CS while increased that of serotonin (at 60 and 120 mg/kg DHEA) in the CS and the NAc (Pérez-Neri et al. 2008b). Monoamine turnover is dependent on neurotransmitter release, reuptake and catabolism by MAO; thus, among other hypotheses, a modulatory effect of the steroid on this enzyme may be suggested. We found an acute inhibitory effect of DHEA (120 mg/kg) on total MAO activity in the NAc (Fig. 1A). A similar effect has been reported in the whole brain hemispheres following a chronic treatment at a lower dose (30 mg/kg) (Kumar et al. 2008), which showed no effect under our experimental conditions (Fig. 1). The study by Kumar et al. (2008) showed that DHEA inhibited the aging-induced increase in MAO activity assayed in homogenates and synaptosomal fractions from the whole brain hemispheres, which may suggest that the steroid led to a general reduction in enzyme activity across brain regions. Our study extended those results showing that the acute effect of DHEA on MAO activity is region-dependent, leading to a significant decrease in total MAO activity in the NAc but not in the CS, in vivo (Fig. 1).

However, our results do not rule out that the steroid inhibits enzyme activity in other brain regions as well, leading to a significant decrease in the brain hemispheres when analyzed as a whole. Also,

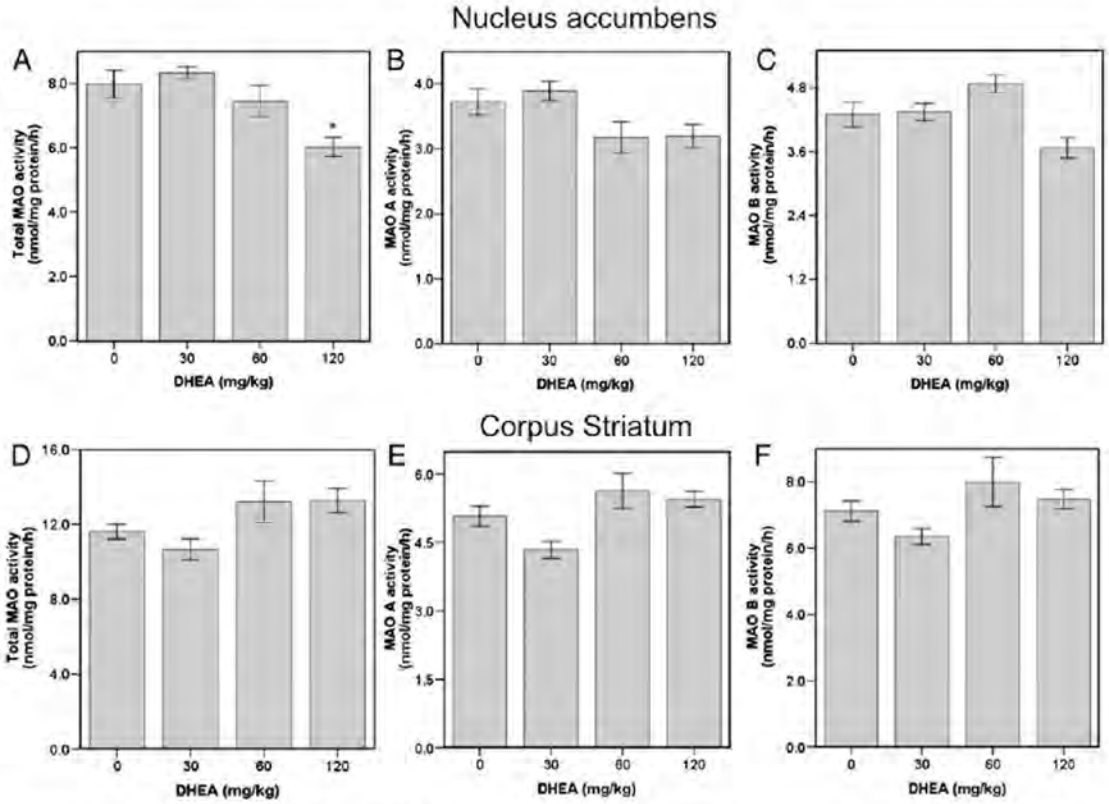


Fig. 1. Effect of DHEA on MAO activity in the NAc and CS in vivo. DHEA significantly reduced total MAO activity (A) and tended to reduce MAO A (B) and B (C) activities in the NAc. No significant effect was found in the CS (D–F). Male Wistar rats received an i.p. injection of DHEA (30, 60 or 120 mg/kg) or an equivalent vehicle volume (n 6–8) and were sacrificed 2 h later. MAO activity was assayed by formation of 4HQ from kynuramine. *Significantly different from control group (one-way ANOVA followed by Dunnett test).

the treatment schedule [acute (present study) versus chronic (Kumar et al. 2008)] might explain the differences between the studies. The possible effect of DHEA on monoamine systems in other brain regions awaits further studies.

In our in vivo studies, we found a trend towards decreased MAO A and B activities leading to a significantly reduced total MAO activity in the NAc (Fig. 1A–C). Since those enzyme isoforms metabolize norepinephrine, serotonin (MAO A) and dopamine (both isoforms) (Bortolato et al. 2008; Youdim and Bakhle 2006), our results suggest that the steroid may modulate the metabolism of all those monoamines in the NAc. Both MAO isoforms were slightly inhibited by 120 mg/kg DHEA to a similar extent (Fig. 1B,C), suggesting that the steroid may modulate them through a common mechanism.

In light of our in vivo experiments, it remained to be determined if the steroid inhibited MAO activity through a direct interaction with the enzyme. To address this issue, we added DHEA to brain tissue homogenates to measure enzyme activity in vitro.

DHEA concentration-dependently inhibited both MAO A and MAO B as well as total MAO activity in vitro at micromolar concentrations (Fig. 2), the estimated IC_{50} values under our experimental conditions should be considered as preliminary due to the small sample size included ($n=3$); however, they are similar to those reported for the inhibitory effect of DHEA on glucose 6-phosphate dehydrogenase (García-Nogales et al. 1999; Gordon et al. 1995; Won et al. 2003; Wu 1996). Also, DHEA inhibited MAO A (Fig. 2B,E) to a greater extent than MAO B (Fig. 2C,F), which is consistent with the antidepressant effect of the steroid, as it occurs with selective MAO A inhibitors (Bortolato et al. 2008; Youdim and Bakhle 2006).

The apparent increase in MAO activity at 1 μM DHEA compared to that at 100 nM (Fig. 2) suggests that the steroid could increase enzyme activity at a lower concentration; however, due to the small sample size in our experiment, this effect awaits confirmation. Also, the apparent increase in MAO activity at 1 mM compared to that at 100 μM may be confounded since the steroid precipitated at such high concentration.

Our results suggest that DHEA modulates both enzyme isoforms through a direct interaction; thus, MAO activity in the CS was inhibited in vitro (Fig. 2D–F) although there was no effect of DHEA in vivo (Fig. 1D–F). It is possible that the steroid reaches a different concentration in the NAc than in the CS leading to a different result on MAO inhibition.

Furthermore, since only a trend towards decreased MAO A and MAO B activities was found in the NAc in vivo (Fig. 1B,C), it is possible that DHEA does not accumulate to a high extent in the rat brain under our experimental conditions. In spite of the lipophilic steroid structure, its diffusion across the blood-brain barrier may be limited due to its binding to plasma proteins such as albumin and sex hormone-binding globulin. The fact that the DHEA concentration in human cerebrospinal fluid represents only 5% of that in plasma (Guazzo et al. 1996) supports this hypothesis.

Since the inhibitory effect of an i.p. injection of DHEA in the NAc was observed after brain tissue homogenization for the enzyme assay, our results suggest that the steroid–enzyme interaction remains after cell disruption. It is still to be determined if this effect involves a permanent modification of the enzyme.

In the present study, no significant effect of DHEA on either MAO A or B activities was observed in vivo (Fig. 1B,C) suggesting that MAO inhibition is not the main underlying mechanism for the effect of the steroid on monoamine turnover as we have reported (Pérez-Neri et al. 2008b); thus, it may be due to an altered neurotransmitter reuptake or release, although these hypotheses await further studies.

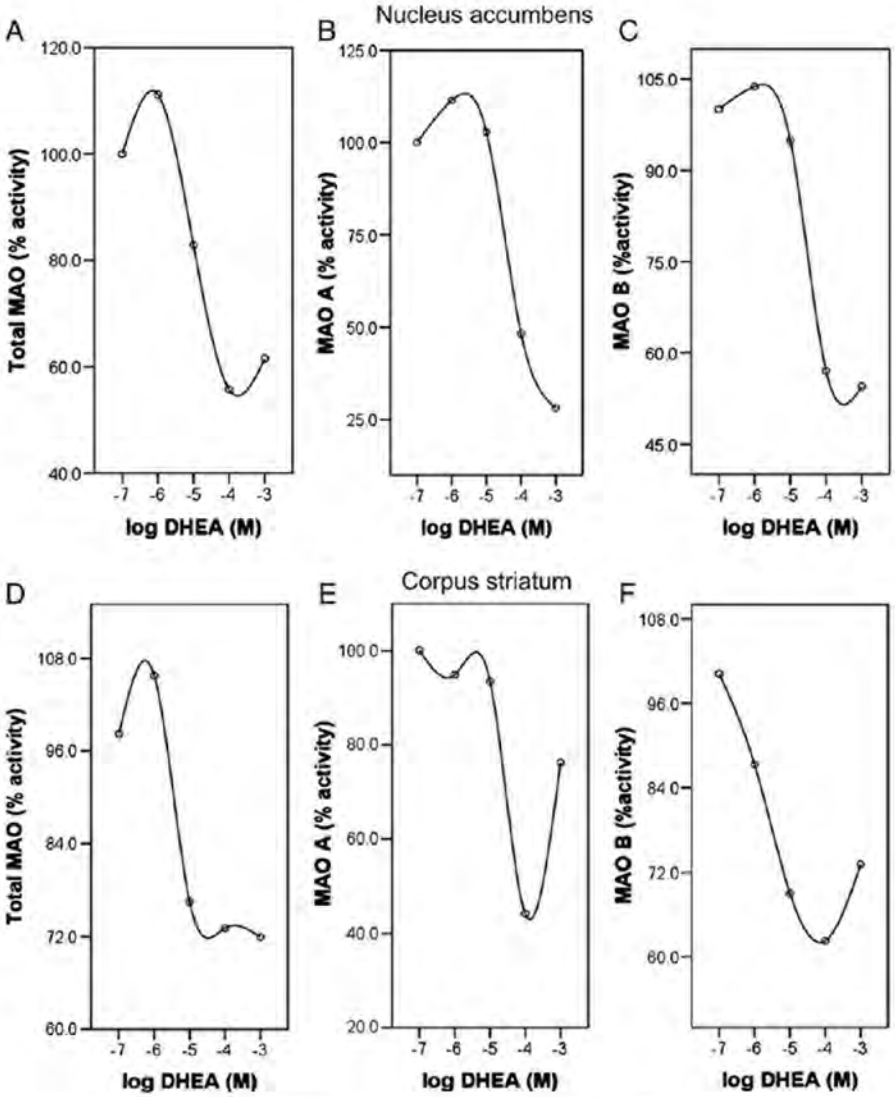


Fig. 2. Effect of DHEA on MAO activity in NAc and CS homogenates in vitro. DHEA inhibited total MAO activity (A,D) as well as MAO A (B,E) and MAO B (C,F) activities. NAc and CS homogenates obtained from Male Wistar rats ($n=3$) without previous treatment were pre-incubated with DHEA (100 nM–1 mM) for 5 min; then MAO activity was assayed by formation of 4HQ from kynuramine.

It has been reported that DHEA inhibits dopamine uptake in vitro (IC_{50} 52.5 μM) (Tomas-Camardiel et al. 2002); it remains to be determined if the steroid reaches those concentrations under our experimental conditions. Also, DHEA may inhibit striatal dopamine release through σ_1 receptor activation since selective agonists of this receptor inhibit NMDA- and K^+-stimulated dopamine release in the CS and NAc (Ault and Werling 2000; Moison et al. 2003), and DHEA is a sigma receptor agonist (Dubrovsky 2006; Monnet and Maurice 2006; Ueda et al. 2001).

Since MAO inhibition is neuroprotective against MPTP/MPP^+ neurotoxicity (Chen et al. 2007; Mandel et al. 2005), our results suggest that this effect may be involved in the protective effect of DHEA in experimental models of PD (Bélanger et al. 2006; Tomas-Camardiel et al. 2002; Morissette et al. 2008). Other protective effects of DHEA, such as antioxidant, antiapoptotic and antiexcitotoxic may also be involved (Charalampopoulos et al. 2006; Kumar et al. 2008; Kurata et al. 2004; Liu et al. 2007; Maninger et al. 2009; Maurice et al. 2006). The beneficial effect of DHEA in those models has been reported following several days after a single administration of the steroid (Tomas-Camardiel et al. 2002) or after repeated treatment (Bélanger et al. 2006), so it remains to be determined if DHEA inhibits MAO in the CS under those experimental conditions. Actually, chronic DHEA treatment reduced total MAO activity in the whole brain hemispheres (Kumar et al. 2008), which may contribute to its neuroprotective effect.

Regarding the antidepressant effect of DHEA, it should also be considered that MAO inhibitors are antidepressant drugs (Pae et al. 2007; Robinson and Amsterdam 2008) and DHEA also leads to this effect (Rabkin et al. 2006; Schmidt et al. 2005; Strous et al. 2003). Thus, MAO inhibition in the NAc by DHEA may be involved in its antidepressant action.

Finally, selective MAO inhibitors are the only drugs that have proven to be neuroprotective in clinical trials for PD (Olanow 2009), suggesting that MAO inhibition is sufficient to reduce or delay neurodegeneration in this disorder. Thus, inhibition of both MAO isoforms by DHEA suggests that, along its antidepressant effect, this steroid may be a neuroprotective approach for PD.

Conclusion

Our results suggest that the acute effect of DHEA on MAO activity may be involved in its antidepressant and neuroprotective effects. This supports the hypothesis that DHEA may be a therapeutic tool to treat depression and prevent neurodegeneration in patients with PD.

Acknowledgements

The authors wish to thank the Biomedical Science PhD program (Institute of Biomedical Research, National Autonomous University of Mexico). I Pérez-Neri received grants from DGEP (UNAM) and CONACyT (186343 and 83521). S Montes receives a grant from CONACyT (51541). Both institutions had no role in this study other than funding.

References

Ault DT, Werling LL. SH-SY5Y cells as a model for sigma receptor regulation of potassium-stimulated dopamine release. Brain Research 877, 354–360, 2000.
Bélanger N, Grégoire L, Bédard PJ, Di Paolo T. DHEA improves symptomatic treatment of moderately and severely impaired MPTP monkeys. Neurobiology of Aging 27, 1684–1693, 2006.
Bortolato M, Chen K, Shih JC. Monoamine oxidase inactivation: from pathophysiology to therapeutics. Advances in Drug Delivery Reviews 60, 1527–1533, 2008.
Catalina F, Speciale SG, Kumar V, Milewich L, Bennett M. Food restriction-like effects of dietary dehydroepiandrosterone: hypothalamic neurotransmitters and metabolites in male C57BL/6 and (C57BL/6×DBA/2)F1 mice. Experimental Biology and Medicine 226, 208–215, 2001.
Charalampopoulos I, Dermitzaki E, Vardouli L, Tsatsanis C, Stournaras C, Margioris AN, Gravanis A. Dehydroepiandrosterone sulfate and allopregnanolone directly stimulate catecholamine production via induction of tyrosine hydroxylase and secretion by affecting actin polymerization. Endocrinology 146, 3309–3318, 2005.
Charalampopoulos I, Alexaki VI, Lazaridis I, Dermitzaki E, Avlonitis N, Tsatsanis C, Calogeropoulou T, Margioris AN, Castanas E, Gravanis A. G protein-associated, specific membrane binding sites mediate the neuroprotective effect of dehydroepiandrosterone. FASEB Journal 20, 577–579, 2006.
Chen JJ, Swope DM, Dashtipour K. Comprehensive review of rasagiline, a second-generation monoamine oxidase inhibitor, for the treatment of Parkinson's disease. Clinical Therapeutics 29, 1825–1849, 2007.
Dubrovsky B. Neurosteroids, neuroactive steroids, and symptoms of affective disorders. Pharmacology, Biochemistry and Behavior 84, 644–655, 2006.
García-Nogales P, Almeida A, Fernández E, Medina JM, Bolaños JP. Induction of glucose-6-phosphate dehydrogenase by lipopolysaccharide contributes to preventing nitric oxide- mediated glutathione depletion in cultured rat astrocytes. Journal of Neurochemistry 72, 1750–1758, 1999.
Gillen G, Porter JR, Svec F. Synergistic anorectic effect of dehydroepiandrosterone and D-fenfluramine on the obese Zucker rat. Physiology and Behavior 67, 173–179, 1999.
Gordon G, Mackow MC, Levy HR. On the mechanism of interaction of steroids with human glucose 6-phosphate dehydrogenase. Archives of Biochemistry and Biophysics 318, 25–29, 1995.
Guazzo EP, Kirkpatrick PJ, Goodyer IM, Shiers HM, Herbert J. Cortisol, dehydroepiandrosterone (DHEA), and DHEA sulfate in the cerebrospinal fluid of man: relation to blood levels and the effects of age. Journal of Clinical Endocrinology and Metabolism 81, 3951–3960, 1996.
Krajl M. A rapid microfluorimetric determination of monoamine oxidase. Biochemical Pharmacology 14, 1683–1685, 1965.
Kumar P, Taha A, Sharma D, Kale RK, Baquer NZ. Effect of dehydroepiandrosterone (DHEA) on monoamine oxidase activity, lipid peroxidation and lipofuscin accumulation in aging rat brain regions. Biogerontology 9, 235–246, 2008.
Kurata K, Takebayashi M, Morinobu S, Yamawaki S. β-Estradiol, dehydroepiandrosterone, and dehydroepiandrosterone sulfate protect against N-methyl-D-aspartate-induced neurotoxicity in rat hippocampal neurons by different mechanisms. Journal of Pharmacology and Experimental Therapeutics 311, 237–245, 2004.
Liu D, Si H, Reynolds KA, Zhen W, Jia Z, Dillon JS. Dehydroepiandrosterone protects vascular endothelial cells against apoptosis through a $G\alpha_i$ protein-dependent activation of phosphatidylinositol 3-kinase/Akt and regulation of antiapoptotic bcl-2 expression. Endocrinology 148, 3068–3076, 2007.
Lowry OH, Rosenbrough NJ, Farr AL, Randall RJ. Protein measurement with the folin phenol reagent. Journal of Biological Chemistry 193, 265–275, 1951.
Maayan R, Lotan S, Doron R, Shabat-Simon M, Gispan-Herman I, Weizman A, Yadid G. Dehydroepiandrosterone (DHEA) attenuates cocaine-seeking behavior in the self-administration model in rats. European Neuropsychopharmacology 16, 329–339, 2006.
Mandel S, Weinreb O, Amit T, Youdim MBH. Mechanism of neuroprotective action of the anti-Parkinson drug rasagiline and its derivatives. Brain Research Reviews 48, 379–387, 2005.
Maninger N, Wolkowitz OM, Reus VI, Epel ES, Mellon SH. Neurobiological and neuropsychiatric effects of dehydroepiandrosterone (DHEA) and DHEA sulfate (DHEAS). Frontiers in Neuroendocrinology 30, 65–91, 2009.
Maurice T, Grégoire C, Espallergues J. Neuro(active)steroids actions at the neuromodulatory sigma1 (σ1) receptor: biochemical and physiological evidences, consequences in neuroprotection. Pharmacology, Biochemistry and Behavior 84, 581–597, 2006.
Mazzio E, Becker A, Soliman KFA. Inflammation and inducible nitric oxide synthase have no effect on monoamine oxidase activity in glioma cells. Biochemical Pharmacology 65, 1719–1727, 2003.
Moison D, De Deurwaerdére P, Cagnotto A, Marrazzo A, Prezzavento O, Ronsisvalle G, Mennini T, Spampinato U. Intrastriatal administration of sigma ligands inhibits basal dopamine release in vivo. Neuropharmacology 45, 945–953, 2003.
Monnet FP, Maurice T. The sigma$_1$ protein as a target for the non-genomic effects of neuro(active)steroids: molecular, physiological, and behavioral aspects. Journal of Pharmacological Sciences 100, 93–118, 2006.
Morissette M, Al Sweidi A, Callier S, Di Paolo T. Estrogen and SERM neuroprotection in animal models of Parkinson's disease. Molecular and Cellular Endocrinology 290, 60–69, 2008.
Nguyen T, Porter J, Svec F. Dehydroepiandrosterone (DHEA) decreases open-field spontaneous activity of Zucker rats. Physiology and Behavior 67, 725–731, 1999.
Olanow CW. Can we achieve neuroprotection with currently available anti-parkinsonian interventions? Neurology 72 (Suppl 2), S59–S64, 2009.
Pae CU, Lim HK, Han C, Neena A, Lee C, Patkar AA. Selegiline transdermal system: current awareness and promise. Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry 31, 1153–1163, 2007.
Pérez-Neri I, Montes S, Ojeda-López C, Ramírez-Bermúdez J, Ríos C. Modulation of neurotransmitter systems by dehydroepiandrosterone and dehydroepiandrosterone sulfate: mechanism of action and relevance to psychiatric disorders. Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry 32, 1118–1130, 2008a.
Pérez-Neri I, Méndez-Sánchez I, Montes S, Ríos C. Acute dehydroepiandrosterone treatment exerts different effects on dopamine and serotonin turnover ratios in the rat corpus striatum and nucleus accumbens. Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry 32, 1584–1589, 2008b.
Pham J, Porter J, Svec D, Eiswirth C, Svec F. The effect of dehydroepiandrosterone on Zucker rats selected for fat food preference. Physiology and Behavior 70, 431–441, 2000.
Porter J, Van Vrancken M, Corll C, Thompson H, Svec F. The influence of dehydroepiandrosterone and 8-OH-DPAT on the caloric intake and hypothalamic neurotransmitters of lean and obese Zucker rats. American Journal of Physiology Regulatory and Integrative Comparative Physiology 288, R928–R935, 2005.
Rabkin JG, McElhiney MC, Rabkin R, McGrath PJ, Ferrando SJ. Placebo-controlled trial of dehydroepiandrosterone (DHEA) for treatment of nonmajor depression in patients with HIV/AIDS. American Journal of Psychiatry 163, 59–66, 2006.
Ro JS, Lee SS, Lee KS, Lee MK. Inhibition of type A monoamine oxidase by coptisine in mouse brain. Life Sciences 70, 639–645, 2001.
Robinson DS. Amsterdam JD. The selegiline transdermal system in major depressive disorder: a systematic review of safety and tolerability. Journal of Affective Disorders 105, 15–23, 2008.
Samantaray S, Chandra G, Mohanakumar KP. Calcium channel agonist, (±)-Bay K8644, causes a transient increase in striatal monoamine oxidase activity in Balb/c mice. Neuroscience Letters 342, 73–76, 2003.
Schmidt PJ, Daly RC, Bloch M, Smith MJ, Danaceau MA, Simpson St. Clair L, Murphy JH, Haq N, Rubinow DR. Dehydroepiandrosterone monotherapy in midlife-onset major and minor depression. Archives of General Psychiatry 62, 154–162, 2005.
Strous RD, Maayan R, Lapidus R, Stryjer R, Lustig M, Kotler M, Weizman A. Dehydroepiandrosterone augmentation in the management of negative, depressive, and anxiety symptoms in schizophrenia. Archives of General Psychiatry 60, 133–141, 2003.
Tomas-Camardiel M, Sanchez-Hidalgo MC, Sanchez Del Pino MJ, Navarro A, Machado A, Cano J. Comparative study of the neuroprotective effect of dehydroepiandrosterone and 17β-estradiol against 1-methyl-4-phenylpyridium toxicity on rat striatum. Neuroscience 109, 569–584, 2002.
Ueda H, Yoshida A, Tokuyama S, Mizuno K, Maruo J, Matsuno K, Mita S. Neurosteroids stimulate G protein-coupled sigma receptors in mouse brain synaptic membrane. Neuroscience Research 41, 33–40, 2001.
Won JS, Im YB, Key L, Singh I, Singh AK. The involvement of glucose metabolism in the regulation of inducible nitric oxide synthase gene expression in glial cells: possible role of glucose-6-phosphate dehydrogenase and CCAAT/enhancing binding protein. Journal of Neuroscience 23, 7470–7478, 2003.
Wu G. An important role for pentose cycle in the synthesis of citrulline and proline from glutamine in porcine enterocytes. Archives of Biochemistry and Biophysics 336, 224–230, 1996.
Xu Y, Ku BS, Yao HY, Lin YH, Ma X, Zhang YH, Li XJ. The effects of curcumin on depressive-like behaviors in mice. European Journal of Pharmacology 518, 40–46, 2005.
Youdim MBH, Bakhle YS. Monoamine oxidase: isoforms and inhibitors in Parkinson's disease and depressive illness. British Journal of Pharmacology 147, S287–S296, 2006.

19 The Role of DHEA in Mental Disorders

Iván Pérez-Neri and Camilo Ríos

CONTENTS

Introduction 239
Depressive Disorder 239
Dementia 242
Schizophrenia 244
Anxiety 245
Aggressive Behavior 246
Mania 246
Summary 247
Acknowledgments 247
References 247

INTRODUCTION

Dehydroepiandrosterone (DHEA) and its sulfate ester, dehydroepiandrosterone sulfate (DHEAS), modulate several neurotransmitter systems (Maninger et al. 2009; Pérez-Neri et al. 2008) involved in the pathophysiology of psychiatric disorders such as depression, dementia, schizophrenia, anxiety, and mania. Some studies have found an association between endogenous DHEA levels and the incidence and course of those mental disorders. Also, several controlled clinical trials have reported beneficial effects of DHEA administration.

In spite of an increasing body of evidence in this regard, the actual role of DHEA in mental disease is yet to be completely elucidated. This review summarizes published evidence regarding the possible role of DHEA and DHEAS in psychiatric disorders.

DEPRESSIVE DISORDER

Major depressive disorder is one of the most devastating mental diseases (Alexopoulos and Kelly Jr. 2009). Depressive symptoms include negative affect, sleep disturbance, feelings of guilt, and suicidal ideation, among others (Gotlib and Joormann 2010). Prevalence of depression throughout life has been estimated around 20% in some populations, and the rate of relapse may be as high as 75% (Gotlib and Joormann 2010). The mechanism for antidepressant action is partially understood and a therapeutic response is not achieved in every case (Katz, Bowden, and Frazer 2010).

Several studies have described abnormal DHEA or DHEAS levels in depressive disorders. Plasma DHEA concentration was increased in depressed (Heuser et al. 1998) and psychotic depressed (Maayan et al. 2000) patients, but salivary (Eser et al. 2006b; Goodyer et al. 2001b; Michael et al. 2000) and urinary (Poór et al. 2004) levels were decreased in other studies. Decreased (Jozuka et al. 2003; Maninger et al. 2009; Morgan et al. 2010) and unchanged (Kahl et al. 2006; Maninger et al. 2009; Young, Gallagher, and Porter 2002) blood DHEA levels have also been reported.

Reproducido con autorización de *Taylor & Francis Group* (licencia número 3143210790525)

Changes in DHEA and DHEAS salivary and blood concentrations are relevant to central nervous system function as those levels are positively correlated to their cerebrospinal fluid (CSF) counterparts (Goodyer et al. 2001b; Guazzo et al. 1996); however, it is possible that the brain content of the steroids is differently altered or even unchanged in spite of a different level in the extracellular environment. In fact, DHEA content in cingulate and parietal cortices from depressed patients was not significantly different from controls (Marx et al. 2006a), although other brain regions were not studied.

DHEA may be associated not only to the incidence of the disease, but also to the severity of depressive symptoms. Morning salivary DHEA levels were inversely correlated to the severity of depression in some studies (Eser et al. 2006b; Michael et al. 2000), although there was no correlation in patients with burning mouth disorder (Fernandes et al. 2009), healthy elderly (Fukai et al. 2009), or psychotic depressed patients (Maayan et al. 2000).

Moreover, it is possible that salivary DHEA concentration is not altered by the chronicity of the disease because it was not different in boys with chronic major depression compared with those who recovered from a depressive episode (Goodyer, Park, and Herbert 2001a). Thus, DHEA may be altered from the first depressive episode and remain altered throughout the course of the disease independently of remission. This hypothesis is supported by the lack of association between steroid levels and the effect of antidepressants. The therapeutic effect of repetitive transcranial magnetic stimulation was not accompanied by changes in plasma DHEA concentration in depressed patients (Padberg et al. 2002). However, low DHEA levels were associated with the antidepressant effect of sleep deprivation (Schüle et al. 2003).

The role of DHEA as the cause or the consequence of depression remains a matter of debate. Changes in steroid levels should be found before the disease onset if it is involved in the development of the disorder. However, changes in DHEA concentration were absent before the onset of major depression. Also, steroid levels were not significantly correlated to mood scores in adolescents at high risk of developing depressive disorders (Goodyer et al. 2000a). Furthermore, there was no significant difference in DHEA concentration between adolescents at high and low risk for depression (Goodyer et al. 2000a). However, those results may be influenced by the fact that not every high-risk case will finally develop depressive illness (Goodyer et al. 2000a). Actually, an increased DHEA concentration at baseline was significantly associated to the onset of major depression in adolescents at follow-up (Goodyer et al. 2000a,b, 2001b), although this result was not replicated in adults (Harris et al. 2000).

Even if an altered DHEA concentration is the cause or the consequence of depressive disorders, an increasing body of evidence supports a therapeutic effect of the steroid. Several studies have found beneficial effects of DHEA administration for depressive symptoms (Binello and Gordon 2003; Bovenberg, van Uum, and Hermus 2005; Brooke et al. 2006; Dubrovsky 2005; Eser et al. 2006a; Maninger et al. 2009; Ravindran et al. 2009; Schmidt et al. 2005) or psychological well-being (Brooke et al. 2006; Dubrovsky 2005; Maninger et al. 2009; Nawata et al. 2002; Schumacher et al. 2003). In placebo-controlled, double-blind clinical trials, DHEA administration to healthy subjects improves mood (Arlt et al. 1999). The steroid reduces symptom severity in depressed patients (Bloch et al. 1999; Eser et al. 2006b; Schmidt et al. 2005; Wolkowitz et al. 1999), and this effect also occurs in other diseases such as adrenal insufficiency (Binder et al. 2009; Hunt et al. 2000; Maninger et al. 2009), schizophrenia (Strous et al. 2003), and human immunodeficiency virus infection (Rabkin et al. 2006).

However, some studies have failed to replicate those results (Arlt et al. 2001; Kritz-Silverstein et al. 2008), but it should be noted that increased blood DHEAS levels were associated to an antidepressant response after DHEA treatment (Bloch et al. 1999; Rabkin et al. 2006); thus, the failure to increase DHEAS (and possibly DHEA) levels in some patients may be responsible for the absence of a clinical response to DHEA supplementation.

Regarding DHEAS, it is possible that reduced levels of this steroid favor the development of a depressive episode. Low DHEAS concentration is associated to an enhanced negative emotional

reaction following social rejection (Akinola and Mendes 2008). However, increased salivary (Assies et al. 2004; Maninger et al. 2009) and urinary (Eser et al. 2006b) concentrations were reported in depressed patients. Some authors have reported reduced DHEAS concentration in patients with depression (Eser et al. 2006b; Maninger et al. 2009) or dysthymia (Markianos et al. 2007). No difference in DHEAS plasma levels was found in other studies (Jozuka et al. 2003; Paslakis et al. 2010).

Supporting the role of DHEAS deficiency in depression, the steroid was inversely correlated to the severity of depressive symptoms according to some studies (Brzoza et al. 2008; Haren et al. 2007; Maninger et al. 2009; Nagata et al. 2000), although no significant correlations have been reported (Adali et al. 2008; Hsiao 2006; Maayan et al. 2000; Schüle et al. 2009). Also, DHEAS levels were positively correlated to mood scores, showing a better sense of well-being at increased steroid concentration (Valtysdottir, Wide, and Hallgren 2003). Depressive symptomatology in elderly women was associated to low DHEAS levels (Berr et al. 1996).

Even though an increased DHEAS concentration following DHEA administration is associated with an antidepressant response (Bloch et al. 1999; Rabkin et al. 2006), an increased baseline level may interfere with that effect. Depressed patients with high DHEAS levels do not respond to electroconvulsive therapy (Eser et al. 2006a,b) or pharmacological treatment (Schüle et al. 2009).

Thus, some studies suggest that an increased DHEAS baseline level may be detrimental for an antidepressant response; however, changes in DHEAS concentration from baseline are likely associated to the clinical efficacy of antidepressants. Reduction in symptom severity was positively correlated to the decrease in DHEAS levels according to some studies (Fabian et al. 2001; Schüle et al. 2009). Also, DHEA and DHEAS levels decrease following remission from depression (Fabian et al. 2001).

In summary, it may be suggested that DHEA levels are increased before the onset of depression and that those levels decrease when the disease is established. Both DHEA and DHEAS deficiency correlate to an increased symptom severity, and the restoration of DHEAS levels is associated to an antidepressant response; however, an increased baseline DHEA or DHEAS concentration may reduce the antidepressant effect of drugs and electroconvulsive therapy. In spite of the contrasting results regarding endogenous steroid levels, an increasing body of evidence supports the hypothesis that DHEA is reduced in major depression and steroid supplementation reduces symptom severity in this disorder (Table 19.1).

TABLE 19.1
Summary of Studies Reporting Altered DHEA or DHEAS Levels in Patients with Depressive Disorders

Reference	Patients	Diagnosis	Biological Sample	Results
		DHEA		
Heuser et al. (1998)	15 male, 47.7 ± 14.8 years; 11 female, 48.2 ± 18.1 years	Major depressive disorder	Plasma	Increased DHEA levels
Maayan et al. (2000)	7 men, 10 female; 40.4 ± 3.1 years	Major depression with psychotic features ($n = 2$), schizophrenia with comorbid depression ($n = 10$), schizoaffective disorder with depressive symptoms ($n = 5$)	Plasma	Increased DHEA levels

(Continues)

TABLE 19.1 (*Continued*)
Summary of Studies Reporting Altered DHEA or DHEAS Levels in Patients with Depressive Disorders

Reference	Patients	Diagnosis	Biological Sample	Results
		DHEA		
Morgan et al. (2010)	16 female; 54.5 ± 4.9 years	Major depressive disorder	Serum	Decreased DHEA levels
Jozuka et al. (2003)	8 male, 9 female; 40.3 ± 15.1 years	Major depressive disorder	Blood	Decreased DHEA levels
Michael et al. (2000)	12 male, 32 female; 20–64 years	Major depressive disorder	Saliva	Decreased DHEA levels
Poór et al. (2004)	9 male, 46.6 ± 9.9 years; 11 female, 35.3 ± 12.9 years	Major depressive disorder	Urine	Decreased DHEA levels
Kahl et al. (2006)	12 female; 26.3 ± 5.1 years	Major depressive disorder comorbid with borderline personality disorder	Serum	Unchanged DHEA levels
Young, Gallagher, and Porter (2002)	15 male, 29 female; 33 ± 11 years	Major depressive disorder	Saliva	Unchanged DHEA levels
		DHEAS		
Maayan et al. (2000)	7 men, 10 female; 40.4 ± 3.1 years	Major depression with psychotic features ($n = 2$), schizophrenia with comorbid depression ($n = 10$), schizoaffective disorder with depressive symptoms ($n = 5$)	Plasma	Increased DHEAS levels
Assies et al. (2004)	3 male, 10 female; 39.8 ± 11.3 years	Major depressive disorder	Saliva	Increased DHEAS levels
Markianos et al. (2007)	18 male, 47.1 ± 13.3 years; 43 female, 45.2 ± 13.9 years	Dysthymic disorder	Plasma	Decreased DHEAS levels
Jozuka et al. (2003)	8 male, 9 female; 40.3 ± 15.1 years	Major depressive disorder	Blood	Unchanged DHEAS levels
Paslakis et al. (2010)	22 male, 48 female; 51.0 ± 14.8 years	Major depressive disorder	Blood	Unchanged DHEAS levels

DHEA = dehydroepiandrosterone; DHEAS = dehydroepiandrosterone sulfate.

DEMENTIA

Dementia is a cognitive disorder characterized by amnesia that also includes altered abstract thinking, judgment, and behavior among other disturbances. Dementia is an increasing health problem worldwide (Schumacher et al. 2003) that is most frequently present as Alzheimer's disease (AD; Galimberti and Scarpini 2010; Henderson 2010), but it may also be associated with stroke (Pendlebury 2009) or frontal lobar degeneration (Galimberti and Scarpini 2010). The prevalence

of AD has been estimated to be 5% after 65 years of age (Galimberti and Scarpini 2010) and its treatment remains challenging.

It has been reported that DHEAS levels are reduced in the striatum, cerebellum, and hypothalamus from AD patients (Kim et al. 2003; Maninger et al. 2009; Weill-Engerer et al. 2002; Wojtal, Trojnar, and Czuczwar 2006). Those levels were also reduced in cognitively impaired elderly (Ulubaev et al. 2009) and multi-infarct dementia patients (Azuma et al. 1999; Kim et al. 2003; Maninger et al. 2009), suggesting that this alteration may be associated to cognitive dysfunction rather than to a specific disease. That decrease may be related to the degenerative process in AD because serum DHEAS levels were correlated to hippocampal volume (Maninger et al. 2009) and were also associated to the development of AD in women with Down syndrome (trisomy 21; Schupf et al. 2006).

The steroid may accumulate in the brain due, at least in part, to a reduced metabolism because expression of CYP7B, the gene encoding 7α-hydroxylase that converts DHEA to its 7α-hydroxylated metabolite, was reduced in the hippocampus (Hampl and Bicíková 2010; Maninger et al. 2009; Yau et al. 2003); also, plasma 7α-hydroxydehydroepiandrosterone concentration was reduced in AD patients (Maninger et al. 2009).

Additionally, decreased DHEAS content may result from a reduced sulfotransferase activity because DHEA content is increased in the CSF, hypothalamus, hippocampus, and frontal cortex of AD patients (Brown et al. 2003; Kim et al. 2003; Maninger et al. 2009; Marx et al. 2006b; Naylor et al. 2008). Interestingly, CSF DHEA concentration positively correlates with the content of the steroid in the temporal cortex (Naylor et al. 2008).

Some studies have reported that plasma DHEA and DHEAS levels were decreased in AD patients compared with healthy controls (Bernardi et al. 2000; Ferrari et al. 2001a; Hillen et al. 2000; Nawata et al. 2002). Those results may be associated to a reduced adrenocorticotropic hormone release (Näisman et al. 1996). Similar findings have been reported in vascular dementia (Bernardi et al. 2000; Ferrari et al. 2001a; Nawata et al. 2002).

Although some studies have reported that serum DHEA and DHEAS concentrations are positively correlated to cognitive performance in healthy subjects (Maninger et al. 2009; Ulubaev et al. 2009), some other studies have failed to replicate in AD those previous results (Brown et al. 2003; Carlson, Sherwin, and Chertkow 1999; Ferrari et al. 2001a; Fuller, Tan, and Martins 2007; Hoskin et al. 2004; Rasmuson et al. 1998; Schneider, Hinsey, and Lyness 1992). Also, the association of the steroid to cognitive function was not replicated in elderly subjects, as measured by the correlation between steroid levels and cognitive scale scores (Carlson and Sherwin 1999; Ferrari et al. 2001b; Fuller, Tan, and Martins 2007; Maninger et al. 2009; Schumacher et al. 2003; Ulubaev et al. 2009). DHEAS levels were not associated with minimental state examination (MMSE) scores or the incidence of dementia in either the elderly (Berr et al. 1996; de Bruin et al. 2002) or AD patients (Rasmuson et al. 1998). Even inverse correlations between DHEAS levels and cognitive performance in the elderly have been reported (Fuller, Tan, and Martins 2007; Maninger et al. 2009).

However, among AD patients, those with high plasma DHEAS levels performed better in some cognitive tasks compared with those with low steroid levels (Carlson, Sherwin, and Chertkow 1999; Fuller, Tan, and Martins 2007). Plasma 7αOH-DHEA was positively correlated to MMSE scores (Maninger et al. 2009).

Regarding steroid supplementation, cognitive scale scores improve in some studies following DHEAS administration (Azuma et al. 1999; Maninger et al. 2009). Thus, both endogenous and administered DHEA and DHEAS have been associated to cognitive performance in AD and other dementias. Those results suggest that, although DHEA is increased in AD, DHEAS deficiency is related to cognitive dysfunction, and thus, steroid supplementation is beneficial in this disorder (Table 19.2).

TABLE 19.2
Summary of Studies Reporting Altered DHEA or DHEAS Levels in Patients with Dementia

Reference	Patients	Diagnosis	Biological Sample	Results
		DHEA		
Brown et al. (2003)	4 male, 5 female; 74.6 ± 7.2 years	AD	CSF	Increased DHEA levels
Naylor et al. (2008)	25 patients; 81 years	AD	CSF	Increased DHEA levels
Kim et al. (2003)	7 male, 7 female; 75.1 ± 9.8 years	Probable AD	CSF	Increased DHEA levels
Kim et al. (2003)	4 male, 4 female; 78.5 ± 4.8 years	Vascular dementia	CSF	Increased DHEA levels
Brown et al. (2003)	6 male, 6 female; 74.6 ± 7.2 years	AD	Brain tissue	Increased DHEA levels
Marx et al. (2006b)	14 male; 83 years	AD	Brain tissue	Increased DHEA levels
Bernardi et al. (2000)	5 male, 7 female; 64–84 years	AD	Serum	Decreased DHEA levels
Bernardi et al. (2000)	6 male, 6 female; 65–82 years	Vascular dementia	Serum	Decreased DHEA levels
Brown et al. (2003)	5 male; 80.0 ± 6.9 years	AD	Serum	Unchanged DHEA levels
		DHEAS		
Kim et al. (2003)	7 male, 7 female; 75.1 ± 9.8 years	Probable AD	CSF	Decreased DHEAS levels
Azuma et al. (1999)	4 male, 3 female; 69.4 ± 6. years	Multi-infarct dementia	CSF	Decreased DHEAS levels
Kim et al. (2003)	4 male, 4 female; 78.5 ± 4.8 years	Vascular dementia	CSF	Decreased DHEAS levels
Weill-Engerer et al. (2002)	1 male, 4 female; 86.2 ± 3.7 years	AD	Brain tissue	Decreased DHEAS levels
Hillen et al. (2000)	7 male, 7 female; 87.2 ± 1.9 years	AD	Plasma	Decreased DHEAS levels
Azuma et al. (1999)	4 male, 3 female; 69.4 ± 6. years	Multi-infarct dementia	Serum	Unchanged DHEAS levels

DHEA = dehydroepiandrosterone; DHEAS = dehydroepiandrosterone sulfate; AD = Alzheimer's disease; CSF = cerebrospinal fluid.

SCHIZOPHRENIA

Schizophrenia is a mental disorder characterized by psychotic, cognitive, and affective symptoms (Simpson, Kellendonk, and Kandel 2010). Its prevalence has been estimated around 1% worldwide (Stevens 2002). In spite of the scientific efforts to elucidate the disease, its etiology remains unclear and its therapeutics limited (Ritsner 2010; Simpson, Kellendonk, and Kandel 2010). Several factors are involved in the pathophysiology of this disorder: these include genes, environment, and hormones. In this regard, some studies suggest that DHEA has a role in this disorder (Ritsner 2010) although its relevance to the onset, course, and treatment of the disease remains to be completely elucidated.

Some abnormalities in DHEA and DHEAS levels have been reported in schizophrenia. Plasma DHEA concentration was increased in schizophrenic patients compared with healthy patients independently of antipsychotic treatment (di Michele et al. 2005; Maninger et al. 2009; Ritsner 2010; Strous et al. 2004). Also, the content of DHEA was increased in the posterior cingulate cortex from those patients (Maninger et al. 2009; Marx et al. 2006a).

Similar to those of DHEA, DHEAS levels were increased in schizophrenic patients (Oades and Schepker 1994; Strous et al. 2004), and they were associated to symptom severity. DHEAS concentration was positively associated to cognitive performance in schizophrenic patients while DHEA was inversely correlated (Harris, Wolkowitz, and Reus 2001; Ritsner 2010; Ritsner and Strous 2010; Silver et al. 2005). In another study, serum DHEA concentration was positively correlated with working memory performance (Harris, Wolkowitz, and Reus 2001).

In spite of the studies showing an increased DHEA concentration in schizophrenia, steroid supplementation exerted a therapeutic effect. DHEA administration to schizophrenic patients, along with antipsychotic medication, significantly reduced the severity of negative symptoms (Strous et al. 2003). Thus, DHEA may influence the response to antipsychotics; but antipsychotics, in turn, influence DHEAS levels; it has been reported that antipsychotic medication reduces DHEAS concentration in schizophrenic patients (Baptista, Reyes, and Hernández 1999).

Medication-induced side effects are also an important issue during the course of an antipsychotic treatment because those effects may severely compromise patients' health. In this regard, it has been reported that DHEA administration reduced antipsychotic-induced extrapyramidal symptoms in schizophrenic patients (Ritsner 2010), which is the most frequent side effect of first-generation antipsychotics.

In summary, DHEA levels are increased in blood and brain tissue from schizophrenic patients. In spite of those increased levels, high DHEA concentration is associated to a reduced severity of psychiatric symptoms and steroid supplementation leads to a beneficial effect, especially regarding cognitive symptoms and extrapyramidal side effects. It remains to be determined if increased DHEA concentration in schizophrenia is associated to the positive symptoms in this disorder because a further increase is beneficial to the negative symptoms only.

ANXIETY

The term "anxiety" involves a group of mental disorders characterized by feelings of fearfulness that may include panic, psychological complaints, and autonomic symptoms (Tyrer and Baldwin 2006). Its prevalence has been estimated around 30% (Nandi, Beard, and Galea 2009), but it is higher in women than in men (McLean and Anderson 2009). Several anxiolytic drugs are currently in use, but clinical response is achieved in less than half of cases (Tyrer and Baldwin 2006).

Some studies support an association of endogenous or administered DHEA to the incidence or treatment of anxiety disorders. Plasma DHEA concentration was increased in patients with panic (Brambilla et al. 2005; Maninger et al. 2009) and posttraumatic stress disorders (Maninger et al. 2009). Steroid levels were not different between patients and controls in other studies (Brambilla et al. 2003; Eser et al. 2006b; Laufer et al. 2005; Maninger et al. 2009; Semeniuk, Jhangri, and Le Mellédo 2001). Moreover, DHEA levels increase following experimentally induced panic attacks in humans (Eser et al. 2006b).

Interestingly, DHEA concentration was positively correlated to the severity of panic and phobia symptoms and negatively correlated to anxiety symptoms, according to some studies (Brambilla etal. 2003; Luz et al. 2003). DHEAS, in turn, was negatively correlated to the severity of anxiety in patients with chronic urticaria (Brzoza et al. 2008) but was positively correlated to anxiety scores in depressed patients (Hsiao 2006). However, DHEA levels were not correlated to anxiety scores in patients with panic disorder (Brambilla et al. 2005), social phobia (Laufer et al. 2005), or victims of intimate-partner violence (Pico-Alfonso et al. 2004).

Several studies have found beneficial effects of DHEA supplementation for anxiety or psychological distress (Binder et al. 2009). Administration of DHEA, but not estrogens, reduced anxiety in female patients with anorexia nervosa compared with baseline scores (Gordon et al. 2002). Also, DHEA, along with antipsychotic medication, reduced anxiety in schizophrenic patients (Eser et al. 2006b; Strous et al. 2003).

In summary, some studies have found that DHEA concentration is increased in anxiety disorders, that it further increases following panic attacks, and that it is positively correlated to phobia symptoms. In contrast, both DHEA and DHEAS levels were inversely correlated to anxiety symptoms in other studies. It is possible that DHEA is differently involved in phobia and anxiety; the steroid may increase with increasing severity of phobia and panic symptoms, but, by reducing anxiety, the steroid may contribute to control the behavioral response to those symptoms. This issue remains speculative and awaits further investigation; however, some studies support the therapeutic role of DHEA supplementation for anxiety.

AGGRESSIVE BEHAVIOR

Aggression is a complex behavior, displayed by several animal species, that is intended to establish dominance for survival (Soma et al. 2008), but it may also involve a pathological background.

Several studies have associated aggressive behavior to estradiol, testosterone, and other anabolic-androgenic substances, but adrenal steroids also seem to be involved (Soma et al. 2008; Talih, Fattal, and Malone 2007). Some studies have found associations between aggression, but not testosterone, and DHEAS in children (Soma et al. 2008; van Goozen et al. 1998). It is possible that the lower testosterone levels in children compared with adults accounts for that apparent discrepancy. Also, adolescent females with congenital adrenal hyperplasia, leading to increased DHEAS levels, show aggressive behavior (Soma et al. 2008); pharmacologic reduction of DHEAS levels in those patients reduces aggression (Soma et al. 2008). DHEAS levels increase according to the intensity of aggression in 7- to 11-year-old boys (Butovskaya et al. 2005).

However, some studies have failed to replicate the associations between aggression scores and either testosterone or DHEA in 5-year-old boys (Azurmendi et al. 2006; Sánchez-Martín et al. 2009); rather androstenedione is associated in that population (Azurmendi et al. 2006). The relationship between DHEA or DHEAS and aggression in adults is likely to be different. DHEAS levels are lower in highly aggressive patients, compared with controls, following alcohol withdrawal (Ozsoy and Esel 2008).

Several animal models show that DHEA administration reduces aggressive behavior (Soma et al. 2008). Taken together, those results suggest that DHEAS increases, while DHEA decreases, aggressive behavior and, thus, the sulfated and unsulfated steroid lead to opposite effects.

MANIA

Mania is characterized by irritability and euphoria that may be accompanied by high self-esteem, racing thoughts and speech, and increased goal-directed activity; psychotic features are present in some cases. Mania is the main component of bipolar disorder (Mansell and Pedley 2008).

It has been reported that DHEA levels are increased in the posterior cingulate and parietal cortices from patients with bipolar disorder (Marx et al. 2006a). Also, DHEA consumption has been associated to the development of episodes of mania (Dean 2000; Kline and Jaggers 1999; Markowitz, Carson, and Jackson 1999; Vacheron-Trystam et al. 2002). The psychostimulating-like effect of DHEA has been observed after administration of high doses (up to 300 mg/day) during several weeks or months (more than 3 months; Markowitz, Carson, and Jackson 1999), and it remains to be determined if this effect involves DHEA conversion to androgens since anabolic steroid consumption has been associated with mania (Talih, Fattal, and Malone 2007).

Also, it is yet to be elucidated whether DHEA consumption could induce mania in women. In fact, mood-stabilizers (valproic acid) increase the expression of P450scc and P450c17, as well as the

synthesis of DHEA and androstenedione, in ovarian theca cells (Nelson-DeGrave et al. 2004); thus, it is possible that DHEA is involved in the therapeutic effect of those drugs.

In summary, case reports of DHEA-induced mania are anecdotic and may involve androgen formation. However, some studies suggest that DHEA may be involved in the mechanism of action of mood-stabilizers.

SUMMARY

Endogenous DHEA levels are altered in psychiatric disorders as shown by several studies. Some studies suggest that DHEA deficiency may be involved in the pathophysiology of mental disease, but increased steroid levels have been reported before the onset of depression and after that of dementia, schizophrenia, and anxiety. Also, although an increase in DHEA concentration is involved in the effect of some neuroleptics, high steroid levels at baseline may interfere with their therapeutic effect.

DHEA levels were inversely correlated to disease severity according to several studies, suggesting that, in spite of a possible baseline increase, a further increase is beneficial. However, DHEA concentration was positively correlated to the severity of phobia and panic symptoms; thus, the role of the steroid in anxiety remains to be elucidated.

Controlled clinical trials consistently show beneficial effects of DHEA supplementation for several psychiatric disorders. Thus, even though the involvement of DHEA in the pathophysiology of psychiatric disorders remains controversial, the therapeutic effect of steroid administration is supported by an increasing body of evidence.

ACKNOWLEDGMENTS

I. Pérez-Neri receives a grant from CONACyT (83521).

REFERENCES

Adali, E., R. Yildizhan, M. Kurdoglu, A. Kolusari, T. Edirne, H. Sahin et al. 2008. The relationship between clinicobiochemical characteristics and psychiatric distress in young women with polycystic ovary syndrome. *J Int Med Res* 36:1188–96.

Akinola, M., and W. B. Mendes. 2008. The dark side of creativity: Biological vulnerability and negative emotions lead to greater artistic creativity. *Pers Soc Psychol Bull* 34:1677–86.

Alexopoulos, G. S., and R. E. Kelly Jr. 2009. Research advances in geriatric depression. *World Psychiatry* 8:140–9.

Arlt, W., F. Callies, I. Koehler, J. C. van Vlijmen, M. Fassnacht, and C. J. Strasburger. 2001. Dehydroepiandrosterone supplementation in healthy men with an age-related decline of dehydroepiandrosterone secretion. *J Clin Endocrinol Metab* 86:4686–92.

Arlt, W., F. Callies, J. C. van Vlijmen, I. Koehler, M. Reincke, M. Bidlingmaier et al. 1999. Dehydroepiandrosterone replacement in women with adrenal insufficiency. *N Engl J Med* 341:1013–20.

Assies, J., I. Visser, N. A. Nicolson, T. A. Eggelte, E. M. Wekking, J. Huyser et al. 2004. Elevated salivary dehydroepiandrosterone-sulfate but normal cortisol levels in medicated depressed patients: Preliminary findings. *Psychiatry Res* 128:117–22.

Azuma, T., Y. Nagai, T. Saito, M. Funauchi, T. Matsubara, and S. Sakoda. 1999. The effect of dehydroepiandrosterone sulfate administration to patients with multi-infarct dementia. *J Neurol Sci* 162:69–73.

Azurmendi, A., F. Braza, A. García, P. Braza, J. M. Muñoz, and J. R. Sánchez-Martín. 2006. Aggression, dominance, and affiliation: Their relationships with androgen levels and intelligence in 5-year-old children. *Horm Behav* 50:132–40.

Baptista, T., D. Reyes, and L. Hernández. 1999. Antipsychotic drugs and reproductive hormones: Relationship to body weight regulation. *Pharmacol Biochem Behav* 62:409–17.

Bernardi, F., A. Lanzone, R. M. Cento, R. S. Spada, I. Pezzani, A. D. Genazzani et al. 2000. Allopregnanolone and dehydroepiandrosterone response to corticotropin-releasing factor in patients suffering from Alzheimer's disease and vascular dementia. *Eur J Endocrinol* 142:466–71.

Berr, C., S. Lafont, B. Debuire, J. F. Dartigues, and E. E. Baulieu. 1996. Relationships of dehydroepiandrosterone sulfate in the elderly with functional, psychological, and mental status, and short-term mortality: A French community-based study. *Proc Natl Acad Sci U S A* 93:13410–5.

Binder, G., S. Weber, M. Ehrismann, N. Zaiser, C. Meisner, M. B. Ranke et al. 2009. Effects of dehydroepiandrosterone therapy on pubic hair growth and psychological well-being in adolescent girls and young women with central adrenal insufficiency: A double-blind, randomized, placebo-controlled phase III trial. *J Clin Endocrinol Metab* 94:1182–90.

Binello, E., and C. M. Gordon. 2003. Clinical uses and misuses of dehydroepiandrosterone. *Curr Opin Pharmacol* 3:635–41.

Bloch, M., P. J. Schmidt, M. A. Danaceau, L. F. Adams, and D. R. Rubinow. 1999. Dehydroepiandrosterone treatment of midlife dysthymia. *Biol Psychiatry* 45:1533–41.

Bovenberg, S. A., S. H. M. van Uum, and A. R. M. M. Hermus. 2005. Dehydroepiandrosterone administration in humans: Evidence based? *Neth J Med* 63:300–4.

Brambilla, F., G. Biggio, M. G. Pisu, L. Bellodi, G. Perna, V. Bogdanovich-Djukic et al. 2003. Neurosteroid secretion in panic disorder. *Psychiatry Res* 118:107–16.

Brambilla, F., C. Mellado, A. Alciati, M. G. Pisu, R. H. Purdy, S. Zanone et al. 2005. Plasma concentrations of anxiolytic neuroactive steroids in men with panic disorder. *Psychiatry Res* 135:185–90.

Brooke, A. M., L. A. Kalingag, F. Miraki-Moud, C. Camacho-Hübner, K. T. Maher, D. M. Walker et al. 2006. Dehydroepiandrosterone improves psychological well-being in male and female hypopituitary patients on maintenance growth hormone replacement. *J Clin Endocrinol Metab* 91:3773–9.

Brown, R. C., Z. Han, C. Cascio, and V. Papadopoulos. 2003. Oxidative stress-mediated DHEA formation in Alzheimer's disease pathology. *Neurobiol Aging* 24:57–65.

Brzoza, Z., A. Kasperska-Zajac, K. Badura-Brzoza, J. Matysiakiewicz, R. T. Hese, and B. Rogala. 2008. Decline in dehydroepiandrosterone sulfate observed in chronic urticaria is associated with psychological distress. *Psychosom Med* 70:723–8.

Butovskaya, M. L., E. Y. Boyko, N. B. Selverova, and I. V. Ermakova. 2005. The hormonal basis of reconciliation in humans. *J Physiol Anthropol Appl Human Sci* 24:333–7.

Carlson, L. E., and B. B. Sherwin. 1999. Relationships among cortisol (CRT), dehydroepiandrosterone-sulfate (DHEAS), and memory in a longitudinal study of healthy elderly men and women. *Neurobiol Aging* 20:315–24.

Carlson, L. E., B. B. Sherwin, and H. M. Chertkow. 1999. Relationships between dehydroepiandrosterone sulfate (DHEAS) and cortisol (CRT) plasma levels and everyday memory in Alzheimer's disease patients compared to healthy controls. *Horm Behav* 35:254–63.

de Bruin, V. M. S., M. C. M. Vieira, M. N. M. Rocha, and G. S. B. Viana. 2002. Cortisol and dehydroepiandosterone sulfate plasma levels and their relationship to aging, cognitive function, and dementia. *Brain Cogn* 50:316–23.

Dean, C. E. 2000. Prasterone (DHEA) and mania. *Ann Pharmacother* 34:1419–22.

di Michele, F., C. Caltagirone, G. Bonaviri, E. Romeo, and G. Spalletta. 2005. Plasma dehydroepiandrosterone levels are strongly increased in schizophrenia. *J Psychiatr Res* 39:267–73.

Dubrovsky, B. O. 2005. Steroids, neuroactive steroids and neurosteroids in psychopathology. *Prog Neuropsychopharmacol Biol Psychiatry* 29:169–92.

Eser, D., C. Schüle, T. C. Baghai, E. Romeo, D. P. Uzunov, and R. Rupprecht. 2006a. Neuroactive steroids and affective disorders. *Pharmacol Biochem Behav* 84:656–66.

Eser, D., C. Schüle, E. Romeo, T. C. Baghai, F. di Michele, A. Pasini et al. 2006b. Neuropsychopharmacological properties of neuroactive steroids in depression and anxiety disorders. *Psychopharmacology* 186:373–87.

Fabian, T. J., M. A. Dew, B. G. Pollock, C. F. Reynolds III, B. H. Mulsant, M. A. Butters et al. 2001. Endogenous concentrations of DHEA and DHEA-S decrease with remission of depression in older adults. *Biol Psychiatry* 50:767–74.

Fernandes, C. S. D., F. G. Salum, D. Bandeira, J. Pawlowski, C. Luz, and K. Cherubini. 2009. Salivary dehydroepiandrosterone (DHEA) levels in patients with the complaint of burning mouth: A case-control study. *Oral Surg Oral Med Oral Pathol Oral Radiol Endod* 108:537–43.

Ferrari, E., D. Casarotti, B. Muzzoni, N. Albertelli, L. Cravello, M. Fioravanti, S. B. Solerte, and F. Magri. 2001a. Age-related changes of the adrenal secretory pattern: Possible role in pathological brain aging. *Brain Res Rev* 37:294–300.

Ferrari, E., L. Cravello, B. Muzzoni, D. Casarotti, M. Paltro, S. B. Solerte et al. 2001b. Age-related changes of the hypothalamic-pituitary-adrenal axis: Pathophysiological correlates. *Eur J Endocrinol* 144:319–29.

Fukai, S., M. Akishita, S. Yamada, T. Hama, S. Ogawa, K. Iijima et al. 2009. Association of plasma sex hormone levels with functional decline in elderly men and women. *Geriatr Gerontol Int* 9:282–9.

Fuller, S. J., R. S. Tan, and R. N. Martins. 2007. Androgens in the etiology of Alzheimer's disease in aging men and possible therapeutic interventions. *J Alzheimers Dis* 12:129–42.

Galimberti, D., and E. Scarpini. 2010. Genetics and biology of Alzheimer's disease and frontotemporal lobar degeneration. *Int J Clin Exp Med* 3:129–43.

Goodyer, I. M., J. Herbert, A. Tamplin, and P. M. E. Altham. 2000a. First-episode major depression in adolescents: Affective, cognitive and endocrine characteristics of risk status and predictors of onset. *Br J Psychiatry* 176:142–9.

Goodyer, I. M., J. Herbert, A. Tamplin, and P. M. E. Altham. 2000b. Recent life events, cortisol, dehydroepiandrosterone and the onset of major depression in high-risk adolescents. *Br J Psychiatry* 177:499–504.

Goodyer, I. M., R. J. Park, and J. Herbert. 2001a. Psychosocial and endocrine features of chronic first-episode major depression in 8–16 year olds. *Biol Psychiatry* 50:351–7.

Goodyer, I. M., R. J. Park, C. M. Netherton, and J. Herbert. 2001b. Possible role of cortisol and dehydroepiandrosterone in human development and psychopathology. *Br J Psychiatry* 179:243–9.

Gordon, C. M., E. Grace, S. J. Emans, H. A. Feldman, E. Goodman, K. A. Becker et al. 2002. Effects of oral dehydroepiandrosterone on bone density in young women with anorexia nervosa: A randomized trial. *J Clin Endocrinol Metab* 87:4935–41.

Gotlib, I. H., and J. Joormann. 2010. Cognition and depression: Current status and future directions. *Annu Rev Clin Psychol* 6:285–312.

Guazzo, E. P., P. J. Kirkpatrick, I. M. Goodyer, H. M. Shiers, and J. Herbert. 1996. Cortisol, dehydroepiandrosterone (DHEA), and DHEA sulfate in the cerebrospinal fluid of man: Relation to blood levels and the effects of age. *J Clin Endocrinol Metab* 81:3951–60.

Hampl, R., and M. Bicíková. 2010. Neuroimmunomodulatory steroids in Alzheimer dementia. *J Steroid Biochem Mol Biol* 119:97–104.

Haren, M. T., T. K. Malmstrom, W. A. Banks, P. Patrick, D. K. Miller, and J. E. Morley. 2007. Lower serum DHEAS levels are associated with a higher degree of physical disability and depressive symptoms in middle-aged to older African American women. *Maturitas* 57:347–60.

Harris, T. O., S. Borsanyi, S. Messari, K. Stanford, S. E. Cleary, H. M. Shiers et al. 2000. Morning cortisol as a risk factor for subsequent depressive disorder in adult women. *Br J Psychiatry* 177:505–10.

Harris, D. S., O. M. Wolkowitz, and V. I. Reus. 2001. Movement disorder, memory, psychiatric symptoms and serum DHEA levels in schizophrenic and schizoaffective patients. *World J Biol Psychiatry* 2:99–102.

Henderson, V. W. 2010. Action of estrogens in the aging brain: Dementia and cognitive aging. *Biochim Biophys Acta* 1800:1077–83.

Heuser, I., M. Deuschle, P. Luppa, U. Schweiger, H. Standhardt, and B. Weber. 1998. Increased diurnal plasma concentrations of dehydroepiandrosterone in depressed patients. *J Clin Endocrinol Metab* 83:3130–3.

Hillen, T., A. Lun, F. M. Reischies, M. Borchelt, E. Steinhagen-Thiessen, and R. T. Schaub. 2000. DHEA-S plasma levels and incidence of Alzheimer's disease. *Biol Psychiatry* 47:161–3.

Hoskin, E. K., M. X. Tang, J. J. Manly, and R. Mayeux. 2004. Elevated sex-hormone binding globulin in elderly women with Alzheimer's disease. *Neurobiol Aging* 25:141–7.

Hsiao, C. 2006. Positive correlation between anxiety severity and plasma levels of dehydroepiandrosterone sulfate in medication-free patients experiencing a major episode of depression. *Psychiatry Clin Neurosci* 60:746–50.

Hunt, P. J., E. M. Gurnell, F. A. Huppert, C. Richards, A. T. Prevost, J. A. Wass et al. 2000. Improvement in mood and fatigue after dehydroepiandrosterone replacement in Addison's disease in a randomized, double blind trial. *J Clin Endocrinol Metab* 85:4650–6.

Jozuka, H., E. Jozuka, S. Takeuchi, and O. Nishikaze. 2003. Comparison of immunological and endocrinological markers associated with major depression. *J Int Med Res* 31:36–41.

Kahl, K. G., S. Bens, K. Ziegler, S. Rudolf, L. Dibbelt, A. Kordon et al. 2006. Cortisol, the cortisol-dehydroepiandrosterone ratio, and pro-inflammatory cytokines in patients with current major depressive disorder comorbid with borderline personality disorder. *Biol Psychiatry* 59:667–71.

Katz, M. M., C. L. Bowden, and A. Frazer. 2010. Rethinking depression and the actions of antidepressants: Uncovering the links between the neural and behavioral elements. *J Affect Disord* 120:16–23.

Kim, S. B., M. Hill, Y. T. Kwak, R. Hampl, D. H. Jo, and R. Morfin. 2003. Neurosteroids: Cerebrospinal fluid levels for Alzheimer's disease and vascular dementia diagnostics. *J Clin Endocrinol Metab* 88:5199–206.

Kline, M. D., and E. D. Jaggers. 1999. Mania onset while using dehydroepiandrosterone. *Am J Psychiatry* 156:970.

Kritz-Silverstein, D., D. von Mühlen, G. A. Laughlin, and R. Bettencourt. 2008. Effects of dehydroepiandrosterone supplementation on cognitive function and quality of life: The DHEA and Well-Ness (DAWN) trial. *J Am Geriatr Soc* 56:1292–8.

Laufer, N., R. Maayan, H. Hermesh, S. Marom, R. Gilad, R. Strous et al. 2005. Involvement of $GABA_A$ receptor modulating neuroactive steroids in patients with social phobia. *Psychiatry Res* 137:131–6.

Luz, C., F. Dornelles, T. Preissler, D. Collaziol, I. M. da Cruz, and M. E. Bauer. 2003. Impact of psychological and endocrine factors on cytokine production of healthy elderly people. *Mech Ageing Dev* 124:887–95.

Maayan, R., Y. Yagorowski, D. Grupper, M. Weiss, B. Shtaif, M. A. Kaoud et al. 2000. Basal plasma dehydroepiandrosterone sulfate level: A possible predictor for response to electroconvulsive therapy in depressed psychotic inpatients. *Biol Psychiatry* 48:693–701.

Maninger, N., O. M. Wolkowitz, V. I. Reus, E. S. Epel, and S. H. Mellon. 2009. Neurobiological and neuropsychiatric effects of dehydroepiandrosterone (DHEA) and DHEA sulfate (DHEAS). *Front Neuroendocrinol* 30:65–91.

Mansell, W., and R. Pedley. 2008. The ascent into mania: A review of psychological processes associated with the development of manic symptoms. *Clin Psychol Rev* 28:494–520.

Markianos, M., J. Tripodianakis, D. Sarantidis, and J. Hatzimanolis. 2007. Plasma testosterone and dehydroepiandrosterone sulfate in male and female patients with dysthymic disorder. *J Affect Disord* 101:255–8.

Markowitz, J. S., W. H. Carson, and C. W. Jackson. 1999. Possible dihydroepiandrosterone-induced mania. *Biol Psychiatry* 45:241–2.

Marx, C. E., R. D. Stevens, L. J. Shampine, V. Uzunova, W. T. Trost, M. I. Butterfield et al. 2006a. Neuroactive steroids are altered in schizophrenia and bipolar disorder: Relevance to pathophysiology and therapeutics. *Neuropsychopharmacology* 31:1249–63.

Marx, C. E., W. T. Trost, L. J. Shampine, R. D. Stevens, C. M. Hulette, D. C. Steffens et al. 2006b. The neurosteroid allopregnanolone is reduced in prefrontal cortex in Alzheimer's disease. *Biol Psychiatry* 60:1287–94.

McLean, C. P., and E. R. Anderson. 2009. Brave men and timid women? A review of the gender differences in fear and anxiety. *Clin Psychol Rev* 29:496–505.

Michael, A., A. Jenaway, E. S. Paykel, and J. Herbert. 2000. Altered salivary dehydroepiandrosterone levels in major depression in adults. *Biol Psychiatry* 48:989–95.

Morgan, M. L., A. J. Rapkin, G. Biggio, M. Serra, M. G. Pisu, and N. Rasgon. 2010. Neuroactive steroids after estrogen exposure in depressed postmenopausal women treated with sertraline and asymptomatic postmenopausal women. *Arch Womens Ment Health* 13:91–8.

Näisman, B., T. Olsson, M. Fagerlund, S. Eriksson, M. Viitanen, and K. Carlström. 1996. Blunted adrenocorticotropin and increased adrenal steroid response to human corticotropin-releasing hormone in Alzheimer's disease. *Biol Psychiatry* 39:311–8.

Nagata, C., H. Shimizu, R. Takami, M. Hayashi, N. Takeda, and K. Yasuda. 2000. Serum concentrations of estradiol and dehydroepiandrosterone sulfate and soy product intake in relation to psychologic well-being in peri- and postmenopausal Japanese women. *Metabolism* 49:1561–4.

Nandi, A., J. R. Beard, and S. Galea. 2009. Epidemiologic heterogeneity of common mood and anxiety disorders over the lifecourse in the general population: A systematic review. *BMC Psychiatry* 9:31.

Nawata, H., T. Yanase, K. Goto, T. Okabe, and K. Ashida. 2002. Mechanism of action of anti-aging DHEA-S and the replacement of DHEA-S. *Mech Ageing Dev* 123:1101–6.

Naylor, J. C., C. M. Hulette, D. C. Steffens, L. J. Shampine, J. F. Ervin, V. M. Payne et al. 2008. Cerebrospinal fluid dehydroepiandrosterone levels are correlated with brain dehydroepiandrosterone levels, elevated in Alzheimer's disease, and related to neuropathological disease stage. *J Clin Endocrinol Metab* 93:3173–8.

Nelson-DeGrave, V. L., J. K. Wickenheisser, J. E. Cockrell, J. R. Wood, R. S. Legro, J. F. Strauss III, and J. M. Mcallister. 2004. Valproate potentiates androgen biosynthesis in human ovarian theca cells. *Endocrinology* 145:799–808.

Oades, R. D., and R. Schepker. 1994. Serum gonadal steroid hormones in young schizophrenic patients. *Psychoneuroendocrinology* 19:373–85.

Ozsoy, S., and E. Esel. 2008. Hypothalamic–pituitary–adrenal axis activity, dehydroepiandrosterone sulphate and their relationships with aggression in early and late alcohol withdrawal. *Prog Neuropsychopharmacol Biol Psychiatry* 32:340–7.

Padberg, F., F. di Michele, P. Zwanzger, E. Romeo, G. Bernardi, C. Schüle et al. 2002. Plasma concentrations of neuroactive steroids before and after repetitive transcranial magnetic stimulation (rTMS) in major depression. *Neuropsychopharmacology* 27:874–8.

Paslakis, G., P. Luppa, M. Gilles, D. Kopf, B. Hamann-Weber, F. Lederbogen, and M. Deuschle. 2010. Venlafaxine and mirtazapine treatment lowers serum concentrations of dehydroepiandrosterone-sulfate in depressed patients remitting during the course of treatment. *J Psychiatr Res* 44:556–60.

Pérez-Neri, I., S. Montes, C. Ojeda-López, J. Ramírez-Bermúdez, and C. Ríos. 2008. *Prog Neuropsychopharmacol Biol Psychiatry* 32:1118–30.

Pendlebury, S. T. 2009. Stroke-related dementia: Rates, risk factors and implications for future research. *Maturitas* 64:165–71.

Pico-Alfonso, M. A., M. I. Garcia-Linares, N. Celda-Navarro, J. Herbert, and M. Martinez. 2004. Changes in cortisol and dehydroepiandrosterone in women victims of physical and psychological intimate partner violence. *Biol Psychiatry* 56:233–40.

Poór, V., S. Juricskay, A. Gáti, P. Osváth, and T. Tényi. 2004. Urinary steroid metabolites and 11β-hydroxysteroid dehyrogenase activity in patients with unipolar recurrent major depression. *J Affect Disord* 81:55–9.

Rabkin, J. G., M. C. McElhiney, R. Rabkin, P. J. McGrath, and S. J. Ferrando. 2006. Placebo-controlled trial of dehydroepiandrosterone (DHEA) for treatment of nonmajor depression in patients with HIV/AIDS. *Am J Psychiatry* 163:59–66.

Rasmuson, S., B. Näsman, S. Eriksson, K. Calström, and T. Olsson. 1998. Arenal responsivity in normal aging and mild to moderate Alzheimer's disease. *Biol Psychiatry* 43:401–7.

Ravindran, A. V., R. W. Lam, M. J. Filteau, F. Lespérance, S. H. Kennedy, S. V. Parikh et al. 2009. Canadian Network for Mood and Anxiety Treatments (CANMAT) clinical guidelines for the management of major depressive disorder in adults: V. Complementary and alternative medicine treatments. *J Affect Disord* 117:S54–64.

Ritsner, M. S. 2010. Pregnenolone, dehydroepiandrosterone, and schizophrenia: Alterations and clinical trials. *CNS Neurosci Ther* 16:32–44.

Ritsner, M. S., and R. D. Strous. 2010. Neurocognitive deficits in schizophrenia are associated with alterations in blood levels of neurosteroids: A multiple regression analysis of findings from a double-blind, randomized, placebo-controlled, crossover trial with DHEA. *J Psychiatric Res* 44:75–80.

Sánchez-Martín, J. R., A. Azurmendi Imaz, E. Fano Ardanaz, F. Braza Lloret, J. M. Muñoz Sánchez, and M. R. Carreras de Alba. 2009. Niveles de andrógenos, estilos parentales y conducta agresiva en niños y niñas de 5-6 años de edad. *Psicothema* 21:57–62.

Schmidt, P. J., R. C. Daly, M. Bloch, M. J. Smith, M. A. Danaceau et al. 2005. Dehydroepiandrosterone monotherapy in midlife-onset major and minor depression. *Arch Gen Psychiatry* 62:154–62.

Schneider, L. S., M. Hinsey, and S. Lyness. 1992. Plasma dehydroepiandrosterone sulfate in Alzheimer's disease. *Biol Psychiatry* 31:205–8.

Schüle, C., T. C. Baghai, D. Eser, M. Schwarz, B. Bondy, and R. Rupprecht. 2009. Effects of mirtazapine on dehydroepiandrosterone-sulfate and cortisol plasma concentrations in depressed patients. *J Psychiatric Res* 43:538–45.

Schüle, C., F. di Michele, T. Baghai, E. Romeo, G. Bernardi, P. Zwanzger et al. 2003. Influence of sleep deprivation on neuroactive steroids in major depression. *Neuropsychopharmacology* 28:577–81.

Schumacher, M., S. Weill-Engerer, P. Liere, F. Robert, R. J. M. Franklin, L. M. Garcia-Segura et al. 2003. Steroid hormones and neurosteroids in normal and pathological aging of the nervous system. *Prog Neurobiol* 71:3–29.

Schupf, N., S. Winsten, B. Patel, D. Pang, M. Ferin, W. B. Zigman et al. 2006. Bioavailable estradiol and age at onset of Alzheimer's disease in postmenopausal women with Down syndrome. *Neurosci Lett* 406:298–302.

Semeniuk, T., G. S. Jhangri, and G. M. Le Mellédo. 2001. Neuroactive steroid levels in patients with generalized anxiety disorder. *J Neuropsychiatry Clin Neurosci* 13:396–8.

Silver, H., G. Knoll, V. Isakov, C. Goodman, and Y. Finkelstein. 2005. Blood DHEAS concentrations correlate with cognitive function in chronic schizophrenia patients. A pilot study. *J Psychiatr Res* 39:569–75.

Simpson, E. H., C. Kellendonk, and E. Kandel. 2010. A possible role for the striatum in the pathogenesis of the cognitive symptoms of schizophrenia. *Neuron* 65:585–96.

Soma, K. K., M. A. L. Scotti, A. E. M. Newman, T. D. Charlier, and G. E. Demas. 2008. Novel mechanisms for neuroendocrine regulation of aggression. *Front Neuroendocrinol* 29:476–89.

Stevens, J. R. 2002. Schizophrenia: Reproductive hormones and the brain. *Am J Psychiatry* 159:713–9.

Strous, R. D., R. Maayan, R. Lapidus, L. Goredetsky, E. Zeldich, M. Kotler, and A. Weizman. 2004. Increased circulatory dehydroepiandrosterone and dehydroepiandrosterone-sulphate in first-episode schizophrenia: Relationship to gender, aggression and symptomatology. *Schizophr Res* 71:427–34.

Strous, R. D., R. Maayan, R. Lapidus, R. Stryjer, M. Lustig, M. Kotler, and A. Weizman. 2003. Dehydroepiandrosterone augmentation in the management of negative, depressive, and anxiety symptoms in schizophrenia. *Arch Gen Psychiatry* 60:133–41.

Talih, F., O. Fattal, and D. Malone Jr. 2007. Anabolic steroid abuse: Psychiatric and physical costs. *Cleve Clin J Med* 74:341–52.

Tyrer, P., and D. Baldwin. 2006. Generalised anxiety disorder. *Lancet* 368:2156–66.

Ufubaev, A., D. M. Lee, N. Purandare, N. Pendleton, and F. C. W. Wu. 2009. Activational effects of sex hormones on cognition in men. *Clin Endocrinol* 71:607–23.

Vacheron-Trystam, M. N., S. Cheref, J. Gauillard, and J. Plas. 2002. À propous d'un cas de manie sous DHEA. *L'Encephale* 28:563–6.

Valtysdottir, S. T., L. Wide, and R. Hallgren. 2003. Mental wellbeing and quality of sexual life in women with primary Sjögren's syndrome are related to circulating dehydroepiandrosterone sulphate. *Ann Rheum Dis* 62:875–9.

van Goozen, S. H. M., W. Matthys, P. T. Cohen-Kettenis, J. H. H. Thijssen, and H. van Engeland. 1998. Adrenal androgens and aggression in conduct disorder prepubertal boys and normal controls. *Biol Psychiatry* 43:156–8.

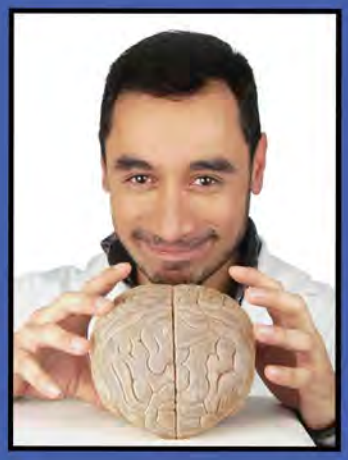
Weill-Engerer, S., J. P. David, V. Sazdovitch, P. Liere, B. Eychenne, A. Pianos et al. 2002. Neurosteroid quantification in human brain regions: Comparison between Alzheimer's and nondemented patients. *J Clin Endocrinol Metab* 87:5138–43.

Wojtal, K., M. K. Trojnar, and S. J. Czuczwar. 2006. Endogenous neuroprotective factors: Neurosteroids. *Pharmacol Rep* 58:335–40.

Wolkowitz, O. M., V. I. Reus, A. Keebler, N. Nelson, M. Friedland, L. Brizendine, and E. Roberts. 1999. Double-blind treatment of major depression with dehydroepiandrosterone. *Am J Psychiatry* 156:646–9.

Yau, J. L. W., S. Rasmuson, R. Andrew, M. Graham, J. Noble, T. Olsson et al. 2003. Dehydroepiandrosterone 7-hydroxylase CYP7B: Predominant expression in primate hippocampus and reduced expression in alzheimer's disease. *Neuroscience* 121:307–14.

Young, A. H., P. Gallagher, and R. J. Porter. 2002. Elevation of the cortisol-dehydroepiandrosterone ratio in drug-free depressed patients. *Am J Psychiatry* 159:1237–9.



Iván Pérez Neri nació el 7 de abril de 1978 en la Ciudad de México, DF. Estudió Química Farmacéutico-Biológica y Doctorado en Ciencias Biomédicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es Investigador en Ciencias Médicas en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Cuenta con diversas publicaciones y presentaciones nacionales e internacionales sobre su principal interés científico: el sistema nervioso. En su tesis doctoral, ha logrado reflejar sus mayores inquietudes respecto a la ciencia y el arte, convertidas en su primer libro.

Iván Pérez Neri
Investigador en Ciencias Médicas
Departamento de Neuroquímica
Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía
Investigador Nacional Nivel I